

CUADERNOS AMERICANOS 70

NUEVA ÉPOCA



PRECIO
DEL EJEMPLAR
\$ 27.00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA

FUNDADOR: JESÚS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

REDACCIÓN: HERNÁN G.H. TABOADA

COORDINADORA DEL EQUIPO TÉCNICO:
LILIANA JIMÉNEZ RAMÍREZ

COMITÉ TÉCNICO: Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cândido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Alberto Filippi, BOLIVARIUM; Domingo Miliari, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Fernando Ainsa, UNESCO; Giuseppe Bellini, Italia; Liu Chengjun, China; Grażyna Grudzińska, Polonia; Hiroshi Matsushita, Japón; Tzvi Medin, Israel; Sergo Mikoyan, Rusia; †Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Efthimia Pandis Pavlakis, Grecia; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Gustavo Vargas, Valquiria Wey.

EQUIPO TÉCNICO: Raúl Arámbula Paz, Norma Villagómez Rosas, Gonzalo Hernández Suárez y David Bazaine Zea.

DIFUSIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: Juan Manuel de la Serna y Margarita Vera

Impresión al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:
Torre I de Humanidades, 2º piso
Ciudad Universitaria
04510 México, D.F.

Apartado Postal 965
México 06000, D.F., Tel. (Fax) (525) 616-2515
e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx

No nos hacemos responsables
de los ejemplares de la revista *Cuadernos Americanos* extraviados
en tránsito a su destino

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

***CUADERNOS
AMERICANOS***

NUEVA ÉPOCA

AÑO XII

VOL. 4

70

JULIO-AGOSTO DE 1998



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 1998

Normas para la presentación de originales

El texto de las colaboraciones deberá enviarse en un original legible, con un máximo de 30 páginas para artículos y 5 para notas y reseñas. Cada página tendrá 28 líneas de 65 golpes, las notas y los cuadros o gráficas irán en hoja aparte; páginas y notas deberán tener una numeración consecutiva. Se aconseja a los autores consultar la revista para elaborar sus citas bibliográficas de acuerdo con el formato de la revista. También deberá incluirse en una hoja aparte nombre y dirección del autor, y un pequeño resumen de sus datos académicos y profesionales, incluyendo la institución a la que pertenece, así como la fecha de envío y un resumen (no mayor de media cuartilla, en español y en inglés). Se ruega acompañar el manuscrito por una copia de disquete (wp5.1, word 5.5, write).

La revista decidirá sobre la publicación de los trabajos en un plazo no mayor de un año y esta decisión podrá estar supeditada a revisiones y modificaciones del texto original. No se devuelven originales; a los autores se entregarán gratuitamente 25 sobretiros y un ejemplar del volumen en que su artículo aparezca.

NUEVA ÉPOCA

1998

AÑO XII, NÚMERO 70, Julio-Agosto 1998

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son responsabilidad de sus autores.

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN 0185-156X

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 70

Julio-Agosto de 1998

Volumen 4

ÍNDICE

Págs.

OCTAVIO PAZ

Leopoldo ZEA. Octavio Paz: identidad y modernidad.....	11-22
Adolfo CASTAÑÓN. Octavio Paz: fragmentos de un itinerario luminoso.....	23-38
Alicia CORREA PÉREZ. Acercamiento a la obra de Octavio Paz.....	39-59
Patricio EUFRACIO S. Imagen y arquetipo en los ensayos de Octavio Paz.....	60-66
OCTAVIO PAZ Y LA SOCIEDAD EUROPEA DE CULTURA.....	67-70
Liliana WEINBERG. Octavio Paz.....	71

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

Leopoldo ZEA. México en los retos de la globalización...	75-120
Marcos KAPLAN. El politólogo y la Ciencia Política: retos y dilemas.....	121-140
Kristine VANDEN BERGHE. Intelectuales "demócratas" contra "comunistas": ¿un estilo peculiar de polemizar?.....	141-149
Silvia A. CIRVINI y Alejandra CIRIZA. La vivienda popular en Buenos Aires 1900-1915: un análisis de la producción discursiva en torno al tema.....	150-184
Rubén RUIZ GUERRA. Religiosidad, modernidad e identidad: algunas consideraciones a partir de la experiencia mexicana decimonónica.....	185-196

EL ISTMO

- Christiane LAFFITE-CARLES. De La Guayra a Portobelo
a comienzos del siglo XIX..... 199-218
- Guillermo CASTRO HERRERA. Vacas y buques: cultura,
historia y desarrollo sustentable en Panamá..... 219-228
- César HUERTA RÍOS. Identidades y exclusiones en el
Caribe continental (dinámica de las relaciones
raciales y étnicas en la zona de tránsito de
Panamá y su interacción conflictiva
con el imperialismo)..... 229-241

RESEÑAS

- Araceli Barbosa Sánchez, *Sexo y conquista*, por Víctor
Suárez R..... 245-246
- Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt. Historien et
géographe de l'Amérique espagnole (1799-1804)*,
por Jeanine Potelet..... 247-249
- Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza, eds.,
*Arqueología, antropología e historia en los
Andes. Homenaje a María Rostworowski*, por
Teodoro Hampe Martínez..... 250-252

Octavio Paz

Octavio Paz: identidad y modernidad

Por Leopoldo ZEA

*Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Nacional Autónoma de México*

A Marie José Paz

EL 19 DEL PASADO MES DE ABRIL, al tomar el avión que me llevaría de Las Palmas de Gran Canaria a Madrid, me enteré de la muerte de Octavio Paz. En Madrid toda la prensa hablaba de su muerte, su herencia y lo que representaba para la cultura en lengua española. Muerte esperada pero que no debía suceder. Recordé otra fecha, el 11 de octubre de 1990, cuando me enteré en Londres del otorgamiento a Octavio Paz del Premio Nobel de Literatura. Me inundó una gran alegría como ahora una gran tristeza. Eran extraordinarias las referencias a su personalidad y obra. Regresé a México, donde se le veía como el más grande y extraordinario escritor, pero también se recordaban sus violentas discrepancias. Para mí Paz era, simplemente, un hombre con sus claros y oscuros, como lo son todos los hombres.

Fui invitado al programa "Entrevista con Sarmiento", para hablar entre otras cosas sobre mi relación con Octavio Paz. "Usted tuvo diferencias con Octavio Paz —se me preguntó— que se expresaron en polémicas en medios de comunicación". "Nunca, jamás —contesté— tuve diferencia pública alguna con Octavio. Nuestra relación fue de mutuo respeto". Sólo en una ocasión, poco después de su discurso en la Feria de Frankfurt, cuando se le otorgó el Premio en esa feria, fue atacado en México debido a un discurso contrario a la Revolución Sandinista en Nicaragua.

Me encontré con Octavio en una comida de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Octavio Paz llegó y me saludó, mi esposa me dijo: "Creo que Octavio está molesto contigo". "No lo siento así", le respondí. Sin embargo al terminar la comida Paz me tomó por un hombro y me dijo:

— Leopoldo, cuando me critiques primero me lees.

— Cuando yo te critico —le contesté— te he leído, escrito mi crítica, la he firmado y la he publicado. ¿Dónde está mi crítica?

- ¡Bueno —contestó— eso me han dicho!
 — A mí también me han dicho que dices tú que soy un pésimo escritor.
 ¿Qué te parece si nos guardamos mutuo respeto como amigos que somos?

A Octavio Paz lo conocí en 1944 en Mascarones, en la Facultad de Filosofía y Letras. Sabía de él por su presencia en España. Lo traté más cuando se encargó de la Dirección de Organismos Internacionales en la Secretaría de Relaciones Exteriores y yo estaba a cargo de Cooperación Intelectual en la Secretaría de Educación Pública. Posteriormente, cuando fui designado por el presidente Adolfo López Mateos director general de Relaciones Culturales en la Secretaría de Relaciones Exteriores Paz era ministro plenipotenciario encargado de la Cultura en la Embajada de México en Francia. Lo encontré varias veces en que hablamos de muchas cosas que nos eran comunes en el campo de la cultura. Después, en 1946, como embajador de México en la India, platicamos mucho y con su ayuda conocí muchos lugares de ese fabuloso país.

En 1968 se dieron los trágicos sucesos de Tlatelolco, que motivaron la renuncia de Octavio Paz a la Embajada en la India. A su regreso a México, en 1969, fue fuertemente hostilizado. Un grupo de amigos redactó un desplegado en la prensa en su defensa y apoyo, fui parte de los firmantes. Sucedió algo de lo que nunca hablé, pero lo ha hecho Sergio Aguayo recientemente en *Reforma*. En la investigación que él ha venido haciendo en los Archivos de la Nación sobre los sucesos de 1968, encontró documentos sobre la cancelación por este hecho de una asesoría cultural que yo tenía en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

En efecto, al asumir la Dirección de Filosofía y Letras en la UNAM a propuesta del rector Ignacio Chávez, renuncié a mi puesto en Relaciones Exteriores como director general de Relaciones Culturales. La Secretaría le pidió al doctor Chávez autorizara que me quedara ligado a la misma por una asesoría cultural, cosa que él aceptó. Cuando apareció el desplegado se me llamó y se me dijo que tenía la Secretaría un problema presupuestal y por ello se aplazaría el contrato que año con año se me hacía. Les dije que acababa de recibir el contrato, debidamente firmado por las autoridades de esa Secretaría y lo había regresado firmado. Pero agregué que no se preocuparan, rompieran el contrato y cancelaran mi colaboración. Sabía la causa.

En 1970 cambió la situación política en México y con ello la de Octavio Paz, que recibió el trato que le correspondía como

una de las más destacadas personalidades de la cultura mexicana de nuestros días. Nos vimos algunas veces. Entre ellas, la ocasión en que me habló en relación con su Discurso en la Feria de Frankfurt. Desde que lo conocí me pareció de extraordinaria importancia su libro *El laberinto de la soledad* publicado por Cuadernos Americanos en 1950. En este campo mi preocupación era común con la de Octavio Paz: la identidad del mexicano y su cultura. Fui generosamente citado por él en ese libro, en especial por mi trabajo sobre *El positivismo en México*, publicado en 1943; salvo en una objeción que no entendía.

Años después me enteré que en el mismo 1943, cuando aún no nos conocíamos, Paz había publicado un amplio comentario sobre *El positivismo* en la revista argentina *Sur*, recogido en su libro *Primeras letras*, publicado en 1988 por Vuelta. Sus palabras son muy elogiosas:

Leopoldo Zea —escribió— es uno de los más jóvenes escritores mexicanos. Desde su iniciación se ha dedicado, con singular constancia, al estudio de las cuestiones filosóficas. No nos extraña esa afición; es en la juventud cuando nos planteamos, otra vez, los problemas que apasionaron a nuestros mayores. En esa edad todos servimos, bien o mal, a la filosofía, amiga del ocio [...] La filosofía es una actividad juvenil ... que da sus frutos en la vejez. Pero si no es extraña la vocación de Zea, sí lo son su amor al trabajo, su seriedad y su paciencia, su sentido de las jerarquías y su espíritu de investigación, rasgos nada juveniles y, me atrevería a decir, nada frecuentes entre nosotros. Fruto de esta vocación y de estas virtudes es su primer libro: *El positivismo en México*.

A continuación hizo un amplio análisis y críticas del libro y algunas no las entendí. Paz termina con estas palabras: "Las críticas que he hecho al libro de Zea no lo invalidan en su porción fundamental: la clara y precisa exposición de la doctrina de los positivistas mexicanos [...] Si es difícil encontrar en un hombre tan joven tal amor paciente al saber, es más difícil contemplar cómo ese amor es servido por una inteligencia tan clara". Este joven que no conocía era mayor que él por dos años. Algunas veces ante amigos comunes le decía: "Octavio no olvides que soy tu mayor". "¿Por qué?" replicaba. "Porque tengo dos años más que tú". "No —replicaba—, yo soy dos años más joven que tú".

La clave de mi incompreensión a las críticas que hacía a mi obra *El positivismo en México* me la dio Enrico Mario Santí, que

hizo la selección, introducción y notas al libro *Primeras letras* de Octavio en 1988. En la

reseña a *El positivismo en México* del profesor Leopoldo Zea, emprende lo que equivale a una crítica marxista de ese célebre estudio. En el estudio de Zea Paz señala, por ejemplo, la omisión de Marx entre los autores del concepto de ideología; omisión inexplicable, si pensamos que Marx es la fuente de todos los autores que Zea sí cita [...] La crítica es relativa pero significativa: demuestra el marco de referencia específico que utiliza Paz a despecho de su marcada disidencia personal ante la política del momento [...] Pero la reseña sobre *El positivismo en México* (1943) tiene otro aspecto saludable: demuestra que no desaparece la preocupación por el tema nacional.

Con estos antecedentes vuelvo al 11 de octubre de 1990 cuando en Londres me enteré del otorgamiento a Octavio Paz del Premio Nobel. Pocos días después llegué a París en donde me encontré con un grupo de intelectuales europeos amigos míos. Me dijeron que hablarían sobre el Premio Nobel otorgado a Octavio Paz. Lo hicieron y expresaron que les llamó la atención que el Premio en esta ocasión se le hubiese otorgado a un escritor cosmopolita. El criterio había sido otorgárselo en Latinoamérica a escritores como Gabriela Mistral, Miguel Ángel Asturias y Gabriel García Márquez, que partían de sus propias raíces y enfrentaban a la sociedad a la que pertenecían. ¿Por qué no les otorgaron el premio a escritores cosmopolitas como Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges?

— ¿Entonces —repliqué— se lo otorgaron a uno de ustedes?

— ¡No —me dijeron—, sino a uno como nosotros!

Molesto les repliqué

— ¿Han leído *El laberinto de la soledad*? No, en realidad no conocen su obra literaria y poética.

Recordé que un par de años antes, en Hamburgo, los responsables de una *Historia de la literatura latinoamericana* en preparación, habían estudiado la obra literaria y poética de Octavio Paz, pero no encontraban mensaje como el que encontraban otros latinoamericanos.

— ¿Han leído ustedes *El laberinto de la soledad*?, les dije.

— Poco, lo que nos interesa son su poesía y prosa literaria que son magníficas pero sin mensaje. *El laberinto* es un ensayo circunstancial.

— Ustedes desconocen el mensaje universal que contiene este libro.

En *El laberinto*, escribe Paz:

Estamos al fin solos. Como todos los hombres. Como ellos vivimos el mundo de la violencia, de la simulación y del "ninguneo", el de la soledad cerrada, que si nos defiende nos oprime y que al ocultarnos nos desfigura y mutila. Si nos arrancamos esas máscaras, si nos abrimos, si en fin, nos afrontamos, empezaremos a vivir y pensar de verdad. Nos aguardan una desnudez y un desamparo. Allí, en la soledad abierta, nos espera también la trascendencia: las manos de otros solitarios. Somos por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres.

El laberinto termina diciendo: "La Historia Universal es ya tarea común. Y nuestro laberinto, el de todos los hombres". Preguntemos ahora en este fin de siglo y de milenio ante una nueva globalización, en la cual toda la gente y pueblos quieren participar en una relación horizontal de solidaridad y no de dependencia. ¿No es éste un extraordinario mensaje nacional, universal y ahora actual?

En 1991, en el número 26 de *Cuadernos Americanos*, a mi cargo, publicamos un homenaje a Octavio Paz por el Premio Nobel. Allí publiqué un trabajo mío que titulé: "Paz, a lo universal por lo profundo". Octavio sabía de esta publicación y me preguntó cuándo salía. Cuando apareció se la envié rápidamente. No recibí acuse ni comentario alguno. Varios meses después reprodujo el trabajo un diario en México. Encontré a Octavio y me dijo que había leído mi trabajo en la reproducción.

— Pero te envié el número de la revista.

— La verdad no me acuerdo.

— ¿Qué te ha parecido?

— De eso quiero hablarte, ya te buscaré.

Nunca hablamos de ello. Obviamente no le había gustado. ¿Por qué? Porque en él expuse lo que opinaban algunos intelectuales europeos respecto del otorgamiento, distinto del establecido por la Academia Sueca en el caso de otros de escritores latinoamericanos.

Para mí Octavio no era grande por el Nobel, sino por él mismo. La grandeza está en él y no en los premios siempre condicionados que le otorgan. Premios que son extraordinarios reconocimientos para un hombre de cultura pero que no lo determinaban como tal. Grave sería que un escritor escribiese para que le otorga-

ran algún premio o se preocupase porque el mismo premio recayese en un compatriota. Bienvenidos tales reconocimientos que amplían el horizonte de recepción de un mensaje como el de Paz. La obra de Paz lleva un mensaje humano extraordinario, con independencia de cualquier reconocimiento condicionado externo.

Releo ahora *El laberinto de la soledad* y el Discurso de Octavio ante la Academia Sueca y me hago la pregunta ¿tenía para Octavio Paz la importancia que tiene *El laberinto de la soledad*? ¿O consideraba más importante su obra poética y su análisis y prosa literaria? Claude Fell, destacado crítico francés, habló en una entrevista con Octavio de la importancia que tiene para su autor *El laberinto de la soledad*. Fell comenta: "Es bastante difícil hacerle preguntas sobre *El laberinto de la soledad*, que es una obra sumamente coherente, marcada por un balanceo dialéctico constante, y que sugiere al lector los calificativos de 'claridad y transparencia' con los que define en el mismo libro la obra de Alfonso Reyes". Hay, al parecer, una resistencia a este libro porque pudiera situarlo fuera de la universalidad de los grandes hombres de cultura occidentales. Pese a esta resistencia, tal libro, como insiste Fell, le da la universalidad que pareciera buscar por otra vía. Los grandes de la cultura occidental partieron de sí mismos, de su propia y concreta experiencia e identidad; sin modelos porque no los tenían, pero los creaban asimilándolo a la universalidad de las diversas culturas con las que la expansión occidental se encontró.

El problema para Octavio Paz lo planteó su propia y concreta identidad y el mundo al que quiere acceder, la modernidad. Estos problemas, por ello universales, son los que ahora se plantean los mismos occidentales huérfanos de la supuesta universalidad de su cultura. Universalidad puesta en entredicho por las culturas emergentes que originaron su inferencia. ¿Cómo acceder a la universalidad, a la modernidad, partiendo de una limitada identidad? Octavio Paz dio la respuesta: es en la soledad, en la orfandad, con la que ahora se encuentra el occidental en el Nuevo Milenio. Se encuentra ahora con otras soledades, las de los marginados y toma conciencia de que "por primera vez en la historia son contemporáneos todos los hombres".

Paz, en el inicio de *El laberinto de la soledad* nos dice:

A todos, en algún momento, se nos ha revelado nuestra existencia como algo particular, intransferible y precioso [...] El descubrimiento de noso-

tros mismos se manifiesta como un sabernos solos; entre el mundo y nosotros se abre una impalpable, transparente muralla; la de nuestra conciencia [...]

A los pueblos en trance de crecimiento les ocurre algo parecido. Su ser se manifiesta como interrogación: ¿qué somos y cómo realizaremos eso que somos? Muchas veces las respuestas que damos a estas preguntas son desmentidas por la historia, acaso porque eso que llaman el "genio de los pueblos" sólo es un complejo de reacciones ante un estímulo dado; frente a circunstancias diversas, las respuestas pueden variar y con ellas el carácter nacional que se pretendía inmutable [...] Despertar a la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer.

Precisamente lo que plantea Paz respecto de nuestra singular historia es lo que ahora se plantea al mundo occidental y su cultura. Sus hombres toman conciencia de que no son lo que creían ser, sino hombres entre hombres y por ende de la necesidad de justificarse a sí mismo ante los otros, vistos como parte de su periferia.

Octavio Paz agrega:

La preocupación por el sentido de las singularidades de mi país, que compartí con muchos, me parecía hace tiempo superflua y peligrosa. En lugar de interrogarnos a nosotros mismos ¿no sería mejor crear, obrar sobre una realidad que no se entrega al que la contempla, sino al que es capaz de sumergirse en ella? Lo que nos puede distinguir del resto de los pueblos no es la siempre la dudosa originalidad de nuestro carácter [...] Pensaba que una obra de arte o una acción concreta definen más al mexicano [...] que la más penetrante de las descripciones. Mi pregunta, como la de los otros [...] sobre el pretendido carácter de los mexicanos, hábiles subterfugios de nuestra impotencia creadora.

La única respuesta a los análisis sobre qué es el mexicano y su cultura la dio Paz y quienes se hacían esta reflexión: el mexicano es un hombre como todos los hombres con posibilidades e impedimentos. Conocer éstos permitirá estimular unas y limitar los otros. De lo que habla Octavio Paz en su libro no es de un estereotipo de hombre, sino del hombre concreto que ha de partir de lo que es, de su historia, cultura y relaciones con sus semejantes. Y a partir de esto tratar de ser lo que libremente quiere ser y será todo aquello de donde parte y lo que él aporte. Esto es, lo será dentro de su ineludible situación nacional y universal.

El desfase entre la identidad concreta del mexicano y la modernidad lo hace patente Paz en la figura del marginado, el pachuco, el mexicano-americano, el chicano, el latino o hispano.

La historia de México —dice Paz— es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, “pochó”, cruza la historia como un cometa de Jade que de vez en cuando relampaguea [...] Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación.

Esto también se hace patente en Ortega y Gasset, cuando dice que el español ha sido todo esto y necesita asumirlo para definitivamente ser alguien concreto. Y el argentino Murena cuando habla del pecado original de América, y el pecado es el haber dejado de ser europeo para ser algo distinto, que se pagó con la marginación. Al terminar la Segunda Guerra mundial, Jean-Paul Sartre nos dice que el francés no es ya el hombre por excelencia, sino un hombre como todos los hombres. Esto es, orfandades múltiples, diversas, que abarcan a los que se consideraban por su origen, expresión de la universalidad por excelencia.

Paz habla de una filosofía que no es ya la filosofía que parte de modelos externos. “Una filosofía mexicana —dice Paz— que tendrá que afrontar la ambigüedad de nuestra tradición y de nuestra voluntad misma de ser que sí exige una plena originalidad nacional, no se satisface con algo que no implique una solución universal”. De acuerdo con esta filosofía

la mexicanidad será una máscara que, al caer, dejará ver al fin al hombre. Las circunstancias actuales de México transforman así el proyecto de una filosofía mexicana en la necesidad de pensar por nosotros mismos unos problemas que ya no son exclusivamente nuestros, sino de todos los hombres. Esto es, la filosofía mexicana, si de veras lo es, será simple y llanamente filosofía a secas.

Por esta posibilidad Paz se refirió al maestro que lo estaba haciendo posible, mi maestro José Gaos, con el que aprendí el auténtico filosofar por excelencia, que parte del hombre, de sí mismo, como hombre, como única posibilidad de entender lo humano, entendiéndose a sí mismo. Gracias a la fundación de instituciones como El Colegio de México —dice Paz— y a la acción de un grupo de maestros como José Gaos,

la nueva generación está en aptitud de manejar los instrumentos que toda empresa intelectual requiere. Por primera vez desde la época de la independencia, la “inteligencia” mexicana no necesita formarse fuera de las aulas. Los nuevos maestros no ofrecen a los jóvenes una filosofía, sino los medios y las posibilidades para crearla. Tal es, precisamente, la misión del maestro.

¿Cómo recibió Octavio Paz el Premio Nobel? ¿Como un cosmopolita semejante a los hombres de cultura europea y occidental? ¿Uno como ellos o uno de ellos? Lo recibió acentuando sus diferencias. De estas diferencias habló Alfonso Reyes en sus *Notas sobre la inteligencia americana*. Las de un hombre consciente de su ineludible peculiaridad. De esto es de lo que ahora los pensadores occidentales han tomado conciencia respecto de sí mismos. No como un hombre de cultura que intentaba ser clonación de quienes se consideran expresión de lo humano y cultura por excelencia. Alfonso Reyes les dice a los intelectuales europeos: “Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituareis a contar con nosotros”. Sin embargo esto todavía implica asumir modelos para los que ya se considera capacitado. Europa, el Occidente, no se hizo de la nada; se formó asimilando la diversidad de las expresiones de lo humano y su cultura, que primero se dieron encuentro en el Viejo Mundo. Fue lo que hicieron griegos y romanos en el Mediterráneo, lo que Alejandro de Macedonia hizo al helenizar el Oriente del mundo. Ese rico mundo, cultura y expresión de lo humano, europeo y occidental, lo asimila México y la América de la que es parte, pero haciéndolo más rico al ser sumadas a él las razas indígenas y sus culturas, ampliando las del Mediterráneo.

Este difícil y arrogante paso hay que darlo frente a la visión marginadora de lo que se considera expresión de lo humano y cultural por excelencia. No basta decirle “pronto os habituareis a contar con nosotros”, sino “desde siempre habéis tenido que contar con nosotros. Sin nosotros, sin los pueblos una y otra vez marginados, vosotros no seríais lo que sois”.

Octavio Paz dio este paso de dignidad humana en su Discurso ante la Academia de Suecia. Parte de la experiencia de su juventud, su niñez, su infancia. “Como todos los niños, construí puentes imaginarios y afectivos que me unían al mundo y los otros”. “El jardín se convirtió en el centro del mundo y la biblioteca en caverna encantada”. Este maravilloso mundo lo nutrían las imágenes que ofre-

cían los cuentos, los libros que leía y que Paz sentía como suyos. También nosotros, como todos los niños y jóvenes de esos tiempos, nos transportábamos a un D'Artagnan, un Cid, un Ulises. En mi caso concreto, un Douglas Fairbanks, con sus maravillosos saltos. "El mundo —sigue Octavio— era ilimitado y, no obstante, siempre al alcance de la mano; el tiempo era una sustancia maleable y un presente sin fisuras".

Pero Octavio Paz adulto vio que toda esa ficción no era lo que creía.

Acepté —dice Octavio— lo inevitable: fui adulto. Así comenzó mi expulsión del presente. Decir que hemos sido expulsados del presente puede parecer un paradoja. No, es una experiencia que todos hemos sentido alguna vez: algunos la hemos vivido primero como una condena y después transformada en conciencia y acción. Para nosotros, hispanoamericanos, ese presente real no estaba en nuestros países: era el tiempo que vivieron los otros, los ingleses, los franceses y los alemanes. El tiempo es de Nueva York, París, Londres. Había que salir en su busca y traerlo a nuestras tierras.

Y agrega: "Quise ser un poeta moderno. Comenzó la búsqueda de la modernidad".

¿Qué es lo moderno? ¿Qué es la modernidad? "Para nosotros los latinoamericanos, la búsqueda de la modernidad poética —dice Paz— tiene un paralelo histórico en las repetidas y diversas tentaciones de modernidad de nuestras naciones". Este paralelo, agregaríamos, está expreso en los inútiles esfuerzos civilizatorios de nuestros próceres, los Sarmiento, Alberdi y Sierra, como el inútil afán por ser otro de lo que somos. Pero el querer hacer propios los instrumentos de la modernidad no implica tener que ser clonación de sus creadores. Paz explica la peculiar expresión del desarrollo de un pueblo como el mexicano, patente en la Revolución de 1910.

A diferencia de otras revoluciones del siglo xx, la de México no fue tanto la expresión de una ideología más o menos utópica —dice Paz— como la expresión de una realidad histórica y psíquica reprimida. No fue la obra de un grupo de ideólogos decididos a implantar unos principios derivados de una teoría política; fue un sacudimiento popular que mostró a la luz lo que estaba escondido. Por eso mismo fue, tanto más que una revolución, una revelación. México buscaba el presente fuera y lo encontró dentro, enterado pero vivo. La búsqueda de la modernidad nos llevó a descubrir nuestra antigüedad, el rostro oculto de la nación.

¿Acaso —preguntamos— no es este encuentro el punto de partida de los grandes cambios de la Humanidad, de las más auténticas de las revoluciones? Arnold Toynbee al hacer llegar su deseo de visitar México, me escribió el porqué: "Desde 1910 el pueblo mexicano ha estado desempeñando una función sobresaliente en la vida pública de nuestra civilización occidental". "La revolución agraria en México desde 1910 me interesa particularmente porque pienso que en este aspecto el pueblo mexicano ha sido un precursor". En su libro *La civilización puesta a prueba* lo había ya escrito.

La revolución por la que atraviesa México desde 1910 puede interpretarse como el primer movimiento para sacudir los avios de civilización occidental que le impusimos en el siglo xvi; y lo que hoy ocurre en México puede suceder mañana en los asentios de la civilización nativa sudamericana: el Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia.

Y en la carta que me escribe agrega: "Lo que ha sido ya realizado en México, puede quizás ocurrir en otros países latinoamericanos, y tal vez también en Asia y África. Veo en ella el principio de un movimiento de alcance mundial".

Octavio Paz vio todo esto y lo hizo patente, no tanto en su poesía y crítica literaria, sino en ese maravilloso ensayo de ensayos que es *El laberinto de la soledad*, libro que será el punto de partida de su Discurso ante la Academia Sueca, la cual le otorgó el premio no como a un cosmopolita, sino como a un hombre que ha captado en sí mismo, en su intimidad, en su soledad, la universalidad de sus relaciones con los otros, hombres y pueblos. Ésta es la más auténtica de las universalidades en la cual están ahora empeñados todos esos pueblos como el mexicano, tal como vio Arnold Toynbee.

Allí están las palabras de Octavio Paz ante los sucesos y el mundo occidental:

En mi peregrinación en busca de la modernidad me perdí y me encontré muchas veces. Volví a mi origen y descubrí que la modernidad no estaba fuera sino dentro de nosotros. Es hoy y es la antigüedad más antigua, es mañana y es el comienzo del mundo, tiene mil años y acaba de nacer. Habla el náhuatl y traza ideogramas chinos del siglo ix y aparece en la pantalla de televisión. Presente intacto, recién desenterrado, que sacude el polvo de los siglos, sonríe, y de pronto se echa a volar y desaparece por la ventana. Simultaneidad de tiempos y de presencias; la modernidad rompe

con el pasado inmediato sólo para rescatar el pasado milenario y convertir una figurilla de fertilidad del Neolítico en muestra contemporánea. Perseguimos a la modernidad en sus incesantes metamorfosis y nunca logramos asirla. Se escapa siempre: cada encuentro es una fuga. La abrazamos y al punto se disipa: sólo era un poco de aire. Es el instante, ese pájaro que está en todas partes y en ninguna. Quería asirlo vivo pero abre las alas y se desvanece vuelto un puñado de sílabas. Nos quedamos con las manos vacías. Entonces las puertas de la percepción se abren y aparece el otro tiempo, el verdadero, el que buscamos sin saberlo: el presente, la presencia.

Para nosotros la búsqueda de la modernidad ha terminado. Este presente está vivo en pueblos y gente como la nuestra, preparando el futuro que no es ya el de unos hombres, unos pueblos, sino de todos los hombres y todos los pueblos que a través de la historia lo han venido haciendo, lo han hecho y lo harán, pero ahora en beneficio de todos y cada uno de ellos en concreto. La obra de Paz no es así clonación de obra alguna, es una obra que, en conjunto, expresa el hacer de todas las gentes a partir de la soledad que es la de todos. Y universal que parte de lo profundo de sí mismo.

Octavio Paz: fragmentos de un itinerario luminoso

Por Adolfo CASTAÑÓN
Escritor mexicano

OCTAVIO PAZ nace en la ciudad de México, en el antiguo barrio de Mixcoac, el 31 de marzo de 1914, en el seno de una familia mexicana —por línea paterna— y española —por línea materna— que concentraba como en una vitrina no pocas de las facetas que componen la historia y la cultura de México. En los horóscopos occidental y chino, su nacimiento estuvo presidido por los signos de Aries y del Tigre, dos animales emblemáticos de la guerra pero también de la generosidad y de la pasión. Octavio Paz Solórzano, su padre, fue uno de los intelectuales más próximos a la Revolución de Emiliano Zapata... y Octavio, desde niño, mira pasar por los patios de la casa familiar personajes relacionados con aquel México que la violencia había sabido despertar: periodistas, estudiantes, campesinos y ocasionalmente algún obrero.

Octavio Paz Solórzano se había entregado a la causa revolucionaria en cuerpo y alma y no siempre estaba en casa a la hora de las comidas que se servían con puntualidad inmovible y que eran presididas por su padre don Ireneo Paz, militar, escritor y liberal convencido con quien el niño entablaría una amistad definitiva. Ireneo, el abuelo de Octavio Paz, era un hombre de carácter. Había formado parte de aquel núcleo de mexicanos decididos que dio guerra y restauró la paz para defender a México de la Intervención Francesa, a las leyes de Reforma promulgadas por Benito Juárez y, luego, al orden constitucional republicano y a las leyes de Reforma de los nuevos liberales "Científicos". Pero al igual que algunos de ellos, como el general Bernardo Reyes (padre de don Alfonso) y el general Vicente Riva Palacio, fue un militar laico e ilustrado, que supo ganar con la pluma las mismas batallas en que le habían dado la victoria las espadas, consciente de que la historia y la historiografía, la poesía y la épica se pelean juntas. Sin embargo su espíritu de independencia y su temple crítico lo separaron del cogollo porfirista. Escribió *Algunas campañas*, memorias de sus hazañas y aventuras como hombre y como militar;

un libro que se lee como una novela de aventuras y donde aparece la figura del escritor como hombre de bien, del hombre de letras como cruzado y hombre de armas justas. No extraña que se haya visto obligado a fraguar él mismo la serie monumental de sus *Le-yendas históricas mexicanas*, que abarcan varios miles de páginas y comprenden un periodo que va desde la Conquista hasta sus días. Su soledad se convirtió en aislamiento a causa de su inquebrantable probidad aunque la leyenda quiere que sus infortunios hayan empezado con un duelo en el cual Santiago Sierra, hermano de Don Justo, futuro ministro de Educación de Don Porfirio, cayó fulminado por un disparo único pero certero.

El viejo Ireneo le abrió al curioso niño las puertas de su biblioteca, y ahí éste desde muy temprana edad abrevó en un manantial en el que convivían Benito Pérez Galdós, Walter Scott, *El Quijote*, Lope de Vega, Dumas padre y Dumas hijo, Núñez de Arce y un caudal innumerable de escritores españoles y franceses traducidos que le dieron al precoz lector casi todas las llaves del día humano. Otras llaves le serían dadas por su madre y por una hermana de ésta quienes imbuyeron en él otras virtudes no menos preciosas: el sentido de la observación y el poder del silencio, pero sobre todo la felicidad de la conversación y la conciencia de que el sueño de la literatura es más profundo y hermoso cuando es un sueño compartido. Su poema *Pasado en claro* nos permite recobrar algunas facetas de aquella atmósfera.

Pero el niño Paz era también un niño solitario que jugaba con su sombra en un jardín medio salvaje. En él había una higuera que fue para él árbol y mascota, amistad y morada. No fueron pocas las horas que aquel niño pasó encaramado en aquella torre viva. Y es ella, en parte, una de las hadas madrinas que acompañaron su iniciación poética. De ese modo, cuando el joven Octavio Paz empieza a frecuentar a otros jóvenes en la preparatoria —ciclo que entonces comprendía la actual educación secundaria y el bachillerato— asume desde muy pronto un sitio especial, a la vez de protagonista (por sus conocimientos y su carácter personal) y de hermano entrañable, de paisano enterado y al corriente de los meandros, confines y dobles de la historia mexicana. En aquel momento, la república literaria estaba dividida en dos bandos —uno mayoritario y poderoso y otro minoritario pero valiente y audaz. En el primero se sitúan los escritores y artistas mexicanos devotos de un arte y una literatura naturalistas, comprometidos en pluma, pincel y espíritu con los valores oficiales de la Revolución Mexicana e

identificados hacia el exterior con la flamante Revolución Soviética. En el segundo, se inscriben los disidentes, los escritores y artistas con un proyecto más crítico y cosmopolita y por ello mismo más selectivo y, diríamos, aristocrático. Si entre los primeros se podía encontrar a Diego Rivera, Mauricio Magdaleno y Mariano Azuela, entre los segundos topáremos con Manuel Álvarez Bravo, Xavier Villaurrutia, Rodolfo Usigli, Salvador Novo y José Gorostiza.

México acababa de pasar por una revolución que había dejado más de diez millones de muertos, arruinando o desterrando a miles de familias. México se encontraba en un proceso de institucionalización (de la revolución —o de la revuelta— si se quiere) que precisaba y suponía la creación de una nueva y modernísima burocracia capaz de dar fuerza y congruencia institucional a los postulados de la Constitución de 1917, la Carta Magna de este país, documento dos años menor que Paz, quien es por cierto uno de los hombres más representativos de aquella inteligencia o *entente* que permitió el ulterior desarrollo de México.

Este proceso de creación de una nueva burocracia y, por supuesto, de una nueva clase media ilustrada, auspició que el Estado mexicano, con una ambigüedad característica de los años de formación de un régimen, alentara los proyectos de ambos bandos y aprovechara como buen Leviatán los recursos humanos e intelectuales disponibles, independientemente de su color, aunque de preferencia empleando muy selectivamente el negro de las sotanas, ya que en los años treinta todavía había humo en los campos y muertos en la memoria de quienes habían sobrevivido a la Guerra Cristera. Este conflicto armado, si bien no dejó huellas o mutilaciones directas en la familia Paz, una familia de pura estirpe laica, sí contribuyó a crear en el joven escritor una actitud de cautela precoz ante el Estado y su indeclinable ambigüedad (debemos a las guerras cristeras entre otras cosas nada menos que la literatura de Juan Rulfo). Pero si por una parte el joven Paz admira a los escritores de la revista *Contemporáneos* —que son acusados de afeminados y descastados, invertidos y traidores a la patria—, por la otra simpatiza con las ideas libertarias y anarquistas de Bakunin, Kropotkin y otros príncipes de la acracia. Los escritores Contemporáneos aparecían, como era natural, a la luz de las circunstancias históricas, como exponentes de un arte ensimismado, heralidos altivos de una poesía pura, única y exclusivamente comprometida consigo misma y su perfección. Sus dioses eran

Paul Valéry y Juan Ramón Jiménez y en pintura Paul Cézanne y Giorgio de Chirico. Aunque en el joven Paz de finales de los años treinta están vivas estas admiraciones, se advierte otra línea de fuerza que lo reclama desde la calle: una necesidad de compromiso con la historia y su transformación que lo va aproximando a los escritores comunistas y liberales de izquierda y en la cual resuenan las pisadas del ácrata zapatista que fue Octavio Paz Solórzano, su padre, y aun la inquietud batalladora de su abuelo.

Estas dos líneas, al trenzarse, lo llevan hacia una concepción de la poesía donde las tensiones encontradas de la ética y de la estética, de la belleza y la verdad, buscan un equilibrio difícil en una poesía que sea a la vez profundamente lírica y radicalmente verdadera, una poesía crítica tanto de sí misma como del mundo. Crítica de la historia pero también de la historia literaria y en la cual lo privado y lo público, lo cotidiano y lo trascendental, la voz del poeta en la soledad —la otra voz— y las voces de quienes lo rodean (hombres y escritores vivos) queden inextricablemente fundidos en una palabra activa. De estas ideas ya hay signo y testimonio desde los primeros poemas de *Luna silvestre* (1933) y *Raíz del hombre* (1937) en donde el poeta glosa los trabajos del amor y de la muerte, los sacrificios del corazón y los sacrificios inútiles del trabajo en unos versos escritos invariablemente a cielo abierto y donde la intemperie —la relación directa del hombre con la naturaleza sólo es un trasunto de esa desnudez esencial—, *Raíz del hombre* que le permite ir al fondo de sí mismo y, desde ahí, desde el oscuro patrimonio de la sangre hablar a nombre de todos los hombres. También ya desde entonces se advierte en su obra una preocupación que es correspondencia entre la unidad o la integridad del poeta y su universalidad, pues sólo podría hablar a nombre de los otros aquel que no se ha traicionado a sí mismo. Los otros también están presentes de otra manera: en su adolescencia y primera juventud ha leído a los mexicanos Ramón López Velarde, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer y José Gorostiza, pero también ha empezado a leer a otros escritores de la lengua como Pablo Neruda y Rafael Alberti. Y estas lecturas no son impunes ni su lector inmune a ellas: las asimila, digiere e incorpora a su propio sistema estético con una rara inteligencia donde la mimesis sólo es un momento inicial de un proceso más vasto de comprensión y apropiación creadora.

Este rasgo, que emparenta a Octavio Paz con Goethe y Pablo Picasso, es acaso una de las virtudes o fuerzas que hacen de su

obra una enciclopedia viva de la literatura de vanguardia del siglo xx y que sin exageración alguna podrían llevar a la descripción de un paralelo entre el escritor mexicano y el consejero áulico de Weimar, otro ejemplo de prolífico devorador en quien se consume y alcanza plenitud la literatura de toda una época. Sin embargo, esta pasión que lo devora y le hace devorar las obras de los grandes poetas de nuestra lengua para encontrar su propia voz es una pasión que duda y se interroga en voz alta: una pasión crítica. También desde los años treinta aparecerá un rasgo de la obra de Octavio Paz: la decisión de leer en público y en voz alta a los escritores que lo van influyendo y conformando tanto como a los pensadores que le sirven para alimentarse intelectualmente —Karl Marx, Friedrich Nietzsche, Sigmund Freud y en español José Vasconcelos y José Ortega y Gasset. La pasión crítica de Paz abarca así, ya desde sus *primeras letras*, un universo complejo en el cual conviven varios discursos: la crítica literaria, sí, pero también la filosofía, la historia y el arte. El compromiso con la integridad asumido por el poeta supone que éste ha de mantener todos sus sentidos abiertos —pero supone asimismo que el poeta no debe renunciar a la prosa ni el escritor al pensamiento. Una vez alcanzado el punto crítico de la pasión —en el sentido erótico pero también en la acepción cristiana del término—, el rojo de la sangre se hace blanco, el corazón da un vuelco y alcanza la mente y las ideas. La pasión poética se transforma en compasión filosófica e intelectual, en deseo de comprender y abrazar. Este movimiento detonante abarcará entonces el arte y la cultura libresco junto con la historia y la naturaleza que resultan desde luego susceptibles de transformación, previa comprensión y compasión. Este movimiento incontenible tiene efectos en los más diversos órdenes. Así vemos a Octavio Paz descubriendo el valor estético e histórico de las ruinas prehispánicas casi al mismo tiempo que descubre a sor Juana Inés de la Cruz y que rescata para la poesía mexicana, junto con el paisaje inmemorial de Yucatán, el lado oscuro de la Revolución Mexicana que promete tierra y da desierto, que habla de libertad pero tiene que hacerse cómplice de la esclavitud a que someten al campesino los precios internacionales (bajos) del henequén.

Con estas ideas escribe Paz un poema clave en su evolución poética “entre la piedra y la flor”, escrito a finales de los años treinta, en pleno gobierno de Lázaro Cárdenas, en una época de continua movilización de masas como era aquella de las vísperas de la Segunda Guerra mundial y el surgimiento y caída de la Re-

pública Española. Octavio Paz es invitado primero a París y luego a Valencia (España) a participar en el Congreso de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura en virtud de sus ideas progresistas (en aquel entonces se le asimiló con el trotskismo) y a pesar de no ser comunista como la gran mayoría de los organizadores y participantes: Pablo Neruda, Rafael Alberti, Louis Aragon y André Malraux. A España llega recién casado con la novelista Elena Garro. Él tiene 23 años y ella 17. Casi diez años después tiene una hija, *Helena*. En España siente de cerca el fuego de la guerra, publica un libro, *Bajo tu clara sombra, y otros poemas sobre España* prologado por Manuel Altolaguirre, pero sobre todo asiste a un debate intelectual que lo influirá enormemente: la polémica en torno a André Gide, quien con su inmenso prestigio se había atrevido a denunciar a la URSS —la patria del hombre nuevo— como una potencia militar interesada en la constitución de un poder económico y militar y desinteresada en la libertad verdadera por cuanto reprimía y encarcelaba a escritores y disidentes. La “traición” de André Gide hace tomar partido a todos y dejó aislados a los pocos escritores que como Paz comprendieron su posición. De ese modo al volver a México desde la España asediada por la Guerra Civil, Octavio Paz sólo supo dar nuevo aliento a las convicciones que lo inspiraban: la poesía debía comprometerse, sí, pero no a través de la propaganda, sino de una generalización de sus compromisos con otros saberes, haciendo de sus valores poéticos un instrumento, una metodología para verificar y renovar los saberes de los diversos discursos que la rodeaban. Al mismo tiempo y por ello mismo, la literatura tenía, sí, un compromiso con el mundo que pasaba necesariamente por una lealtad radical a sus propias fuentes —el sueño, el amor, la inspiración. Inversamente, la poesía precisaba renovarse, mostrar al hombre íntegro en su paisaje y en su historia. Según este método, para comprender la imaginación de un país como México era preciso hacer una anatomía profunda de su imaginación, tomar sus mitos y someterlos a una lectura, es decir, a una crítica. En 1943 funda la revista *El Hijo Pródigo*. En 1944 y 1945 descubre Estados Unidos, la literatura norteamericana (Cumings, Pound y Wallace Stevens) y —cosa esencial— México visto desde afuera. En 1945 toma una decisión que marcará su vida: ingresa al servicio diplomático. Su primera misión se da en París: es la ciudad pobre, sometida a racionamientos de la posguerra, es una Francia que todavía muestra las heridas del horror. Intima con Benjamin Péret y

André Breton, traba amistad con Roger Caillois y, desde París, descubre la nueva literatura latinoamericana: conoce entre otros a la poeta peruana Blanca Varela y a Fernando de Szyslo, el pintor también peruano, a Carlos Martínez Rivas, el gran poeta nicaragüense. Pero México no deja de estar en el centro de sus preocupaciones, como lo muestra la *Correspondencia* que en esos años sostiene con Alfonso Reyes, quien le ayudará a publicar *Libertad bajo palabra* y *El laberinto de la soledad*, y que más profundamente representará para él un modelo sobre el cual tallar la escultura de su vocación literaria. Tomando ideas del Collège de Sociologie fundado por Georges Bataille y apoyándose en teorías de Roger Caillois en torno al carácter revelador de la imaginación pública —lo que hoy se llama imaginario— Paz reconstruye en *El laberinto de la soledad* la historia de México. Su libro espontáneo se inscribe en la línea de escritos que indagaron en torno al ser del mexicano y que eran una secuela hispanoamericana de aquellas interrogaciones surgidas en España después de la Guerra del 98, como los de José Ortega y Gasset en *España invertebrada*. *El laberinto de la soledad* intenta responder a una pregunta: ¿Qué significa ser mexicano en el siglo xx? Significa, nos dice Octavio Paz, llevar en el corazón dos lealtades encontradas, afirmar y negar dos herencias al mismo tiempo —la prehispánica y la colonial— y querer superarlas mediante la adopción arriesgada pero necesaria de una tercera herencia: la tradición liberal progresista y modernizadora. Significa, en fin, comprender todo esto, intentar comprenderlo, intentar ser contemporáneo de cada una de las herencias buscando una convivencia crítica entre ellas, apreciando sus virtudes y sus limitaciones, en un pacto, el de la *conciencia* creadora capaz de inventar al mismo tiempo la historia y la literatura. No se han explorado lo suficiente las analogías y afinidades que *El laberinto de la soledad* tiene con la Constitución de 1917, que es también una búsqueda —ésta en el terreno jurídico— de una convivencia crítica entre los órdenes imaginarios que gobiernan México —el agrario-prehistórico, el católico-colonial y el laico-liberal— y la crítica de *orden liberal* en *El laberinto de la soledad*.

A pesar de estas correspondencias, la obra de Paz fue recibida en un principio con cautela y recelo pues ponía al descubierto muchas de las capas morales que constituyen el entonces y tal vez todavía intocable ser del mexicano: una de ellas es el resentimiento, esa avidez vengativa que nace en el corazón roto y sometido; otra es el parricidio y la consagración simbólica de la violencia. *El*

laberinto de la soledad inicia una serie de reflexiones sobre México, que culminarán en las del escritor chicano Richard Rodríguez que nos hace ver que México no pertenece en realidad, pese a su machismo, al género masculino sino al femenino. México es *ella*, una madre, una patria suave con los sumisos y dura y cruel con los disidentes que simbólica o físicamente la abandonan a ella y a sus dioses; es, en fin, una máquina especializada en la producción de un doble lenguaje y en cuyo seno el tiempo y la historia reales o naturales han sido disfrazados, una máquina productora de Días enmascarados, donde el Estado devora la tradición para inventar la historia capaz de legitimarlo.

El mismo año en que publica este libro definitivo, Paz edita otro no menos decisivo para la literatura mexicana, *Libertad bajo palabra*, donde recoge su obra poética publicada hasta entonces. En la poesía de su primera madurez vemos aparecer nuevamente la historia; sin embargo, aquí se ha pulverizado y cubierto la vida de todos los hombres, haciéndose eco, conversación, la voz del poeta que hace sitio en su garganta a las voces de los otros. En *Libertad bajo palabra* Octavio Paz sigue fiel a su vocación de poeta vanguardista, pero su voz ya ha pasado por el cedazo de los poetas del Siglo de Oro —Lope, Quevedo y Góngora— y de los poetas españoles de la Generación del 27 —Rafael Alberti, Jorge Guillén, Moreno Villa. El resultado es un libro limpio y audaz, cristalino pero también impregnado de vehemencia y pasión, en el cual queda atrapado como, *libertad bajo palabra*, el espíritu de la vanguardia. El libro contiene uno de los poemas más importantes de la lengua española en el siglo xx: "Piedra de sol". Su asunto es el día del hombre, su noche y su despertar, su pasión y su aurora. Es un poema terrible pero también preñado de vida y esperanza.

La trilogía de los grandes libros del Octavio Paz de la primera madurez la cierra *El arco y la lira*, un libro teórico sobre los orígenes y géneros de la poesía y la literatura y una poética, es decir una reflexión sobre el sentido y el sitio de su propio oficio en el mundo. El título se inspira en una frase de Heráclito sobre el hombre cuyo cuento lo hace semejante a la lira que nos permite saber *dónde* está, en qué punto de la escala se sitúa, y el arco cuya naturaleza profunda está más allá de sí mismo y es trascendente: arco y lira, dos instrumentos sencillos y afines. Música y guerra, armonía y polémica. *Pasión crítica*. *El Arco y la lira* es otro de los datos que permiten establecer una ecuación entre Paz y Alfonso Reyes, autor de otro libro teórico, *El deslinde*, ejercicio crítico que quisiera res-

ponder a una pregunta que anda en el aire: *¿Qué es la literatura?* El polémico libro de Sartre se publica por esos años.

A principio de los años cincuenta, Octavio Paz deja México para iniciar un viaje que se prolongará más de veinte años. Un viaje que lo llevará a Japón, la India, París y, nuevamente, la India. En el París de la posguerra traba conocimiento y engrana una conversación inagotable con Albert Camus, André Breton y el filósofo griego, aclimatado en Francia, Kostas Papaioannou. Gracias a ellos, abre definitivamente los ojos a la sombría realidad de las sociedades creadas por el comunismo en la URSS y otros países de su órbita: opresión, campos de concentración, campos de trabajo, sociedades gobernadas por una burocracia sigilosa pero eficaz y cautivas de un discurso doble que sólo sirve para someterlas mejor. Desde ese entonces, con la publicación de un ensayo sobre el libro del trotskista David Rousset sobre la realidad de los campos de concentración, inicia Paz una crítica al Estado totalitario que sólo cambiará de rumbo con la caída del Muro de Berlín. En esta crítica palpita como una herida nunca cerrada del todo la temprana experiencia en la Guerra Civil de España que se vio aislada del mundo por sus propios aliados comunistas. Palpita también aquella vena liberal y laica que infundió en él su abuelo escritor, el viejo militar afrancesado, dueño de un espíritu crítico y de una mente abierta a todos los horizontes, menos al gregario y sectario de la Iglesia. Palpita la pregunta en torno al compromiso del escritor que Paz sabrá declinar, con Julien Benda, sosteniendo que el compromiso del escritor es en primer lugar con la inteligencia, con la ética de la palabra. De ahí la figura del intelectual y del escritor como un tábano que aguijonea al burro de la opinión pública y, posteriormente, la identificación con la figura de Sócrates cuya misión era la de alumbrar la verdad de y en los otros. Paz ya había hecho en *El laberinto de la soledad* un análisis de cómo los valores de la Ilustración habían sido pervertidos por el liberalismo del siglo xix dejando un país sembrado de ruinas y discordias. Ahora continuaría esa crítica a las utopías sociales haciendo ver sus números *rojos* —números, sobra decirlo, compuestos de seres humanos muertos, desaparecidos o torturados. Hay que decir por último que esta crítica a la izquierda ha contribuido en México y en el mundo en forma directa e indirecta en la instauración de un proceso democrático en la medida en que ha civilizado el debate político haciendo de éste un campo de discusión de hechos e ideas (véase *El ogro filantrópico*), y quizá más importante aún, haciendo

ver que la sociedad no se puede ni fundar ni legitimar por la violencia armada. A las sociedades herederas de la corrida de toros y de la Inquisición y sus ejecuciones, tanto como a las culturas descendientes de la teocracia fundada en los sacrificios humanos, esta crítica de la hematolatría (adoración de la sangre) no puede hacerles gracia, y no pocas de las críticas enderezadas contra Paz cojean de este pie sangriento.

En el París de los años cincuenta, Octavio Paz conoce también a otros escritores y artistas europeos y latinoamericanos. Su encuentro con André Breton en esos años resulta decisivo para ambos. Paz parece ser un surrealista *avant la lettre*, no un hijo pródigo sino un congénere separado por algunas décadas y un continente. La amistad de Paz con André Breton, André Pieyre de Mandiargues y Roger Caillois se ramifica en poemas, ensayos y lecturas que convierten a Octavio Paz no tanto en un escritor mexicano arraigado en París como en un escritor que debate en pie de igualdad y está presente, ya desde esos años en forma casi cotidiana, en la vida literaria francesa. La amplitud de sus intereses lo lleva a ser uno de los primeros autores en ocuparse de Claude Lévi-Strauss, padre del estructuralismo. La amistad de Octavio Paz con Breton se funda en una devoción por la poesía captada en una atención vigilante hacia esa forma de la conciencia por las artes plásticas, y en una atracción por las corrientes esotéricas, pues si la poesía ha sido, como dice él, la *otra* religión del mundo moderno, lo ha sido en buena parte porque en ella se han sabido alojar las corrientes ocultas de la espiritualidad occidental, desde los cátaros hasta los cabalistas, pasando por los alquimistas y en general las diversas corrientes del ocultismo. Paz dialogará entonces con el Breton de *Arcano 18*. Había entrado en contacto con las ideas esotéricas en su juventud por dos canales distintos: uno el de su suegro, padre de Elena Garro, que había sido amigo del filósofo español Mario Roso de Luna, divulgador en España de la obra *Isis sin velo* de Madame Blavatsky, una de las síntesis mayores producidas por el pensamiento ocultista de fin de siglo (y en la que por cierto inspira no poco el filósofo mexicano José Vasconcelos su doctrina de *La raza cósmica*, apología de un racismo carismático americano); el otro fue el poeta y químico Jorge Cuesta, quien se sentía intelectualmente atraído por estos temas y había frecuentado la literatura relativa a los alquimistas. La perspectiva esotérica abre a Paz puertas y horizontes novedosos que lo llevan a autores como el utopista Charles Fourier, pero que sobre todo le dan una visión de la histo-

ria de la literatura y de la poesía románticas mucho más orgánica y profunda a través de las obras de Yeats y Gérard de Nerval. Podemos decir que su visión de la poesía, su mística de la palabra, no es del todo ajena a ciertos planteamientos ocultistas sobre el valor espiritual, moral y terapéutico de la palabra. En París, centro del mundo, Paz se contagia de ese eje y su nombre va dejando atrás el nombre de la persona para transformarse en el de un espacio de encuentro y discusión. Al final de sus años peregrinos, Paz ha publicado ya, además de los títulos mencionados: *Libertad bajo palabra* (1949), *El laberinto de la soledad* (1950), *Semillas para un himno* (1954), *El arco y la lira* (1956), otros libros de ensayos como *Las peras del olmo* (1962), *Los signos en rotación* (1965), *Puertas al campo* (1966) y nuevos libros de poemas como *Salamandra*, amén de traducciones como las realizadas en colaboración con un amigo japonés, sobre los poemas haiku de Matsuo Basho (*Sendas de Okú*). El interés de Paz por las culturas de Asia no es nuevo. En 1952 visitó por primera vez la India y Japón. De hecho, desde fines de los años cuarenta, ha practicado el haiku introduciendo el relámpago de la poesía breve en composiciones más ambiciosas. En 1964 es nombrado embajador de México en la India. Es un año decisivo en su vida: conoce ahí a Marie José Tramini, su esposa, a la que se une en una ceremonia taoísta bajo la copa de un árbol. En la India pasa cuatro años inolvidables en los que se gesta un nuevo amanecer de su obra. De esos años son sus libros de poemas *Ladera este* (1968), *Blanco* y el gran libro poético de su segunda "madurez": *El mono gramático*, un extenso y ambicioso poema en prosa publicado originalmente en francés y donde el viaje a los rincones más apartados de la India se desdobra en un viaje hacia el abismo íntimo y donde el fuego de la inspiración busca la forma y la sombra de las palabras, su silueta, pues el mono gramático es sobre todo un monograma, una sola letra en la cual se funden la vida y la muerte, el amante y su amada, el caminante y el camino. También de esos años son otros libros importantes: *Cuadrivio* (1965), tetraedro ensayístico dedicado a los fundadores de la poesía iberoamericana moderna: Fernando Pessoa, Luis Cernuda, Ramón López Velarde y Rubén Darío, *Conjunciones y disyunciones*, exploración de las afinidades entre la sexualidad y la estética de Oriente y Occidente, donde vuelven a aflorar las preocupaciones esotéricas de Paz, y *Corriente alterna*, un libro escrito antes de la revuelta estudiantil de 1968 en el cual queda inscrito y en cierto modo profetizado el espíritu de la época.

Otro libro iniciado en la India es *Apariencia desnuda* (1968). Con *Apariencia desnuda* culmina una de las facetas más originales de la obra del mexicano: las artes plásticas han sido uno de sus intereses más asiduos y generalizados. Paz no sabría disociar la historia de las ideas de la vida de las formas artísticas, y no será casual que en sus obras completas aparezcan dos tomos consagrados al arte y sus asuntos. Desde luego, las ideas de Paz sobre el arte de México —prehispánico y contemporáneo— forman parte de su visión intelectual de la cultura de su país. Esta sensibilidad para enlazar monumentos y documentos, para leer imágenes, piedras y edificios como parte de un alfabeto cultural mayor, da la medida de la amplitud y hondura de sus ideas y del sistema de vasos comunicantes, de la estricta economía intelectual que orienta su pensamiento. Pero el hecho de que Paz esté ausente de México no significa en modo alguno estar ausente de la vida cultural de México. Colabora con Carlos Fuentes en la fundación de la *Revista Mexicana de Literatura*. Prologa y contribuye a la realización de *Poesía en movimiento*, la antología colectiva de poesía mexicana preparada por escritores de varias generaciones (que resulta a la fecha uno de los instrumentos indispensables para la comprensión de nuestra cultura) y escribe una infinidad de artículos y ensayos sobre escritores y artistas mexicanos de todas las generaciones. Al igual que su maestro y amigo Alfonso Reyes sabe comprender que la universalidad se funda en un compromiso radical, es decir en una responsabilidad y lealtad para con las propias raíces. Por esta razón, cuando en México se celebra con tanques y ametralladoras la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, a Paz no le queda más que renunciar de inmediato e irremisiblemente a la Embajada de México en la India.

Los demonios dormidos en lo profundo del laberinto, en los sótanos de la pirámide, despertaron e hicieron ver cómo, bajo la máscara del progreso, México en realidad no había cambiado; sus clases gobernantes seguían siendo fieles a las viejas costumbres que consagraban la irracionalidad y la violencia. *Posdata* (1970) —el libro publicado después de la matanza— plantea las disyuntivas a que se enfrenta la democracia y las responsabilidades respectivas que el Estado y la sociedad civil tienen en relación con su porvenir.

Inicia entonces a los 54 años, junto con una nueva etapa de su militancia civil, su consagración plena a la literatura, pues hasta entonces había tenido que trabajar en otros oficios (durante más

de veinte años en el servicio diplomático mexicano) para sobrevivir. Escribe y publica poemas, ensayos y artículos para revistas de toda Europa y América Latina. Es invitado como profesor a la Universidad de Harvard donde recibe la distinción de impartir la Cátedra Charles Eliot Norton. Continúa su ejercicio de reflexión crítica sobre la historia de la poesía como atestiguan *Los hijos del limo* (1974). Ese mismo año, al volver a México, funda con algunos amigos la revista *Plural*, antecedente de la actual *Vuelta*. Juan García Ponce, Tomás Segovia, Jorge Ibargüengoitia, José de la Colina, escritores todos nacidos en 1932, fueron los promotores de la Casa del Lago y su generación lleva precisamente ese nombre. Gracias a ellos el proyecto literario y cultural actualizado por Octavio Paz y heredado de la generación de Contemporáneos pudo tener continuidad. A ese grupo se añadirán un filósofo —Alejandro Rossi— y un poeta y crítico —Gabriel Zaid. *Plural*, como antes la revista *Sur*, quiso ser una publicación cosmopolita, mexicana e hispanoamericana.

Con *Plural* se inicia también una nueva época del periodismo cultural en México en la tradición de la revista *Sur* o de la *Revista de Occidente*. Pero del mismo modo que el verano de la libertad fue violentamente concluido en 1968 en la escala social más amplia, la primavera de la libertad de expresión fue interrumpida violentamente al ser expulsados mediante un golpe de Estado interno el director de *Excelsior* Julio Scherer, y junto con él Octavio Paz y su grupo de escritores.

La revista *Vuelta* fue la respuesta inmediata a esta expulsión. *Vuelta* demostró con su fundación, y lo ha seguido haciendo a lo largo de su desarrollo, el poder de la independencia y la capacidad de movilización que puede tener un grupo pequeño pero decidido de escritores. Desde *Vuelta* Paz continuó su labor de creación y crítica, a veces como poeta, a veces como médico de una sociedad enferma de creencias tóxicas, a veces como historiador de nuestras culturas. *Vuelta* es una revista de reflexión, es decir una revista polémica donde es analizada y ponderada la historia y la actualidad desde un gran número de facetas. Su existencia como espacio crítico es otra de las obras de las empresas emprendidas con éxito por Octavio Paz. El carácter enciclopédico de la revista no es casual. Responde a una de las características de la obra de Paz: la voluntad de sumar y resumir, comprender y recapitular. No sabría soslayarse el papel de *Vuelta* en la cultura mexicana y tampoco sería plausible ignorar la importancia que esta revista ha tenido en

la obra de Octavio Paz al enmarcarla en un paisaje de afinidades y proveerla de un repertorio de enlaces así con la historia y la política mexicanas como con la cultura americana, europea y aun asiática, es decir, con la cultura universal.

En 1974 Paz publica *Versiones y diversiones*: el volumen recoge las traducciones de Pessoa (del cual fue uno de los primeros lectores a fines de los años cincuenta), las versiones de cuatro poetas suecos, un panorama de Orientes extremos, integrado por traducciones de Wang-Wei, Li-Po, Tu-Fu, Su Tung-P'o, y otros poetas chinos y japoneses. La nómina componía además traslados de John Donne, Andrew Marvell, Gérard de Nerval, Stéphane Mallarmé, Guillaume Apollinaire, Pierre Reverdy, André Breton, Ezra Pound, e. e. cummings, William Carlos Williams, Hart Crane, Henri Michaux, René Char, Georges Schéhadé y Elizabeth Bishop entre otros. La traducción —su práctica y su teoría— ha ocupado un lugar central en la obra de Paz. De hecho, la traducción de una lengua a otra, y de un saber a otro, ha sido una de sus estrategias; de la antropología a la crítica literaria, de la gramática a la historia, de la filosofía a la filología y la crítica de las artes plásticas, de la poesía a la filosofía de la cultura. Paz ha sabido moverse de un saber a otro y entre los saberes imprimiendo a su obra un sesgo innovador e interdisciplinario, haciéndola actual en varios planos simultáneos.

La traducción funciona además, en la poesía de Octavio Paz, a través del pensamiento tanto como del lenguaje: el reino de la imagen le permite ir dejando constancia autobiográfica de las pasiones e ideas a través de una obra que resuena en varias lenguas, pues ha logrado encontrar nexos de uso metafórico, empírico y conceptual que hacen de sus itinerarios y exteriores la trama de su obra escrita en el mundo y desde el mundo, pero también escrita desde el lenguaje y el silencio, la contemplación y el juego. En ese aspecto son notables los tres volúmenes de *México en la obra de Octavio Paz*, donde se reúnen los ensayos escritos por el autor sobre historia y política de México (*El peregrino en su patria*), literatura y escritores (*Generaciones y semblanzas*) y sobre arte, pintura y escultura (*Los privilegios de la vista*). Aunque muchos de estos ensayos ya habían sido publicados en otros libros (por ejemplo algunos de política en *El ogro filantrópico*), esta recapitulación hace ver hasta qué punto el pensamiento de Paz ha gravitado en torno a su país al punto de llegar a escribir él solo una historia de México que abarca prácticamente todos sus aspectos y

periodos. Mención aparte merece su libro sobre la autora del poema *Primero sueño*.

Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, una de las obras maestras de la crítica literaria del siglo xx donde, a través de la figura evasiva de una monja mexicana del siglo xviii, se recrea y reinventa la vida en México durante la Colonia y los usos y costumbres de la corte virreinal. La Colonia funciona para Paz como un espejo en el cual se ve reflejada y reconstruida la historia del presente con sus Iglesias que fulminan a intelectuales independientes y sus cortes donde el favor ocasional de los poderosos no oculta en última instancia la ambigüedad de sus relaciones con la cultura y la inteligencia.

El libro sobre sor Juana representa y encarna de hecho una de las preocupaciones centrales de Octavio Paz: el lugar del artista y del intelectual en la sociedad contemporánea tanto como la responsabilidad de éste hacia los valores que ellos representan. Es precisamente esta interrogación, planteada en muchas formas y desde diversos ángulos, la que explica la aceptación y popularidad del pensamiento de Octavio Paz en Europa (Francia, Italia, Alemania, España, Estados Unidos, donde las ediciones de sus libros se suceden una tras otra integrándose al debate corriente y cotidiano de esos países, más allá del episodio circunstancial, la curiosidad periodística y el efímero interés comercial).

La tenacidad y congruencia de esta interrogación (¿puede el hombre renunciar a la conciencia?, ¿puede la conciencia renunciar a la sociedad?, ¿vivir fuera de la crítica no es vivir fuera de la historia, es decir dejar de vivir?) planteada a partir de la poesía y de sus valores fueron sin duda uno de los factores que decidieron la distinción del Premio Nobel en 1990.

Sus libros más importantes de la última época son *Itinerario*, suerte de autobiografía intelectual cuyos personajes principales son el autor y la historia de las ideas contemporáneas. *La otra voz*, ensayos de crítica poética donde se manifiesta un agudo diagnóstico de la situación de las humanidades y de la poesía en particular en un mundo dominado por el poder monolítico del mercado. *La llama doble*, continuación de sus reflexiones sobre poesía, amor y erotismo. Es uno de los ensayos más perfectos de toda la obra de Paz y exhibe, además de la familiaridad consabida con la literatura clásica (de Ovidio a Quevedo) un conocimiento poco frecuente de la ciencia moderna, en particular de la física y la cosmología. *La llama doble* es una prueba vivaz de la convivencia afortunada

entre curiosidad intelectual, conocimiento histórico y sensibilidad poética. *Árbol adentro*, el último libro de poemas publicado por Paz, revela a un poeta reconcentrado y grave, con marcadas inclinaciones filosóficas y dueño de una sabiduría que sabe encauzarse en un limpio virtuosismo expresivo. El poeta y el pensador, se dan por fin la mano *Árbol adentro*.

Las obras completas de Octavio Paz están siendo publicadas por Círculo de Lectores de Barcelona y el Fondo de Cultura Económica de México en 13 volúmenes. Por un instante —un instante que dura miles de páginas— están los nombres habitados.

La *Bibliografía crítica de Octavio Paz* publicada este año por Hugo J. Verani incluye —y no es exhaustiva— más de seis mil referencias. Si en un primer momento la persona llamada Octavio Paz se transforma en un personaje público y literario que lleva el mismo nombre, en un segundo momento ese personaje se transforma a su vez en un punto de encuentro: Octavio Paz es el nombre de una plaza de la ciudad literaria, el nombre de un espacio público en que se dan cita para conversar hombres de diversas culturas. Este hecho se puede explicar de varias maneras. Virgilio —nos dice T. S. Eliot— es un clásico no sólo por la calidad de su obra, por sus virtudes literarias propias, sino, además, porque reúne una serie de atributos históricos y culturales que lo vuelven significativo y cuya suma hace de él un emblema de la época. La biografía de Octavio Paz, como muestra su hermoso libro *Itinerario*, donde hace un autorretrato crítico de su persona tanto como de la época, nos sugiere hasta qué punto su autor es hijo de su siglo, en qué forma ha sabido estar presente en los lugares —por ejemplo México, Madrid, París— y en los debates —el poeta ante la ciudad— que han jalonado el siglo. Ese olfato para estar ahí en el momento oportuno —discutiendo con André Breton o con Claude Lévi-Strauss, con Jakobson, con Pablo Neruda o con José Bergamín, con Alfonso Reyes o con Julio Cortázar— le han permitido transformar al tiempo en que le tocó vivir en un predicado de su obra poética y crítica y a ésta en un cristal histórico capaz de ayudarnos a entender mejor el universo que nos rodea.

Acercamiento a la obra de Octavio Paz

Por Alicia CORREA PÉREZ

Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México

el mundo cambia
cuando dos se miran y se reconocen [...] —¿La vida, cuándo fue de veras nuestra?
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que me dan plena existencia [...] —
Eloísa, Perséfone, María,
muestra tu rostro al fin para que vea
mi cara verdadera, la del otro,
mi cara de nosotros siempre todos,
cara de árbol y de panadero,
de chofer y de nube y de marino,
cara de sol y arroyo y Pedro y Pablo,
cara de solitario colectivo,
despiértame, ya nazco.

Octavio Paz, *Piedra de sol*

OCTAVIO PAZ, más que generador de un discurso exclusivamente poético, es el intelectual que ha creado un discurso literario muy serio, estético y comprometido; producto, por una parte, de una ideología política personal, y, por otra, de un amplio y auténtico conocimiento de la literatura y el arte universales.

Sin duda, ha ejercido un liderazgo cultural, ha marcado pautas intelectuales y ha modificado la presencia cultural en los medios

de comunicación, propiciando y dirigiendo coloquios y mesas redondas a nivel internacional. Director de revistas, creador y sustentador de generaciones y grupos literarios de alto nivel con fuerte influjo nacional e internacional, creador de grupos de intelectuales connotados —mexicanos y extranjeros— y escritor consagrado; ha significado la extensión de la cultura en los medios masivos de comunicación y ha exigido el manejo de ámbitos intelectuales mediante la constitución de prácticas discursivas interesantes y estéticas y la realización de proyectos culturales muy ambiciosos y novedosos para el desarrollo histórico de Hispanoamérica.

Ha recibido más de una veintena de preseas del más alto nivel en las humanidades, la cultura y las artes en ese mismo número de países; entre ellos, el Premio de la Paz en Frankfurt, Alemania, el premio Alexis de Tocqueville en Francia, el premio Mondale en Italia, el Miguel de Cervantes en España, el Premio Nobel de literatura. La obra de poeta, ensayista, analista político y cultural, polemista, editor, traductor, promotor activo de la cultura, que ha realizado Octavio Paz a lo largo de sus casi setenta años de producir ha abierto a la cultura española las puertas de la modernidad y de sus desenlaces contemporáneos; ha logrado la difusión de la cultura mexicana —y el desarrollo actual que ésta manifiesta— a nivel internacional, y unirla al desarrollo de la cultura universal en la identificación de sus preocupaciones vitales y de sus realizaciones y conciencia humanísticas.

Desde sus primeros pasos hasta la generación de Taller

JOSÉ ORTEGA Y GASSET, en *El tema de nuestro tiempo*, expresa que uno de los grandes ritmos históricos son las generaciones. Éstas acumulan y reciben, heredan y dejan fluir su propia individualidad, eliminan y crean. A veces, los ritmos históricos se caracterizan por bruscas revoluciones y reacciones; estas últimas pueden ser violentas o pacíficas, pero siempre existen. Inevitablemente, sus agentes son los seres humanos que, no aislados sino en grupo, unidos por el tiempo y el acaso, por la libertad de la razón y por un sentido de conciencia unánime, toman una decisión casi siempre benéfica para el desarrollo de la cultura.

Ortega y Gasset afirma también que el problema de toda generación consiste en saber qué es lo que hereda y qué es lo que agrega; esto es precisamente la importancia del estudio de las generacio-

nes culturales. La herencia, en el caso de la generación que la recibe, supone, sin duda, el esfuerzo de incorporar la tradición al acento nuevo, pero también la necesidad de incorporar el nuevo acento a la tradición. Por otra parte, recordemos que una etapa humana no se mide por generaciones biológicas, sino por obras. De la misma manera, los jóvenes heredan de los predecesores no una obra, sino instrumentos y situaciones para crear la suya propia y, posteriormente, dejan fluir su propia espontaneidad. Siempre, para las nuevas generaciones, y en todos los tiempos, hay de frente un amplio territorio que explorar, listo para dejar huella.

Taller es una revista literaria que ocupó el primer plano de la actividad literaria entre diciembre de 1938 y febrero de 1941, con sólo doce entregas.

Pero Octavio Paz no nació a la literatura mexicana en la revista *Taller*; sus primeros trabajos literarios parten del suplemento dominical de *El Nacional*,¹ cuando tenía 17 años. En 1931, funda, con un grupo de jóvenes, la revista *Barandal*,² cuando todavía *Contemporáneos* era la revista literaria más importante.³ El grupo de *Barandal* no pretendía competir, por supuesto, con la generación de *Contemporáneos*, pero sí perseguía continuar la intensa obra cultural de este grupo de escritores; por esto, cada número de *Barandal* contiene un suplemento con poemas y textos de los *Contemporáneos*, así como óleos de Manuel Rodríguez Lozano. Posterior a *Barandal*, Paz y su grupo crean la revista *Cuadernos del Valle de México*,⁴ donde continúan la trayectoria cultural marcada tal vez no sólo por la generación anterior, sino también por el Ateneo de la Juventud.⁵ En efecto, *Cuadernos del Valle de México*, a pesar únicamente de sus dos números, contiene interesantes y valiosos poemas de Rafael Alberti, Efrén Hernández, Rafael López,

¹ "Juego" es el título de su primer poema publicado en el suplemento dominical de *El Nacional*, México, 7 de junio de 1931. La investigación al respecto pertenece al ensayista inglés Anthony Stanton, quien tiene más de quince años radicado en México.

² *Barandal* apareció entre agosto de 1931 y marzo de 1932. Consta de siete números. Sus editores son Rafael Malo, Octavio Paz, Salvador Toscano y Arnulfo Martínez Lavalle.

³ *Contemporáneos* está anunciada, inclusive, en las páginas comerciales de *Barandal*.

⁴ *Cuadernos del Valle de México* apareció en enero de 1934. A los responsables de *Barandal* se suman Enriquez Ramírez y José Alvarado.

⁵ El Ateneo de la Juventud fue una Asociación Civil, un grupo de intelectuales mexicanos que se formó en 1909 y se disolvió como tal en 1914. Es una generación que ejerce un fuerte influjo humanista y político en el desarrollo intelectual del México contemporáneo. La caracteriza su seriedad en el trabajo y en la obra, un vivo espíritu filosófico, su admiración y estudio de la cultura clásica grecolatina, su preocupación por lo mexicano y lo hispanoamericano, su inconformidad con el positivismo y su madura visión humanística.

Salvador Toscano y Octavio Paz.⁶ Es interesante la inclusión de un fragmento del *Ulises* de James Joyce, traducido por Ricardo Orozco en el segundo número de la revista, ya que refleja sus intereses y tareas.

Después de estos intentos de Octavio Paz por formar un grupo que constituyera una nueva generación, Rafael Solana, "el más activo y generoso entre ellos",⁷ le ofrece la solución. Ésta fue crear una nueva revista donde se unificaran esfuerzos y diversificaran inquietudes. Así nació *Taller*, revista más que de coincidencias, de confluencias, como expresó Paz en el número 5, la cual tenía un antecedente: *Taller Poético*.⁸

Taller Poético fue fundada por Rafael Solana; se caracteriza por una excelente tipografía y destacadas colaboraciones impresas manualmente por el poeta Manuel N. Lira, corresponsable de la misma.⁹ *Taller Poético* incluye sólo poesía de varios grupos y generaciones, limpia de popularismos y demagogia, realizada por dos hombres con aspiraciones eminentemente literarias. En su tercer número incluye cinco sonetos de Octavio Paz junto a la poesía de Xavier Villaurrutia, Enrique González Martínez y Neftalí Beltrán. Este último funda y publica *Poesía*,¹⁰ revista que coincide con las características de *Taller Poético* y que reúne también las obras de todas las generaciones vivas y todos los grupos literarios. Octavio Paz participa con el poema "El barco", en el número 3 de *Poesía*.

La generación de Taller y sus características

TALLER es el mejor intento, y fructífero logro, de los más destacados escritores de una nueva época. Éstos fueron: Octavio Paz, Rafael Solana, Efraín Huerta, Alberto Quintero Álvarez—responsables de la revista—, Neftalí Beltrán, Efrén Hernández, Enrique Gabriel Guerrero, Vicente Magdaleno, Rafael Vega Albela, Octavio Novaro, Carmen Toscano, Mauricio Gómez Mayorga, Manuel Lerín; nacidos, en su mayoría, entre 1911 y 1916.

⁶ Su poema "Desde el principio", publicado en el primer número, no está incluido en sus libros.

⁷ Así lo llama Octavio Paz en "Antevíspera *Taller* (1938-1941)", *Vuelta* (México), núm. 76, vol. 7 (marzo de 1982), p. 6.

⁸ *Taller Poético* se publica de mayo de 1936 a junio de 1938 y consta de cuatro números.

⁹ En ocasiones, el propio ministro de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada, manejaba la imprenta manual y regalaba el papel para alguna lujosa edición, según comentó el propio Rafael Solana.

¹⁰ *Poesía* es una revista mensual; aparece en marzo de 1938 y consta de tres números.

No cabe duda que la inserción de Octavio Paz en esta generación, de la que es cofundador, se debe al deseo de hacer *generación*. Él estaba consciente de que sólo con una revista de alta calidad, donde confluyen los mejores, se puede hacer una generación—como lo había hecho la generación de los Contemporáneos—y promoverla, darle fortaleza, para influir, hacer historia y *adquirir fuerza intelectual*.

La generación de *Taller* sí tuvo preocupación por constituir un grupo; no hubo el deseo de reaccionar absolutamente contra los inmediatos predecesores, los Contemporáneos, pero sí hubo una identificación en su preocupación poética y en el deseo de continuar la trayectoria que le había trazado esa generación anterior.

Para justificar el nombre de generación, dado a este nuevo grupo—de acuerdo con las premisas que expone Guillermo de Torre en su libro *Movimientos de vanguardia respecto a las generaciones*—diremos que es evidente la coetaneidad de grupo; para 1938, año de la fundación de *Taller*, todos se encuentran establecidos en la ciudad de México y cuentan con 23 ó 24 años de edad; es innegable la relación personal amistosa que unió a estos escritores; su formación intelectual tiene, como punto en común, la inclinación al autodidactismo, y se dan coincidencias en las preferencias literarias; para 1938 todos han publicado, por lo menos, un libro de poesía, señal de una común aspiración al ejercicio poético; se ocupan por la sencillez y pureza del vocablo.

Cierta concepción "adánica" de la poesía caracteriza, de manera especial, el lenguaje empleado por estos escritores; adánica, porque a Adán se le concedió el privilegio de nombrar a su propio gusto y parecer todas las cosas. En el terreno histórico social, acontecimientos como la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra mundial y el cardenismo unifican al grupo en su clara posición antifascista. Reciben el apoyo intelectual de los Contemporáneos y reconocen su deuda cultural con ellos, aunque buscan nuevas formas y temas; respecto del liderazgo, éste fue, más que una persona, un ideal poético y social común. Rafael Solana los organizó al principio e hizo el primer número; la gran capacidad de trabajo y la mente clara y organizativa de Solana hicieron posible la unión y unidad de la generación. Innegablemente hubo una preponderancia creativa y una mayor jerarquía estética en la producción de Octavio Paz. Pero, en el momento en que se dio el fenómeno generacional, al menos durante los dos primeros años, no hubo un caudillo o una preponderancia personal.

Este grupo, como afirmó Alberto Quintero Álvarez en la revista, fue una generación unida, un grupo uniforme, porque el nexo espiritual existió en la necesidad de crear. Se cultivaron, produjeron y publicaron, lucharon por la poesía, la filosofía, la sociología, la vida política, las humanidades en general, como la generación anterior y con su ejemplo. La revista *Taller* fue el órgano de su mensaje, de su pensamiento nuevo, actual, identificado con todas las preocupaciones y las necesidades de la época.

Como la mayoría de los colaboradores se iniciaron en la poesía, su preocupación mayor consistió no tanto en definirla como en realizarla. Sin embargo, la poesía era para ellos inquietud de retorno, de introversión, esa sed amorosa por despejar las insinceridades del tiempo y establecer el contacto con los verdaderos orígenes: "era una tentativa para recobrar al hombre adánico, anterior a la escisión y a la desgarradura", según palabras de Octavio Paz.

Los escritores que ejercieron notable influjo sobre esta generación fueron: Pablo Neruda, Arthur Rimbaud, Paul Verlaine, Charles Baudelaire, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Novalis.

Octavio Paz, dada la superioridad de su acento lírico, no tarda en ser considerado como primera figura por los miembros de la joven generación; toma la dirección de la revista a partir del quinto número, en 1939, y le da un nuevo giro al acoger al grupo de escritores españoles exiliados —o transterrados como gustaron llamarse—, entre los que se cuentan León Felipe, Manuel Altolaguirre, Antonio Sánchez Barbudo, José Bergamín, Juan Gil-Albert, Lorenzo Varela, entre otros.

El quehacer literario

En *Taller* Paz publica tanto poesía como ensayo. Su poesía de esta época se preocupa por un erotismo de original riqueza lírica, así como por la socialización del arte y la recreación de la palabra. Su fina intuición y el hábil y estético manejo de la lengua hacen de sus reseñas y ensayos lo más significativo de las colaboraciones de la nueva generación. Por otra parte, su preocupación en torno al quehacer poético se convierte en una temática constante que será compartida, sobre todo, por Alberto Quintero Álvarez¹¹ y por Efraín Huerta.

¹¹ Véase un estudio amplio sobre la obra de Alberto Quintero Álvarez en Araceli Álvarez Cederborg, *Vida y obra de Alberto Quintero Álvarez*, tesis, UNAM, 1981.

Cuatro escritores fueron el núcleo central de la generación (Octavio Paz, Rafael Solana, Alberto Quintero Álvarez y Efraín Huerta), pero todos los que la formaron introdujeron el surrealismo a su poesía, en el atrevimiento de la imagen y en la renovada voluntad creadora. La preocupación simbolista de la sugerencia en la imagen es también una constante de su producción poética. Pensaban, y así lo expresaron, que necesitaban buscar al mexicano, a través de su producción poética, no para diferenciarlo de los demás, sino para enfrentarlo consigo mismo y explicar que la cultura nacional no es diferente, aunque sí singular, y que no se ha marginado voluntariamente de otras culturas. La obra de esta generación intentó, como la de Contemporáneos, que los mexicanos nos conociéramos no como habitantes de un país exótico, sino como participantes del hombre universal y de sus problemas existenciales, y así lo expresaron reiteradamente en todos los foros.

Su quehacer social

En el terreno social, los acontecimientos internacionales y nacionales obligaron al grupo a definirse en una posición que coincidió en la "necesidad política y moral de destruir la sociedad burguesa para que el hombre total, el hombre político, dueño al fin de sí mismo, apareciese", según lo expresa Octavio Paz. Esta actitud ha originado que más de un crítico diera el nombre de "poesía social" a la concebida por estos escritores y haya llevado a que Octavio Paz declarase que "para la mayoría del grupo, amor, poesía y revolución eran tres sinónimos ardientes", pero lo expresa sustentándose en que la juventud es revolucionaria por naturaleza y es la única que puede realizar una revolución intelectual. Debemos recordar aquí que la poesía no fue el vehículo general que utilizó el grupo para expresar su ideología: el ensayo filosófico, el sociológico, la crítica, el análisis, la narrativa también lo fueron. Por otra parte, Rafael Solana siempre destacó que la palabra "Taller" no debía identificarse con ningún sentido obrerista, laborista ni de izquierda, sino de equipo, de perfeccionamiento por medio de lectura y de escritura, para buscar el conocimiento de todas las áreas humanísticas. "Nuestro *Taller* era un lugar en el que trabajábamos para dominar nuestro oficio, nada más".

No obstante los esfuerzos que confluyeron en ella, *Taller* tuvo una corta vida. Tras doce números, el último fechado en febrero

de 1941, *Taller* desapareció provocando el desmembramiento de la generación que en torno a la revista se había congregado.

*Actitud e ideología de Octavio Paz en Taller*¹²

Es indicativo de la talla poética de Octavio Paz en ese momento,¹³ y del aprecio en que se tenía su calidad literaria, el hecho de que el primer artículo con que abre *Taller* en su primer número sea "Vigilias (fragmentos del diario de un soñador)", prosa en donde Paz confronta la naturaleza perfecta y equilibrada con el hombre insatisfecho; prosa poética que combina también la poesía en verso, donde aquélla comenta a ésta y en donde se expresa cómo la vida tiene dos actos y una necesidad. Los actos son el amor y la muerte; la necesidad es la libertad:

Delirio de amor, delirio tuyo, de un cuerpo que hace de la piel una nueva y más profunda conciencia, que hace lúcida la materia y la inclina sobre sí misma [...] Te tocamos, mundo intocable, a través de la muerte y el amor, a través del conocer y la Poesía [...] Para que el Destino se cumpla, sin embargo, es menester que los hombres luchen contra el hado y tengan la ilusión de la libertad.¹⁴

Estos fragmentos se continúan en el número 7 de la revista, presentando vivencias y temáticas semejantes. Veamos:

La angustia sin salida en el mundo moral corresponde, en otra esfera, a lo que ocurre en el mundo del trabajo. Nunca ha sido tan profundo el refrán "nadie sabe para quién trabaja". Y habrá que añadir: nadie sabe para qué o por qué. ¿Quién sabe para qué trabaja? [...] no se tiene ya la noción del objeto y del origen, han convertido el instrumento en su fin y se han tornado impotentes para crear o, por lo menos, para regular la vida de lo que ella creó. Y así, hay trabajos totalmente improductivos —y el trabajo, si no es creación, ¿qué puede ser y qué lo justifica o hace pensable siquiera?— [...] Todos los oficios han perdido su sabor, hasta los más antiguos y venerables, sabor que provenía de que, antes que tarea, eran obra. El trabajo se mide en tiempo, como ha mostrado Marx [...] Una reforma de la conciencia contemporánea no puede surgir si antes, o al mismo tiempo, no se crea

¹² Se presenta aquí una descripción somera de las colaboraciones de Octavio Paz en *Taller* que mejor reflejan su postura intelectual.

¹³ Es el autor con mayor número de colaboraciones: catorce, a lo largo de la revista; le sigue Alberto Quintero Álvarez, con trece.

¹⁴ Octavio Paz, "Vigilias", *Taller*, núm. 1 (diciembre de 1938), pp. 6, 9 y 13.

una nueva realidad en la que la vida humana, el nacer, el morir, el llorar, el trabajar, recobren su dignidad. Pues no se sabe qué subleva y oprime más, si la odiosa injusticia del mundo actual, o la perfecta y estúpida inutilidad de esa injusticia estéril. *Cambiar al mundo es devolverle su fertilidad.*¹⁵

En "La Casa de España", artículo también del primer número, Paz saluda a los españoles transterrados que reinician su labor humanística en México; insiste en el desarrollo unificado de dos culturas hermanadas, fundidas, elevándose, realizándose y contribuyendo a una futura cultura universal:

El español cava en el pecho de su hermano, para encontrar al hombre. En la misma hora en que España se reconquista por la sangre y la justicia, los mexicanos, en la justicia y en la cultura, nos reconocemos y descubrimos nuestro perdido rostro. Y allí, en nuestra intimidad, adivinamos que, al fin de cuentas, lo español, como lo mexicano, no son sino caminos. Caminos para ascender al hombre.¹⁶

Esta búsqueda de la pluralidad para acceder a la universalidad es una constante en la obra de Paz. Justamente en el Segundo Encuentro de *Vuelta*, realizado el mes de agosto de 1993, presentado por una de las redes televisivas más grandes del mundo, Octavio Paz reiteradamente enfatizaba que sólo las culturas plurales logran la universalidad, y agregaba que la cultura mexicana ha respondido siempre a esa característica.

En "Razón de ser",¹⁷ artículo del segundo número de la revista, se hace mención de la teoría de las generaciones y su relación con la juventud; expone juicios sobre los ritmos históricos y elabora, prácticamente, una tarea de identificación con las generaciones anteriores, precisando que son estos ritmos los que marcan y dan característica a las propias generaciones.

Paz, como toda la generación de *Taller*, se sabe consciente de lo que ha recibido de sus antecesores y de lo que ahora su generación está agregando. Al añadir la frase de Malraux, "La tradición no se hereda, se conquista", indica la confluencia de lo antiguo que se recibe con lo nuevo propio que se agrega. Estas confluencias constituyen, precisamente, la auténtica tradición. Es decir, la herencia supone un esfuerzo, una actividad para incorporar a la tradición

¹⁵ Paz, "Vigilias. Fragmentos del diario de un soñador", *Taller*, núm. 7 (diciembre de 1939), pp. 16-17.

¹⁶ Paz, "La Casa de España", *Taller*, núm. 1 (diciembre de 1938), p. 58.

¹⁷ Paz, "Razón de ser", *Taller*, núm. 2 (abril de 1939), p. 33.

el nuevo acento. Afirma que la herencia no es un sillón, sino una hacha para abrirse paso.¹⁸ Insiste, a este respecto, que el problema de México no es de generaciones, sino de trabajo y de esforzada conquista. "Tal es el sentido de *Taller*, que no quiere ser el sitio en donde se asfixia una generación, sino el lugar en donde se construye el mexicano, y se le rescata de la injusticia, la incultura, la friolidad y la muerte".¹⁹

Sin duda, la labor de Octavio Paz en esta revista fue mayor, y lo mostró como líder, teorizante, dirigente clave; no fue tanto el fecundo, desbordante, poeta lírico; fue más el predicador y el profeta de ideas políticas y literarias, el organizador de su generación. La abundancia de sus escritos así lo certifica.

Cuando la obra literaria de Paz llegaba a su madurez, en la década de los cincuenta, produjo *Libertad bajo palabra* (1949), *¿Águila o sol?* (1951), *Semillas para un himno* (1954), *Piedra de sol* (1957) y *La estación violenta* (1958); así como su única obra de teatro: *La hija de Rappaccini* (1956). Es el inicio de sus ensayos: *El laberinto de la soledad* (1950), *El arco y la lira* (1959), y *Las peras del olmo* (1957).

Pero vayámonos más despacio. Empecemos por su poesía.

Su obra poética

La primera etapa literaria de Octavio Paz empieza desde *Taller*, a finales de la década de los treinta y toda la década de los cuarenta. Aquí se expresa como iniciado por la estética romántica de la literatura inglesa y por el impulso del surrealismo francés; con presencias existencialistas, con oleadas antropológicas, lingüísticas, científicas y filosóficas. Es el poeta anterior a la escisión y la desgarradura.

Al final de la década de los cuarenta cambia de tono; es la segunda etapa, a partir de *¿Águila o sol?* Inicia la década de los cincuenta con una lucha infructuosa buscando una única palabra válida, la personal y necesaria. Busca la voz y la palabra. Las palabras se aturden, se embriagan, no pueden romper el muro sartreano del existencialismo. Aquí comienzan "los tiempos modernos", con la conciencia desgarrada, la realidad desmoronada y vaciada de significación, todo pierde pie y consistencia, todo se relativiza, y tam-

bién el lenguaje, la realidad, el hombre y la palabra. Esta segunda etapa es todavía más surrealista, cuando el poema es un salto absoluto. Al final de esta década de los cincuenta es el momento en el que Paz vuelve a afirmar que la pasión amorosa concilia contrarios. Su expresión se tiñe de un humanismo fortalecido que le permite conciliar los contrarios e interpretar el universo a través del amor y de la muerte. Es en este momento, cuando produce *Piedra de sol* (1957), un extenso poema fundamental en la obra de Octavio Paz, porque, aparte de lo personal, es también el recuento de una generación vital, una visión de lo que se conservó de sus sueños: grandes ilusiones históricas —como expresa Alberto Ruy Sánchez—, pero sobre todo el ímpetu para cambiar al hombre e insertarlo plenamente en la devoción por la cultura, no sólo por vivirla, sino también por edificarla. En este poema largo la palabra camina entre galeñas de sonidos, fluye entre las presencias resonantes: "Voy por tu cuerpo como por el mundo", "voy por tus ojos como por el agua", "voy por tu talle como por un río". Pero también ese caminar aparentemente fluido se detiene temporalmente y el poeta expresa:

sigo mi desvarío, cuartos, calles,
camino a tientas por los corredores
del tiempo y subo y bajo sus peldaños,
y sus paredes palpo y no me muevo,
vuelvo adonde empecé, busco tu rostro,
camino por las calles de mi mismo
bajo un sol sin edad, y tú a mi lado
caminas como un árbol, como un río
caminas y me hablas como un río,
creces como una espiga entre mis manos,
lates como una ardilla entre mis manos,
vuelas como mil pájaros, tu risa
me ha cubierto de espumas, tu cabeza
es un astro pequeño entre mis manos,
el mundo reverdece si sonríes
comiendo una naranja,

el mundo cambia
si dos, vertiginosos y enlazados,
caen sobre la yerba: el cielo baja,
los árboles ascienden, el espacio
sólo es luz y silencio [...]
rompe amarras el cuerpo, zarpa el alma,
perdemos nuestros nombres y flotamos

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 34.

a la deriva entre el azul y el verde,
 tiempo total donde no pasa nada
 sino su propio transcurrir dichoso.²⁰

La mayoría de su poesía de estas dos épocas fue recopilada en *Libertad bajo palabra* (1935-1957).

La tercera etapa de Octavio Paz es la existencialista, producto de la posguerra, donde ya no hay una visión totalizadora, sino desintegradora de la realidad; la palabra es simulacro, reflejo, incompletud, conciencia de la separación y el resquebrajamiento. Es el final de la década de los sesenta; vive en Francia y en la India. En París los primeros tres años y luego en Nueva Delhi, donde afirma y afina su diálogo poético, tanto con la naturaleza como con el hombre social. A partir de 1968 se inicia una agitada estación. Expresa Ruy Sánchez: "El otoño de su vida iba a ser más violento que su verano y su nueva edad más dinámica".

La estación violenta es el libro de Octavio Paz que contiene su primera poesía producto de su presencia en la India. Ahí se manifiesta el desterrado, el hombre de la desgarradura, el que salta al vacío. Expresa entonces la gravitación de la carne y el hueso, de la tierra y la piedra; insiste en penetrar a la intimidad de la materia, a aprehender la alquimia del propio cuerpo, donde prevalece la condición carnal; por eso se manifiesta en su palabra poética ese estar repleto, derramándose. Espacio donde se deja poseer por los sueños de la carne, porque la ciudad de Muttra, centro ceremonial del budismo y el brahmanismo, en la India, le manifiesta el abigarramiento del tiempo y el espacio que incita al desfogue. El poema "El balcón" presenta visiones estivales, ciudades caídas, ruinas, suciedad y promiscuidad en aquella vieja y maloliente Delhi. En estos poemas el poeta percibe el mismo estupor de aquel mundo que lo turba y le provoca un torbellino de imágenes. En el libro de poemas *Ladera este* concreta su relación con la cultura oriental; se presenta un notorio cambio en el modo poético de Octavio Paz; ya no está solo ni ensimismado. El vacío ya no está más en la página, sino que ésta es el sostén de la escritura. Paz se centra en la India, en un mundo sólido que no sólo lo estremece, sino que lo sacude con violencia; de esta manera el poema ha devuelto a la palabra su pluralidad, su corriente, y pone en movimiento a los opuestos, de manera que también cada cosa vuelve a su contrario.

²⁰ "Piedra de sol" en *La estación violenta, Obra poética*, Barcelona, Seix Barral, 1990, pp. 272-273.

Es en la poesía que marca estos espacios, esta ladera este, donde Paz abre sus sentidos y acoge la vida que pulula por todos lados; la naturaleza está plena de existencia y el poeta recobra la solidaridad del comienzo. Expresa su crítico Saúl Yurkievich: "Paz vuelve —desde aquella ladera— a la hora inestable y al tiempo que avanza, a los tres tiempos entramados, al intrincamiento del tiempo de la conciencia con el del cuerpo y el mundo, vuelve a ser en el mundo y a ser para la muerte, vuelve al inmortal deseo de sentirse vivo y al emocionante ejercicio de plantar signos inciertos".²¹

La cuarta etapa es el camino entre la destrucción del sentido hacia la recuperación del mismo, sobre todo la recuperación de la palabra poética, el recordar los nombres olvidados. La devolución de la memoria. Finalmente la diosa Mnemosine se convierte tanto en la liberadora como en la expresión primitiva que es capaz de todos los cambios, de todas las mutaciones, de todos los movimientos. Tal vez esta etapa es un retorno a la reconciliación original, donde toda la poesía emite "ecos, llamadas, señas, laberintos" donde "el lenguaje humano es un dialecto más en el sistema lingüístico del universo. Podría agregarse: el cosmos es un lenguaje de lenguajes".²²

En *Salamandra*, libro de poemas publicado en 1961, se vuelve ya un violento crítico de sí mismo. Encuentra la quintaesencia de la palabra poética en el libro *Blanco* (1967) y así en la poesía de las dos décadas siguientes, la de los setenta y ochenta, descubre que encontrar el camino de la palabra y del hombre y caminarlo siempre es la verdadera meta. El propio Paz expresa al respecto que recorrer la realidad de este mundo a través de la persona amada "nos permite darnos cuenta de que el mundo, aunque es real no es sólido; está cambiando sin cesar. De pronto el universo se me convirtió no solamente en una presencia sino también en una interrogación. Esto es lo que quise decir en mis poemas, no sé si lo dije, pero fue lo que quise decir".²³

Cabe señalar que tres libros de poesía: *Viento entero* (1965), *Blanco* (1967), y *Ladera este* (1969), reflejan, por una parte, una intensa calma, un silencio que todo lo transforma, y, por otra, un fuerte sentido oriental del erotismo:

El erotismo es la sexualidad convertida en imaginación. El amor es esa imaginación erótica convertida en elección de una persona. Y eso es lo que

²¹ Saúl Yurkievich, *Suma crítica*, México, FCE, p. 482.

²² *Ibid.*, p. 476.

²³ Octavio Paz, *Itinerario*, México, FCE, pp. 99-100.

descubrí en la India y lo que probablemente cambió mi poesía [...] Fue, en cierto modo, recobrar la realidad de este mundo a través de la persona amada. Y otra cosa muy importante, eso nos permite darnos cuenta de que el mundo, aunque es real no es sólido. Está cambiando sin cesar [...] De pronto, el universo se me convirtió no solamente en una presencia, sino también en una interrogación.²⁴

Esa calma, esa especie de plenitud que manifiesta esta poesía, concluye en 1968 ante la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. Octavio Paz renuncia como representante diplomático de México. El gobierno se muestra indignado y enfurecido ante la postura de Paz, y la prensa no cesa de atacar sus opiniones y su posición política. Aquí empieza su exilio, que no fue voluntario.

La liquidación del movimiento estudiantil por medio de las armas dio lugar a diversos poemas. Entre ellos "México: olimpiada de 1968" y "Canción Mexicana", así como a un combativo ensayo sobre México: *Posdata*.

Para concluir con esta revisión de los cuatro momentos de la poesía en nuestro autor, cabe señalar que su libro *Árbol adentro*, publicado en 1987, concluye con un especial y bello poema extenso, "Carta de creencia", donde imagen, concepto, ritmo y voluntad creadora dan vida a una afirmación de su primer ensayo "Vigilias" en *Taller*, en 1938: "Necesitamos de ti, amor, que nos haces tocar la muerte, la nada [...] Te tocamos, mundo intocable, a través de la muerte y el amor, a través del conocer y la Poesía".²⁵ De esta manera amor y poesía se convierten en dos sinónimos ardientes.

Repasemos ahora algunos de sus ensayos.

El ensayo

No hay duda que entre *El perfil del hombre* de Samuel Ramos y *El laberinto de la soledad* existe una continuidad; pero no sólo pasaron 16 años, sino también la Guerra Civil española, la Segunda Guerra mundial y con ella el nazismo, las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki y el comienzo de la guerra fría. Ese libro es la respuesta a la primera de sus dos preguntas, ¿quién soy yo y mi destino de mexicano? Su respuesta histórica fue *El laberinto de la*

²⁴ Octavio Paz, citado en Alberto Ruy Sánchez, *Una introducción a Octavio Paz*, México, Joaquín Mortiz, 1990, p. 100.

²⁵ *Taller*, núm. 1 (1938), p. 9.

soledad. Fue un libro fundamental en su momento y hoy es todavía una lectura obligada para entender la evolución de conceptos como la "mexicanidad". El libro cumplió con su función: explicar, al explicarse algunas facetas del ser mexicano, y en este sentido es vigente. Algunos lo consideran el punto de partida generador de la literatura urbana; realmente el concepto reiterado a lo largo del ensayo es la soledad, espacio poblado de dudas, realidades, fantasmas personales; un compartir las soledades sin lograr jamás la compañía; una soledad engrandecida, como laberinto que no termina y siempre se puebla de dudas y temores.

El amplio ensayo *El arco y la lira* (1956) es su intento de dar respuesta a su segunda pregunta ¿Qué es la poesía? y a partir de ella a las preguntas ¿El poema es irreducible a cualquier otro decir? ¿Qué dicen los poemas? ¿Cómo se comunican los poemas?

En una carta que el poeta envía desde Nueva Delhi, India, a don Alfonso Reyes, el 26 de marzo de 1952, le informa:

Tengo listo un pequeño libro sobre la poesía. No me atrevo a llamarlo Poética —no lo es, en realidad— pero tampoco Retórica. Es un manuscrito de 120 páginas: cuatro capítulos y un apéndice que, con ejemplos, ilustra la lucha que entablan en la entraña de todo lenguaje prosa y poesía, razón y ritmo, oración e imagen. El libro aún no tiene título. No sé dónde podré publicarlo.²⁶

Entre las múltiples respuestas que da Paz a sus preguntas sobre la poesía, él mismo se responde:

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela al mundo, crea otro. Expresión histórica de razas, naciones, clases. Regreso a la infancia, coito, nostalgia del paraíso, del infierno, del limbo [...] Pura e impura, sagrada y maldita, popular y minoritaria, colectiva y personal, desnuda y vestida, hablada, pintada, escrita, ostenta todos los rostros pero hay quien afirma que no posee ninguna: el poema es una careta que oculta el vacío, ¡prueba hermosa de la superflua grandeza de toda obra humana!²⁷

La respuesta a ¿cómo se comunican los poemas? no se concluye en *El arco y la lira*. La respuesta seguía flotando en el aire y no

²⁶ Octavio Paz y Alfonso Reyes, "Cartas cruzadas", *Vuelta*, núm. 257, año xxii (abril de 1998), p. 7.

²⁷ Octavio Paz, *El arco y la lira*, en *La casa de la presencia. Poesía e historia, Obras completas*, I, México, FCE, 1993, p. 41.

dejaba de perturbar a su autor, por lo que, en 1974, en *Los hijos del limo*, busca la conclusión de esa incógnita que pretende ser sólo la perspectiva de un simple poeta hispanoamericano al que la curiosidad por conocer las raíces más profundas del fenómeno poético personal lo llevan a repasar, analizar y preguntar sobre los discursos poéticos inmersos en la historia de las sociedades germánicas y románicas. Para tal efecto, traza una limitante temporal: el final del siglo XVIII, al que señala como inicio de la era moderna, donde marca la ruptura con el pasado, el cambio de horizontes estéticos. Así rastrea entre el romanticismo alemán e inglés, el simbolismo francés, el modernismo hispanoamericano y las vanguardias del siglo XX.

En el libro de ensayos *Las peras del olmo*, publicado en 1957, aparece el deseo del hombre y la voluntad de recordar lo otro, lo perdido; ese deseo es la manifestación del hombre incompleto, separado de la esencia, pero también es testimonio de la condición desgarrada. En este libro reúne textos publicados en periódicos y revistas; es una muestra de más de quince años de periodismo cultural. Se introduce en la historia de la poesía mexicana: Sor Juana, José Juar, Tablada, Ramón López Velarde, José Gorostiza, literatura japonesa, surrealismo, arte mágico, Luis Buñuel, Silvestre Revueltas, la pintura de Tamayo, Juan Soriano, Pedro Coronel. En la misma carta citada de Octavio Paz a Alfonso Reyes en marzo de 1952, nuestro poeta expresa respecto a *Las peras del olmo* lo siguiente: "No pretendo, ni mucho menos, dar un panorama completo de la poesía y la pintura de México. En realidad se trata de una colección de artículos y ensayos, escritos en los últimos años y casi todos perdidos por revistas o periódicos".²⁸

Su ensayo *Puertas al campo* (1966) es una invitación al encuentro, a la aventura, al descubrimiento del rostro desconocido, del otro lado de la puerta, del rostro de escritores. Es una visión a través de la mirada de otro, es un viaje por entre espacios que se comunican unidos por una sola voz, por una sola experiencia del conocimiento de la creación de la escritura. Es un planteamiento de la propia existencia. Es una aventura en la que, a través de la literatura, las fronteras se rompen para poder contemplar lo particular de cada ser humano, de cada poeta, fundiéndose en lo universal. Tanto en *Puertas al campo* como en *Corriente alterna* (1967) prevé otros tiempos y otro arte, el regreso al origen, la resu-

trección de realidades enterradas, la reaparición de lo olvidado y lo reprimido. "Las vueltas al origen que son casi siempre revueltas: renovaciones, renacimientos". En *Corriente alterna* prevalecen los temas que se consolidaron en la década de los sesenta: los paraísos artificiales de las drogas, la literatura y la liberación, el ateísmo, las sectas nuevas y "extrañas" en todo el Occidente y las tradicionales en Oriente.

Por su parte, el libro *Conjunciones y disyunciones* no sigue un formato tradicional: tanto se inserta en los campos del lenguaje, de la simbología de la picardía mexicana, de la escatología, como recoge la propuesta estructuralista del antropólogo Claude Lévi-Strauss, interpola sus vivencias personales y expone temas centrales como la religiosidad, el arte y la cultura de la India. Con un lenguaje formal, pero libre y arbitrariamente, habla de la crudeza de Quevedo que le sirve para ampliar el tema y llegar hasta el grabado de Posadas; ilustra la presunta identidad entre el extremo superior y el inferior del cuerpo humano. De esta manera extiende, distiende, complica y diversifica el panorama de la realidad cultural de los pueblos.

Es en esa década de los sesenta, como ya se expresó anteriormente, cuando el estructuralismo toma carta de aceptación como una forma certera de analizar cualquier tipo de discurso, el signo pasa a ser el emblema del mundo como lenguaje. Con este influjo y esta preocupación, Octavio Paz publica *Los signos en rotación y Conjunciones y disyunciones* en 1965, *El signo y el garabato*, que reúne textos escritos entre 1967 y 1973, y *Claude Lévi-Strauss o el festín de Esopo* en 1967. Ahí define al hombre como emisor de signos y como un signo entre signos; las ciencias del lenguaje se convirtieron en piedra de toque para la interpretación del mundo.

En su ensayo *Posdata* hace una profunda crítica a la situación de México, por medio del desciframiento personal de los errores en la historia del México contemporáneo. Él mismo expresa que su tema es una reflexión sobre lo que ha ocurrido en México desde que escribió *El laberinto de la soledad*, por eso lo titula *Posdata*. ¿Qué ocurrió en esos veinte años? Aumentó ampliamente la tasa de natalidad, el mundo vivió la guerra fría y la división entre primero, segundo y tercer mundos; la fabricación de armas se transformó en delirio y derroche, la luna perdió su virginidad, Vietnam humilló a los Estados Unidos y las juventudes del mundo reclamaron un sitio definido y sólido en la escala social y política. La ciudad de México inició su camino hacia la despersonalización de

²⁸ "Cartas cruzadas".

la modernidad, el país comenzó a ser considerado, por la economía mundial, como una villa, los civiles se instalaron en el poder definitivamente, se experimentó la violencia del ejército hacia los universitarios, se realizaron los Juegos Olímpicos con estadios llenos, sangre en Tlatelolco y dolor, lágrimas, luto e impotencia entre la población. Cito de *Posdata*:

La plaza de Tlatelolco está imantada por la historia [...] El 2 de octubre de Tlatelolco se inserta con aterradora lógica dentro de nuestra historia, la real y la simbólica.

Tlatelolco es la contrapartida, en términos de sangre y de sacrificio, de la petrificación del PRI. Ambos son proyecciones del mismo arquetipo, aunque con distinta función dentro de la dialéctica implacable de la pirámide. Como si los hechos contemporáneos fuesen una metáfora de ese pasado [...] Más desconcertante —y muchísimo menos perdonable— fue la actitud del gobierno de México. Lo que impresiona sobre todo es su sordera y su ceguera. Ambas son hijas de la incredulidad. No es que nuestros gobernantes sean o estuviesen ciegos y sordos, sino que no querían oír ni ver. Reconocer la existencia del movimiento estudiantil habría equivalido, para ellos, a negarse a sí mismos. El sistema político mexicano está fundado en una creencia implícita e inmovible: el Presidente y el partido encarnan la totalidad de México. Acostumbrados al monólogo e intoxicados por una retórica altisonante que los envuelve como una nube, nuestros presidentes y dirigentes difícilmente pueden aceptar que existan voluntades y opiniones distintas a las suyas.²⁹

Con esto cierra Octavio Paz esa década de los sesenta, tan contrastante: un principio lleno de hallazgos y solaz y un final abrumador, pleno de crítica, de indignación por los grandes desaciertos de un gobierno que no permite alternativas políticas, por la falta de democracia y por lo ilusorio de un espejismo de desarrollo.

En una entrevista realizada en 1989 expresó: "En mi regreso de los setenta, lo fundamental era reflexionar sobre México para cambiarlo. Y eso es lo que estamos viviendo todavía".³⁰

Tiempo nublado es un ensayo publicado en 1983; pertenece también al grupo de obras en las que reflexiona sobre aspectos históricos, políticos y sociales, desde un punto de vista —como él lo llama— excéntrico o simplemente marginal. Paz, desde una pretendida independencia ideológica, analiza concienzudamente te-

²⁹ Octavio Paz, *México en la obra de Octavio Paz*, tomo 1, vol. 2, México, FCE, 1987, pp. 55, 62-63.

³⁰ Ruy Sánchez, *Una introducción a Octavio Paz*, p. 105.

mas de actualidad mundial y nacional, con una prosa clara, directa y eficaz. Se ocupa del examen de la democracia imperial estadounidense donde critica su carencia de valores y su preocupación absolutamente mercantilista, su decadencia por la relajación de la cultura y la trivialización y desinterés general por el arte y el erotismo; asimismo ataca con dureza el totalitarismo de índole marxista-leninista, las purgas efectuadas no sólo a los intelectuales rusos, sino también a los comunistas europeos que vivían en carne propia las veleidades del totalitarismo. La revisión de la "revuelta" fundamentalista islámica del ayatolá Jomeini, las consideraciones acerca del concepto de modernidad aplicado en diferentes países, especialmente los asiáticos. El origen de las diferencias entre los Estados Unidos y México, el porvenir de la democracia en América Latina y las propuestas obreras en Polonia.

Cada una de estas declaraciones se fundamentaron en la realidad, en el conocimiento personal de los hechos; la crítica al totalitarismo ruso ha sido vista por universitarios y periodistas como pensamiento reaccionario o complicidad con el imperialismo. Quienes hemos buscado estudiar la obra de Octavio Paz también hemos sido víctimas del desprecio universitario, sobre todo de quienes, a su vez, han sido víctimas del desvirtuamiento de la utopía marxista. En esta obra, Paz, en 1983, anticipó seis años el derrumbe del totalitarismo ruso, cuando, mediante un análisis de la realidad que venía de varios años atrás —desde el propio año de 1937 en su visita a España cuando se negó a repudiar al escritor André Gide porque se había atrevido a publicar un relato amargo de lo que vio y vivió en la Unión Soviética en 1936— y que le permitió expresar en este ensayo lo siguiente: "La solidez de la Unión Soviética es engañosa: el verdadero nombre de esa solidez es la inmovilidad. Rusia no se puede mover; mejor dicho, si se mueve aplasta al vecino —o se derrumba sobre sí misma, desmoronada".³¹

En todos sus ensayos de política, Paz afirma la necesidad del intelectual moderno de ser crítico independiente de partidos o ciencias de la verdad. Él define su trabajo de analista político como la pasión inquisitiva de un escritor, de un poeta, que fuera de su poesía también da testimonio de su tiempo.

Como desafortunadamente se lee poco a Octavio Paz, no se conocen sus análisis políticos, que desde un punto de vista histórico, sociológico, humanístico, han señalado el autoritarismo galopante

³¹ Octavio Paz, *Tiempo nublado*, en *Ideas y costumbres. La letra y el cetro, Obras completas*, 9, México, FCE, 1994, p. 326.

de varios sistemas de gobierno. Su palabra ha puesto siempre el dedo en la llaga, señalamiento que duele por certero, pero que no se termina de aceptar. En 1990, expresa en *Pequeña crónica de grandes días*: "Me convertí en el teatro de muchos debates interiores que no tardaron en volverse discusiones públicas. No me alegro, pero tampoco me arrepiento de esas contiendas".

Quiero concluir este repaso de sus ensayos con una síntesis de las ideas que presenta en su hermoso y espléndido libro *La llama doble*. Éste es una visión conciliadora entre la cultura, la vida, la muerte y la historia del amor a partir del nacimiento del amor cortés en la Edad Media. El autor hace una revisión de tres elementos relacionados con el amor y que identifica con la llama doble de la vela que está encendida durante mucho tiempo. Esos tres elementos son la sexualidad (el dios Pan), el erotismo (el dios Eros) y el Amor (la diosa Psiquis). La sexualidad es carnalidad; ella nos asemeja a los animales; es el acto sexual. Es la llama roja que se hace en el pabito cuando se enciende la vela; ésta dura sólo unos instantes. Por su parte, el erotismo es la expresión vital, sensorial, corporal del amor que, intelectualizado, busca la unión amorosa del cuerpo y el espíritu; el placer de la pareja no como genitalidad, sino como expresión sublimada del cuerpo. Esto se identifica con la llama amarilla que la vela presenta.

El Amor es la atracción por un alma y un cuerpo, no por una idea, sino por una persona única, dotada de libertad; es el amor que no nos preserva de los riesgos y desgracias de la existencia, que a pesar de los desastres y las desventuras del tiempo se conserva. El Amor es intensidad y por eso es una distensión del tiempo, estira los minutos y los alarga como siglos; es mirar juntos el mundo que nos rodea e ir más allá al encuentro de lo desconocido. Es el amor que con el tiempo, con la convivencia diaria, se imagina y se intensifica. Paz lo expresa con la llama azulada que, sobre la amarilla, la vela dibuja cuando ha estado prendida mucho tiempo. Ésa es la llama doble, la llama del Amor, la de Psiquis.

Algo más

OCTAVIO PAZ ha creado otras dos revistas: *Plural*, en 1971, y *Vuelta*, en 1976. Ésta sigue viva: acreedora de varios premios internacionales; es una de las mejores y más serias visiones culturales que México tiene; como *Taller*, *Vuelta* no es "el sitio en donde se asfixia una generación, sino el lugar en donde se construye el mexi-

cano, y se le rescata de la injusticia, la incultura, la frivolidad y la muerte".

Si bien es cierto que los medios de comunicación masiva más importantes del país, como la televisión mexicana, han aceptado abrir sus puertas para llevar y realizar cultura, no ha sido por insistencia o propuesta de los escritores e intelectuales, sino por la importancia que ha llegado a tener el arte y, en general, la cultura hispanoamericana. Esos medios han visto la necesidad de manifestarla en todos los espacios de la tierra —no sólo en las aulas o claustros universitarios, sino también frente a cámaras de televisión con la tecnología de comunicación más avanzada.

La transmisión de los *Encuentros culturales* realizados por Octavio Paz para la televisión mundial, a través de la televisión mexicana y los videos de arte y cultura, los de *México en la obra de Octavio Paz*, han dado la vuelta al mundo. A mí me consta. Para muchos países, ha sido por este medio como han conocido la sin par cultura hispanoamericana, y específicamente la mexicana, el alto nivel de sus intelectuales y de sus creaciones y aportaciones a la cultura universal.

El poder que ejerce Octavio Paz es cultural, vital, intelectual; lo ejerce a través de su poesía, de su alta calidad estética, humanística y de compromiso con el yo y el otro, el "otro todos que nosotros somos". Es el poder de la palabra que se justifica cuando lo ejerce sobre los grupos que no se satisfacen en la mediocridad o en la vulgaridad, sino que alcanza altos grados humanísticos, estéticos y de conciencia de la realidad más profunda, más vital, que es la realidad cotidiana.

Imagen y arquetipo en los ensayos de Octavio Paz*

Por *Patricio EUFRACIO S.*
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México

EL ENSAYO ES LA INTERPRETACIÓN DE ALGUNA REALIDAD. Interpretación que se atrapa y comunica a través del discurso; discurso como secuencia de imágenes contenidas en y por las palabras. Visto así, el ensayo sería un conjunto de imágenes que en su discurrir dan vida a una armónica imagen mayor. En algunos autores, como en Octavio Paz, esta interpretación tiende hacia el arquetipo. La tendencia arquetípica del ensayo de Paz es algo poco estudiado, pero cierto. La pretensión última de su interpretación ensayística es el ideal. Entendiéndose *ideal* en el sentido de interpretación finita y cerrada, sin posibilidad de fisuras. Es verdad que Paz no siempre busca construir con sus ensayos una realidad idílica, pero sin duda pretende una interpretación, una recreación ideal que se constituya en el idóneo punto de partida para vivir en y con la realidad. En Paz, lo ideal no es la realidad de la que parte su reflexión, sino la interpretación que presenta al final de ella. Esto provoca que la frontera entre el ejercicio de interpretar la realidad y la realidad misma se diluya durante el discurrir del ensayo, haciendo que, al final, sea difícil discriminar la realidad ensayística de la realidad histórica, la interpretación de lo interpretado, dando pie a que, después de leer algún ensayo de Paz, la visión de la realidad necesariamente quede impregnada de la interpretación que el poeta propone en sus ensayos. Así, a través de una interpretación que se pretende ideal, Paz crea el arquetipo que permite traducir la impersonal e inasible realidad de todos, en una realidad particular y propia, y, por ello, existente y manejable hacia los demás.

En algún momento en los ensayos de Paz, las realidades, histórica y ensayística, se funden y dan vida a un arquetipo formado de literatura e historia; no a esa realidad literaria de la poesía, sino

a una historia literaturizada más próxima a la epopeya que a la biografía o el testimonio llano. Los personajes sobre los que versa —héroes y antihéroes— pueden ser personas, conceptos poéticos y literarios o hechos de la historia.

Por supuesto que mi afirmación anterior respecto de la obra de Octavio Paz podría aplicarse a otros y, quizá, a todos los ensayistas, pero en este poeta la fuerza de su palabra resulta particularmente ilustrativa de la capacidad de los ensayos para crear arquetipos. Entendiéndose por ello esa literaturización de la realidad a que me refería anteriormente.

Este ejercicio de pasar a la realidad por la literatura no es nuevo ni siquiera original; se ha realizado desde siempre por la poesía y la narrativa de ficción. Tampoco resulta novedoso en aquel ensayo que se pretende como una interpretación realista de la historia. Lo sorprendente se halla en hacerlo a través de un ensayo que crea sus imágenes con un discurso que es, al mismo tiempo, poético y narrativo, provocando con ello la vigorosa creación de una imagen que resulta ser interpretación narrativa y revelación poética de la realidad histórica.

La interpretación que Paz nos ofrece de la realidad en ninguna forma se pretende fantástica, tampoco meramente poética o narrativa, busca y logra ser una interpretación que nos muestra una realidad literaturizada que no se ciñe tan sólo a la realidad literaria del poema, del cuento o de la novela, sino que consigue desplegarse en una realidad que, sin dejar de ser literaria, también es histórica. Y, al fin literatura, esta interpretación no se construye a la limitada temporalidad del presente. Los ensayos de Paz pretenden la creación de arquetipos que no sólo posean una funcionalidad inmediata, sino que buscan constituirse en los ideales que motiven a los hombres a desarrollarse de acuerdo con esas interpretaciones.

Reitero que lo asombroso radica en el tratamiento interpretativo de la realidad; tratamiento que no es sólo de contenido sino también, y en forma destacada, de continente idiomático.

En este texto analizaré brevemente las relaciones que guarda la creación de la imagen, tanto la poética como la ensayística, con el discurso, así como las técnicas de interpretación y revelación a las que recurre para crear la imagen arquetípica que nos ofrece en sus ensayos.

* El texto forma parte de la tesis titulada *Interpretación y revelación: la imagen en los ensayos de Octavio Paz*, que para obtener el grado de Maestro en Letras presenta el autor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Discurso ensayístico

LA comunicación, como medio de relación humana, precisa de un sistema para ello. En realidad al decir "un sistema" estoy delimitando solamente a un ejemplo aquello que en la práctica se realiza en más de una forma de comunicación, en la que tienen papeles protagónicos los lenguajes y sus maneras de aprenderlos, codificarlos y transmitirlos. Sin embargo, lo esencial de estos lenguajes es la comunicación de algo (ya sea transmitido por signos, vocablos o algún otro tipo de código), con la intención final de relacionarnos.

Por el momento, soslayaré todo aquel universo de reflexiones que existe alrededor de los diferentes lenguajes y sus mecanismos (del que lingüistas y sociólogos tienen tanto que decir), para centrarme en el discurso, y la imagen contenida en él, que se limita al campo literario del ensayo y, en particular, al del empleado por Octavio Paz.

El discurso ensayístico, como todo discurso, pretende la comunicación de algo. Esta comunicación requiere, *grosso modo*, de un emisor, un código, un vehículo de transmisión y un receptor, que, con su respuesta, reinicia el proceso. El ensayo no escapa a este modelo, pero presenta características que demandan su precisión.

El código ensayístico es el idioma común a dos o más participantes. La transmisión de éste se realiza a través de la palabra escrita y lo que ésta demanda para su difusión: texto y contexto. Hasta aquí no hay diferencias con otro tipo de comunicación discursiva escrita. La primera diferencia se encuentra en la intención del ensayo de ser una interpretación de alguna realidad; es decir, una visión personalizada del acontecer histórico. Este hecho afecta radicalmente tanto a la comunicación como al discurso pues los personaliza; los acota al ser y actitudes propias del ensayista en cuestión; podría decirse que en el ensayo gravita, de manera importante, el nombre del ensayista. A diferencia del tratado (en el que lo importante es la abundancia de información) o la narrativa de ficción (en la que el énfasis se encuentra en los personajes), en el ensayo lo que destaca es el ensayista y su interpretación.

Esta interpretación personalizada de la realidad se efectúa en dos planos: en el del contexto que rodea al ensayista (su formación, sus creencias, su oficio, la época), y en el texto mismo (discurso e imágenes contenidas en éste).

Del ámbito del contexto se desprenden preguntas tales como: ¿para qué escribió tal o cual ensayo un escritor?, ¿a quién tenía en mente al hacerlo?, ¿qué fin perseguía al escribirlo?

Por su parte, del ámbito del texto surgen las siguientes cuestiones: ¿cómo se estructura el discurso ensayístico?, ¿cómo se forman y contienen las imágenes en este discurso?, y ¿qué provocan en el lector? A ellas dedicaré las páginas siguientes.

Estructura

PAZ estructura sus ensayos combinando los discursos narrativo y lírico. No se trata de la poesía en prosa que despliega en su libro *Águila o sol?*, sino de una combinación de estos discursos a los que atribuye una función específica en el conjunto que forman. Al narrativo, le asigna el papel de proponer, mientras que al lírico, el de convencer. Transcribo las líneas iniciales del primer párrafo del libro *El arco y la lira*, para ejemplificar:

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro. Pan de los elegidos; alimento maldito. Aísla; une. Invitación al viaje; regreso a la tierra natal. Inspiración, respiración, ejercicio muscular. Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia: el tedio, la angustia y la desesperación la alimentan [...] Analogía: el poema es un caracol en donde resuena la música del mundo y metros y rimas no son sino correspondencias, ecos, de la armonía universal.¹

La proposición narrativa de este fragmento se encuentra en las primeras frases: "La poesía *es, revela y crea*". Dada la proposición debiera seguir la argumentación, sin embargo, en el ensayo de Paz aparecen dos frases que califican al sujeto *poesía*: "Pan de los elegidos; alimento maldito". En un discurso clásico estos calificativos merecerían una explicación. Octavio Paz no la proporciona y con ello deja al lector ante la disyuntiva de aceptarla o rechazarla; nunca de comprenderla por su análisis. A partir de aquí y hasta el final del párrafo, se despliega el lirismo que se pretende argumentativo. Despliegue que abarca todos los registros alcanzando las fronteras de la poesía, como en el fragmento final de lo citado, en el que el

¹ Octavio Paz, *El arco y la lira*, en *La casa de la presencia. Poesía e historia*, *Obras completas*, I, México, FCE, 1993, p. 41.

poema se transforma en "caracol" guardián y reproductor de los sonidos universales.

Imagen

EN virtud de que el ensayo es la interpretación de alguna realidad y se realiza a través del discurso escrito, el texto se mueve entre dos polos. Por un lado, la apreciación primero, y traducción después, de alguna realidad al lenguaje escrito; mientras que, por el otro, a la operación inversa (traducción y apreciación) por parte del lector de la interpretación propuesta por el ensayista. A su vez, los dos polos mencionados se ven influidos por el contexto: sincronía y diacronía históricas, tanto del ensayista como del lector. Estos elementos afectan a la subjetividad de la interpretación y al diálogo promovido por el ensayo. Es importante considerar estos elementos para comprender la trascendencia de la imagen construida con el discurso, ya que una de las características importantes de los ensayos de Paz se encuentra en su habilidad discursiva para transformar a la subjetividad (*podría ser*) en objetividad (*es*), así como al diálogo promovido por la interpretación, que, en el caso de Paz, apela más a la sensación que a la razón del lector. De esta forma, el discurso de Octavio Paz crea un arquetipo de la realidad cuya interpretación es un armónico conjunto discursivo de proposición narrativa y seducción poética. Es decir, la imagen contenida y formada por el discurso propone y seduce al lector.

Esto es notorio en sus ensayos sobre poesía y pintura. En este texto me acercaré al segundo. Para aproximarme a lo que Paz ensaya sobre la imagen pictórica, veremos lo dicho en su ensayo "Picasso: el cuerpo a cuerpo con la pintura", prólogo al catálogo de la exposición *Los Picassos de Picasso*, que se realizó en el Museo Rufino Tamayo de la ciudad de México en 1982.

En el segundo párrafo de este texto, Paz marca la tónica de lo que reflexionará a lo largo de él: la figura del artista Picasso, equilibrada entre el pintor y su época; la relación e influjo de uno en la otra y viceversa. Este enfrentamiento de dos realidades distantes, hombre y circunstancia como quiere Ortega y Gasset, le sirve a Paz para delimitar el hombre-pintor-personaje histórico que es Picasso. Inicia diciendo: "La vida y la obra de Picasso se confunden con la historia del arte del siglo xx".² Con ello Paz nos crea la

imagen de un hombre en el que confluyen el tiempo como historia y el individuo como humanidad. El artista como elemento que transforma la historia. Más bien, como intérprete de la historia que, al reflejarla en su obra, le proporciona sentido transformándola en algo que se entiende por la presencia y acción del artista. Es decir, el artista hace suya a la historia. Esta imagen, del artista proporcionándole valor a la historia, es un intento por modificar la forma de valorarla que hasta hoy se tiene. Valoración en la que las acciones destructivas, como las guerras y nos las acciones creativas, como el arte, son las que marcan la cadencia interpretativa histórica actual. La imagen creada por Paz de entender la historia a partir del arte, le proporciona una dimensión distinta a sus protagonistas. De ahí que se atreva a decir líneas adelante: "Picasso *es* nuestro tiempo",³ señalando con ello que tanta importancia tiene para la historia la acción como la creación.

Pero, ¿cómo consigue formar Paz esta imagen en su discurso? Por un lado, a través de la correspondencia de planos temporales y el *collage*; por el otro, mediante la combinación de proposición narrativa y argumentación lírica. Tomo las dos primeras frases del segundo párrafo para abundar sobre lo primero.

"La vida y la obra de Picasso se confunde con la historia del arte del siglo xx. Es imposible comprender a la pintura moderna sin Picasso pero, asimismo, es imposible comprender a Picasso sin ella". La primera parte del texto fusiona vida y obra de un hombre, Picasso, con la historia. Individualidad y colectividad unidas por un enlace: el artista Pablo Picasso. Un *collage* discursivo en que se dan cita el hombre y los hombres: Picasso y la historia. Ninguno de los dos planos es superior al otro.

La correspondencia, por su parte, se halla en la segunda frase, ya que en ella nos dice Paz que en el solo instante de la vida de Picasso puede entenderse la historia artística del siglo xx. No existiría la una sin el otro. Esta correspondencia es lo que da fuerza a la imagen. El arte como motivador de la historia.

En cuanto a la segunda característica en la formación de la imagen, me apoyo en parte del quinto párrafo:

La excentricidad de Picasso es arquetípica. Un arquetipo contradictorio, en el que se funden las imágenes del pintor, del torero y el cirquero. Las tres figuras han sido tema y alimento de buena parte de su obra y de algu-

² *Ibid.*, "Picasso: el cuerpo a cuerpo con la pintura", en *Los privilegios de la vista*, 1, *Arte moderno universal*, OC, 6, p. 75.

³ *Ibid.*, p. 76. Las cursivas son del original.

nos de sus mejores cuadros: el taller del pintor con el caballete, la modelo desnuda y los espejos sarcásticos; la plaza con el caballo destripado, el matador que a veces es Teseo y otras un ensangrentado muñeco de aserrín, el toro mítico robador de Europa o sacrificado por el cuchillo; el circo con la caballista, el payaso, la trapecista y los saltimbanquis en mallas rosas y levantando pesos enormes ("y cada espectador busca en sí mismo el niño milagro / Oh siglo de nubes").⁴

La proposición narrativa está en la primera frase: "La excentricidad de Picasso es arquetípica". Paz no explica qué entiende, o mejor, qué debemos entender los lectores por "excentricidad arquetípica". Todavía complica más la intelección al afirmar, en la frase siguiente, que el arquetipo de la excentricidad de Picasso es "contradictorio". A lo largo del párrafo no existe mayor explicación sobre lo propuesto, pero, en cambio, existe un discurso lírico que pretende ser la argumentación que sostiene la propuesta. Argumento lírico lleno de imágenes encabalgadas que incluyen dos versos de un poema. Después de los versos de Apollinaire, la argumentación lírica aumenta su intensidad y alcanza los terrenos de la prosa poética cuando dice Paz:

El torero y el cirquero pertenecen al mundo del espectáculo pero su relación con el público no es menos ambigua que la del pintor. En el centro de la plaza, rodeado por las miradas de miles de espectadores, el torero es la imagen de la soledad; por eso, en el momento decisivo, el matador dice a su cuadrilla la frase sacramental: *¡Dejarme solo!*⁵

En este fragmento hemos transitado de la imagen racional a la sensorial; de la prosa a la lírica.

⁴ *Ibid.*, p. 77, la cita que hace Paz es de Guillaume Apollinaire, *Un fantôme de nuées*.

⁵ *Ibid.*, p. 77. Las cursivas son del original.

Octavio Paz y la Sociedad Europea de Cultura

POR MUCHOS AÑOS Octavio Paz hizo parte de la Sociedad Europea de Cultura, con la cual entró en contacto sobre la propuesta de Leopoldo Zea. El 14 de diciembre de 1953 Umberto Campagnolo, fundador y primer presidente de la SEC, le envió una carta donde le solicitaba apoyo al proyecto de la Sociedad, proyecto del cual le adjuntaba los estatutos y un número de la revista *Comprendre*. El 8 de febrero de 1954 Octavio Paz contestaba expresando su plena adhesión. Ese ingreso de Paz, como escribió Michelle Campagnolo en nuestro número anterior, donde reseñaba la historia de las relaciones entre la SEC y América Latina, contribuía a un notable enriquecimiento latinoamericano de la Sociedad, del cual hicieron parte también Alfonso Reyes, Arnaldo Orfila Reynal, Francisco Miró Quesada y Mariano Piñón Salas, entre muchos otros. En los años siguientes, Paz colaboró con la Sociedad, de modo que para ella también su muerte representó "empobrecerse de un profundo ánimo creador", como expresó Michelle Campagnolo el 21 de abril de este año, cuando se enteró por los diarios de la noticia.

Reproducimos a continuación las citadas cartas que testimonian esta relación entre Octavio Paz y la Sociedad Europea de Cultura.

México, D. F., a 8 de febrero de 1954.

Señor Profesor Umberto Campagnolo,
Secretario General de la Sociedad
Europea de Cultura,
Aupres de la Biennale,
Ca. Giustinian,
Venecia, Italia.

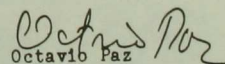
Muy distinguido señor:

Me es grato dar respuesta a su amable carta del 14 de diciembre pasado. Agradezco a usted muy cumplidamente el envío del número 9 de "Comprender" en el que he encontrado, como en otros anteriores, colaboraciones de gran valor.

Asimismo, atendiendo a su sugestión, envío a usted una pequeña nota biográfica para el Anuario de la Sociedad Europea de Cultura.

Me parece ocioso decirle que simpatizo plenamente con el programa de "Comprender". En efecto, la Sociedad Europea de Cultura tanto como su Revista se proponen, fieles a la originalidad de la civilización europea, -cuya nota distintiva, acaso, sea el descubrimiento de lo propiamente histórico como cifra del hombre- fundar las bases de un nuevo humanismo a través de la comprensión de las diversas culturas. Se trata, en suma, de reanudar el diálogo. Las sociedades hispanoamericanas, que constituyen un "caso" particular dentro de la civilización occidental, sin duda tienen algo que decir en ese diálogo al que ustedes nos invitan.

Ruego a usted, señor Secretario General, se sirva aceptar la expresión de mi más afectuosa estima y consideración intelectual,


Octavio Paz

Monsieur Octavio Paz
Subdirector de Organismos Internacionales
Sria de Relaciones Exteriores
Avenue Juarez
MEXICO D.F.

Venise, le 14 décembre 1953.

Monsieur,

Sur la recommandation du professeur Leopoldo Zea de Mexico, dont je viens de recevoir la visite, je me permets de vous faire parvenir sous pli séparé les Statuts de la Société Européenne de Culture et un exemplaire de dernier numéro de sa revue "Comprender".

Je serais très heureux si vous vouliez bien en prendre connaissance et souhaite vivement que notre initiative puisse rencontrer votre sympathie. Si, comme j'ose l'espérer, vous approuvez les idées dont elle s'inspire et désirez nous donner votre adhésion, ce sera pour moi un plaisir de la présenter à notre Conseil exécutif, selon les dispositions prévues par nos Statuts.

Dans ce cas, je vous serais reconnaissant de nous envoyer, au moyen de la formule ci-jointe, quelques renseignements bio-bibliographiques qui seront publiés dans notre revue.

Confiant dans l'accueil favorable que vous voudrez bien réserver à cette lettre, et en attendant votre réponse, je vous prie de croire, Monsieur, à l'expression de ma haute considération.

(Prof. U. Campagnolo)

op/mech.



SOCIÉTÉ EUROPÉENNE DE CULTURE

1 - 30133 Venice, Giudecca 51 P - Tel. 041/5230210 - Fax 041/5231033

Fondatore
CARLO CAMPAgnolo

Presidente d'onore
ROBERTO ROBBIO

Presidente
VINCENTO CAPPELLETTI

Primo Vice-Presidente
ARRIGO LEVI

Vice-Presidenti
HENRI BARTOLI
FRANZ FETSCHER
ALEXANDRE KOUTCHOUK
JOHN ROBERT NELSON
MICHAEL RUSINEK
LEOPOLDO ZEA
LE MAIRE DE VENISE

Seccretario generale internazionale
MICHELLE CAMPAgnolo BOUVIER

Dirigente di COMPRENSIO
GIUSEPPE GALASSO

Venezia, 21 aprile 1998

Illustre e caro Presidente,

I giornali ci apprendono oggi che siamo diventati più poveri di un profondo animo creativo, di un testimone eccelso della complessità dello spirito umano, di un critico rigoroso degli abusi nelle società, e pure di un cantore squisito di ciò che è grande e bello: Octavio Paz.

Quando dico "noi", credo di non esagerare intendendo tutto il mondo - quello che legge e pensa e sente. Ma naturalmente ho nel cuore e nella mente la nostra Società Europea di Cultura che subisce con la dipartita del maestro una perdita grave.

Mentre presentiamo le condoglianze della S.E.C. tutta ai consoci messicani per il Suo tramite, mentre La preghiamo di unire la voce della nostra Società al cordoglio generale, non vogliamo mancare di assicurareLa della nostra simpatia per Lei personalmente, colpito com'è nelle Sue amicizie più preziose.

Con affetto.

Michelle Campagnolo Bouvier

Michelle Campagnolo Bouvier
Segretario generale internazionale

Ill.mo Sig.
Prof. Leopoldo Zea
Mexico

Cuadernos Americanos, núm. 70 (1998), p. 71.

Octavio Paz

Una partida de ajedrez sin fin
entablaron el tiempo y el sentido:
negro, blanco, negro, blanco, negro...
Victorias incompletas,
sucesivas,
jaque a otro jaque.

Si el tiempo gana,
cántaro roto,
calavera cegada,
agua de arena.
Continentes dispersos
fueron un día
signo y pensamiento.
La grieta es la ironía
y por ella se cuele la hora.
El tiempo llama al poeta.

Cuando gana el sentido,
instante lúcido,
abrazo de los cuerpos,
semillas que son pájaros de luz,
gana el poeta todavía.
Cura la grieta
y despierta.
Se enciende el polvo
y el hombre
nombraba al tiempo.

Una partida de ajedrez sin fin
entablaron el tiempo y el sentido:
blanco, negro, blanco, negro, blanco...

Liliana Weinberg

*Desde el mirador
de*
Cuadernos Americanos

México en los retos de la globalización

Por Leopoldo ZEA

Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Nacional Autónoma de México

EL PASADO 1996 publiqué el libro *Fin del siglo XX, ¿centuria perdida?* en el que recogí mis preocupaciones sobre los problemas que enfrenta México en vísperas del nuevo siglo y milenio. Aquí recojo mis preocupaciones dentro de lo que ya es el inicio de dicho siglo y milenio, en relación con los motivos centrales de la revolución iniciada en 1910: la entrada de México al desarrollo y con él a una democracia sin armas. Preocupación estimulada pero también frenada, ahora dentro de la globalización que está en marcha, que no es ya la globalización de los imperios, sino la que se origina con la participación de todos los pueblos de la tierra. Nueva globalización que obliga a compartir lo que antes parecía ser exclusivo, dentro de una relación horizontal de solidaridad y no vertical de dependencia.

Un anticipo de los problemas que está enfrentando México ya se hizo patente en la provocación iniciada en Chiapas hace cuatro años. Provocación de carácter regional, ahora de características globales, que ha propiciado la injerencia de fuerzas ajenas al país, las cuales amenazan el desarrollo que ha de ser estimulado para la democratización plena. Al iniciarse 1994 esta provocación —lo escribí en mi citado libro— estaba destinada a justificar las resistencias internas que encontraba México para poner en marcha el Tratado de Libre Comercio (TLC), aprobado a fines de 1993, pero también para cambiar la candidatura a la presidencia de Luis Donaldo Colosio, quien proponía cambios en el sistema mexicano que afectarían muchos intereses del mismo. El costo humano lo pagaría un grupo de mexicanos llamados indígenas que en simulacro de revolución fue enviado armado de palos pintados y piedras para que fuera masacrado.

La provocación se ha globalizado, se trata de aniquilar al sistema que originó la Revolución de 1910, presentado como fuente del sistema universal de democracia y libre comercio que ya no es exclusivo de las grandes potencias colonizadoras. Sistema que entró en crisis en 1989 con el fin de la guerra fría. Esto cambió la reali-

dad, ha hecho expreso que el Tratado de Libre Comercio, destinado al logro de una mayor producción, implica también una mayor capacidad para el consumo. Algo que los pueblos pobres y subdesarrollados no tienen: por ello no pueden ser mercado. Lo cierto es que para que la producción no se detenga habrá entonces que estimular la capacidad de consumo y para ello compartir el desarrollo, algo a lo que se oponen las fuerzas más conservadoras y retrógradas del mundo, nada dispuestas a compartir lo que consideran es de su exclusividad. Paradójicamente estas fuerzas coinciden con las fuerzas de ultrazquierda que quedaron sin piso al desarticularse la Unión Soviética, y que hacían de la lucha de clases y de las guerras anticoloniales instrumentos para desplazar a las clases conservadoras. Ambas fuerzas ahora son contrarias a una solución que no satisfaga a las dos partes.

En México el presidente Ernesto Zedillo, electo en 1994 en forma democrática e indiscutible, tuvo que enfrentar desde el principio de su gobierno las provocaciones iniciadas a comienzos de 1994 en Chiapas, pero ahora globalizadas. De ello hablo en mi libro ya citado. Pese a esto, el pasado 6 de julio de 1997, a la mitad de su mandato y con el apoyo de su partido, el PRI, Zedillo puso en marcha la prometida democratización de la nación. Se hizo con la resistencia de los llamados partidos de oposición. Si con su voto la voluntad nacional hizo del PRI-gobierno un partido de opción para el servicio, también deberían serlo los partidos de oposición. El PRD, el más violento opositor al sistema, del que fueron defenestrados sus fundadores, alcanzó un triunfo nunca imaginado por esta parte. Sin embargo un conductor del mismo afirmó que "Zedillo no sabe lo que hizo, pronto lo va a saber".

Fuerzas confesionales de corte fundamentalista, unidas a ultrazquierdistas sin piso y rencorosos defenestrados del sistema de concertaciones, hicieron de Chiapas el centro de actividades encaminadas a anular todo un sistema que buscaba conciliar lo que parecía inconciliable. A éstas se unirían aventureros, buscadores de emociones, fama y reconocimientos. El subcomandante Marcos, surgido de la nada en enero de 1994, alcanzó una repercusión nunca soñada por el hombre que oculta el rostro con un pasamontañas. "Todos somos Marcos", ha sido la máxima expresión de clonación que los medios hacen posible. Fuerzas de poder internacional, que se resisten a compartir lo que consideran de su exclusivo beneficio, vieron en esta clonación el punto de partida para impedir un obligado desarrollo compartido.

En 1994, como expuse en mi libro, el ultraconservadurismo estadounidense que mantiene el bloqueo a Cuba y a sus guerrilleros habló de reconocer al Ejército Zapatista y a sus aliados como un ejército enfrentado al sistema autoritario que creó la Revolución de 1910. Lo importante para estos grupos fue anular el TLC, que consideran quita empleos a los estadounidenses. Ahora sucede algo semejante con quienes en Europa se resisten a compartir un desarrollo que consideraban de su exclusividad.

En ambos casos buscan impedir el desarrollo económico de México a partir de supuestas violaciones a los derechos humanos. Para ello provocan de diversas formas esta violación, como se mostró en Acteal en diciembre de 1997, el mismo año del inicio pleno de la democratización de México. Se enfrentan en nombre de la democracia municipal obtenida con votos de municipios en rebeldía, designados desigualmente por los manipuladores y buscadores de violencia. La injerencia exterior ahora podría ser masiva, la meta sería alcanzada: desequilibrar al país y su gente.

A mediados de enero de este año, encontré en París a un viejo amigo, cuya pérdida acabo de resentir, Charles Minguet, que me dijo: "Maestro, acaba de aparecer en francés un libro titulado *Sous-Comandant Marcos. La géniale imposture*, escrito por el corresponsal en México de *Le Monde*, Bertrand de la Grange, y la corresponsal de *El País* también en México, Maite Rico. Léalo, es un libro maravilloso que nos regresa al México que siempre hemos admirado y que fuerzas extrañas tratan de borrar". Lo conseguí de inmediato e inicié su lectura; poco después de regresar a México apareció en español. Había mucho de lo que yo había visto por otras vías y expuesto en mi libro. Otros temas eran enfoques que aclararían al lector extranjero los resortes de la genial impostura, encaminada a provocar la violencia que desestabilizaría a toda una nación, la mexicana.

Reúno aquí varias de mis reflexiones publicadas en el diario *Excelsior*, donde vengo colaborando, sobre los retos que enfrenta México en la globalización que está en marcha. Parten de las inquietudes que motivaron la lectura del libro de Bertrand de la Grange y Maite Rico.

1. Genial impostura

ESTE libro de De la Grange y Rico ha tenido gran éxito en Europa. Tiene un contenido apretado, con noticias conocidas y verdades

buscadas. El mito Marcos, que los medios de información posibilitaron hace ya más de cuatro años, queda a la altura de otros mitos como la milagrosa "agua de tlacote" que enloqueció al Cono Sur o el "Chupacabras" visto en muchas partes. En lugar de Marcos surge Rafael Sebastián Guillén, envuelto en lo que sería su tragedia, la de un hombre condenado como el Hombre de la Máscara de Hierro, de Alejandro Dumas. No puede arrancársele el pasamontañas que cubre su ya conocida identidad. Las fuerzas que lo crearon no le permitirán ser nunca Rafael Sebastián Guillén, hasta que el mito deje de ser útil.

¿Quién es Rafael Sebastián Guillén, al que el presidente Ernesto Zedillo arranca el pasamontañas el 9 de febrero de 1995? Los autores del libro persiguen sus antecedentes a partir de 1957 cuando nace en Tamaulipas, luego rastrean a un joven con imaginación y con naturales aspiraciones de grandeza, que sueña con encarnar a los héroes de su tiempo: Errol Flynn, Tyrone Power, Emiliano Zapata y, en especial, a Ernesto Che Guevara. En mi niñez y juventud soñaba con encarnar a Douglas Fairbanks y Sandokan, a los héroes de Dumas y Salgari. Me pregunto ¿qué hubiera pasado con el joven Guillén si hubiese visto como yo vi, a la edad de siete años, la ropa ensangrentada de Emiliano Zapata en un aparador de Plateros con un letrero diciendo: "¡Así termina un bandolero!". El joven Guillén, descrito por los autores del libro, causa no sólo simpatías y admiración, sino ternura. ¿Cuántos jóvenes con imaginación no han soñado ser grandes justicieros a nivel galáctico como nuestro Rafael?

Este joven busca cómo hacer realidad sus sueños. Los autores del libro siguen su peregrinaje por México, con jóvenes que han dejado de serlo, que enfrentaron la represión de 1968. Va a Nicaragua, El Salvador, Cuba, siempre alentado por un padre que prolonga sus sueños en el talentoso hijo. En 1974 Guillén pasó por la UNAM y recibió la medalla "Gabino Barreda". Es profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana y luego desaparece para surgir como el gran mito que entierra a Rafael Sebastián Guillén.

¿Cómo es que este joven, ya adulto, pudo hacer de golpe realidad sus sueños? No encontró apoyo en ninguno de los grupos que formaron guerrillas históricas: Cuba, El Salvador y Nicaragua. Estos se niegan a crear problemas a un país que había mantenido su defensa y abierto sus puertas al refugio. Sin embargo, el 1º de enero de 1994 surge como el Mesías esperado, tanto en México como a lo largo de la tierra. Marcos aparece de golpe, como el más

grande guerrillero de la historia, incluido su modelo, el Che Guevara. Declara la guerra al gobierno, amenaza con la toma de la capital y con expulsar al símbolo de la represión que se remonta a quinientos años de sufrimiento indígena. La prensa, la televisión, la radio internacional, hablan del gran héroe; lo que soñó ser Rafael Sebastián Guillén. ¿Cómo fue todo esto posible?

Los autores del libro hacen una detallada descripción del sistema a que dio origen la Revolución iniciada en 1910, que se institucionalizó por medio de un instrumento concertador llamado partido. Los manipuladores del mismo no siempre están de acuerdo con la voluntad del presidente de la República en turno. Se destaca la lucha interna por controlar este extraordinario instrumento. Se originan las revueltas internas, ambiciones y corrupciones. El absoluto control no siempre es represivo, sino cooptativo, como sucedió bajo el gobierno de Luis Echeverría después de la tragedia de 1968. Nada escapa a los encargados de la seguridad del sistema. En 1972 está ya actuando en Chiapas el Frente de Liberación Nacional (FLN). Poco antes de 1994 se transforma en el EZLN, bajo el control absoluto del enmascarado y maravilloso líder Marcos. ¿Ignoraban todo esto el ejército y los organismos de seguridad?

Lo cierto es que las exiguas y casi desarmadas huestes de Marcos son obligadas a replegarse. Sin embargo, el presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, ordena un alto al fuego y el reconocimiento al terreno ganado por la extraña guerrilla, con sorpresa del ejército que estaba a punto de terminar el conflicto. Los seguidores de Marcos hablan de muchos muertos, el ejército de medio centenar, entre ellos varios de los jóvenes llamados indígenas, armados con rifles de madera pintados. Se nombra a un nuevo secretario de Gobernación y se designa comisionado para la paz a Manuel Camacho Solís, el despedido pretendiente a la presidencia de la República, desplazado por Luis Donaldo Colosio. Termina la extraña guerra y se inicia el gran espectáculo en la catedral de San Cristóbal de las Casas.

¿Quién lo montó? Llama la atención la forma en que actuó el presidente de la República. Estaba en marcha el Tratado de Libre Comercio y la campaña del candidato del PRI, Luis Donaldo Colosio. ¿Fue el supuesto levantamiento algo preparado por Camacho Solís, originario de Chiapas, amigo del obispo Samuel Ruiz y autoridades estatales para cambiar la decisión del presidente Salinas y anular la candidatura de Colosio? "No se hagan bolas", fue la

respuesta del presidente, a la que siguió el asesinato de Colosio. ¿Pudo entonces terminar el espectáculo de la catedral con el triunfo de Camacho, permitiendo a Marcos arrancarse el pasamontañas? No, Marcos debía seguir con el pasamontañas. Camacho no podía ser candidato. "El muerto se llevó al vivo".

Marcos debe seguir, son muchas las fuerzas que lo quieren utilizar, entre ellos los opositores al TLC en los Estados Unidos. Allí en la Cámara, se habló de reconocer a Marcos. En Francia, España, Italia y Alemania, las izquierdas sin piso después del fin de la guerra fría tienen un nuevo motivo para actuar: salvar a los indígenas de Chiapas y castigar en el gobierno de México al neoliberalismo. Camacho Solís mantiene el espectáculo que le permitirá negociar con el nuevo presidente que surja.

Marcos, el guerrillero, se transforma en escritor y guía de la gente que por la propaganda llega sin problemas a Chiapas para conocer esa región del mundo, pobre pese a sus grandes riquezas. Es atractivo ver a los indígenas en su ambiente, en la selva, como se pueden ver también otras especies naturales. "¡Bienvenidos a Babel!" les dice Marcos, quien organiza reuniones y congresos sobre los grandes problemas que enfrenta la tierra. A la diversidad de lenguas se agrega la diversidad de especies humanas. "Bienvenidos al Arca de Noé", dice Marcos. Antropólogos, filósofos, teólogos, literatos, sociólogos, poetas, músicos, directores de cine, etc., no se molestan por estas palabras, las sienten como un halago. Marcos ya es el más grande guerrillero de la historia, que supera al Che Guevara, al decir de Régis Debray, porque no tiene que morir.

El sociólogo francés Alain Touraine, que habló del fin de la guerrilla, acepta ahora otra guerrilla en la que no tiene que combatir y puede triunfar. Danielle Mitterrand ve en Marcos a su François y habla de los hermanos indígenas que han de ingresar a la nueva comunidad universal del hombre. No ha leído los acuerdos de San Andrés Larráinzar, que hablan de indígenas cuya identidad ha de ser guardada para que no se contamine y la especie no termine. Alain Touraine está furioso con este libro que hiere, su prepotencia, su sentirse un hombre superior a los indígenas, mestizos e hispanos.

Marcos, internacionalmente, tiene en su favor el principio de no matar. Por ello cuando Joaquín Almunia del PSOE español comparó al EZLN con la ETA, fue duramente criticado. No es en efecto comparable: la ETA asesina sin piedad; el EZLN no, aunque al decir

de los autores, De la Grange y Maite Rico, reprime a quienes no lo siguen. Rafael Sebastián Guillén no puede matar, pero son necesarios los muertos, los más débiles, los indígenas. Éstos han de morir, pero será el sistema el que los mate. Habrá que provocar al sistema como se hizo el 1º de enero de 1994, con indígenas armados sólo con palos pintados, adiestrando niños para que lancen piedras que sean contestadas con balas y haciendo que mujeres desarmadas golpeen los pechos de la tropa para que ésta reaccione en forma violenta. Sebastián Guillén no mata, Marcos provoca las muertes. Todo desde el escenario que permite a los asistentes, llegados de todas partes del mundo, encontrar a los culpables de sus propios fracasos o materia para sus utopías. Esta gente no se conmueve con las brutalidades cercanas que se dan en Europa y África; pero se indignan y piden aislar económicamente a un pueblo por crímenes que ellos mismos motivan para limpiar su conciencia.

En 1994 este trágico espectáculo pudo ser terminado, pero no se hizo porque políticamente no convenía. Al asumir la presidencia de México Ernesto Zedillo, se encontró con el espectáculo montado. Quiso terminarlo invitando a Marcos a pláticas de paz. Al finalizar diciembre, Zedillo tendrá que enfrentar la crisis económica que heredó de su antecesor. Insiste en las pláticas. En actitud prepotente, Marcos lo considera ilegítimo y amenaza nuevamente con la guerra. Para provocarlo, rompe los linderos del territorio que le fue concedido. El 9 de febrero de 1995, Zedillo ordena expulsar a Marcos y a los zapatistas del santuario otorgado. Bertrand de la Grange escribe en *Le Monde*: "El ejército mexicano tomó sin combate el control del territorio zapatista". Marcos huye dejando todo el bagaje. Sin embargo, dice ahora el autor en su libro, se le facilita el escape y se frena al ejército para que no lo persiga. ¿Por qué una vez más?

Es otra la explicación. Al contrario de lo que expone *Le Monde*, otros diarios y diversos medios de comunicación hablan de una brutal matanza de indefensos indígenas. En Europa y Estados Unidos se movilizan gentes pidiendo castigar la brutalidad del sistema mexicano. El presidente Zedillo debe impedir que se anulen los esfuerzos que viene haciendo para salvar la economía del país; prefiere aceptar el espectáculo que le han montado a Marcos los enemigos internos de su gobierno y los interesados en Estados Unidos y Europa para que México no salga del bache económico.

Marcos ya no declara guerras, se convierte en un acosado mártir de la democracia, enemigo del neoliberalismo. Se refugia en La Realidad en donde, sin obstáculos, se reúnen todos los que sufren por los males de la tierra, como los que están contra el sistema surgido de la Revolución, que ya debe caer.

Zedillo, sin embargo, va recuperando la economía y pone en marcha algo extraordinario: crea los instrumentos electorales que permitirán hacer de México una plena democracia. "No sabe lo que hizo", dicen sus opositores. La democracia no importa, lo importante es poner fin al sistema y repartir la nación. Marcos sigue siendo útil para el chantaje. El gran espectáculo sigue, culmina con la buscada matanza en Acteal, con la creación de municipios en rebeldía que enfrenta a los chiapanecos entre sí.

La pregunta de los autores del libro y la nuestra es ¿hasta cuándo puede seguir siendo útil Marcos? ¿Hasta cuándo Rafael Sebastián Guillén podrá arrancarse el pasamontañas? La sorpresiva irrupción del helicóptero de Canal 13 en La Realidad puso de manifiesto la tramoya en descanso del cotidiano espectáculo. Han surgido otras fuerzas, más agresivas y violentas que superan a Marcos entre los grupos políticos que se disputan el poder. ¿Qué pasará entonces con Marcos? "Marcos está cada vez más solo", dicen los autores del libro. Marcos enfrenta el dilema de volver a ser Rafael Sebastián Guillén, pero sin matar a Marcos, esto es, su fama. Pero hay ya más clientes que buscan usar su figura con pasamontañas. Sus defensores de ahora dicen: "¡Ya basta! ¡lo están acosando!", pero ¿dónde está el ejército de Marcos con el que iba a tomar la capital en 1994? ¿Marcos provocará su muerte manteniéndose en rebeldía? Lo cierto es que Marcos no puede hacer la paz. Marcos ha sido creado para chantajear. ¿Podrá obligar al gobierno a que lo saque por la fuerza de Los Altos, originando así nueva matanza? Su misión externa es desacreditar al país y justificar su bloqueo económico.

El libro de Bertrand de la Grange y Maite Rico es extraordinariamente importante para comprender lo que sucede en el México de nuestros días. Circula ampliamente tanto en Europa como en México, América Latina y España, mostrando las maquinaciones internas y externas para desacreditar a un pueblo que lucha por la paz y la justicia. En Estados Unidos, la ultraderecha busca bloquearlo económicamente en nombre de la droga. En Europa, grupos como Izquierda Unida española buscan impedir una relación económica más estrecha de México con Europa. Lo que aquí ex-

pongo no es una reseña o un comentario, sino lo que este libro ha motivado a mis propias reflexiones sobre este doloroso tema.

2. Triunfo de la democracia

EL 6 de julio de 1997 la democracia triunfó. La sociedad civil, el pueblo, muestran su madurez, la misma que ya se había hecho patente en las elecciones de 1994. En aquella ocasión estuvo presionada por catastróficas predicciones según las cuales, votase como votase, votaría contra sí misma. Ahora esto no ha sucedido, por el contrario, con su voto mostró una extraordinaria madurez en la distribución del mismo, de tal forma que su voluntad no será ya fácilmente manipulada. El PRI, sin perder su gran presencia política, deja de ser un instrumento concertador y se convierte en una opción, como deberán serlo también los llamados partidos de oposición. El triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas en la capital de la República implica el regreso al sentido democrático de los orígenes del Partido de la revolución Democrática (PRD). El proyecto original se había frustrado por los resentimientos y protagonismos que lo convirtieron en simple afán de poder. El Partido Acción Nacional (PAN) mantiene igualmente su presencia política y la acrecienta en varios lugares del país, presencia que sería puesta en peligro al regresar a viejas actitudes de agitación, amenaza y violencia semejantes a las del PRD.

Los resultados de esta extraordinaria elección permitirán alcanzar metas ya buscadas dentro del mismo sistema concertador para transformarse en partido democrático, que los manipuladores del mismo frustraron una y otra vez. Habrá ahora que releer el discurso del malogrado Luis Donaldo Colosio del 6 de marzo de 1994, que culminó con su sacrificio. Y por supuesto las insistentes demandas y acciones del presidente de la República, Ernesto Zedillo, para poner en marcha un sueño que ahora se hace realidad. Sueño, insistimos, que impedían los manipuladores del instrumento concertador, que rebasaban a los presidentes en turno. Conductores y mantenedores de sectores que otorgaban votos y apoyos, con independencia de la voluntad de sus agremiados, reclamaban por ello el supuesto derecho a cuotas de poder, las mismas que también exigía la oposición, acostumbrada a concertar por encima de la voluntad del pueblo.

Esta votación expresó la madurez de un pueblo para hacerse cargo de su presente y su futuro. Capacidad que nunca debió po-

nerse en duda, ya que fue este pueblo el que hizo la Revolución de 1910 y las Revoluciones de Reforma e Independencia. El mismo que aceptó una dictadura honrada para alcanzar el progreso que no llegó y una democracia dirigida para alcanzar el desarrollo que tampoco logró. Pretensión frustrada porque ningún hombre, ningún pueblo, puede esperar que sea hecho por otros lo que él puede y debe hacer por sí mismo. Son los mexicanos entre sí los que han de concertar sus diversos intereses y no intermediarios que le pasarán la cuenta por este servicio.

El PRI mostró madurez para dar el paso que lo convierte en partido de opción y no de poder. El PRD sólo creó esperanzas en su nacimiento que fueron transformadas en una política cuya meta central era tomar el lugar del PRI en la manipulación nacional. El triunfo alcanzado por el PRD fue visto como triunfo de su conductor, Cuauhtémoc Cárdenas, que con otro rostro, no sólo físico, sino político, fue avalado por el pueblo. Sin embargo, aún surgen voces de confrontación y no de servicio a la nación.

Este resultado y los cambios que originará posibilitarán a su vez la solución del gran problema nacional, la recuperación económica del país y el desarrollo dentro del ámbito de posibilidades que le ofrecen los grandes cambios internacionales que se están produciendo. Podría poner fin a los regateos de potencias económicas que han hecho de la democracia de otros pueblos, instrumento para manipularlos en su beneficio. Es la batalla que el presidente Zedillo viene dando para que México entre en la inevitable globalización en una relación que no sea ya de dependencia. Pondrá fin al chantaje que hacen, en Chiapas y otros lugares de México, fuerzas tanto internas como externas, contrarias al desarrollo de nuestro país. Provocaciones, amenazas de guerra, que de aceptarse muestren a un gobierno represor y de no aceptarse a un gobierno débil. En uno y en otro caso, un gobierno obligado a aceptar o rechazar condiciones internacionales degradantes para un desarrollo controlado por estos chantajes.

La suerte está echada, la voluntad del pueblo mexicano queda expresa. Ahora sólo falta que los actores elegidos para satisfacer sus demandas cumplan con su compromiso y no se intenten nuevas manipulaciones. El gobierno, bajo su actual presidente, y el partido de opción que ha surgido de las cenizas del instrumento concertador, sabrán continuar su trabajo para el cambio. Espere-mos que el triunfante candidato al gobierno de la capital, Cuauhtémoc Cárdenas, mantenga la imagen y el proyecto que le dieron

el triunfo y ponga en marcha la reestructuración de su partido, de acuerdo con los ideales que lo originaron.

3. Leyes para la discriminación

DANIELLE MITTERRAND, viuda del gran estadista francés François Mitterrand, y quien ha dedicado parte de su vida a denunciar las injusticias que se imponen al hombre y a sus derechos, volvió a visitarnos. Ahora para presentar en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara un libro titulado *Esos hombres. Nuestros hermanos*. Libro basado en la experiencia que vivió durante su anterior visita a Chiapas. "Por todos lados, congresos, asambleas y escuelas—dice— desde 1996 hablé sobre el deseo de esos indígenas de ser reconocidos como ciudadanos en todo el mundo y no estar marginados y considerados como subproducto de la humanidad". Palabras con las que estamos de acuerdo los mexicanos, para que se ponga fin a quinientos años de marginación y de injusticias que consisten precisamente en ese no ser reconocidos como hombres, ciudadanos de todo el mundo, hombres como todos los demás. La conquista y colonización española los vio como subhombres, "homúnculos", como diría Juan Ginés de Sepúlveda.

Es precisamente la injusticia que aún insisten en mantener gentes a quienes la señora Mitterrand considera grandes revolucionarios y humanistas. Gente que está empeñada en hacer que estos mexicanos, centenariamente marginados, acepten su marginación, su vida infrahumana, como expresión máxima de lo humano. Se empeñan en confinarlos en sus ancestrales concepciones culturales, su folklore, su vestir, sus chozas y una lengua con la que no pueden comunicarse con otros hombres. Es una suerte que exista gente como la señora Mitterrand, que tratan de ser su voz. ¡Pero nadie, ninguna persona puede hablar por otros, son éstos los que deben estar capacitados y estimulados para hacerse comprender, sin intermediarios! Sin que por ello se afecte su identidad y el valor de su propia lengua.

Se dice que fue gracias a las Leyes de Indias españolas que los indígenas pudieron perdurar a lo largo de tres siglos de coloniaje en su peculiar cultura y lenguaje. ¿No fue este costo de la derrota indígena, la causa de su marginación? Porque marginación fue separar a los pueblos vencidos para que no se confundiesen con sus vencedores. O bien, ¿simplemente protegían a estos pueblos como ahora los ecologistas protegen especies animales para que

no se extingan? Se les mantuvo por tres siglos en la marginación para que no perdiesen su calidad de homúnculos. Y cuando llegó la independencia y con ella el liberalismo, también discriminador, estos pueblos fueron abandonados a su suerte, al brutal destino que les imponía la concepción liberal en la cual el éxito es de los más fuertes, de los mejor capacitados. Los llamados indígenas no estaban preparados para esta lucha. Los criollos y los mestizos se consideraban mejores que ellos. A la injusticia de la marginación siguió la injusticia del abandono, el dejarlos imprevistos para el futuro.

¿De qué se trata ahora? ¿De legislar a la manera que lo hicieron los colonizadores españoles? ¿De mantener su marginación en los ámbitos naturales que se supone les son propios? Se dice que es una injusticia que se les niegue el derecho a la diversidad de su cultura y sus lenguas. ¿Por qué no garantizarles también el derecho a hacer suyas otras culturas, a poderse comunicar con hombres de otras lenguas? ¿Acaso esto está reñido con su peculiar cultura? ¿Es que hay leyes que prohíban a estos mexicanos hablar sus lenguas, usar las pintorescas ropas que les impusieron sus colonizadores para distinguirlos? Los españoles permitieron el conocimiento y uso del español y fue esta tolerancia la que integró pueblos de diversas lenguas y culturas para que juntos reclamasen su derecho a ser independientes y libremente poder seguir siendo lo que son o ser distintos.

La injusticia está ahora en que se niegue a estos hombres el derecho a cambiar, a ser distintos, a dejar de ser piezas petrificadas de museo. La injusticia está en que se les niegue la posibilidad de rebasar quinientos años de marginación, ser reconocidos como ciudadanos del mundo y no como subproductos, subhombres, homúnculos. Otros indígenas a lo largo de la tierra están haciendo lo contrario de lo que se pretende hagan los mexicanos confinados en una identidad que se quiere acepten libremente. Los mismos colonizadores españoles aprendieron en América lo peligroso que es que los naturales, los nacidos en sus colonias, pudiesen expresarse en español y juntos maldecir el dominio impuesto. Los españoles en Filipinas no prohibieron el tagalo, sino el español; se prohibió también que los tagalos vistiesen ropas como las españolas porque tenían que distinguirse de sus conquistadores y colonizadores.

Lo que se pretende precisamente ahora es lo contrario de lo que personas de buena fe y mejor voluntad creen estar haciendo,

impedir que gentes como las de Chiapas y otros lugares de México, América Latina y el mundo rompan la barrera de la marginación. ¡Qué no pasen al otro lado, a los Estados Unidos! ¡Que no entren a Europa! ¡Que se queden en sus chozas, con sus lenguas y hábitos! ¡Quédense allí, lo que ustedes tienen es mejor que lo que tenemos! ¡No sufran como nosotros por mantener la prosperidad! ¡Aprendan a ser felices en la miseria! Ésta es la propuesta de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar.

La gravedad de esta postura es que por buena fe o por ignorancia no ve lo que debería ver como instrumento para mantener la marginación. Por ello los defensores de esto serían los que acuden a organismos económicos en Europa para que castiguen el empeño por acabar con la centenaria injusticia, pidiendo una injusticia mayor. Injusto es que se castigue a toda una nación por pretender cambiar la miseria de sus gentes. Frente al Tratado con la Comunidad Europea, que beneficia tanto a Europa como a México, se han hecho denuncias de irrespeto a los derechos humanos para que no se firme. Sin embargo, el Tratado está en marcha. ¿Por qué? Un diario europeo, *El País* de España, dice: "La Unión Europea y México formalizan un acuerdo de 'asociación económica, concertación política y cooperación', que abre paso a un área de libre comercio euromexicana más acelerada que la prevista con el MERCOSUR. Europa busca compensar la disminución de su presencia en el mercado americano, registrada desde que se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá". ¿Qué pasa con los derechos humanos? Los responsables deben ser los mexicanos y como tales responder de su violación ante la comunidad internacional, no ante organizaciones que pueden ser formadas con fines contrarios a los derechos que dicen defender. Pero tampoco ante personas de buena fe que pueden ser manipuladas como se manipulan las mismas injusticias a hombres como los llamados indígenas.

4. Indígenas e indigenismo

Los problemas de Chiapas llevados a nivel nacional e internacional giran en torno al derecho de los indígenas a ser indígenas, a partir de un indigenismo que enarbola las razones que se adujeron para crear reservaciones con el fin de que no se confundan los marginados con sus marginadores. Pero, ¿quiénes son los indígenas? "Indígenas —dice el diccionario— son los originarios de un

lugar". En este sentido todos somos indígenas originarios de México, Francia, Asia, etc. ¿Qué es indigenismo? "Indigenismo es el estudio de los pueblos indios que forman parte de las regiones sobre las que predomina la civilización occidental". Esto es, pueblos conquistados y colonizados por el Occidente. Arnold Toynbee explica el término diciendo: "Cuando los occidentales al expandirse sobre la tierra se encontraban con gente de etnias, cultura y hábitos distintos a los suyos, los llamaban indígenas, viéndolos como parte de la flora y fauna por explotar o desbrozar y no les concedían derechos humanos como los suyos, viéndolos como animales dañinos para destruir y domésticos para utilizar".

No entiendo que existan mexicanos empeñados en ver a otros mexicanos, que llaman indígenas, como distintos y ajenos a su propio mundo. Cuanto más protegerlos como se protege a ciertas especies de plantas y animales útiles o para que no se extingan. ¿Cómo pueden ser vistos así por algunos mexicanos? Releí el magnífico libro de Luis Villoro titulado *Los grandes momentos del indigenismo en México*, publicado en 1959, donde se expone lo que pensaron desde Hernán Cortés hasta Manuel M. Gamio, pasando por Sahagún, Clavijero, Teresa de Mier y muchos otros, sobre los indígenas. Éstos son vistos contradictoriamente como extraños a la nación mexicana pero, por su extraordinaria cultura precolombina, son vistos también como la raíz de la propia mexicanidad que distingue a México frente a fuerzas externas que insisten en mantener su hegemonía sobre pueblos como el nuestro.

Villoro muestra esta encontrada actitud de los indigenistas mexicanos que, por un lado, sienten extrañas a estas gentes y, por el otro, ven en ellos la afirmación de su propia identidad. ¿Qué es lo que aceptan de los indígenas? Su antigua y rica cultura plasmada en monumentos que no desmerecen ante las maravillas del mundo occidental. ¿Qué rechazan? Rechazan a los descendientes de estos antiguos indígenas, como gente que no entienden, aunque quizá tenga virtudes que les son incomprensibles. Pero, además, por su ineludible mestizaje saben que llevan dentro su sangre y modos propios de vida. Samuel Ramos muestra cómo esto origina un sentimiento de inferioridad, de no poder ser como el padre conquistador y no querer ser como la madre conquistada.

Villoro habla también de otro indigenismo: "El indigenismo —dice— aparece como expresión de un momento del espíritu mexicano en que éste vuelve la mirada sobre sí mismo para conocerse y

descubre en su interior la inestabilidad y la contradicción". ¿Qué hacer con ese extraño ente que es el indio? ¿Incorporarlo o dejarlo donde está? "Parece —agrega— que para conservar la originalidad y peculiaridad de lo indígena, habríamos de dejarlo que permaneciera con sus hábitos y modos de vida primitivos, con su naturalismo ingenuo, con sus ideas bárbaras, o retrocediera a la vida precolombina". También resulta evidente que el progreso material y espiritual del indio exige que asimile los valores más adelantados de la cultura occidental. ¿Cómo? Bajo el atento cuidado de quien lo ha recibido en encomienda, su señor. Poco a poco, sin prisas, el civilizado resuelve por el indígena cuáles son los objetos, ideas o técnicas que deberá conservar, destruir o modificar. "No será el libre arbitrio del indígena quien decida de su progreso, sino que desde fuera deberemos enajenar su voluntad y resolver por él sus problemas".

Algo más doloroso y trágico destaca Villoro. Sobre el indígena ha descansado la historia de la nación mexicana. Para la Colonia fue el único y seguro productor de riqueza de la Nueva España. "El indio —dice— aún en los momentos en que parece pasar a un plano segundo [...] sigue siendo el nervio de la sociedad hispana y criolla, la historia se centra en él, quizá sin ella misma saberlo". ¿Cómo salvar esta trágica contradicción? Villoro considera que para salvarlo habrá que negarlo como indígena, verlo como un miembro de la sociedad mexicana que carga con la tarea más difícil, dura, sucia y que a nivel universal se denomina proletariado. El indígena se transforma así en proletario. Gracias a esta conversión se universaliza. "Por otra parte —dice Villoro— al postular la comunidad futura sin distinción de razas, asume en acción la universalidad de lo humano, pues actúa por la liberación de todo hombre, sea de la raza que sea".

No es ésta la única vía de integración del indio. Para Villoro otro camino sería el "asumir al indígena como dimensión real de su espíritu; el pasado al que tiende es ya su pasado". "Reconocer en el pueblo desaparecido un girón de su propio espíritu. El pasado no es algo extraño, pétreo y alejado, es cosa propia, constitutiva del yo". Generosa vía para el que así se apropia de lo que consideraba extraño. El problema sigue siendo ¿qué hacer con él? ¿Qué hacer con el mexicano llamado indígena?

¿Aprobar leyes como las Leyes de Indias para que no se extinga esta especie humana sobre la que ha recaído todo el peso material de la historia? ¿Insistir en leyes que nunca pretendieron incor-

porar lo que consideraban extraño? El indígena es la gente que no pudo hacer otra cosa que lo que le enseñaron sus colonizadores cuando se rompieron los avíos de la colonización; seguir siendo la base material y segura del desarrollo nacional. Es la gente a la que se manipula para enfrentar armas de fuego con piedras y madera pintada. Gente a la que se viste folklóricamente, en defensa de su supuesta identidad, y también se le enfunda el rostro con un pasamontañas. ¿Por qué no dejar que sean estos mexicanos los que libremente escojan su propio modo de vida: el quedarse donde están o el integrarse a la nación? No ya leyes que garanticen su marginación, sino leyes que garanticen su incorporación a la nación de la que son parte.

5. Bases para la explotación indígena

LEJOS de dar solución a los problemas de Chiapas, se les complica con problemas políticos internos o intereses externos que buscan su manipulación para obtener ventajas. Estos problemas tienen su explicación en la historia, a partir de la colonización española y no pudieron ser resueltos en esa época porque negaban el orden colonial impuesto al país. Su carácter funcional era servir a los intereses de la Corona. Luis Villoro ofrece muchas luces en este sentido. A él se agrega hoy día el trabajo de Miguel Messmacher titulado *La búsqueda del signo de Dios*, en relación con la ocupación jesuítica de la Baja California. Los indígenas, los vencidos, eran parte del territorio conquistado, junto con las riquezas naturales, para ser explotados por los vencedores.

"En el proceso de apropiación territorial y del trabajo del indígena —dice Messmacher— con el establecimiento de nuevas relaciones económicas, políticas y sociales, se dio una fuerte lucha por el poder, que desde un principio enfrentó los intereses frecuentemente antagónicos de la Corona, de los colonizadores y del clero regular y secular, es decir, la Iglesia". Sin embargo, existía lo encomendado a la Corona: "La defensa de la fe y la exaltación de la justicia eran la esencia de la hispanidad y la misión principal del soberano". Lo esencial eran las almas pero para la Corona también lo era la riqueza por explotar, incluido el indígena. La Corona era dueña absoluta de la tierra y las riquezas. Para justificarse contaba con la Iglesia, el clero regular y secular. El Vaticano mismo se cuidaba mucho de enfrentar este poder. El saqueo de Roma por

el emperador Carlos V era la prueba de que el Imperio era el centro de la Cristiandad y no el papa.

La defensa de la fe y la exaltación de la justicia, encomendada a la Corona española por el papa Alejandro VI, se deberían someter a los intereses materiales del guardián del orden: la Corona. "En el impulso al indígena y su educación —dice Messmacher— las determinaciones del desarrollo colonialista prevalecen sobre las consideraciones derivadas de la moral cristiana, a pesar de los esfuerzos que los misioneros hacen en defensa del indígena, como es el caso del obispo de Chiapas, Bartolomé de Las Casas". Las Casas enfrenta valientemente a la Corona y habla de las iniquidades que se cometen para satisfacer la codicia de ésta y de los colonizadores.

Las Casas intentó algo en las antípodas de lo que proponen sus actuales sucesores en la región. "Adujo que los indios ya eran capaces de progresar en la libertad, tanto personal como política, y dignos de ser estimulados y ayudados a madurar hasta un grado superior de civilización, mediante la instrucción y la incorporación, en un plano de igualdad, a la sociedad más avanzada". Sin embargo, esta idea de incorporación del indígena a la sociedad más avanzada, que era la española, se frustró por los obstáculos encontrados, convirtiéndose en protección de gente acosada. El indígena fue considerado como gente especial a la que había que dar una determinada educación, lo cual no lo libraba de la explotación a que estaba destinado. Bartolomé de Las Casas tuvo que buscar otra gente más fuerte para resistir el duro trabajo impuesto a los indígenas, los africanos. Gente que también era capaz de integrarse a una civilización superior como era la española.

Para la Corona y los colonizadores, los indígenas y los africanos eran simples instrumentos de explotación. "En la búsqueda de las normas de esta nueva teocracia cristiana —dice Messmacher— la segregación espacial y jurídica de los indios fue vista como una finalidad básica, que por otro lado también deseaba la Corona para fundar en ella la nueva colonia de explotación". Como dice Villoro, se cambió el papel de proletarios que los indígenas tenían en la colonización, transformándolos en gentes jurídicamente distantes de sus explotadores y por ello ajenas a la redención universal que se anunciará para el proletariado.

"Esta segregación determinó —sigue Messmacher— no sólo el establecimiento de una educación para naturales, sino también la organización de una república primitiva para ellos, la cual a su

vez implicó una separación de los modos de vida de los indígenas y los españoles". "Tal educación fue reconocida como un factor fundamental para mantener el orden y la paz en la tierra recién conquistada, para canalizar mejor el esfuerzo de los colonizadores". El uso de las lenguas vernáculas como vehículo de enseñanza representó una barrera para la integración entre una república y otra. Tal "era uno de los propósitos de la política educativa misionera". Se aislaban a los unos de los otros y a éstos de sus colonizadores. No tenían más contacto con sus colonizadores que a través de sus educadores. Sobre esta múltiple segregación descansará la explotación de los vencidos.

Paradójicamente, Hernán Cortés, como Aguirre en el Amazonas, "sueña con una Iglesia nueva sin las lacras de la europea y perfectamente adaptada a la Nueva España": "En el corazón de Anáhuac habría de levantarse la más noble y la más populosa ciudad que haya poblado el mundo" dice Messmacher.

¿Por qué la persistencia ahora de mantener marginadas a estas gentes como lo fueron para beneficio de la Corona en la colonización? ¿Qué es lo que buscan tantos extranjeros mostrando como privilegio para los indígenas su marginación? ¿Buscan lo que perdieron con el fin de la guerra fría? Parece más bien que, como otros colonizadores, buscan en esta nuestra América la satisfacción de sus propias utopías, anulando las propias de esta América. ¿Por qué no integrarlos a la civilización actual? ¡No, pobres indígenas, hay que mantenerlos alejados de la codicia de los otros, aunque ellos sigan siendo el bocado apetecido de sus mismos salvadores! Los indígenas siguen siendo la materia prima, como en la Colonia, de los sueños de grandeza de explotadores que aún insisten en aprovecharlos para tomar su lugar.

6. *Acteal, provocación para el holocausto*

DESDE el 1° de enero de 1994, se buscaba el holocausto logrado en Acteal. Surgieron mesías armados que no se ofrecían en holocausto, sino que buscaban víctimas para el mismo. Éstos, en sorpresa(?) ofensiva, tomaron varios poblados en Chiapas, declararon guerra al ejército y al gobierno y anunciaron su marcha a la capital. Provocación hecha con una inusitada cobertura publicitaria, nacional e internacional, de todos los medios de comunicación. Los provocadores estaban bien armados y con el rostro oculto, seguidos por

jóvenes llamados indígenas, armados con fusiles viejos y palos pintados.

El presidente de la República en turno ordenó al ejército recuperar el terreno invadido. Medio centenar de muertos en ambos lados. Pero a punto de poner fin al extraño alzamiento, se ordenó un alto al fuego y el inicio de pláticas en las que se acordó respetar el terreno alcanzado por los insurrectos. "¿Cuál?", pregunta el general Rivielo, secretario de Defensa. Se inicia así la larga negociación que lleva ya cuatro años.

¿Por qué la gran cobertura publicitaria dada al conflicto? ¿Por qué mantener vivo un conflicto que no existía? ¿A quién o a quiénes beneficiaba? Chiapas es una región muy castigada y siempre olvidada, incluso por la Revolución Mexicana. Esta región mostró, al igual que Tabasco, una extraordinaria riqueza: petróleo y uranio. Ahora se habla del PRI como cabeza de turco del conflicto. El PRI, que era no un partido sino un instrumento de concertación ya entonces casi anulado. Sus discutidos triunfos fueron una y otra vez anulados. El PRD cuestionaba y el PAN se beneficiaba. La olvidada gente de Chiapas seguía siendo tratada como bajo la Colonia, sin más apoyo que el que le dio la Iglesia, con sacerdotes como fray Bartolomé de Las Casas. El supuesto alzamiento puso a flote ante la nación una de sus llagas. ¿Cuál sería la solución?

Se cambió al secretario de Gobernación y se designó como negociador para las pláticas de paz al frustrado aspirante a presidente de la República, Manuel Camacho Solís. Se inician en la catedral de Tuxtla Gutiérrez las negociaciones difundidas por todos los medios del país y del extranjero. Una especie de misa negra en que aparecían juntos el negociador, el último defensor de los indígenas y el sin rostro, Marcos. Éste hizo gala de sus armas frente al altar, adornado con una bandera mexicana y una cruz. Pasaban los días, las semanas y los meses y no se llegaba a nada. El periódico *Reforma* dio a conocer un reportaje mostrando cómo los sin rostro adiestraban a niños indígenas para el buscado holocausto. Estos guerrilleros tenían ya preparadas vanguardias de niños, mujeres y gente indefensa.

Una semana después del alzamiento, fui a la Universidad Complutense en Madrid. Se me increpó: "¿Por qué los intelectuales mexicanos no protestan por el genocidio?". "¿Será —les contesté— porque aprendimos de ustedes!". Se calmaron y me informaron que varios religiosos españoles estaban en Chiapas para ayudar a los indígenas. En las calles de Madrid, Izquierda Unida

protestaba contra el holocausto. A mi regreso por París tuve otra noticia: se anulaba la candidatura de Luis Donaldo Colosio a la presidencia de la República en beneficio del negociador en Chiapas. El "no se hagan bolas" del presidente de la República puso fin al rumor. El 6 de marzo Colosio pronunciaba el discurso anunciando cambios políticos para la democracia. Días después fue asesinado. Las negociaciones continuaban en la catedral de Chiapas.

El mismo 1º de enero se puso en marcha el Tratado de Libre Comercio, enfrentado por el Congreso estadounidense. Robert Torricelli, congresista y autor del nuevo bloqueo a la Cuba de Fidel Castro, dijo: "Algo pasa en México, me parece que estamos defendiendo al PRI y su peculiar forma de democracia en contra de la población pobre y los indígenas de México. Esto contradice las vitales señales que los Estados Unidos están enviando a México [...] habrá que respaldar a los alzados en Chiapas, habrá que identificarse más con los zapatistas [...] No estamos contra México, pero a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio la relación ha cambiado y los intereses estadounidenses deben conocer el origen del levantamiento". En otras palabras, habría que detener o anular el TLC. También había guerrilleros malos como Castro y buenos como lo fue el filibustero William Walker.

Las pláticas siguieron sin llegar a nada, pero los medios acrecentaban la figura del sin rostro Marcos. Era ya el más grande guerrillero de la historia, que sin armas había superado al ingenuo Che Guevara. En México se habla de "quinientos años de resistencia indígena", en Europa de "dos mil años de resistencia indígena". ¿Cuáles indígenas? Celtas, galos, padianos, corsos, irlandeses, vascos e inclusive los WASP en Estados Unidos, que reclamaban su derecho a ser los "auténticos americanos". Teólogos de la Liberación hablaban del regreso de Cristo armado, para castigar la injusticia hecha a los indígenas. Al santuario aceptado como sede de las negociaciones por el gobierno mexicano y bajo su protección llega gente de todo tipo para condenarlo. Son los sin piso por el derrumbe del comunismo y protagonistas en busca de nuevos escenarios.

El asesinato de Luis Donaldo Colosio originó la salida de México de capitales mexicanos y extranjeros. Se designó a un nuevo candidato a la presidencia, que fue el economista Ernesto Zedillo. Éste se encargaría de la marcha del TLC y los políticos de la política. Zedillo criticó las largas pláticas en Chiapas. Indignado, el co-

misionado renunció. Ningún otro negociador volvería a encontrarse personalmente con Marcos.

Los sin rostro, antes de las elecciones, amenazaron con la guerra y el castigo para quienes votasen por el PRI o el PAN. Después del resultado hablaron de fraude y de la ilegitimidad del presidente electo. En diciembre de 1994 Zedillo, ya como presidente, enfrenta la crisis económica que heredó. Al inicio de 1995 envía un mensaje a Marcos para posibilitar la búsqueda de la paz. Éste contesta: "No es nada personal señor Zedillo, simplemente ocurre que nosotros nos hemos propuesto cambiar el mundo, y el sistema político que usted representa es un obstáculo para lograrlo". No habrá más pláticas. ¿Entonces qué?

Los sin rostro rompen las líneas del territorio que les fue concedido. ¿Nueva guerra? No, nueva provocación. Si Zedillo no reaccionaba mostraría su debilidad, y si lo hacía sería el buscado represor. El ejército actuó y recuperó el terreno y tomó el santuario. *Le Monde* habló de la precipitada huida del sin rostro y de la limpieza de la operación: no hubo holocausto. El gobierno, sin embargo, detiene la ofensiva. En Europa y Estados Unidos se habla de genocidio, del holocausto hecho realidad, lo que pone en peligro la recuperación económica del país. ¡El chantaje triunfa!

Los sin rostro tendrán que iniciar las pláticas y poner fin a las provocaciones. En San Andrés Larráinzar se reúnen la Coordinadora Nacional para la Intermediación, la Comisión de Concordia y Pacificación y el EZLN. Se llega a un acuerdo: se harán reformas constitucionales en las que se reconozca la autonomía de las comunidades indígenas, con sus peculiares leyes, hábitos, costumbres y lengua. Esto es, se reconocen las Leyes de Indias que impuso la colonización española. Con ello se protegía a los vencidos de la rapiña de los vencedores, pero también se preservaba a esta especie de hombrillos u homúnculos y se les distinguía de sus conquistadores. En Estados Unidos, sin reformar su Constitución, se había hecho lo mismo con los indígenas de esas tierras. Allí se llaman reservaciones.

El Acuerdo tendrá que ser aceptado por el Ejecutivo y aprobado por el Congreso. Al Ejecutivo le preocupa lo de las autonomías ya que bajo el suelo de Chiapas y Tabasco hay petróleo y uranio. "No hay peligro —le dicen— de que se ampute el territorio". Lo preocupante son los que manipulan estos acuerdos. Además la justicia obligada no está en la marginación, sino en la incorporación a

la nación de esos mexicanos garantizándoles el derecho a ser tratados como tales.

Marcos rompe las pláticas y vuelve a amenazar, pero ahora con marchar a la capital, desarmado pero protegido por sus seguidores en México y el extranjero. Nunca lo hizo. Mandó, con su vieja estrategia, a una mujer enferma y a algunos de sus indígenas desarmados que podrán provocar al gobierno para que éste ejerza violencia.

Las elecciones del 6 de julio de 1997 cambian al país. Zedillo, pese a la resistencia de los partidos de oposición, logra la anhelada democratización. No obstante, el 22 de diciembre pasado, el holocausto se produce en Acteal. Ahora ya hay gente dispuesta a ejecutarlo. La impunidad en el uso de las armas y las provocaciones al gobierno origina que diversos grupos afectados en sus intereses políticos y económicos se consideraran con derecho a gozar de la misma impunidad; así surgen otros paramilitares, pero éstos sí dispuestos a matar. El gobierno será el único responsable.

Los temores del Ejecutivo frente a la autonomía se hacen realidad. Los sin rostro declaran fraudulentas las elecciones del 6 de julio e ilegitiman sus resultados. Esto les justifica para designar ayuntamientos en rebeldía. ¿No es un anticipo de Estado en rebeldía? ¿De dos Méxicos con dos ejércitos y dos gobiernos, y como ganadores los que vienen manipulando esta situación?

El nuncio apostólico, Justo Mullor, conoció la experiencia previa al holocausto. Estuvo con los grupos paramilitares que insistían en el mismo y con paramilitares dispuestos a realizarlos. Vio el odio que allí se había gestado. Sus palabras fueron: "No hay necesidad alguna para que grupos de izquierda o de derecha tengan armas". El problema de la región no es de identidades enfrentadas, sino el de la incorporación de toda esa gente a la que llamó Mullor "civilización judeocristiana". La civilización mediterránea que integró la diversidad de los pueblos y culturas que bañaban sus mares. El arzobispo de México, Norberto Rivera, insistió en la anulación de todas las fuerzas paramilitares de izquierda o derecha. No hay paramilitares buenos y paramilitares malos. El papa Juan Pablo II, dolido por la violencia, dijo: "Confío en que las soluciones sociales a los problemas sociales de Chiapas se logren mediante el diálogo y la solidaridad fraterna". Problemas sociales, no étnicos, porque ningún hombre es clonación de otro.

La buena noticia la dio el presidente Zedillo al encargar de este diálogo a Francisco Labastida Ochoa, secretario de Goberna-

ción. Difícil tarea el desarme sin discriminación alguna. Los sin rostro dicen que no tienen armas. Pero ¿cómo es que siempre han amenazado con la guerra? Tendrá que convencer a los partidos de no usar la tragedia. No a las humillantes escenografías de mujeres ataviadas folklóricamente, con palos y con pasamontañas, o niñas provocando a los soldados. Conciliar los encontrados intereses de la región, del país e internacionales. Convencer a los resentidos, a los protagonistas y a los que se niegan a compartir los frutos de la explotación de esta gente.

La Iglesia, a su vez, debe impedir que en toda esta infamia participen sacerdotes que predicando anuncian la violencia y tratan de convencer a los llamados indígenas de aceptar la pobreza y la marginación, así como los que justifican el chantaje de las potencias ricas que amenazan con sanciones económicas a México cuando no se benefician sus intereses. Los mexicanos llamados indígenas no necesitan pastores, sino maestros que los preparen para participar en un mundo que deberá ser compartido. ¿Y Marcos? Quisiera equivocarme, pero nunca se desarmará ni dará la cara, porque pondría fin al mito de la provocación con impunidad y a su utilidad.

7. *¿Desarticular a la nación?*

SIGNOS ominosos se están dando en México que apuntan a la desarticulación de la nación. En el pasado fue la amputación que se logró hace siglo y medio a partir de patentes empeños en los que estaban interesados algunos mexicanos; ahora, por razones igualmente políticas, el caso de Chiapas pone en riesgo la integridad nacional. Se habla de autonomías que legalizarían la discriminación que vienen sufriendo las etnias indígenas desde la colonización. Marginación, confinación en tierras que, siendo suyas, son también de la nación, y con ello el permitir por nuevas vías que fuerzas extrañas al país se hagan de sus ricos territorios.

Al norte, en la frontera con la misma nación que despojó a México de la mitad de su territorio en 1847, se hacen también patentes amagos separatistas como los que se han puesto en boca del candidato panista a la gubernatura de Chihuahua, Ramón Galindo Noriega. Supuestamente éste ha expresado: "Estamos cansados de mantener a un gobierno central insensible, flojo y corrupto que sólo busca sobrevivir su partido". Los mismos argumentos que se dan en Europa para dividir países como Italia,

Francia, Gran Bretaña, Alemania, España y como se hizo con la Unión Soviética y países de la Europa oriental. ¿Simples declaraciones de campaña política para alcanzar el voto de algunos estados de la República y luego la presidencia nacional? Se dice: "Habrá que revisar los términos en los que se firmaron todos los convenios entre Chihuahua y el gobierno federal". "No me está gustando el resultado de esta sociedad con el gobierno de la República". Y se habla así de autonomías de algunos estados bajo control panista.

¿A qué se apunta con la exigencia de la pronta aprobación de los Acuerdos de San Andrés? ¿A qué con la supuesta amenaza separatista del norte panista? En ambos casos se habla de autonomías y por lo tanto de la posible separación del gobierno de la nación de la que son parte. ¿Una nación o naciones supuestamente indígenas que se podrán extender por todo el país? ¿Naciones dispuestas a decidir su futuro respecto de ser parte de la nación? ¿Para qué? ¿Para integrarse a otra Federación? En las supuestas declaraciones del panista Galindo se habla de la relación del norte con los Estados Unidos a partir de un problema que está siendo utilizado para justificar su injerencia, el narcotráfico.

"Yo creo —dice Galindo— que todas las policías, la estatal, la federal, la municipal y la DEA, debemos unirnos. Hay conceptos de que la territorialidad, que la soberanía... ¡Por favor, no seamos más papistas que el papa! A los narcotraficantes les vale madre eso y van y vienen como quieren y resulta que somos tan lentos todavía que estamos hablando de si viene o no la DEA... que vengan, es más, debemos hacer una policía mundial que se dedique a combatir esto".

Ahora es la injerencia para combatir el narcotráfico y los indocumentados, ayer eran los rebeldes pieles rojas y contrabandistas de la frontera pretexto para intervenir en México. ¿Policía mundial? ¿Estado universal? ¿Mantenido por quién? ¿Al servicio de quién? Vemos cómo en las Naciones Unidas son las potencias imperialistas las que imponen sus intereses y tienen el veto cuando no lo son. En el norte de México los Estados Unidos justifican su injerencia por los narcotraficantes e indocumentados, como en el pasado eran los pieles rojas o los contrabandistas. ¿Podrá nuestro panista del norte romper con la federación mexicana e integrarse a la estadounidense? Los muros que se están alzando al otro lado hacen patente que esto no sería posible, por muy blanqueados que sean los que lo pretenden.

En el sur se ha hecho patente la injerencia europea en supuesta defensa de los llamados indígenas. Defensa encaminada a que sea abandonada la región de México e impedir que se integre a la nación. Por ello defiende el supuesto derecho indígena a quedarse en sus comunidades, con sus hábitos y costumbres y en tierras autónomas, las cuales podrán ser fácilmente arrebatadas a partir de esa autonomía. Intereses económicos europeos necesitan de México para penetrar al gran mercado estadounidense al norte, como el latinoamericano al sur. Pero, ¿nos aprecian como nación?

Entre los europeos que con todas las garantías entran a Chiapas, se destaca el sociólogo francés Alain Touraine, quien ha visitado la región y se ha encontrado con los llamados zapatistas. Hablando con los también llamados indígenas, cuya autonomía apoya, se preguntaba cómo podrá esta gente entrar a la democracia, si no sabe qué es. Touraine no ve posibilidad de desarrollo alguno, allí es casi nulo. En una reunión en España mostró un enorme pesimismo frente a esta posibilidad. "Tiene una elevada cifra de analfabetismo y pobreza", dijo. "América Latina no cuenta ni con 2% del comercio mundial". "Económicamente los iberoamericanos dependen exclusivamente de Estados Unidos". "Sinceramente no creo en el futuro de América Latina, creo en el futuro del MERCOSUR". "Hay posibilidades de despegue de los países del sur del continente, entre los que habrá de incluirse a Bolivia. Es difícil imaginar la renovación política de Colombia, Venezuela o México". ¿Por qué? "Desgraciadamente Latinoamérica no tiene una visión clara de su porvenir". ¿A qué va entonces esta gente a México, preocupada por la integridad de las culturas y comunidades indígenas? ¿Para posibilitar su imposible desarrollo? ¿O simplemente porque México es la entrada al gran mercado estadounidense? Un México dividido, desarticulado, sería más fácil de servir a los proyectos de otras naciones para penetrar en el temido mercado de los Estados Unidos.

8. México, rehén de imposturas

LA iniciativa presidencial de Reformas en Materia de Derechos y Cultura Indígena, enviada al Congreso de la Unión, motivó una atenta lectura de la misma y de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar que la originaron. Los Acuerdos fueron publicados por los periódicos *La Jornada* y *El Nacional* pero no suscitaron el interés que originó la iniciativa presidencial sobre los mismos. Se hizo patente, de inmediato, el carácter excluyente de los Acuerdos

respeto de las etnias y culturas que se suponía defendían como reclamo al derecho a ser parte de la nación a la que pertenecen: México. Se supone que es el gobierno mexicano el que se opone a tal integración, condenando a esas etnias y su cultura a la marginación. Así lo pensaba mucha gente en Estados Unidos, Europa y Latinoamérica, defendiendo el derecho de estos mexicanos a participar igualitariamente en el destino nacional. El gobierno, al aceptar tales Acuerdos, con algunas restricciones que afectaban el territorio, hizo pensar que ésta era una iniciativa presidencial y no de los que exigían su cumplimiento, como el EZLN. ¿No es posible —pregunto— que el gobierno de México acepte tales Acuerdos? El gobierno, al aceptarlos, resulta ser el discriminador y no quienes los proponían y exigían su absoluto cumplimiento.

El papa Juan Pablo II, en la visita que le hizo el presidente Ernesto Zedillo después de asumir el gobierno, se refirió a los mexicanos llamados indígenas, considerando que la solución de sus conflictivos problemas se debería buscar mediante el diálogo y el respeto a la idiosincrasia de las minorías étnicas, lo cual les permitiría gozar de un ambiente de paz y verdadera prosperidad, *protegiéndolos* de toda forma de violencia y de *interferencias externas*. El presidente Zedillo contestó que esas palabras eran un aliento a las tareas de transformación para cumplir la responsabilidad que tiene de edificar un cabal desarrollo que *incorpore* con respeto y equidad a los más desprotegidos entre las comunidades indígenas. No se trataba de proteger, sino de incorporar.

¿Por qué ahora, después de una larga resistencia, se acepta esa castradora protección y no la incorporación de esos mexicanos a la nación de la que son parte? Se lo pregunté a uno de los responsables de la aceptación de tal Acuerdo. La razón está expresa —contestó— en la iniciativa enviada. “Las reformas que propone esta iniciativa cumplen los Acuerdos de San Andrés Larráinzar por lo que se refiere a la creación de un nuevo marco jurídico nacional para los pueblos indígenas”. Era el EZLN el que incumplía su compromiso por cualquier cambio a la propuesta de COCOPA, negándose a dialogar. Francisco Labastida Ochoa, secretario de Gobernación, al presentar la Iniciativa al Congreso de la Unión, hizo un nuevo llamado al diálogo: “Con esta iniciativa presidencial —dijo— el gobierno federal cumple su compromiso explícitamente contraído en los Acuerdos de San Andrés Larráinzar de impulsar la reforma constitucional sobre derechos y cultura indígenas”. El gobierno sólo reiteraba algunas reservas.

Pero ¿quién concretamente asumió estos compromisos? Se supone que el EZLN consultó a sus bases. ¿Tiene el comisionado una autoridad tan grande que puede hacerlo sin consultar a las bases de la nación o a quienes la representan, el Ejecutivo y el Congreso? Ningún comisionado, que se sepa, tiene tanta autoridad. ¿Por qué lo asume el Ejecutivo sólo con reservas y lo envía al Legislativo? ¿Como un acto de buena fe para alcanzar la paz!, fue la respuesta. Además la iniciativa es congruente con Acuerdos Internacionales como el firmado en 1989 con la Organización Internacional del Trabajo de la Organización de Naciones Unidas. Fue gracias a la ratificación de México, el segundo, ya que el primero había sido Noruega, que se aprobó que los gobiernos legislaran sobre derechos indígenas. Para Noruega era un asunto simple el proteger pequeñas etnias que se mantienen remisas a su incorporación. ¿Pero para México, con una población indígena que, aun siendo 10%, no es posible mantener excluida de la nación? Sólo pudieron influir algunos antropólogos sociales como los que me decían en una ocasión: “Cada mes nos reunimos con un grupo de jóvenes indígenas de diversas partes del país. ¡Si vieras qué inteligentes son!”. No pude menos que preguntar: “¿Esperaban que no lo fueran?”.

Otra razón para aceptar los Acuerdos de San Andrés es la de poner fin a la guerra, posibilitando la paz. La guerra y la paz vistas como lo que se da en el Reino Unido con el ERI, en España con la ETA y sus respectivos brazos políticos, que pueden ser reprimidos, como Herri Batasuna en España; en el caso de México, se supone serían el PRD y el EZLN. Pero no es guerra armada, sino medios de información y de calumnias para chantajear, guerra en la que algunos funcionarios del gobierno aceptan haber perdido la iniciativa y tratan de recuperarla. Guerra de Internet. ¿Para qué? Para poder amenazar con anular el TLC e impedir cualquier acuerdo económico con la Comunidad Europea. Para obligar al gobierno mexicano, ante estas amenazas, a aceptar íntegros los Acuerdos, incluida la autonomía territorial o sufrir las consecuencias, como un supuesto incumplimiento de los derechos humanos, fácil de lograr con provocaciones exitosas como las de Acteal.

José Manuel Villalpando, del Instituto de Integración Iberoamericana, dice que otra meta es amputar a Chiapas y sus riquezas de México. “Chiapas es el único estado mexicano que voluntariamente se adhirió a la Federación en 1824”. Separarlo sería fácil, ya que es posible manipular a mexicanos sin voz que no pueden

comunicarse entre sí ni con la nación por la diversidad de sus lenguas, negando el vínculo común, el español, por considerarlo contrario a sus originales usos y costumbres.

¿Qué pasa con el Congreso, con el poder que ha de decidir el compromiso impuesto al Ejecutivo? El Congreso lo forman los diversos partidos allí representados, para los cuales la preocupación central no es el problema de Chiapas, sino la relación que éste tenga con el 2000. Los partidos de oposición con sus peculiares intereses y el PRI, como en los buenos tiempos, consideran que la iniciativa merece, sin discusión, todo apoyo. Los indígenas mexicanos, más que mexicanos, deben ser plenamente indígenas. Evitar que éstos renuncien, como Juárez, a su rica identidad para asumir la del mexicano que hizo historia. Me pregunto ¿qué pasaría con los pueblos occidentales que han asumido y conducen la modernidad que implica cambios en su ancestral identidad? ¿Renegaron de las cuevas de Altamira, las del hombre de Neandertal, Lascaux, Cromagnon? ¿Para ser fieles a sus etnias debieron quedarse en sus cavernas y cabañas y no posibilitar la civilización en que vivimos?

9. *Al apartheid por lo profundo*

¡A LO universal por lo profundo!, apunta la actitud de la inteligencia mexicana expresada a lo largo de la historia de nuestra cultura y, en forma extraordinaria, en los tiempos modernos por José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Octavio Paz. Lo profundo, lugar en donde se dan cita las diversas expresiones de lo humano, multirraciales y multiculturales. "Somos, por primera vez —dice Paz— contemporáneos de todos los hombres". Lo profundo, como base nuestra, es el llamado mundo indígena, recipiente de otras razas y culturas: fue con su mezcla que se integró y creó lo que Vasconcelos llama "raza cósmica".

Mundo en las antipodas de la visión del sajón, blanco, occidental y puritano que concibe lo universal como vacío de otras razas y culturas que no sean las propias. El hombre que no se mezcla y sólo ve las razas y culturas autóctonas, distintas a la suya, como parte de la flora y fauna por someter o aniquilar. De ello habló Vasconcelos cuando escribe: "Estos hombres cometieron el pecado de destruir esas razas, en tanto que nosotros las asimilamos y esto nos da derechos nuevos, esperanza de una misión sin precedente en la Historia". Un mundo en el que serán partícipes

todas las expresiones de lo humano, incluido el sajón y puritano. El puritano que creía en una Providencia que con sus bendiciones hacía patente que él era instrumento para imponer el bien, el desarrollo y el confort en propio y peculiar beneficio. Pronto su éxito se hizo patente sobre la cultura y raza mestizada grecolatina que Grecia y Roma impusieron en el Mediterráneo. "El mejor irlandés es el irlandés muerto", decían enfrentando al católico, y luego lo dirán frente a la diversidad de los hombres de razas, de colores, culturas y religiones distintas a la propia. Por ello en las llanuras de los Estados Unidos hablaron de que el mejor indio es el indio muerto, en África, el mejor africano es el africano muerto y así sería con asiáticos, indios y mestizos.

Estos hombres, para vivir dentro de ese peculiar y exclusivo mundo puritano, tendrán que hacerlo en servicio del hombre por excelencia. Los hombres, afirman los puritanos, son distintos entre sí, Dios hizo a unos superiores a los otros. Dios había creado a unos hombres con tez blanca y costumbres de blanco y otros con la tez negra, roja, amarilla, aceituna o mestiza y otras costumbres. Unos fueron creados por la Providencia para mandar y otros para obedecer. Por ello unos deberían estar separados de otros.

El europeo, blanco, anglosajón y puritano se impuso en las casi vacías praderas de Norteamérica sobre el piel roja; lo acorraló o lo exterminó, cuidando de no mezclarse como lo hicieron los iberos en la otra América. El mismo europeo blanco y puritano disputó a otros europeos el control de África y se asentó, como los holandeses en África del Sur, imponiendo el segregacionismo a una nutrida población africana que por su volumen no podía ser acorralada y exterminada como en el norte de América. El segregacionismo, dice, fue una medida necesaria que impidió "que los blancos se volviesen negros" para poder preservar los valores que la Providencia les había otorgado. Así lo hicieron a lo largo del espacio y del tiempo enfrentando a la misma Gran Bretaña que les había entregado esas tierras.

Las dos guerras mundiales y el despertar de los pueblos marginados cambiaron la situación, pero no la mente de los discriminadores. ¿Por qué no hacer —se preguntan— de esta región de África una tierra multirracial y multicultural? Los africaner blancos no necesitaban mucho espacio, solamente aquel donde se habían asentado para sacar diamantes y otras riquezas. Así surge el *apartheid* que mantiene la vieja segregación del pasado pero acepta el derecho de los ya poderosos dueños originales de las tierras

africanas a mantener su peculiar identidad, considerando que no era menos valiosa que la de sus discriminadores.

En febrero de 1958, el presidente afrikaner H. F. Verwoer anunció que llevaría hasta sus últimas consecuencias la política del *apartheid*: todos los nacidos en África, blancos o negros, tenían derecho a la autodeterminación, lo cual no significa independencia política, sino el “derecho a mantener el patrimonio cultural que se ha constituido, a su lenguaje, su religión, su modo de vivir y nivel económico”. Pero cada uno con lo suyo, sin mezclarse. Tal era la concepción multicultural y multirracial del *apartheid*. Los zulúes, con sus trajes típicos, sus danzas, lanzas y chozas, y los blancos con sus fincas, plantas industriales y la riqueza arrancada de la tierra, la cual no tenían que compartir. Tal era el *apartheid* para anular el peso del África profunda a la que nunca se quiso asimilar.

Lo preocupante es que en México, dueño de una tradición multirracial y multicultural expresada por lo mejor de su inteligencia, se plantean ahora los problemas que tuvieron antes los iberos o los afrikaner frente a la diversidad que los acosaba. ¿Por qué se habla del México profundo, que no es México, sino algo extraño y ajeno? ¿Por qué no hablar del México profundo en el que se han encontrado la diversidad de las expresiones de lo humano? ¿Por qué no hablar de la diversidad de razas y culturas formando una nación, la cual integra la humanidad de la que es parte? ¿A quién beneficia el *apartheid* propuesto? ¿El que nuestros indígenas se queden con su miseria? ¿A nuestros criollos, mestizos o ladinos? ¿No es esto una expresión más de la vieja resistencia de los creadores del *apartheid* a no mezclarse, para no verse obligados a compartir un desarrollo que con su trabajo los discriminados hacen posible?

10. Chiapas y Argelia

FUERTE impresión ha causado a los lectores de *El País* un editorial del día 8 de enero comentando las matanzas de Argelia. Considera que la pasividad ante las matanzas argelinas debe cesar. “Cada muerto en Argelia remueve mucho menos tinta o bytes de información que un muerto en Chiapas”. ¿Por qué? Es ésta la preocupación que suscita el editorial. Horrendas son las matanzas en Argelia como la matanza provocada en Acteal. Allí son ya matanzas

cotidianas, en Chiapas un insistente hablar de matanzas hasta que al fin la matanza se hace realidad.

En el mismo diario se publicó una carta abierta de Jean Daniel, director del semanario *Le Nouvel Observateur*, al presidente de la República Argelina. Escribe como un francés que ha nacido en Argelia y ha sido amigo de su pueblo. No recrimina ni condena, sólo describe. El país que ha conocido no es el que ahora ha emergido. Hace un análisis de la situación que vive el pueblo argelino. Descripción también válida para la pesadilla que está viviendo el pueblo mexicano en los últimos días. Habla del dolor de la desesperanza. “Esto se expresa —dice— en una frase: en este mundo hay una desgracia aún mayor que la muerte: morir por nada”. “Los argelinos que traté en otro tiempo —agrega— no dudaban en morir por la independencia de su país. Los jóvenes argelinos con los que me encuentro actualmente no saben por qué ni por quién corren el riesgo de morir a cada momento”.

Trasladando esta situación al México de nuestros días, en una Revolución como la Mexicana por la que murió más de un millón de hombres, los mexicanos sabían por qué estaban muriendo: por una sociedad más justa, libertad con justicia. Ahora se habla de esta Revolución como de un gran cuartelazo, semejante a los que azotarían al resto de la América Latina. Dentro del sistema concertador que prevaleció, existió una izquierda que luchaba porque esta concertación implicase un equilibrado reparto de sacrificios y beneficios y no en beneficio de unos cuantos revolucionarios. Hay ahora una izquierda huérfana de consignas externas y otra surgida del resentimiento contra el sistema porque no recibió lo que esperaba recibir.

Jean Daniel agrega: “No lo conminaré desde mi comodidad parisiense a elegir entre la protección total e inmediata de su pueblo y la negociación con los asesinos a cualquier precio”. ¡Ojalá hubiese otros franceses y europeos como Daniel al lado de quienes, en el caso de México, hacen campañas para que castiguen económicamente al pueblo mexicano, por injusticias supuestamente cometidas. Jean Daniel no incita a la guerra civil. “Toda guerra civil —dice— es espantosa. No es necesario hacer referencia a los afganos: los irlandeses y los vascos saben a qué demencia indiscriminada pueden conducir los conflictos fratricidas”. Jean Daniel habla de la gran culpa que en todo esto ha tenido Europa.

“Señor presidente —sigue Jean Daniel—, para colmo, una estremecida mala conciencia se ha apoderado de gran número de

europeos que consideran que ya no es posible asistir desde lejos, sin reaccionar, a este espectáculo que les hace sentirse culpables de no prestar ayuda a un pueblo en peligro". Por estos remordimientos proponen nuevas injerencias sobre pueblos que como el argelino las ha sufrido. "Conociendo a los argelinos —agrega— nunca he pensado que usted aceptaría esta iniciativa". "Jamás pensé que usted fuera a aceptar la comisión internacional, pues sé que en Argelia la vida siempre ha valido menos que la lucha contra la humillación". "Siempre supe que, de todos los árabes que han sufrido la humillación bajo los imperios, los argelinos son definitivamente los que más humillados se han sentido".

Así es México, que se ha opuesto siempre a toda injerencia externa y por ello han muerto mexicanos muchas veces. Esto con independencia de que algunos mexicanos, como en la época de Juárez, presenten justificación en Europa y Estados Unidos para invadir a México y para anular su economía.

"También —agrega Jean Daniel— soy consciente de su exasperación ante la reacción de las opiniones públicas cuando le someten a juicio en lugar de denunciar a los autores de las matanzas". "No es la paz a cualquier precio lo que pedimos, señor presidente. En absoluto. Sin embargo hay que recordarle constantemente que tiene un pecado que expiar. Un pecado contra la democracia ritual, el que cometió al interrumpir el proceso electoral en 1992, en cuya primera vuelta los islamistas barrieron". En México esto no ha sucedido, por el contrario, el 6 de julio del pasado 1997 se ofrecieron todas las garantías de respeto al voto aunque se abriesen las compuertas a políticos que sólo buscaban satisfacer sus resentimientos, su protagonismo o desplazar al sistema.

¿Por qué entonces el empeño internacional por castigar económicamente a la nación mexicana? México ha sido respetuoso con los resultados de las elecciones. No ha impedido que vengan extranjeros a los lugares del conflicto, garantizando su seguridad, aunque se trate de gente que sólo busca testimonios de matanzas superiores a las argelinas. Pedro Pitarch, antropólogo español, habla también en *El País*, en un trabajo objetivo, sobre la región conflictiva. Región que enfrenta problemas ajenos a los que se esgrimen en Europa para condenar a México. Destacó el empeño de los que hablan en nombre de los indígenas, con lenguaje ajeno a ellos, para ofrecer los argumentos al mundo considerado civilizado para la buscada condena. En México también el organismo

formado para la concordia y la paz considera positiva la internacionalización del conflicto.

¿A quién se refiere el papa al condenar el fundamentalismo religioso que en nombre de Dios degüella a gente, tanto en Argelia como en Chiapas? ¿Hablaria con los degolladores argelinos la misma gente que busca en México los argumentos para condenarlo? ¿Se refiere el papa a fundamentalistas más perversos, que no degüellan sino provocan el degüello para alcanzar el poder y castigar a toda una nación? ¿Por qué, entonces, la condena internacional sin conocimiento alguno de lo que México está enfrentando como herencia que dejó el coloniaje?

11. Los santos inocentes

El más grande guerrillero de nuestro tiempo, el subcomandante sin rostro, aposentado en Los Altos de Chiapas, sigue poniendo en vilo al gobierno que reta y provoca para que enfrente a sus singulares tropas. ¿Qué tropas? Las mismas que en enero de 1994 declararon la guerra al ejército nacional y al gobierno, amenazando con tomar todo el país. El encuentro de este ejército con el del gobierno mostró que era un pequeño grupo de jóvenes indígenas mal armados, mandados de lejos por su comandante, él sí bien armado. Todo pudo terminar sin más sangre el mismo enero. Órdenes superiores hicieron que el ejército se detuviese y reconociera terrenos supuestamente alcanzados por los retadores. Sin embargo "después de cuatro años sigue el gobierno frente a este ejército de niños destinados al sacrificio", dice *El País*. El ejército no puede dominar a una guerrilla que no dispara un tiro desde el 12 de enero de 1994. ¿Por qué?

Pero ¿es esto guerra? Se habla de guerra y de la necesidad de alcanzar la paz. Guerra contra un ejército que no existe y que sería fácil desbaratar como se hizo patente en febrero de 1996, en acciones reseñadas por Bertrand de la Grange. Ningún muerto, sólo la graciosa huida del más grande guerrillero de la historia. Un guerrillero al que Régis Debray considera superior al Che Guevara, porque no tiene que morir como su gran modelo. Lo importante es mostrar al mundo por otras vías que el gobierno de México viola los derechos humanos de los indígenas. Para que esto sea cierto provoca su violación. Son los niños y mujeres desarmadas su especialidad guerrera, enviados a morir o a ser golpeados. Adiestran a niños para el uso de palos pintados y piedras, o bien a mujeres

que provoquen a los soldados para que hagan violencia sobre ellas. Si tiene éxito la provocación, el mundo entero será informado por Internet y el gobierno condenado por genocidio y obviamente castigado como se debe castigar a quienes violan los derechos humanos. ¿Cómo? Con el bloqueo económico.

Simple chantaje es el uso de la figura mítica de Marcos. Mito creado en un principio por razones internas del sistema y transformado luego en instrumento de fuerzas que buscan beneficiarse con la globalización económica. Tanto los Estados Unidos como la Comunidad Europea necesitan para su propia conveniencia de acuerdos económicos con México, pero buscando ventajas. Esta amenaza es la que mantiene al gobierno mexicano a la defensiva.

El ingenioso subcomandante no necesita de armas desde la declaración de guerra en enero de 1994. Sin guerra ha descalificado las elecciones de 1994 y las de 1997 y ahora se permite crear municipios en rebeldía, luego será Estado en rebeldía. En Acteal se logró la buscada matanza indígena que podrá justificar el bloqueo económico a México.

Y una vez más este genio logra que otros niños, esta vez europeos, vengan a México como observadores para que den testimonio de las brutalidades del gobierno mexicano y su urgente condena. "Mayoritariamente —dice *El País*— se trata de jóvenes fascinados por el subcomandante del pasamontañas. Hombres y mujeres convencidos de su condición de salvaguarda de los derechos de los indígenas, dispuestos a correr peligros y arrostrar los padecimientos propios de dietas severas y una vida de campaña. Ilegal o intolerable su comportamiento, dogmáticos y comisarios". Para evitar este sacrificio y provocación, el gobierno aplica el artículo 33 de la Constitución contra todo extranjero que actúe fuera de lo que le permite la visa que le fue otorgada. Niños extranjeros, muchos de ellos europeos, originan las provocadoras protestas que consideran como barbaridad, porque se les impide intentar el heroísmo propio de su edad.

Ahora el presidente Ernesto Zedillo, que posibilitó la democratización nacional, aparece en España en pancartas y gritos de pequeños grupos encabezados por esos defraudados niños: "¡Zedillo represor!" "¡Zedillo genocida!" dicen las pancartas y gritos.

A España llegó Socorro Díaz, del nuevo PRI, invitada por el Instituto Ortega y Gasset, supuestamente para que explicase por qué han sido expulsados los soñadores niños españoles. El gobier-

no ha hecho uso simplemente de un derecho constitucional para expulsar a personas que por voluntad o engañadas entran como turistas y actúan en acciones políticas como es la instalación de municipios en rebeldía. Derecho del que también disponen todos los países, incluidas las grandes naciones como Estados Unidos. Éstas lo usan por motivos menos importantes, como es trabajar sin tener permiso. Se aplica sin discriminación, incluso a ciudadanos blancos de la Europa oriental. ¿Por qué México no ha de poder usar también este derecho como nación soberana?

Se le pregunta a Socorro Díaz: "¿Se está equivocando México con los extranjeros en Chiapas?". "Es un acto legal" —contesta. "No me refiero a la legalidad" se le replica. "¿No es una equivocación política expulsar extranjeros aunque sea legal? ¿Se puede pensar que no quieren testigos?". En otras palabras, México expulsa extranjeros, aunque sea su derecho, sólo porque quiere ocultar crímenes que anularían su tratado económico con la Comunidad Europea. México no es una nación, sino un país pobre, miserable, que para que no sea castigado deberá aceptar lo que jueces externos le ordenen. ¡El artículo 33 es muy duro —se insiste— los expulsados no pueden volver a México! ¡Pero lo mismo sucede en España, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra y Estados Unidos!

12. Observadores o jueces

HEMOS hablado de los retos de la democracia. Fuimos testigos de la forma como fue vista la misma el pasado 6 de julio de 1997. La misma apertura democrática promovida por el presidente Zedillo está siendo utilizada internacionalmente para llamarlo genocida, represor y tirano. Vienen niños europeos, acreditados como observadores por una entidad sin autoridad para hacerlo. Acusan al gobierno de esa forma, ofreciéndose como escudos: "Si nos tocan, van a ver la que se arma". Luego sigue la presencia de adultos sin piso, acreditados como observadores por el mismo gobierno. "México no tiene nada que ocultar". Ahora fueron italianos, en su mayoría de Refundación Comunista, que antes han tomado consulados en Italia y coinciden con los padianos en Venecia, tratando de amputar a la misma Italia.

No vinieron a observar ni a saber qué pasa, sino a buscar elementos para condenar al país: "México no tiene nada que ocultar", por ello se autorizan presencias extranjeras. Pero haga lo que haga,

sólo buscan condenarlo. La Secretaría de Relaciones Exteriores informó que aceptaría la competencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos: en ese lugar México tiene una representación que le permite refutar acusaciones falsas. No es así en la Unión Europea. "Todos somos indios del mundo": se universaliza nuevamente el error de Colón, confundiendo América con la India de Marco Polo. Algunos de estos observadores traían escritas en la espalda las siglas del EZLN. México tiene derecho, como toda nación soberana, a limitar visitas que sólo buscan conflictos, como en Taniperla, en donde retaron a las autoridades de Migración, a pesar de lo cual se autorizó la entrada de cinco. La respuesta de los observadores fue: "Todos o ninguno". Todos penetraron a la fuerza. El gobierno de México no se atrevería a detenerlos. Sin autobuses, marchan a pie, el calor los doblega. Migración deja pasar los camiones para resolver esta situación, así podrán llegar a Taniperla. "¡No que no!".

La televisión pasó las imágenes de su encuentro con integrantes del EZLN, donde los llamados indígenas desfilaron ante sus protectores con el rostro cubierto con un paliacate. En las puertas del municipio buscado, la situación cambió. Son también los llamados indígenas quienes los reciben airados y amenazan con palos y piedras. Los osados invasores se arremolinan entre sí para protegerse y al final corren. Pese a ello sólo podrá entrar un pequeño grupo. No, lo importante es denunciar al gobierno represor.

Se trata de provocaciones semejantes a las de los niños escudos expulsados. La oposición, pese a ello, está de acuerdo con esta injerencia, sostienen que tales limitaciones violan la Constitución que establece la libre circulación por territorio nacional. En donde pasan diez pueden pasar 108 y en donde pasan 108 puede pasar todo un ejército extranjero para imponer el orden, acabar con la barbarie y salvar los valores humanos. Así James K. Polk, presidente de Estados Unidos, justificará la intervención en 1847 y la amputación de la mitad del territorio mexicano. Los mexicanos eran culpables por pendencieros y por violar los derechos humanos de los pacíficos colonizadores estadounidenses. Estados Unidos debería intervenir para imponer las reglas que deben regir en todas las naciones.

En 1861, la Francia de Napoleón III invade México, invitado por mexicanos como los que aplaudían la derrota ante Estados Unidos. Europa trae la civilización, enfrenta la barbarie. En donde

entran 10 pueden entrar 108 y en donde entran 108 puede entrar un ejército humanista y civilizador.

Ahora no se trata de una invasión armada, sino de impedir que el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea sea posible. La cláusula democrática y de respeto de derechos humanos lo impide. Hay que mostrar que no se cumple. Provocar su violación es lo que se busca. "¡Tóquenlos y van a ver que pasa con el Convenio!". ¿El gobierno de México busca acaso un acuerdo económico que implique su subordinación a la Unión Europea? ¿Lo hizo para diversificar su relación con Estados Unidos? ¿Para evitar una dependencia se acepta otra? No, lo que se busca es un acuerdo con la Unión Europea que ella misma necesita.

Eurodiputados en España me explicaron: "Los requisitos que establece la Unión Europea son rígidos para otorgar la ayuda que le sea solicitada". Éste no es el caso de México. Aquí es una relación de acuerdo y beneficio mutuo. El gobierno de México no puede temer provocaciones de gente que no representa a la Unión Europea. En el Parlamento europeo habrá algunas resistencias para obtener mayores ventajas, pero la decisión está tomada y es de mutua conveniencia. La Unión Europea se beneficiará con este acuerdo, tanto como México al diversificar sus relaciones económicas.

¿Conviene a la Unión Europea un acuerdo económico con México? Sí, hoy más que nunca ante la emergencia económica de los Estados Unidos bajo el gobierno del presidente William Clinton. Por ello Alan Touraine lo llama Bill, emperador del mundo. Clinton está invadiendo los abandonados mercados de Europa en África, ofrece tratados de Libre Comercio en Asia y hace realidad los de América Latina. El resultado ya lo conocemos, la Unión da un sí a la marcha del Tratado.

El ex canciller alemán Helmut Schmidt nos relata el origen de la Unión Europea: "En la historia de la humanidad, la Unión Europea constituye una empresa única, pues si por un lado los europeos estamos firmemente decididos a conservar la respectiva lengua de nuestro país, nuestra peculiar herencia cultural y nuestra identidad nacional, ello no impide que nos unamos y no porque así lo quiera un dictador o un conquistador, sino porque estamos convencidos de que la mejor forma de defender nuestros intereses nacionales es por medio de la Unión Europea, por mucho que se muestre interés en el orden mundial". ¿No es precisamente esto lo

que buscan los pueblos que forman América Latina, incluido México? La Unión Europea necesita de un país como México, a través del cual pueda participar en el gran mercado mundial bajo la reconocida hegemonía estadounidense.

13. Libre comercio y derechos humanos

ANTE las expulsiones realizadas por el gobierno de México de los observadores, como los niños escudos sin permiso de España y los italianos con permiso que no acataron las disposiciones gubernamentales, tanto el embajador de España como el de Italia mantuvieron una actitud de respeto. El embajador de Italia, Bruno Cabras Melchiori, pidió mayor información sobre la causa de las expulsiones. El incidente —dijo— no puede afectar las relaciones entre los dos países, “pues éstas son profundas y antiguas, basadas en afinidades espirituales y sólidas”. Nosotros sabemos que la intención de estas provocaciones fue anular la posibilidad de un tratado económico de México con la Unión Europea. Respecto de esto el embajador expresó: “No puedo anticipar el resultado de los debates, pero considero que no afectará el proceso”.

La fiscalización sobre derechos humanos —dijo— “debe darse dentro del marco de respeto de la ley del país. Hemos reiterado en varias ocasiones nuestro apego a este principio; apoyamos plenamente el derecho de los agentes humanitarios y de los observadores de viajes a Chiapas o a cualquier otro lugar respetando la ley”, ya que el problema de la observación de los derechos humanos “se desarrollará más, es uno de los temas trasnacionales que tenemos que enfrentar todos”. “En Europa nosotros estamos experimentando una erosión de la soberanía de los Estados nacionales, para arriba en favor de la Unión Europea y para abajo en favor de entidades locales como municipios; entonces para nosotros no suscita reacciones profundas el que individuos puedan ir a observar en un país, porque estamos ya en la etapa de una progresiva renuncia a la soberanía, pero éste es un fenómeno mundial”.

Este punto de vista es importante porque muestra la loable decisión de los pueblos que forman la Unión Europea para que en beneficio mutuo se limiten las soberanías. El problema es cuando esta decisión soberana enfrenta otras soberanías y se pretende aplicar a pueblos que no están dentro de tal comunidad, como es el caso de México. Se entiende cuando una nación ajena a la Unión Europea pretende ser parte de ella o quiere obtener beneficios es-

peciales porque obviamente tendrá que someterse a las restricciones de la soberanía que guardan entre sí los europeos. ¿Es el caso de México? A México le interesa diversificar sus relaciones económicas para no depender exclusivamente de las establecidas con el TLC en América. Pero a Europa le interesa también un Tratado con México que permitiría a sus inversionistas entrar a un mercado que apunta dimensiones colosales, como lo está proponiendo William Clinton.

El embajador de Italia dio la respuesta adecuada a la primera pretensión, la de pueblos ajenos a esa comunidad, de ser parte o beneficiarse en la Unión Europea. La postura del gobierno italiano, dijo, es “mantener firmes los principios y valores, pero también adecuarlos a la realidad internacional. Salvaguardar los derechos del hombre significa también esperar el tiempo necesario y las transformaciones económicas y sociales de las cuales surja inevitablemente una demanda de libertad y una cultura correspondiente, hay que ajustarse a este fenómeno”. En otras palabras, la Unión Europea busca ampliar su mercado, pero también el respeto total a los derechos humanos.

El presidente de China, a la que ninguna potencia trata de imponer cláusulas semejantes, expresaba: “El día que cada chino coma bien, tenga buena habitación, trabajo seguro, mejor educación, el ocio adecuado y sepa que todo esto se lo debe a sí mismo y no al Estado, ese día empezará la democracia y con ella el respeto absoluto a los derechos humanos. Nadie le podrá condicionar lo que se debe a sí mismo, y menos aún quitárselo”.

Si tanto la Unión Europea como los Estados Unidos quieren que en sus fronteras y al otro lado de las mismas se formen naciones con las que puedan establecer relaciones, que no busquen imponer simplemente determinados valores, sino afianzar el bienestar mutuo de sus pueblos, imposibilitando violencias y el respeto a los valores humanos; lo que no pueden hacer es amenazar con impedir estas posibilidades, sino apoyarlas y no mantenerlos en el subdesarrollo. Es obvio que pueblos subdesarrollados no pueden ser el mercado que necesitan las naciones occidentales: Europa y Estados Unidos. La Unión Europea necesita de buenos mercados, como los necesita Estados Unidos, pero no es amenazando con acciones como se va a lograr esto.

¿Pero qué sucedió con el acuerdo en Estrasburgo? El Parlamento Europeo aprobó el acuerdo interino México-Unión Europea para negociar una liberación comercial, recíproca, pero aplazó

el acuerdo global de Asociación Económica y concertación política y cooperación. Fueron inútiles los intentos de las ONGs y los expulsados por impedirlo. El Parlamento, con plena mayoría, dio su voto de confianza al *fast track* para liberalizar el comercio entre los pactantes. El objetivo, se comentó, es crear una zona de libre cambio para bienes y servicios entre la UE y México. Desde el punto de vista de la UE se trata de frenar la disminución de su participación en el comercio mexicano, absorbida por el TLC.

La decisión tomada por el Parlamento Europeo hizo patente la preocupación de la Unión Europea por ampliar sus mercados, pero más aún por enfrentar el inesperado repunte de la economía estado-unidense bajo el gobierno de Clinton. La Unión Europea invierte fuertemente en Asia, tanto en las que fueran sus colonias como en China. Más fuertemente lo está haciendo el gobierno de Clinton. Además Estados Unidos penetra en África, terreno exclusivo y descuidado de Europa. Se proyecta fuertemente el ALCA, que hará del continente americano un extraordinario mercado. Pero tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea, tales cambios tropiezan con fuerzas ultraconservadoras.

Lo que hay que impulsar es la salida del subdesarrollo de pueblos como México que lo han venido sufriendo y no es con amenazas de suspender esta posibilidad que se alcanzará el mismo. Clinton acaba de hacer un regalo a la Unión Europea, enfrentando su propio conservadurismo. En Bruselas anuncian que consideran excluida a la Unión Europea de la aplicación de leyes extraterritoriales como la Ley Helms-Burton. Los europeos podrán negociar libremente con países como Cuba, Irán y Libia. Nada con pretextos ajenos al libre mercado en el mundo.

14. TLC, ALCA y Unión Europea

LA propuesta de George Bush, en 1992, de establecer un Tratado de Libre Comercio Continental con México y América Latina, sólo se hizo parcialmente realidad bajo el gobierno de William J. Clinton. Se limitó a México, con grandes resistencias de los conservadores del Congreso estadounidense. ¿Por qué compartir —se preguntan— un desarrollo que nos es propio, con pueblos que nada han hecho por él? Fuera quedaba el resto de América Latina, inclusive los países del Cono Sur. Éstos emergían democráticamente,

te, después de romper los gobiernos castrenses impuestos por golpes militares. Los militares regresarían a sus cuarteles y podrían ser enjuiciados. Fuera del TLC quedaban Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, los cuales decidieron integrar sus economías como MERCOSUR.

La integración de México al TLC fue vista en esta región como graciosa dádiva de Estados Unidos a petición del gobierno mexicano, pero implicaba un compromiso, el cual alejaría a México de los países de la región de que es parte. Alberto Methol Ferré, del Uruguay, escribe: "El MERCOSUR nace de la convergencia cultural, el TLC de la divergencia. Son dos puntos de partida opuestos. Por eso uno es mercado común y el otro zona de libre comercio. Uno es latinoamericano, el otro panamericano. La originalidad del MERCOSUR es que pone por primera vez fundamento económico común al encuentro de nuestras culturas hispanoamericanas luso-americanas". "Un proyecto, el TLC, que se revierte sobre la cultura". "Cuando dos ámbitos culturales heterogéneos se compenetran, uno inevitablemente hegemoniza al otro". El estadounidense Samuel Huntington había dicho: "No hay problema para Estados Unidos, será México el que se transforme culturalmente en apéndice norteamericano".

Alberto Methol Ferré pregunta: "¿Qué piensan los mexicanos? Pienso que Leopoldo Zea y Octavio Paz no pueden dejar de responder, tienen el deber de esclarecernos esta problemática. ¿Qué representa el TLC para el laberinto mexicano?". Invitado para asistir a una reunión sobre cultura en esa región contesté: "El TLC no es algo que los mexicanos hayamos solicitado y paguemos con nuestras almas. No creo que a Estados Unidos le interese comprarlas". El ofrecimiento lo hizo Estados Unidos a México como también se lo hicieron a ustedes. Que yo sepa ninguno lo rechazó. ¿Habrían vendido el alma? Es un Tratado de mutua conveniencia. Estados Unidos necesita los mercados que ya no tiene en Europa ni en Asia y nuestros países pueden ser un buen mercado, pero para ello se les debe dejar crecer. Compartir un desarrollo que tiene que ser común, lo que no nos impide relacionarnos cultural y económicamente con países que son parte de nuestra común identidad y también con otros, sin que ello implique renunciar a la misma. Estados Unidos hace lo mismo con otros pueblos de la tierra.

MERCOSUR, poco después, establecía un Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea. ¿Pagarian con su cultura e identidad o sería económicamente de mutua conveniencia? ¿La Unión Euro-

pea condicionó esta asociación al respeto de la cláusula de democratización y de los derechos humanos? Una exigencia absurda para pueblos que apenas emergían de la brutal negación de esos derechos. ¿Acaso no conviene al MERCOSUR y a la Unión Europea una asociación que enfrente la posible emergencia económica de Estados Unidos?

Las cosas han cambiado, los Estados Unidos, marginados al final de la guerra fría pese a su poderoso armamento, ahora han emergido en la economía de mercado al desintegrarse la Unión Soviética. En esta economía no se fabrican armas, sino objetos maravillosos de consumo doméstico. El peso de su obsoleto armamento impidió a Estados Unidos entrar a la economía que parece exclusiva de Europa y Japón, quienes no pudiendo hacer armas fabrican utensilios domésticos. Esto había obligado al presidente Bush a buscar acuerdos con pueblos que antes sólo eran el patio trasero del imperio. William Clinton, marginado por su origen social, hizo de los marginados de Estados Unidos motor del inesperado desarrollo económico de Estados Unidos, mientras Europa se preparaba para una imposible autarquía.

La Unión Europea estaba preparada para conciliar su economía con Japón, China, India y muchas de las antiguas colonias que habían emergido. Ahora tendrán que enfrentar y participar con el coloso estadounidense. México, frontera con Estados Unidos, es la entrada a la poderosa economía de mercado que se está formando con 800 millones de consumidores. William Clinton, en la reciente reunión de ALCA, en Santiago de Chile, reiteró el ofrecimiento hecho por Bush en 1992 para una economía que integrarse al continente. Methol Ferré piensa como los mexicanos. "El gran mercado de más de 800 millones de consumidores —escribe— es tentador". Considera que no es incompatible con el MERCOSUR servir a sus intereses. ¿Pero habrá que esperar a que Clinton tenga suficiente autoridad para hacerlo realidad?

Sin embargo ahora vuelve a correr la idea que se divulgó cuando México aceptó entrar al TLC. Se analiza el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea, "como una gracia que hace Europa a México" dicen algunos europeos, y que será posible cuando se acepten las condiciones que la Unión Europea impone. ¿Algo más que vender el alma? Renunciar a la soberanía. Esto es, someterse cuando se considere conveniente a la calificación que hagan severos jueces respecto del compromiso de las condiciones de democratización y respeto a los derechos humanos. Estados Unidos lo hace,

certifica año con año a los países por la lucha contra el narcotráfico. Esta condición democrática parece indispensable para que México reciba esta gracia de la Unión Europea.

No es de la Unión Europea, sino de grupos alentados por electrónicos mensajes de intereses internos y externos, opuestos a este acuerdo. Pero ¿el MERCOSUR, China, Japón y las viejas colonias asiáticas en Europa han sido aceptados? Porque es una relación de mutuo acuerdo y beneficio. México necesita diversificar su economía y la Unión Europea integrarse al poderoso mercado que se está formando en América, originada con la emergencia estadounidense, en una economía que no parecía estar a su alcance. Todo esto debe quedar bien precisado. La relación es de mutua conveniencia, como tendrán que serlo los beneficios que de ella resulten. Así lo expresa el embajador de Italia en México: la postura del gobierno italiano es la de "mantener firmes los principios y valores humanos, pero adecuándolos a la realidad nacional e internacional". Salvaguardar los derechos del hombre implica también "saber esperar el tiempo necesario y las transformaciones económicas y sociales de las cuales ha de surgir inevitablemente la demanda de libertad y una cultura correspondiente, hay que ajustarse a este fenómeno".

15. México y los demonios de la democracia

ADOLFO LÓPEZ MATEOS (1958-1964) fue el tercer presidente civil dentro de la Revolución. Le antecedieron Miguel Alemán Valdés (1946-1952) y Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958). La preocupación de López Mateos fue conciliar la obra social y nacionalista del presidente Lázaro Cárdenas y la modernizadora de Miguel Alemán. Hacer compatible la justicia social con la libre empresa en una especie de desarrollo compartido: "con un equilibrado reparto de sacrificios y de beneficios". Había que transformar la democracia armada del pueblo en una democracia de participación ciudadana. En lo sindical, ir más allá de los corporativismos; en lo político, transformar el partido del sistema creado para la concertación en un partido nacional de opción.

Por otro lado, era necesario estimular la presencia económica y cultural de México en el exterior. Fuerzas de ultraderecha y ultrazquierda hicieron patente su empeño por usar la apertura democrática para tomar el poder anulando los esfuerzos de la Revolu-

ción. Ante esta situación, Adolfo López Mateos las frenó. Aún no llegaban los tiempos para el cambio.

Otra suerte corrieron los esfuerzos encaminados a impulsar la presencia económica de México en el campo internacional, como el apoyo a la cultura. Adolfo López Mateos será el primer presidente mexicano que se desplace a lo largo del planeta para motivar y establecer acuerdos que beneficien la modernización nacional. Hacia los Estados Unidos, como era obligatorio, pero también a América Latina. Viajará a Europa, del Este y del Oeste, Asia y África. Las calles de la ciudad de México se engalanaban con las banderas de ilustres visitantes políticos que llegaban al país: presidentes, primeros ministros, reyes y reinas, destacadamente John F. Kennedy de los Estados Unidos y Charles de Gaulle de Francia. De México salen también misiones para visitar las naciones africanas que emergieron después de la Segunda Guerra.

López Mateos crea la Dirección General de Relaciones Culturales de la Cancillería que lleva a recorrer el mundo las extraordinarias exposiciones de arte mexicano, montadas por Fernando Gamboa. Se donan bibliotecas mexicanas a varios centros de cultura tanto en Europa como en Asia y África. Se designan activos agregados culturales para las diferentes embajadas. En reciprocidad se reciben exposiciones de arte de diversas partes del mundo. México se abre al mundo y el mundo se integra a México.

He hablado ya de mi experiencia como director del IEPES, creado por el presidente Adolfo López Mateos. Esta experiencia y la sindical habían hecho patente que los tiempos para el cambio democrático no habían llegado. ¿Hasta cuándo? En los ochenta surge dentro del PRI una corriente democrática alentada entre otros por Porfirio Muñoz Ledo, a quien yo había conocido en la Dirección General de Relaciones Culturales de la Cancillería y quien había madurado con la experiencia de otros quehaceres políticos, entre ellos la presidencia ejecutiva del PRI; el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, hijo de Lázaro Cárdenas y ex gobernador de Michoacán, y Rodolfo González Guevara, que me había acompañado en el frustrado empeño del IEPES. La corriente tuvo que salir del PRI y fundar otro partido como el PRD. La obligada salida originó cambios en los empeños políticos de este grupo en el que predominaba el resentimiento alentado por el protagonismo. Sólo tomar el poder por el poder y anular al partido y al sistema. Toma de las calles, amenazas, todo lo contrario a lo que se esperaba. Recientemente han

ocurrido otros cambios dentro del mismo sistema, el PRD busca ser un partido de oposición, un partido de izquierda pero dentro de la modernidad propuesta por Porfirio Muñoz Ledo. Una izquierda a la manera de Jospin de Francia y de Blair de Inglaterra. Pero están aún los demonios de la democracia, el fundamentalismo expresado en "Dios es perredista".

En 1989 conocí en Caracas a un joven político, Luis Donald Colosio, designado presidente del PRI dentro del gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Me habló de la admiración que guardaba por el presidente Adolfo López Mateos y su fallido intento de reforma del PRI. Él buscaba el cambio y lo hizo. El presidente de la República tenía otros planes en los cuales no contaba el PRI, cuya capacidad concertadora fue siendo anulada. Colosio, ya como candidato a la presidencia de la República, expuso el 6 de marzo su visión de lo que sería el PRI como partido de opción. Pocos días después fue asesinado.

Sin embargo, por imponderables de la historia asume la candidatura a la presidencia de la República otro joven, Ernesto Zedillo Ponce de León, sin antecedentes ni compromisos políticos, que hace suyas las preocupaciones democratizadoras de Colosio. Zedillo es apoyado por su partido y alcanza un extraordinario e indiscutible triunfo el 6 de julio de 1994. Habrá que poner en marcha las reformas que garanticen la participación ciudadana. Contando aún con la mayoría absoluta del PRI se realizan las reformas que garantizarán el cambio. El PRI se había jugado su porvenir; la respuesta ciudadana, lejos de castigarlo, le favorece con la mayoría, pero no absoluta; parecía el inicio de la buscada democracia.

Pero no fue así, de inmediato se soltaron los demonios que no quiso desatar Adolfo López Mateos. La oposición, como la generada por el mismo PRI, consideró que era hora de ajustar cuentas, de anular al partido y al presidente que no sabía lo que había hecho. Conocemos las diversas expresiones externas e internas a esta apertura. Resentimientos, protagonismos, chaquetazos e intromisiones extranjeras. Las amenazas de separación de Chiapas. El ex presidente Miguel de la Madrid, que en su gestión había enfrentado graves problemas, incluido un terremoto y el madrugete, también se había negado a una democratización que desatase los demonios que al fin habían salido. En este sentido se expresó recientemente. ¿Hasta cuándo?

Adolfo López Mateos desistió de los cambios democráticos que se había propuesto porque supo de los demonios que acompa-

ñaban la democratización. Sin embargo, los demonios salieron ante su sucesor, Gustavo Díaz Ordaz. Miguel de la Madrid se negó a desatarlos, y nuevamente salieron con los gobiernos que le siguieron. Los demonios están ya desatados y hay que enfrentarlos. Cuando el presidente Ernesto Zedillo encaró la crisis económica no quiso una solución que volviese a mantener bajo tierra lo que siempre volvería. Quiso llegar al fondo para que saliese todo lo que había adentro y enfrentarlo de una vez y para siempre. Así se hizo ante la crisis económica, ¿por qué no hacerlo ante la crisis política?

Ir al fondo. ¿Al fondo de qué? Al fondo de la conciencia de los mexicanos que originan los demonios, hacia los políticos, pero aún más al fondo de la conciencia de todos y cada uno de los ciudadanos para que exijan el respeto a la voluntad que expresan con su voto. La fuerza ciudadana deberá prevalecer sobre políticos que aún no aceptan el poder para servir. Las respuestas no son de grupos paramilitares frente a otros paramilitares, ni linchamientos como los que se están haciendo. La posibilidad de la ansiada democracia descansa en la conciencia de cada mexicano. No hay tiempo ni destiempo y, simplemente, hay que hacerlo. Ya se dio el primer paso.

El politólogo y la Ciencia Política: retos y dilemas*

Por Marcos KAPLAN

*Instituto de Investigaciones Jurídicas,
Universidad Nacional Autónoma de México*

LA SITUACIÓN y el desarrollo del politólogo y de la Ciencia Política en México y otros países de la región pasan por una fase de incertidumbre en cuanto a su identidad, su relevancia y sus posibilidades. El análisis y la evaluación a su respecto deben tomar en cuenta por lo menos tres dimensiones: condicionantes de la producción, tanto de los profesionales y especialistas de la disciplina como de esta misma; logros y frustraciones, y el estado actual; posibles prioridades. En lo que sigue me ocupo de las dos primeras dimensiones y dejo la tercera para un tratamiento separado.

El papel del politólogo y del sociólogo político, su investigación y su docencia, sus relaciones con las otras Ciencias Sociales y con la sociedad y el Estado, han tenido en las últimas décadas un notable desarrollo, cuantitativo y cualitativo, en sus actividades, su institucionalización y su profesionalización, sus productos. El avance ha sido sin embargo desigual. Logros, insuficiencias y límites han estado directa e indirectamente condicionados, por una parte, por los cambios y conflictos en la inserción internacional y en el desarrollo interno, y por la otra por la lógica y dinámica propias de la disciplina. De este interjuego han provenido los estímulos y apoyos, pero también las resistencias y frenos.

Sin olvidar los antecedentes de emergencia en el siglo XIX y en las primeras décadas del XX,¹ el despliegue del pensamiento social y político y su cristalización en la Ciencia Política han reflejado el peso de los factores y condicionantes representados por los cambios, conflictos y crisis a partir de la década de 1930.²

* Trabajo presentado en el Congreso de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, octubre de 1996.

¹ Véase Juan F. Marsal, *Cambio social en América Latina. Crítica de algunas interpretaciones dominantes en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1967; José Luis Romero, *Las ideas políticas en la Argentina*, 2ª edición, México, FCE, 1949; Jesús Silva Herzog, *El pensamiento económico, social y político de México, 1810-1964*, México, FCE, 1974.

² Un tratamiento más amplio de esta temática se encuentra en Marcos Kaplan, "La

El avance se da a partir y a través del contexto sociohistórico en general, y particularmente entrelazado a lo que ocurre con las clases medias. Su expansión y diversificación, en capacidades y expectativas, exceden las condiciones dadas por un crecimiento desigual e insuficiente, limitante de las posibilidades de absorción y satisfacción por las fuerzas y estructuras socioeconómicas del sector privado. Restringido el acceso a la tierra, la industria y el comercio, al poder social y las posiciones políticas, la presión ascensional de las clases medias y sus demandas de mayor participación privilegian y fluyen hacia los canales de la educación, la cultura y la ideología, la ciencia y la técnica, ante todo a partir y a través de la Universidad.³

Saturadas las profesiones liberales tradicionales, en cuanto a posiciones y expectativas académicas, e incrementado el flujo masificante de alumnos, se ha ido buscando una alternativa en la producción y difusión del pensamiento social y político. La Ciencia Política y las otras disciplinas sociales ya se han ido constituyendo, en la etapa precedente, como diferenciaciones dentro de facultades y disciplinas tradicionales; así Economía en las facultades de Contabilidad Pública; Antropología en las de Filosofía y Letras; Sociología y Ciencia Política en Derecho, Psicología en Filosofía y Medicina, etcétera.

A partir de bases previas, profesores y alumnos procedentes sobre todo de clases medias, con aspiraciones de existencia y ascenso, presionan en favor de la diversificación curricular e institucional. La demanda y la oferta de nuevas disciplinas y especializaciones, y su gradual reconocimiento, se entrelazan y refuerzan mutuamente. El impacto de los cambios de la sociedad sobre la Universidad, y el proceso autoalimentado y autoexpansivo de las Ciencias Sociales en el espacio académico, retroactúan desde éste para reproducirse y amplificarse en la sociedad. La trama de oferta y demanda de nuevas profesiones y especializaciones nutre y justifica el desarrollo de la Ciencia Política y de las otras disciplinas. A ellas se les piden teorías, metodologías, técnicas, conocimientos, para la com-

investigación en Ciencias Humanas y Sociales en la Universidad latinoamericana". *Boletín Mexicano de Derecho Comparado* (México, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM), Nueva Serie, año XXII, núm. 65 (mayo-agosto de 1989). Sobre el cambio en el contexto histórico, véase Marcos Kaplan, *El Estado latinoamericano*, México, UNAM, 1996; Pablo González Casanova, coord., *América Latina: historia de medio siglo*, 2 tomos, México, Siglo XXI, 1ª edición 1977 y 1981.

³ Véase Marcos Kaplan, *La investigación latinoamericana en Ciencias Sociales*, México, El Colegio de México, 1974 (*Jornadas*, 74).

prensión o la racionalización *a posteriori* de lo ocurrido; para la inteligencia o el diagnóstico de lo que ocurre; para la prospectiva de lo por venir; el diseño de estrategias para operar con miras al futuro; discursos ideológicos útiles para diversas constelaciones de grupos e intereses.

Actores productores y portadores de demandas y ofertas son: la propia Universidad Nacional, el Estado, los partidos, los organismos internacionales, universidades privadas nacionales, instituciones académicas y fundaciones de países desarrollados.

I. Actores, demandas y ofertas

1. Las necesidades consiguientes al intervencionismo y multifuncionalidad crecientes del Estado, de ampliación y modernización de sus instituciones, técnicas, instrumentos y mecanismos de gobierno y administración, y de formación especializada de la dirigencia política y de la burocracia superior, lo constituyen en centro de demanda y también de oferta de nuevas categorías de intelectuales y profesionales. Los formados y especializados en Ciencias Sociales, y en la producción y difusión del discurso político-ideológico, pueden ir integrando el gobierno y la administración, la burocracia pública y su constelación y clientela de instituciones e intereses organizados.⁴

2. La Universidad, ante y sobre todo la pública, aumenta y diversifica funciones y actividades, y enfrenta conflictos y retos, por la acumulación de demandas, responsabilidades y tareas. Se va constituyendo hasta cierto punto como poder cultural-ideológico, social y político.⁵

La Universidad se concibe y actúa según un ideal educativo, una *paideia*, como poder espiritual con papel emancipador. Es y debe ser sede de la razón, de la búsqueda de la verdad, por la comunidad de cultura que forman maestros y estudiantes, mediante la investigación, la innovación, la producción y difusión de conocimientos y cultura, la formación de élites intelectuales y profesionales, la elaboración de modelos culturales e ideológicos. La Universidad crea y reafirma su propio espacio de libertad, de humanismo y

⁴ Véase Kaplan, *El Estado latinoamericano*.

⁵ Véase José Medina Echavarría, *Filosofía, educación y desarrollo*, México, Siglo XXI, 1967; Simon Schwartzman, *América Latina, universidades en transición*, Washington, OEA, 1996; Marcos Kaplan, *Ciencia, sociedad y desarrollo*, México, UNAM, 1987; Marcos Kaplan, *Universidad nacional, sociedad y desarrollo*, México, ANUIES, 1996.

universalismo, con una doble dimensión académica e institucional: autonomía y pluralismo, libertad de cátedra, de investigación y de creación.

Institución integrante de un sistema educacional, la Universidad debe reconocer las demandas de la sociedad y del Estado, asumir los correspondientes fines y funciones, admitir límites. La Universidad es parte de la reproducción y el cambio sociales; opera como instrumento de selección y distribución de estudiantes, profesores e investigadores y de los contenidos de sus actividades. Organiza los controles del saber, en cuanto a su producción, contenido, distribución y uso. Realiza una "indexación" de la legitimidad del conocimiento y de sus productores, y contribuye así a la jerarquización de poderes (universitarios y extrauniversitarios). La Universidad tiene así un papel crucial en la selección y la distribución de los individuos hacia posiciones diversificadas; en la co-producción y en la co-reproducción de jerarquías cognitivas y sociales; en la estratificación de la sociedad, la cultura y el poder, en la reproducción y el cambio sociales.

Este papel selector y distribuidor es modelado y calificado por la idea democrática de una educación universal, gratuita y obligatoria, a la vez derecho de todos, finalidad de la nación, obligación y necesidad del Estado. La educación universitaria es identificada además como condición de acceso a formas superiores de empleo, ingreso, bienestar, ascenso social, participación política.

La reivindicación democrática se articula con las preocupaciones pragmáticas. El acceso a la educación universitaria a la vez permite y requiere la participación en el crecimiento económico y la modernización, eventualmente el desarrollo integral. Se demanda y suscita la especialización, la profesionalización; el aumento de ocupaciones con más preparación científica y técnica, o más condicionadas por patrones científicos y técnicos; la disponibilidad de conocimiento sistematizado para la enseñanza y el ejercicio de profesiones, y para la producción de más y mejores conocimientos e innovaciones.

Finalmente, la Universidad cumple funciones políticas. Su ideal educativo no significa enclaustramiento, neutralidad ni indiferencia ante los problemas de la sociedad. No puede renunciar a su poder espiritual, a sus funciones investigativas, críticas, formativas y propositivas. Tiene además un papel de gratificadora de aspiraciones a la participación política, de las ambiciones y logros de individuos y grupos; pero también de inteligencia e información y de

capacidad para el otorgamiento autónomo y racional de legitimidad y consenso al sistema social y político.

La importancia de la Universidad, por su peso y funciones y por su masificación, el reclutamiento social de sus miembros, el impacto de conflictos y crisis, la vuelven campo y objeto de competencia política, arena y botín, para élites y contraélites, y para grupos significativos, en cuanto al control y uso de sus recursos y posibilidades. La Universidad se convierte en sede de fenómenos políticos, de aprendizaje para la acción, y de logro y ejercicio de poderes políticos. Se ve además obligada a dar respuestas a la politización de la sociedad y de sus principales grupos y tendencias. Sociedad, clases y grupos e instituciones plantean problemas a la Universidad, le ofrecen y dan y le piden conocimientos, críticas y opciones.

La Universidad pública de México y de América Latina ha respondido a una gran variedad de demandas; ha garantizado el pluralismo; ha contribuido decisivamente al potencial y la realización de la conciencia crítica, creativa y propositiva del país y la región. 3. Dirigentes y cuadros de los partidos políticos han ido recurriendo a la Ciencia Política como fuente de argumentos y fundamentos científicos para su praxis, análisis y programas; de empleo, ingreso y prestigio. Incorporados a las instituciones académicas, el científico social politizado o el político científizado o tecnificado, practican en aquéllas el proselitismo que amplía sus bases y refuerza las ofertas y demandas y la expansión de la Ciencia Política, así como introduce desde fuera variedades (heterodoxas y ortodoxas) del pensamiento social y político.

4. Instituciones públicas internacionales (ONU, UNESCO, OIT, CEPAL, OEA, BID, etc.), cumplen un papel en favor de la Ciencia Política y otras disciplinas sociales. En su emergencia y desarrollo participan científicos sociales exiliados como consecuencia de las grandes crisis y conflictos internacionales, en creciente interacción con politólogos y otros científicos sociales latinoamericanos, en busca de nuevas orientaciones, teorías y métodos.

Estos organismos son fuente de demanda de especialistas y profesionales en lo sociopolítico; factor significativo en la institucionalización y la profesionalización, y en el surgimiento de una comunidad científica nacional y latinoamericana; lugar de refugio y trabajo creativo para investigadores afectados por crisis políticas y económicas de sus países de origen.

Diversidad de procedencias y orientaciones y condiciones favorables contribuyen a integrar una diversidad de enfoques; a estimular una visión y una reflexión crítica acerca de la región como un todo; diagnósticos y explicaciones sobre el subdesarrollo y la dependencia externa y su posible superación; proposiciones de políticas públicas. Ello se traduce en una masa de estudios globales, refinamientos y previsiones de perspectivas teóricas, esquemas analíticos, técnicas de investigación. El avance científico y técnico no excluye una visión realista y pragmática.

Apoyos de organismos internacionales facilitan la creación y el funcionamiento de instituciones regionales de investigación y enseñanza (v.g. FLACSO, CLACSO), y de institutos nacionales, en respuesta a la amenaza de crisis económicas, conflictos sociopolíticos y regímenes autoritarios.

5. Universidades y fundaciones extranjeras (Estados Unidos, Europa occidental, también la que fue Unión Soviética aunque en grado y con alcance menores), influyen considerablemente en el mismo sentido por confluencia de dos tendencias. Por una parte, el relativo atraso inicial de la Ciencia Política y otras disciplinas en América Latina; la escasez de recursos y posibilidades, la necesidad de ampliación del acceso a niveles superiores de empleo, ingreso y *status*; la respetabilidad de lo externo/desarrollado: todo ello contribuye a dirigir un número creciente de aspirantes a los centros desarrollados.

Por otra parte, universidades y fundaciones extranjeras asumen un papel considerable en la formación, la docencia y la investigación, como resultante de un complejo de factores: hegemonía de los Estados Unidos y peso de sus intereses y objetivos; el impacto inicial de la Revolución Cubana y la influencia del marxismo en la década de 1970, como retos a enfrentar en un contexto de guerra fría; el mayor interés por los problemas de América Latina en los centros académicos de Estados Unidos y luego también de Europa occidental. A ello se agregan: la fuerte institucionalización de la Ciencia Política en los centros académicos de países desarrollados; el adelanto relativo de teorías, metodologías y técnicas; la abundancia de recursos y la capacidad de difusión: las posibilidades ofrecidas de formación, ocupación, ingreso y *status*, en comparación con las menores posibilidades que en los mismos rubros ofrecen y aseguran las sociedades nacionales.

II. Situación de los productores

GENERADOS y expandidos por esta constelación de factores, una creciente variedad de grupos profesionales, centros académicos, programas y proyectos, tienden naturalmente a la ampliación de sus bases y fuerzas desde las actividades e instituciones en que se insertan, y a las cuales manejan y controlan. Su naturaleza y situación están además condicionadas por un conjunto de circunstancias.

Politólogos y sociólogos políticos constituyen un segmento o estrato reclutado y desarrollado primordialmente a partir y a través de la clase media urbana, en mucho menor grado en la clase alta, casi nada en sectores populares rurales y urbanos. Su situación se caracteriza por la ambivalencia en la ubicación social y en la estructura de poder, en la identidad y la autoestima, en los valores y las normas, las actitudes y comportamientos, las actividades y los resultados.

Por una parte, junto con la perspectiva profesionalizante/especializante, miembros de este segmento incorporan motivaciones y patrones de rigor científico y técnico, y de idealismo social y político, que provienen de la vocación, del entrenamiento académico, de la adquisición de convicciones sobre el quehacer, de valores de racionalidad e innovación, de tendencia a una visión histórico-estructural. A ello se agregan: la incidencia de la pertenencia a un estrato medio inestable y a sociedades en crisis, la insuficiencia y el estancamiento del crecimiento; los conflictos políticos; las amenazas (virtuales o actualizadas) de fuerzas regresivas y represivas; la emergencia de políticas e ideologías autopostuladas como exclusivas y excluyentes. En un número considerable de politólogos y sociólogos aparecen manifestaciones de frustración y malestar, actitudes críticas y de impugnación, la disponibilidad como agentes potenciales de cambio, las propensiones (discursivas o reales) de tipo reformista o revolucionario. Estas tendencias no dejan de coexistir con expresiones de voluntad de poder, de fascinación por las formas y sedes eficaces para lograrlo aunque sea como coparticipación subordinada o ilusoria.⁶

⁶ Sobre los intelectuales y el poder, véanse Gunter W. Remmling, *La sociología de Karl Mannheim*, México, FCE, 1982; Franz Neumann, "The intelligentsia in exile", en Paul Connerton, ed., *Critical sociology, selected readings*, Nueva York, Penguin Books, 1976; Georgy Konrad e Ivan Szelenyi, *La marche au pouvoir des intellectuels: le cas des pays de l'Est*, Paris, Seuil, 1979; Alvin Gouldner, *The future of intellectuals and the rise of the new class*, Nueva York, Continuum, 1979; Jan Wacław Makhański, *Le socialisme des intellectuels*, textes choisis, traduits et présentés par Alexandre Skirda,

Por otra parte, la composición, la estructuración y los modos operativos de los politólogos reflejan las características de los segmentos sociales de origen, de la sociedad y de la situación de las ciencias en el sistema nacional. El sector de los politólogos (y otros científicos sociales) carece de integración y homogeneidad como grupo y en sus orientaciones y modos de actuar. Ello surge, o está condicionado, por diferencias de origen, formación, filiaciones teóricas e ideológicas, trayectorias e inserciones institucionales. A ello deben agregarse las restricciones ocupacionales; la inseguridad social y la inestabilidad política los resultantes conflictos entre individuos y grupos, por el reparto de recursos escasos y por la ubicación en la jerarquía de rangos, *status* y poderes.

Los politólogos no llegan a ser un núcleo relativamente articulado, constituido en grandes cuerpos o reunido en instituciones protectoras e influyentes. Tampoco logran constituirse en grupo de interés o de presión, y menos aún de poder. En sí mismos y como parte de grupos más amplios de científicos sociales e intelectuales en general, los politólogos no llegan a ser una capa de intelectuales orgánicos, en relación con alguna clase o institución de significación, y por lo mismo rara vez reciben y conservan un grado significativo de reconocimiento y valoración, aunque sea como intelectuales inorgánicos a la búsqueda de algún lugar duradero y confortable en el mundo social y cultural.

En las condiciones prevalecientes de bajo nivel de la conciencia colectiva y del debate y el logro de consensos públicos sobre problemas fundamentales de la sociedad, la necesidad y utilidad de la existencia de los politólogos no resultan evidentes, ni para amplios públicos ni para sectores significativos e influyentes. No se manifiesta la necesidad y conveniencia de que la vida social y política sea objeto legítimo de investigación científica; esta posibilidad es negada por grupos hegemónicos y dominantes, y no es comprendida ni asumida por las clases medias y populares. La vida social y política no llega a ser penetrada por el espíritu crítico ni por la mentalidad científica, lo que contribuye a incrementar la baja transparencia o la opacidad que normalmente la caracteriza.

La imagen y la praxis de los politólogos tienden a aparecer como esotéricas e irrelevantes, o revestidas de una aureola inque-

tante de subversión (potencial o actual). Se constituyen con frecuencia como enclaves tolerados en instituciones públicas y privadas, carentes de bases sólidas, de poder, de *status* e influencia; afectados por diversas formas de terrorismo ideológico y discriminación.

Se genera así en los politólogos un sentimiento compuesto de inseguridad, discontinuidad, desarraigo, aislamiento, inoperancia e irrelevancia. Ello retroactúa como refuerzo de los factores disgregantes de aquéllos en tanto grupo; refuerza tendencias al dogmatismo y la sectarización (profesional, ideológica, política), a la competencia por oportunidades y recursos, al entrenchocar de agrupamientos y de estrategias rivales y conflictivas.

La constelación de instituciones (Estado, Universidad, partidos políticos, organizaciones internacionales, universidades y fundaciones extranjeras) resultan ser a la vez factores, bases, polos y marcos de la existencia y de las actividades de la Ciencia Política y los politólogos. Apoyan a una y otros, pero también los condicionan, en lo referente a fuentes de demandas y ofertas, de estímulos y disuasivos, de restricciones y sesgos, como reflejo de los intereses, necesidades y limitaciones específicas de dichas instituciones.

La actividad y la producción de politólogos y sociólogos políticos tienden a depender, de modo predominante aunque no exclusivo, de las señales y presiones que provienen del contexto sociopolítico interno y del exterior. Se les solicita ante todo discursos ideológicos, variedades de retórica legitimadora y laudatoria; pero también análisis críticos, interpretaciones, diagnósticos, propuestas de soluciones, proyectos, para la praxis pública y privada en y sobre la sociedad; elementos e instrumentos aptos para mejorar la comprensión, el control y la orientación de las fuerzas, procesos y conflictos que se dan en el país, en función de los intereses, necesidades y demandas de las instituciones influyentes.

Las demandas tienen así un énfasis y un sesgo considerables en lo retórico, lo ideológico, pragmático, proposicional, proyectivo y previsional, en combinaciones cambiantes. Por las mismas razones, tienden a predominar las tomas de posición, las discrepancias científicas e ideológico-políticas, la diversificación y el enfrentamiento de enfoques, conclusiones y propuestas. Análisis y diagnósticos, soluciones y fórmulas, proyectos, y los politólogos productores, son sometidos en diferentes modos a la prueba de la acción e implicados en las luchas por el poder de élites y contraélites. Éstas tratan de imponer formas y usos de la Ciencia y la Sociología.

1971; Lewis S. Feuer, *Ideology and the ideologists*, Nueva York, Harper & Row, 1975; *Les intellectuels/La pensée anticipatrice*, textes réunis par Christian Biegalski, Paris, 10/18, 1978 (*Arguments*, in); René Lourau, *Le lapsus des intellectuels*, Éditions Privat, 1981.

gía Políticas que se identifiquen con ellas y sus proyectos, las apoyen, o por lo menos no les signifiquen desafíos y peligros latentes o manifiestos; y a la inversa, para bloquear las consideradas indeseables.

Ello se ha traducido en la diversificación disciplinaria e institucional. Las Ciencias Sociales, incluso la Ciencia Política, tienden a reafirmar su existencia, legitimidad y autonomía. Se disocian y especializan en instituciones; pretenden la hegemonía, el autoencerramiento respecto de sus equivalentes rivales, la invasión de sus campos y mercados, las tendencias a la absorción e integración de sus contribuciones.

Elementos de una tipología

Bajo todos estos condicionamientos o determinaciones surge y se desarrolla una tipología de actores de la Ciencia y la Sociología Políticas:

1. El científico político en sentido estricto, que no se permite a sí mismo, o al que no se le permite, la incursión en la política, viviendo para ella o incluso de ella. Autolimitado al cultivo de la Ciencia Política, la vive como autónoma e incondicionada, poseedora de un paradigma científico-técnico en el examen y manejo de lo político, capaz de proporcionar un conocimiento objetivo, empírico, racional, desideologizado. Esta categoría —con evidentes excepciones— tiende al desarrollo de teorías, metodologías, técnicas, temáticas, investigaciones, según patrones provenientes de los centros desarrollados: v.g. economía neoclásica, econometría, estructuralismo, funcionalismo, teorías de la modernización y del desarrollo político, teoría de los sistemas, etcétera.

2. El politólogo puede escuchar los cantos de sirenas del poder político y del Estado y, sin dejar de serlo, tratar de trasmutarse en político, para disfrutar de lo mejor de los dos mundos, el de la ciencia y el del involucramiento en problemas y procesos políticos reales. La praxis política se va volviendo predominante o excluyente de la dedicación a la Ciencia Política, y la contribución de ésta demuestra no garantizar necesariamente la eficacia en la acción.

3. El politólogo-tecnoburócrata pretende la independencia, el monopolio de la capacidad científica y la eficacia técnica para la solución de los problemas; el realismo pragmático, la neutralidad valorativa y el apoliticismo; la representación de los intereses nacionales; la función de arbitraje racional e imparcial en el manejo

de los conflictos. Esta autoproclamación de capacidades y aspiraciones justifica las expectativas de goce de *status*, influencia, poder, liderazgo; la búsqueda de la cooptación y la inserción en posiciones institucionales. El objetivo es la participación en el gobierno y administración del Estado, o de grandes instituciones y corporaciones privadas, como ideólogo o comunicador o, en el mejor de los casos, como poder detrás del trono y consejero del príncipe.

4. El politólogo comprometido se encuentra en todo el espectro ideológico-político, aunque con el predominio del intelectual crítico, militante, reformista o revolucionario, dirigente o miembro de partido o aliado independiente. Bajo la influencia o identificación en mayor o menor grado con alguna variedad del marxismo-leninismo-estalinismo-maoísmo, el politólogo comprometido niega la neutralidad valorativa; se exige y exige el compromiso, la toma de posición respecto de intereses, valores, normas, patrones de acción. Se define al servicio de clases, ideologías, proyectos políticos, en especial a través de la mediación de un partido, grupo o secta en subordinación a su dirección y aparato, su doctrina, su programa y sus acciones. Procede a una definición autoritaria de la ortodoxia y, en función de ella, de la verdad en teoría y práctica. Su aceptación e imposición del dogmatismo bloquea la investigación, el análisis crítico, la imaginación sociológica y política. La Ciencia Política aplicada, el pensamiento social subordinado a la praxis de los aparatos, son privilegiados sobre la reflexión teórica, la investigación empírica, la producción de conocimientos confiables, las evaluaciones críticas, la propuesta de alternativas.

Notable confirmación de estas limitaciones es la evasión, primero del análisis científico de las producciones marxista-leninistas y de los regímenes estalinistas, y luego de su colapso; incluso las insuficiencias y distorsiones de su explicación.

Las diversidades y conflictos se dan entre los profesionales y especialistas definidos por disciplinas y temáticas, y en el interior de ellas, reforzadas unas y otros, primero, por la inexistencia de paradigmas únicos, compartibles en diversos grados; y luego por la crisis de éstos y los diversos intentos por superarla, todo lo cual pasa a integrar la crisis de la Ciencia Política misma y sus profesionales. La crisis de los paradigmas afecta a las tradiciones y corrientes anglosajonas, eurocontinentales y marxistas de variada confesión.

El predominio de la tradición y corriente anglosajonas durante las primeras décadas de la posguerra se evidencia en la hegemonía

del conductismo, desplegado en una diversidad de tendencias (hiperempirismo, teoría abstracta, funcionalismo, sistemismo). Esta área temática se caracteriza por el descuido del carácter específico y el papel peculiar del Estado, absorbido en los no siempre coincidentes conceptos de sistema político o de gobierno. El intento de superación de la crisis de este paradigma lleva a la apertura de las investigaciones sobre el pluralismo del poder y los micropoderes.

La tradición y corriente eurooccidentales o eurocontinentales (Francia, Alemania, Italia) se encarnan y ejemplifican en los estudios de Ciencia Jurídico-Política, Derecho Constitucional y Filosofía Jurídico-Política. Su crisis y los intentos de superarla llevan a una recuperación del análisis sociológico-político del Estado, y a la apertura de nuevas escuelas-orientaciones en el análisis del poder (Foucault, anti-psiquiatría, freudo-marxismo, anti-institucionalismo, etcétera).

La decadencia de la ideología del marxismo-leninismo-estalinismo, enmascarada como paradigma científico, culmina con el colapso del régimen soviético y de la mayor parte de los regímenes más o menos satelizados que se crearon a imagen y semejanza y bajo la imposición de aquél, con una consecuencia catastrófica para las Ciencias Sociales y los paradigmas que se esfuerzan por superar sus propias crisis. La catástrofe proviene de la doble amalgama o identificación, entre la teoría de Marx y la ideología marxista-leninista, y entre el proyecto histórico del socialismo y el totalitarismo soviético. Entre los escombros históricos del estalinismo ideológico-político-estatista se van cumpliendo esfuerzos —insuficientes en comparación con la magnitud del desastre— de recuperación y desarrollo de lo rescatable de dicha teoría científica y de dicho proyecto histórico.

Las diversidades, divergencias y conflictos se han ido sin embargo entrelazando con factores y tendencias de integración, que cortan transversalmente las contraposiciones aparentemente irreductibles, y dan lugar a nuevas configuraciones. En tal sentido operan, ante todo, las similitudes de origen social, de formación y trayectoria, de modos y objetivos. Se comparte la creencia en la disponibilidad de capacidades científicas y técnicas, y de su utilidad para la orientación de la sociedad, el Estado y el desarrollo de acuerdo con una racionalidad dada, y para el logro de influencia y participación en lo político-administrativo. Los diferentes grupos profesionales han sido puestos a prueba por los intentos, conflictos y crisis de las últimas décadas y sus consecuencias. Se insertan

en las mismas o similares instituciones; se ven obligados a compartir recursos y posibilidades, y a enfrentar los mismos o similares riesgos y amenazas. Comparten el manejo de teorías, métodos, técnicas, problemas y proyectos. El pluralismo de paradigmas y las divergencias, debates y críticas, inducen a la confrontación de perspectivas, esfuerzos y productos, al reconocimiento de preocupaciones compartidas por las cuestiones fundamentales de la política y el Estado y sus crisis en los respectivos países y en la región latinoamericana.

III. El debate de la científicidad

Los politólogos y sociólogos políticos comparten una crisis, de ellos como categoría y papel, y como modalidad de praxis profesional-especializante. Necesitan reforzar la propia identidad y redefinir su papel, y sus funciones, en relación con varias dimensiones (y sus nexos e interacciones), respecto de sus relaciones consigo mismo y con la sociedad y el Estado; con las ciencias físico-naturales; con las otras ciencias humanas y sociales. Estas definiciones conllevan naturalmente la cuestión de la científicidad de las ciencias humanas y sociales.

Ante todo, el politólogo debe redefinir o reafirmar su relación consigo mismo, sus valores y sus normas, su autovisión, y con referencia a los principales actores, fuerzas, estructuras, procesos, alternativas y opciones, de la sociedad y el sistema político.

La Ciencia Política y sus practicantes deben además mantener y elaborar la pretensión y la reivindicación de su científicidad. La cuestión ha sido perturbada y oscurecida por las creencias y actitudes de la mayoría de los científicos físico-naturales bajo la influencia del científicismo como ideología corporativa por hostilidades ideológicas y políticas y por limitaciones de los propios científicos sociales.⁷

La ideología del científicismo concibe la ciencia como un sistema autónomo y autodeterminado, aislado del resto del universo social, independiente de consideraciones (socioculturales, económicas, ideológicas, políticas) ajenas a él mismo. La ciencia ocuparía un espacio autónomo y se desarrollaría exclusivamente con su propia lógica y dinámica. El resto del sistema social manten-

⁷ He tratado esta cuestión en Marcos Kaplan, *Modelos mundiales y participación social*, México, FCE, 1974; Marcos Kaplan, *Estado y sociedad*, México, UNAM, 1978; Marcos Kaplan, *Ciencia, sociedad y desarrollo*.

dría una relación de exterioridad y yuxtaposición, una influencia externa de apoyo o de freno, respecto de una ciencia autocolocada por encima de la historia, la sociedad, los sistemas, intereses, contradicciones y conflictos.

La ciencia es además identificada con la investigación de una verdad absoluta, racional y universal. Se la reduce a un conjunto de conocimientos (teorías, leyes, resultados experimentales, metodologías, técnicas), verificados y establecidos por una larga práctica colectiva, mediante métodos probados, rigurosos y universales. Todo ello, logrado y lográble sólo por especialistas.

Así concebida, la ciencia pretende ser la única forma legítima de racionalidad, lo que la distingue de otros modos de conocimiento (práctico, filosófico, místico, artístico, político). El conocimiento científico es buscado en relación con toda realidad (física, biológica, humana, social) como sistema de unidades elementales, captable físicamente; repetible a voluntad en condiciones de laboratorio; formalizable, matematizable, modelizable. El conocimiento científico puede y debe ser fragmentado en parcelas y en especialidades que se ocupan de ellas, ambas subdivisibles y sometidas al patrimonio exclusivo, la autoridad feudal y la indiscutible competencia de expertos, los únicos que saben y están capacitados para comprender problemas y lograr sus soluciones. Todo lo así definido, investigado y expresado, y sólo ello, es aceptado como detentador de objetividad, verdad, universalidad, validez, legitimidad.

Correlativamente, se excluye de la realidad y de la racionalidad todo lo que no reúne aquellos requisitos y, por lo tanto, no puede ser englobado en una teoría científica: praxis, vida cotidiana, sensaciones, emotividad, experiencias, gran parte de lo práctico-sensible, especulación, subjetividad, instinto, intuición, ética.

Definida de esta manera, la ciencia tiende a contraponerse a todo lo que sea acontecimientos, conflictos, novedad y relatividad históricas, excepcionalidad, contingencia; se las ignora, desdeña, margina, o se las evalúa como residuales, incluso patológicas. La realidad resulta así fracturada en dos esferas separadas y mutuamente excluyentes. Todo ello tiene incidencias restrictivas y negativas en los politólogos mismos, en sus equivalentes de las otras ciencias humanas y sociales y en sus interrelaciones.

A la sombra escéptica y negativa que sobre la identidad y la autoimagen de los politólogos (y sobre los otros científicos sociales) arrojan las ciencias físico-naturales y la ideología del cienti-

ficismo, se agregan el peso y las coacciones de los intereses creados, los prejuicios, los malentendidos, la ignorancia lisa y llana, sobre todo las reservas y sospechas. Como bien destaca Anthony Giddens, la construcción y la proposición de interpretaciones de la realidad social ponen en juego, mucho más directamente que las Ciencias-Físico-Naturales, fuerzas sociales y políticas; se ocupan por definición de objetos controversiales y conflictivos en la sociedad. La actividad de la Ciencia y la Sociología Política se caracteriza por disputas continuas sobre su naturaleza misma, concepciones rivales sobre enfoques y análisis, debates permanentes, la frecuente falta de consenso sobre problemas y soluciones posibles. Prevalece así una imagen de la Ciencia Política como rebelde o subversiva.⁸

“Lo que está en juego en las ciencias sociales —dice Maurice Godelier— es que sin ellas no se puede conocer realmente de una manera que escape a los prejuicios, a los malentendidos, a la ignorancia, las sociedades que componen con la nuestra el mundo en que vivimos”. Por lo mismo, se puede

comprender las reservas, las sospechas incluso, que rodean a menudo a las ciencias del hombre. Dado que su tarea es construir y proponer interpretaciones de la realidad social, ellas ponen en juego, mucho más directamente que las ciencias exactas, las fuerzas sociales y políticas que trabajan en nuestras sociedades, y son, por este hecho, el objeto de debates y luchas que nunca pueden limitarse al único dominio de la epistemología, sino que son inmediatamente ideológicas y políticas.⁹

Dentro de la tradición de la Ciencia y la Sociología Política, una corriente representada por Auguste Comte, Émile Durkheim y muchos otros continuadores, ante la importancia de la ciencia y la tecnología, sus logros específicos y sus contribuciones a los cambios sociopolíticos, ha buscado duplicar tales éxitos en el estudio de los asuntos humanos y sociales. En esta orientación se presupone y afirma la comunidad de lógica y método entre ambos campos científicos, la posibilidad de descubrir leyes universales, similares a las de las ciencias físico-naturales, que rijan los fenómenos particulares, y permitan controlar los acontecimientos y

⁸ Véase Anthony Giddens, *Sociology, a brief but critical introduction*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich College Publishers, 1987, capítulo 1.

⁹ Maurice Godelier, *Les sciences de l'homme et de la société en France, analyse et propositions pour une politique nouvelle*, Paris, La Documentation Française, 1982, pp. 22ss.

conformar el destino social y político. En esta perspectiva, la Ciencia Política sería modelable de conformidad con ciencias físico-naturales, a través de la copia y aplicación de métodos, técnicas y objetivos.

Por el contrario, es indispensable reivindicar el carácter legítimamente científico de la Ciencia Política, pero con requerimientos, supuestos, caracteres e implicaciones diferentes en parte de los de las ciencias físico-naturales. Como éstas, la Ciencia Política trata con una materia y una temática compuestas de hechos observables, susceptibles de investigación empírica, cuyo sentido puede ser formulado mediante teorías y generalizaciones.

Al mismo tiempo, sin embargo, como también observa Giddens, los seres humanos y las conductas y procesos sociales no son lo mismo que los objetos materiales en la naturaleza; su estudio difiere en importantes modos del estudio de los fenómenos naturales.

El observador de los fenómenos sociales y políticos es parte de los hechos de la realidad observada, a los que hasta cierto punto modifica con sus actos de observación y las conclusiones extraídas. La sociedad, los "hechos sociales", no son enfocables como objetos o acontecimientos naturales. Las sociedades sólo existen en tanto son creadas y recreadas en las propias acciones humanas.

Se da en efecto una doble implicación de los individuos y las instituciones. Por una parte, los seres humanos crean la sociedad al mismo tiempo que son creados por ella. Las instituciones, el sistema social, son conjuntos de patrones de actividades y relaciones sociales (entre individuos y grupos); se reproducen en el tiempo y el espacio, mediante la repetición de patrones similares por actores separados unos de otros en el tiempo y el espacio. El pautado de sistemas sociales sólo existe en tanto que los individuos repiten activamente formas particulares de conducta de un tiempo y espacio a otros.

Por otra parte, insiste Giddens, las implicaciones prácticas de la Ciencia Política (y de las otras Ciencias Sociales), no son ni pueden ser directamente paralelas a los usos tecnológicos de las ciencias físico-naturales. Los seres humanos no se limitan a vivir en la sociedad y la historia. Su comprensión de la una y la otra es parte integrante de la propia sociedad y de la propia historia, y de lo que ellas pueden llegar a ser. Resulta así insatisfactoria la idea comtiana, tan grata a los tecnoburócratas de toda confesión, de prever para poder, mediante una tecnología o ingeniería social. El

profesional de la Ciencia Política (y de las otras Ciencias Sociales) se dirige a otros seres humanos, no a un mundo inerte de objetos. Al mostrar lo que puede parecer a los implicados como inevitable e inmodificable —como una ley de la naturaleza—, se lo revela producto social-histórico, lo que otorga al análisis sociológico-político un posible papel emancipatorio.¹⁰

La Ciencia Política, como antes se dijo, es legítimamente ciencia, pero con requerimientos, supuestos, caracteres, implicaciones diferentes, en parte de las ciencias físico-naturales. No reposa sobre una racionalidad epistemológica totalmente diferente de las ciencias físico-naturales, ni sobre métodos imperfectos o ajenos respecto de ellas.

La tarea fundamental de la Ciencia Política, como de cualquier otra ciencia social, es

analizar las condiciones de producción y de transformación de la existencia social de la humanidad bajo sus formas colectivas e individuales. Y lo hacen esforzándose cada vez más por descubrir el sentido que estas condiciones de existencia tienen para quienes las viven directamente o para quienes las observan desde el exterior, ya sea a partir de otra época (Historia) o de otra sociedad (Antropología), o incluso [...] dándose el equivalente de esta distancia epistemológica mediante paradigmas teóricos y metodologías estrictas.¹¹

La Ciencia Política debe "reconstruir" los hechos, darles sentido en el campo de una teoría, de un conjunto de hipótesis, de procedimientos de examen y de métodos de análisis. Debe seguir la evolución de estos hechos, determinar la naturaleza de los cambios observados, aprehendiendo los acontecimientos en series que les den lugar y significado. Debe descubrir las propiedades subjetivas de los sistemas de relaciones analizadas, para deducir las leyes de su transformación.

La Ciencia Política debe liberarse de los límites impuestos por lo familiar y aparente. Debe buscar, más allá de las razones visibles que se perciben y analizan, el orden que las funda y que reposa sobre la lógica a descubrir de las estructuras y de su articulación en un sistema, de las fuerzas y procesos sociales, como definición de la naturaleza de un objeto, una relación o un conjunto dados. Por consiguiente, y en términos operativos, la Ciencia Política debe

¹⁰ Giddens, *Sociology*, capítulo 1.

¹¹ Godelier, *Les sciences de l'homme et de la société en France*.

también partir de conjuntos de datos lo más vastos posible y reunirlos en campos o series.

Si la Ciencia Política es tan ciencia como las físico-naturales, se diferencia de ellas —enfatisa Godelier— en que su único laboratorio es lo que la historia produjo y produce, es decir la diversidad de las formas y las prácticas sociales, pero que no son transportables a máquinas ni sometibles a técnicas de observación y experimentación, ni reproducibles a voluntad en un laboratorio de prácticas sociales, como tampoco es posible la experimentación artificial de nuevas relaciones sociales.

Pese a ello, la Ciencia Política tiene y puede tener un “núcleo duro de racionalidad”, un conjunto de prácticas rigurosas. Éstas se refieren a la recolección y archivo minucioso de datos; a la confrontación de las variaciones de resultados con las variaciones de condiciones ecológicas e históricas de su producción; a la captación de invariantes.

La legítima pretensión de la Ciencia Política como tal contribuye a fundar la exigencia del pluralismo, y el rechazo de todo lo que sea autoritarismo, dogmatismo, escolasticismo, reduccionismo. La Ciencia Política no puede pretender agotar lo real, ni encerrar su objeto en paradigmas rígidos. Está condenada a la apertura, al inacabamiento, a la incertidumbre, a la extensibilidad de lo desconocido, al interminable esfuerzo de conocimiento. Ella no puede ni debe encerrarse en el aislamiento y en el exclusivismo feudal de un ámbito restringido bajo monopolio de los especialistas certificados, sino considerarse parte del esfuerzo de surgimiento y evolución de una ciencia del hombre y de la sociedad que hoy no es edificio a terminar, sino teoría y práctica a construir y realizar, y cuyo problema no es la maduración sino el nacimiento. El reto y la exigencia implican una reestructuración de la configuración general del saber al respecto; la creación y extensión de brechas en los paradigmas cerrados; la apertura de cada dominio del conocimiento hacia los otros; la primacía de un pensamiento y de una teoría de tipo transdisciplinario que tengan como punto de referencia y objeto los sistemas abiertos, multidimensionales y complejos.¹²

Ello plantea la necesidad de abrir y desarrollar el diálogo entre ciencias humanas y sociales y ciencias físico-naturales, en la perspectiva —con ilustres precursores en los padres fundadores de las

¹² Véase Edgar Morin, *Le paradigme perdu: la nature humaine*, Paris, Seuil, 1973.

Ciencias Sociales— de la unidad de lo natural y lo humano-social-histórico. En las palabras de Serge Moscovici,

la unidad de las ciencias no significa que las ciencias sociales deben seguir el modelo de las ciencias de la naturaleza, sino que deben rehacerse, en el contexto de la unidad y de la interioridad, todas las ciencias que se han constituido en el contexto de la separación de la naturaleza y de la cultura, de la exterioridad del hombre y de la naturaleza.¹³

Corroboración Godelier:

Las ciencias del hombre y de la sociedad no pueden desarrollarse fuera o en contra del movimiento de las ciencias exactas, dirigidas hacia el conocimiento del universo físico, de la naturaleza, de la vida [...] Se impone a fines de este siglo xx, más que nunca, el intercambio permanente de los conocimientos y la cooperación de las investigaciones entre las ciencias del hombre y las ciencias de la naturaleza. Por razones epistemológicas fundamentales es imposible que una ciencia social particular pueda desarrollarse sola y en detrimento de las otras, y es necesario, en el cuadro de una política científica, velar por el desarrollo complementario y el intercambio recíproco de todas estas disciplinas. Este recuerdo de la interdependencia de las ciencias bastaría para subrayar el peligro que habría de privilegiar algunas de ellas bajo el pretexto que responden más directamente a una demanda social.¹⁴

Por iguales o similares razones se impone ampliar y profundizar el diálogo y la colaboración entre la Ciencia Política y las otras Ciencias Sociales. La división del trabajo, la profesionalización y la especialización, la institucionalización, han tendido a disociar la Ciencia Política de las otras Ciencias Sociales y de sus ámbitos y tareas, contribuyendo a la fragmentación e insuficiencia de los resultados y avances. No puede olvidarse que la sociedad, la política, el Estado, están constituidos por entrelazamientos, nexos, interacciones de fuerzas, estructuras y procesos de todo tipo. Existe por ello una comunidad de objeto y preocupaciones. No hay en cambio divisiones definidas entre la Ciencia Política y sus disciplinas hermanas, ni es deseable que existan. La división intelectual del trabajo es justificable sólo de modo muy general. Las instituciones de un área están conectadas con las de las otras áreas;

¹³ Serge Moscovici, *Hommes domestiques et hommes sauvages*, Paris, Union Générale d'Éditions, 1970 (Collection 10/18).

¹⁴ Godelier, *Les sciences de l'homme et de la société en France*.

unas influyen sobre las otras y son influidas por ellas. La interdependencia prohíbe privilegiar una de las ciencias, bajo cualquier justificativo o pretexto. Es necesario velar por el desarrollo complementario, el intercambio recíproco, la interfertilización, a partir y a través de la apertura mutua, el diálogo, la inter o la transdisciplinariedad.

Finalmente, toda preocupación y esfuerzo por el avance de la Ciencia Política debe incluir una definición de temas prioritarios, y establecer y aplicar patrones racionales y precisos en cuanto a las interrelaciones entre investigación básica e investigación aplicada, entre Ciencia Política, Teoría Política y Filosofía Política. Cuestión ésta que excede los límites de espacio y tiempo de este trabajo y requiere un tratamiento separado.

Intelectuales "demócratas" contra "comunistas": ¿un estilo peculiar de polemizar?

Por Kristine VANDEN BERGHE

Universidad Católica de Lovaina (K.U. Leuven), Bélgica

DURANTE los años cincuenta y sesenta, las tensiones políticas de la guerra fría repercuten intensamente en el campo cultural. Tanto es así que es legítimo considerar esa guerra también como una guerra de palabras, cuyos protagonistas, además de políticos, son intelectuales: escritores y artistas organizan eventos ora para defender el comunismo, ora en apoyo al campo occidental. De tal modo se instaura progresivamente una dialéctica de instituciones culturales competidoras entre los dos bloques políticos.¹ En el marco de esta competencia, un grupo de intelectuales occidentales funda en Berlín el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC).² Desde 1950 hasta fines de los años sesenta el CLC toma numerosas iniciativas: organiza coloquios y *happenings*, financia viajes de intelectuales "demócratas" y crea en algunos años una extensa red de revistas en el mundo entero.³ Entre ellas se encuentran las latino-americanas *Cuadernos* (París, 1953-1965) y su sucesora *Mundo Nuevo* (París/Buenos Aires, 1966-1971), *Examen* (México, 1958-1962), *Cadernos Brasileiros* (Río de Janeiro 1959-1970)⁴ y la revista de ciencias sociales *Aportes* (1966-1972). En la década de

¹ En su estudio *De Intellectuelen. Een geschiedenis van het literaire engagement. 1898-1968. Los intelectuales. Una historia del compromiso literario (1898-1968)*, Amsterdam, Meulenhoff, 1989, Thomas von Vegesack describe estas instituciones culturales competidoras. Entre ellas encontramos al PEN-club, la Organización de Escritores para la Defensa de la Cultura, el Congrès National des Écrivains, la Comunità Europea degli Scrittori y el Congreso por la Libertad de la Cultura.

² Los dos historiadores del CLC son Peter Coleman, *The liberal conspiracy: the Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*, Nueva York, The Free Press/MacMillan, 1989, y el sociólogo francés Pierre Grémion, *Intelligence de l'anticommunisme*, París, Fayard, 1995.

³ Grémion apunta hacia la resonancia de esta red de revistas y sugiere que alcanzaron la cantidad de 20 o 25 hacia 1960: "Les titres les plus intéressants et les plus stables sont alors *Der Monat*, *Preuves*, *Cuadernos*, *Encounter*, *Forum*, *Jiju*, *Quadrant*, *Survey*, *China Quarterly*, *Tempo Presente*, *Cuadernos Brasileiros* [sic], *Minerva*, *Comment*, *Hiwar*, *Black Orpheus*, *Sassangue*, *Transition*, *Mundo Nuevo*", p. 398.

⁴ Esta revista brasileña es el objeto de mi estudio *Intelectuales y anticomunismo. La revista Cadernos Brasileiros (1959-1970)*, Leuven University Press, 1997.

los sesenta muchos sectores intelectuales, y en particular los pro-cubanos, fulminan agrios comentarios contra esas revistas, rechazándolas como aliadas del imperialismo capitalista.⁵ Pero estas revistas del CLC si funcionan como blanco de ataques, también contraatacan sin tregua a intelectuales que simpatizan con la URSS o con Cuba.⁶

Sin embargo, por más ofensivos que sean, los ensayos contra esos intelectuales, a quienes los autodenominados "demócratas" estigmatizan como "comunistas", integran simultáneamente elementos prudentemente defensivos. En las líneas siguientes me propongo ilustrar tal ambigüedad mediante el análisis de cuatro ensayos y relacionar sus resultados con algunos comentarios del sociólogo francés Pierre Bourdieu. Los textos analizados son "Viejos-nuevos Estados en Hispanoamérica" del peruano Luis Alberto Sánchez (*Cadernos Brasileiros*, núm. 2, 1959, y *Cadernos*, núm. 34, 1959), "Sartre e a ditadura castrista" del italiano Ignazio Silone (*Cadernos Brasileiros*, núm. 10, 1961), "¿Y ese Neruda acusa a Betancourt?" del español Julián Gorkín (*Cadernos Brasileiros*, núm. 10, 1961, *Cadernos*, núm. 9, 1954 y *Examen*, núm. 21, 1961) y "César Vallejo, ¿poeta comunista?" de Stefan Baciú, rumano naturalizado brasileño (*Cadernos Brasileiros*, núm. 14, 1962).⁷ Esos ensayistas, que tratan asuntos de América Latina y escriben en varias revistas del CLC, son originarios de diferentes países y continentes. Sin embargo, esta circunstancia no acarrea mayores diferencias discursivas. Al contrario, los argumentos usados en sus polémicas indican que en ellas la identidad institucional e ideológica es más determinante que la procedencia geográfica.

Ofensiva

Las acusaciones más manifiestas tienen por objeto la inconsecuencia de los intelectuales comunistas. Los demócratas confrontan la lucha por la libertad de esos intelectuales con su adhesión al comunismo, posición caracterizada por una libertad muy limitada. Recu-

⁵ Para un análisis de la polémica en torno a *Cadernos* y *Mundo Nuevo*, véase mi contribución "La institución como metáfora del discurso" en *Literatura y Poder*, Lovaina, University Press, 1995.

⁶ Estos contraataques suelen publicarse en más de una revista del CLC, lo cual permite hablar de una genuina red de revistas.

⁷ Los rasgos discursivos específicos que se observan en estos ensayos también caracterizan otros muchos textos en las revistas estudiadas. Es más, mi estudio de *Cadernos Brasileiros* demuestra que se trata de rasgos constantes en dicha revista.

rriendo a la retórica de la sorpresa, Silone acentúa la distancia entre realidad y expectativas y subraya las inconsecuencias de Sartre. Más específicamente atribuye esa distancia a la incompatibilidad entre la defensa que hace Sartre de la libertad y el apoyo que brinda al régimen castrista que niega la libertad al pueblo: "O que surpreende é a facilidade com que um homem tão livre e desprendido como Jean-Paul Sartre admite o sacrifício da liberdade política dos cubanos no pretensão interesse da revolução agrária" (*Cadernos Brasileiros*, núm. 10, p. 4).

Silone sostiene por tanto que Sartre admite la ausencia de libertad en Cuba y la acepta a condición de que eso facilite la reforma agraria. No obstante, en el artículo de *L'Express* al cual el ensayo de Silone quiere ser una respuesta polémica, Sartre reacciona contra un discurso que niega la existencia de democracia en Cuba: "La propagande américaine ne pouvait pas se contenter de présenter Castro comme un tyran sanguinaire et un antidémocrate. Il a fallu expliquer un peu sa politique. Alors, il est devenu un 'communiste'" (*L'Express*, 20/4/1961, p. 9).

También Gorkín apunta a la incoherencia de su adversario, Neruda. Según el español, *Canto general* es un texto emancipador. En cambio, el comunismo es violento y represivo. Es difícil, por consiguiente, entender que Neruda se adhiera al comunismo:

Cuando en su *Canto general* sus ancestros araucanos se levantan, con legítima y justiciera iracundia, contra los conquistadores españoles y, confundiendo pasado y presente, contra las tiranías y las opresiones, contra los soldados de hierro y sus perros antropófagos, me siento fraterno y solidario suyo. Pero en seguida pienso en los conquistadores del brutal Stalin, en sus milicianos de la NKVD y en sus perros de los campos de concentración que medio cubren la inmensa extensión soviética, y siento indignación contra el poeta militante que encubre y justifica todo esto (*Examen*, núm. 2, p. 21).

Pero el reproche más fuerte contra el intelectual comunista no concierne tanto a su incoherencia como al motivo de ésta. Aquí se hacen insinuaciones que rebasan los adjetivos peyorativos y llegan a socavar la condición misma del intelectual. Según los autores demócratas, es únicamente el interés mutuo el que cimenta la alianza entre intelectualidad y comunismo. Asimismo excluyen implícitamente que el intelectual pueda estar a favor de Castro o de la URSS por motivos ideológicos. Es más, esta posibilidad ni siquiera se menciona. En otras palabras, la opción política del intelectual procomunista no es considerada orgánica sino utilitaria.

En el discurso demócrata, el interés financiero que mueve al oponente comunista se pone de relieve mediante el uso del léxico económico. Gorkín recuerda los fondos financieros de Neruda, señalando que el poeta hizo fortuna como tantos otros intelectuales en pro del comunismo. Cuenta cómo los comunistas organizaron una fiesta para el cumpleaños del poeta. En esa ocasión también fue Ilya Ehrenburg a Santiago:

Le llevaba a Neruda el Premio Stalin, consistente en unos cinco millones de pesos chilenos —un millón por cada diez años de vida del laureado. El millonario soviético ha convertido así en millonario a su compadre chileno. Repárese en este hecho: auténticos millonarios entre los poetas y los escritores sólo se encuentran hoy en esa religión anticapitalista que es el comunismo (*Examen*, núm. 2, p. 23).

Por su lado, el peruano Luis Alberto Sánchez señala el anhelo de capital simbólico, fama y prestigio, en muchos intelectuales latinoamericanos. Ellos, temerosos de la indiferencia socialista o democrática para los intelectuales, “se recuestan en la extrema izquierda o en la extrema derecha; en todo caso, en quien les promete o garantiza una retribución adecuada en bienes materiales o inmateriales, pero, en todo caso, en beneficios” (*Cuadernos*, suplemento del núm. 34, p. 68).

Los ensayistas asociados al CLC observan una y otra vez que la relación utilitaria es recíproca, que beneficia tanto al intelectual como al político: si la intelectualidad consigue beneficios materiales —o capital económico— por su apoyo al comunismo, los políticos comunistas se aprovechan del apoyo intelectual en sus relaciones públicas y consiguen capital simbólico, ideológico mediante ese apoyo. De ahí que las tácticas comunistas se describen en términos mercadotécnicos, ligados con el capitalismo. Gorkín señala esta semejanza en relación con Neruda. Sostiene que los comunistas crean un “bonzo” intelectual en cada país y que la selección de tales “bonzos” se basa en criterios ante todo mercantiles: escogen a escritores jóvenes o de edad media que puedan servir largo tiempo y que, por consiguiente, rinden mucho: “Los jefes del anticapitalismo lo capitalizan todo; para ellos los viejos tienen un relativo interés y prefieren hacer sus inversiones en hombres de edad media y, como hacen las compañías de seguros, los más sanos posible” (*Examen*, núm. 21, p. 22).

La cita siguiente indica que, en el nivel sintáctico, es el conector “en cambio” (en portugués “em troca”), lo que hace resaltar

la índole bilateral del negocio entre intelectuales y comunismo. Baciú critica a los comunistas como Neruda porque reniegan sus mejores páginas por razones oportunistas: “Quando o oportunismo o exige, e recebe em troca, como prêmio, uma farta publicidade das obras aceitas pelos censores do momento” (*Cadernos Brasileiros*, núm. 14, p. 96).

En breve, en el campo cultural “demócrata” donde la independencia y el desinterés constituyen la base de la definición misma de “intelectual”, el retrato del intelectual comunista se caracteriza por el principio de la dependencia. Dependiente de las demandas políticas soviéticas o cubanas, lo es también de su propio interés y avaricia financiera. Al hacer resaltar su obediencia a las reglas de dos campos externos a la literatura, el económico y el político, los demócratas le pintan como el antiintelectual por excelencia, situado en el grado más bajo de la escalera intelectual tal como la describe ese otro intelectual asociado al CLC, Raymond Aron, en *L'opium des intellectuels* (1955). Si bien el escritor comunista es un protagonista en los textos inspirados en la guerra fría, de hecho es representado como un elemento ajeno que circula ilegalmente en el campo cultural. Además, su lenguaje no es más que “publicidad”, palabra que realza al mismo tiempo la falsedad y el carácter fuertemente institucionalizado de sus propósitos.

Defensa

SIN embargo, por más que en esos textos el intelectual procomunista sea adversario declarado, los autores demócratas suelen envolver sus ataques en cierta circunspección. Ésta hace pensar que los intelectuales anticomunistas quieren protegerse contra voces enemigas que ponen en duda la verdad de su discurso. Los aspectos de la enunciación que sugieren la existencia de tales contravoces y la dialogicidad implícita con ellas son la insistencia en la honestidad propia del enunciador, el hincapié en el progresismo político del mismo y las concesiones a la calidad del adversario.

Si en el discurso anticomunista analizado hay una constante, ésta es la insistencia en la autenticidad de los testimonios recogidos. Baciú certifica sus palabras, subrayando que no deforma lo que le dijeron sus testigos anticomunistas. En un ensayo en relación con el escritor francés Benjamin Péret, *Reentrevistando Benjamin Péret*, asegura: “Reproduzimos hoje o depoimento em sua íntegra, assim como Péret o havia entregue em nossas mãos,

contendo seu pensamento, sem disfarces, sem máscara" (*Cadernos Brasileiros*, núm. 12, p. 62), inmediatamente seguido por: "Nestas palavras, fielmente suas, que são um depoimento, cuja transmissão é para nós um dever de honra, e de consciência também" (*ibid.*). Por su constancia, la invocación de la fidelidad transmisora hace pensar que ésta es puesta en tela de juicio. Asimismo, esta insistencia parece funcionar para proteger el discurso de ataques a la autoridad del sujeto hablante.

Los anticomunistas también insisten en su oposición a regímenes dictatoriales considerados de derecha y en la posición anti-autoritaria de los testigos en que se apoyan. Eso queda particularmente claro en sus comentarios sobre Cuba. Silone sustenta su crítica contra Sartre en testimonios de intelectuales cubanos: "Notese bem, adversários de Batista e amigos de Castro até sua revolução demagógica" (*Cadernos Brasileiros*, núm. 10, p. 3). El origen cubano de los testigos y su amistad previa con Castro sirven para reforzar su credibilidad: en su calidad de cubanos hablan de una realidad que conocen de cerca⁸ y sus alianzas políticas les liberan de toda sospecha de ser derechistas.

El mismo hincapié caracteriza al autorretrato del enunciador. En la revista *Cadernos Brasileiros*, por ejemplo, la primera referencia a la Revolución Cubana informa sobre las felicitaciones mandadas a Castro: "Por ocasião da queda da ditadura do general Fulgencio Batista, a Associação Brasileira do Congresso pela Liberdade da Cultura enviou aos srs. Manuel Urrutia e Fidel Castro o seguinte telegrama: CONGRATULAÇÕES PELA VICTÓRIA DA DEMOCRÁCIA" (*Cadernos Brasileiros*, núm. 1, p. 71).

Sin embargo, después de un año, *Cadernos Brasileiros* empieza a distanciarse de Castro. Llama la atención que cada uno de esos distanciamientos recuerda la felicitación anterior. Así, la primera advertencia contra Cuba dice:

O Congresso pela Liberdade da Cultura que protestou e protesta contra todos os atropelos e todas as injustiças, e que saudou a queda da ditadura de Batista e a subida ao poder do novo regime, acreditando que se restabeleceriam as liberdades culturais e o respeito à pessoa humana, vê-se

⁸ La presencia física en el lugar de los acontecimientos suele servir para dar más peso a las declaraciones; en este caso concreto se puede pensar que la nacionalidad de los testigos sirve para empatar con la presentación de Sartre en *L'Express*: "Jean-Paul Sartre, qui a fait deux voyages d'étude à Cuba, qui connaît personnellement Castro et a vu la révolution cubaine au travail, répond aux questions que l'on se pose sur 'Fidel' et son combat" (*L'Express*, 20/4/61, p. 8).

ahora obrigado a condenar a nova realidade cubana ante a consciência latinoamericana e mundial (*Cadernos Brasileiros*, núm. 7, p. 28).

La importancia que la revista atribuye a su apoyo inicial a Castro se traduce incluso en repeticiones literales. Eso ocurre, por ejemplo, en un homenaje de la revista a Salvador de Madariaga, compuesto de varias contribuciones. Dos autores se refieren a un texto escrito por Madariaga⁹ y seleccionan y citan el mismo fragmento: "Quando triunfou Castro, depois da campanha da Sierra Maestra, todos os homens de boa fé e de boa-vontade o aplaudimos com a alma aberta à esperança. Não sabíamos, todavia, que Castro levava nas fraldas da sua bandeira o basilisco venenoso da traição comunista" (Madariaga citado por Luiz Santa Cruz en *Cadernos Brasileiros*, núm. 11, p. 9 y por Baciú, *ibid.*, p. 16).

Me parece que la frecuencia con que los intelectuales anticomunistas recuerdan su apoyo inicial a Castro sirve para manifestar su adhesión a las iniciativas emancipadoras con tal de que no sean comunistas. De este modo los anticomunistas ponen de relieve que no están al servicio de ninguna causa conservadora. La sistematicidad con que atestiguan sus simpatías progresistas hace pensar primero que éstas son puestas en tela de juicio y segundo que confieren mucha importancia a que sean reconocidas.

El análisis destaca un tercer y último elemento de prudencia en las críticas contra los comunistas: mientras que, en los textos considerados, los ataques contra el propio sistema político comunista son implacables, la puntería verbal contra intelectuales comunistas se amortigua con circunloquios. Antes de tomar la ofensiva, Silone concede que el artículo de Sartre en *L'Express* es excelente. Habla de "análise do contexto histórico [...] como sempre, brilhante" (*Cadernos Brasileiros*, núm. 10, p. 3). Por su lado, Gorkin empieza su ensayo con un elogio a Neruda: "Pablo Neruda es, indiscutiblemente, un gran poeta. Uno de los más grandes poetas de Iberoamérica, tierra de poetas" (*Examen*, núm. 21, p. 21). Finalmente, Baciú no deja de mencionar las calidades estéticas de la obra de su adversario Guillén: "Nicolás Guillén, repetimos para evitar cualquier malentendido —bom poeta do segundo time" (*Cadernos Brasileiros*, núm. 14, p. 95).

⁹ El texto comentado de Madariaga sirve de introducción para *Cortina de Ferro sobre Cuba*, libro de Stefan Baciú, jefe de la redacción de *Cadernos Brasileiros*, y colaborador de la revista mexicana *Examen* y de la latinoamericana *Cuadernos*.

Conclusión

El análisis de varios textos contra el intelectual comunista demuestra que la disposición institucional e ideológica común, anticomunista, de sus autores repercute en su discurso. Además, el empeño con que tanto los intelectuales latinoamericanos como los europeos intentan desacreditar a intelectuales comunistas muestra paradójicamente que atribuyen mucho peso a la actuación durante la guerra fría de escritores afamados como Neruda, Sartre y Guillén. Implícitamente consideran al escritor como aliado fundamental e imagen de marca importante de los campos políticos en lucha.

Otro argumento común, más explícitamente sostenido, es que las simpatías comunistas se explican íntegramente por los beneficios financieros y simbólicos que generan. Esa relación mina el estatuto intelectual mismo de los procomunistas, estatuto que los demócratas vinculan a la autonomía frente a la política y al desinterés económico.

Pero un análisis más minucioso saca a la luz que los reproches, a primera vista duros y directos, están envueltos en varias capas defensivas que denotan prudencia de parte del intelectual anticomunista. Esta prudencia se observa en el reconocimiento del adversario como buen escritor y en el autorretrato del enunciador, compuesto de dos rasgos básicos que son transparencia y antiderechismo. Ya que tales circunloquios acompañan únicamente los ataques contra intelectuales comunistas y están ausentes de aquéllos contra la propia política comunista, es legítimo pensar que se explican por la configuración del campo intelectual de la época.

En cuanto a esta configuración, los investigadores suelen aceptar el predominio del intelectual procastrista y marxista en el campo cultural latinoamericano por lo menos hasta el "caso Padilla" (1971). De ahí que los intelectuales anticomunistas y antimarxistas ocupan una posición en la defensiva frente a la hegemonía del intelectual procastrista. Me atrevo a pensar que los preliminares descubiertos se utilizan, de manera más o menos consciente, para adecuar en alguna medida el discurso anticomunista al discurso hegemónico, procomunista, de la época. En él, el progresismo es un valor imprescindible, y la simpatía hacia el campo "derechista", "imperialista" y "capitalista" queda unánimemente condenada. En otras palabras, al insistir en su propio progresismo, los anticomunistas quieren inmunizarse contra la imagen de antiintelectuales

conservadores que luchan en contra del comunismo sin oponerse con la misma energía a las dictaduras de derecha. Por otro lado, mediante el hincapié en su objetividad, esos intelectuales quieren evitar que sean vistos a su vez como intelectuales políticamente subordinados a los intereses propagandísticos del campo occidental.

En breve, la hipótesis sería que transparencia y progresismo son dos rasgos autodefinitorios con que muchos autores anticomunistas quieren salvaguardar su legitimidad dentro de un campo cultural en que se confrontan con el predominio del intelectual procastrista. De hecho, tal conclusión que resulta del análisis discursivo, puede relacionarse con la tesis que Bourdieu defiende en "*Le champ littéraire*".¹⁰ En ese texto sostiene que la ambigüedad enunciativa es típica de intelectuales que él caracteriza como "conservadores": "*Ils excellent dans un usage polémique des apparences de l'objectivité, identifiée à une sorte de neutralisme qui prétend renvoyer dos à dos la droite et la gauche*".¹¹ Además observa que el énfasis en su propio progresismo es un rasgo común en el autorretrato de la intelectualidad conservadora: "*Toujours exposés à se voir rejeter, et par les dominants, comme trop 'intellectuels', et par les 'intellectuels', comme trop asservis à l'ordre 'bourgeois', ils sont obligés de lutter sans cesse sur les deux fronts et d'opposer à chacun des deux camps ce par quoi ils participent de l'autre*".¹²

Es también en este contexto que se puede entender la diligencia de los "demócratas" a admitir ciertas calidades de sus oponentes. Mediante tal admisión, adecuan su registro a modelos hegemónicos como Sartre y Neruda. Si los hubieran atacado de manera frontal, es probable que hubieran arriesgado su propia credibilidad dentro del campo intelectual de su época.

Queda ahora la pregunta de saber si tales características discursivas son exclusivas de los intelectuales "conservadores" "en la oposición", como lo sostiene Bourdieu. Para poder contestar a esta pregunta, es necesario analizar los aspectos enunciativos del discurso sesentista correspondiente a los intelectuales latinoamericanos procastristas.

¹⁰ *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, septiembre de 1991.

¹¹ *Ibid.*, p. 11.

¹² *Ibid.*, p. 10.

La vivienda popular en Buenos Aires 1900-1915: un análisis de la producción discursiva en torno al tema

Por Silvia A. CIRVINI
y Alejandra CIRIZA
CRICYT-Mendoza

1. Un punto de vista acerca del problema

ABORDAREMOS EL PROBLEMA de la vivienda de los sectores populares en la Buenos Aires finisecular de la inmigración desde el punto de vista de un análisis social de los discursos producidos en torno de este complejo problema.

No es nuestro interés realizar una evaluación de las políticas llevadas a cabo desde el Estado, así como tampoco analizaremos las producciones arquitectónicas del periodo como objetos culturales históricamente determinados. Más bien se trata de evaluar las condiciones materiales y simbólicas de las que emerge una forma particular de discurso, el discurso científico-técnico, desde el cual se formularon propuestas destinadas a solucionar la cuestión de la escasez de vivienda para los sectores populares ante la brusca explosión demográfica producida por la inmigración masiva.

Bajo las condiciones establecidas por la conformación del Estado moderno y por la necesidad de producir formas racionales de administración del espacio y de las relaciones sociales, surge una particular forma de saber especializado propia de ingenieros y arquitectos. Los discursos producidos por los que hemos llamado los "técnicos" estarían marcados por una parte por el sometimiento a las reglas específicas de los saberes disciplinares, y por la otra por su compleja relación con el poder político. Estas particularidades, es decir el hecho de proceder de un espacio separado respecto del poder político, generaron dificultades para la aplicación de esos conocimientos y para una efectiva materialización de obras en la práctica.

Hemos construido un *corpus*, a partir de fuentes primarias, que incluye textos producidos por los ingenieros Domingo Selva, Enrique Chanourdie (también arquitecto), Fernández Poblet y Alejandro Ortúzar, así como también el texto y el debate previo de la Ley Nacional de Casas Baratas.

En cuanto al método recurriremos a procedimientos de análisis derivados de la semiótica, a partir de la cual procuraremos establecer consideraciones respecto de la estructura formal y semántica de los discursos, así como al saber histórico necesario respecto de las condiciones de producción, circulación y consumo de las series analizadas.¹

2. Cuestiones teórico-metodológicas: el corpus

EL problema de la vivienda obrera ha sido analizado desde distintos puntos de vista disciplinares y teóricos. Desde el abordaje de Oscar Yujnovsky, en "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires 1880-1914",² se realiza un estudio de las políticas estatales de vivienda; el trabajo de Pancho Liernur "Buenos Aires, la estrategia de la casa autoconstruida" liga el análisis tipológico al seguimiento de la estrategia de los sectores populares ante el problema de la vivienda. Otros enfoques, como el de Diego Armus, "Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX", tratan la temática de la vivienda obrera relacionándola con la cuestión del higienismo como forma de saber que produciría fuertes efectos sobre la organización urbana.³ Una vasta producción en el área de la historiografía arquitectónica focaliza su atención en el análisis de las obras producidas y proyectadas desde un enfoque específico. Desde el punto de vista de la historia social —Juan Suriano—, el tema de la vivienda ha sido analizado en relación con las condiciones de vida de los sectores populares, y también como espacio de desarrollo de los conflictos sociales a principios de siglo. Finalmente, se podría decir que la perspectiva de Ana M. Rigotti invierte la trayectoria de Suriano en la medida en que ella parte del tema de la vivienda popular buscando establecer sus relaciones con la historia social.⁴

¹ Cf. al respecto Ferruccio Rossi-Landi, *Ideología*, Barcelona, Labor, 1980.

² Cf. Oscar Yujnovsky, "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914", *Desarrollo Económico, Revista de ciencias sociales* (Buenos Aires), vol. 14 (julio-septiembre de 1974), pp. 327-372.

³ Cf. además Jorge E. Hardoy, "La vivienda popular en el municipio de Rosario a fines del siglo XIX. El censo de conventillos de 1895". Estos tres artículos están publicados en *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, CLACSO, 1984, pp. 37-65 (Armus), pp. 77-105 (Hardoy) y pp. 107-122 (Liernur).

⁴ Cf. Juan Suriano, *La huelga de inquilinos de 1907*, Buenos Aires, CEAL, 1983 (Colección historia testimonial argentina. Documentos vivos de nuestro pasado, núm. 2); Ana M. Rigotti, "Notas en torno a la historia de la vivienda pública en Argentina",

Nuestro análisis considera la producción textual de Selva, Chaurdie, Fernández Poblet y Ortúzar como manifestaciones de una particular organización del campo disciplinar, articulada en torno de la emergencia de un nuevo saber técnico, orientado a la formulación de soluciones para el problema de la vivienda obrera.

El discurso técnico, centrado en una forma particular de privilegio, se organiza sobre la puesta en relieve de un eje articulador: la racionalidad científico-técnica que permite su desplazamiento respecto del eje de lo político. La aparente prescindibilidad respecto del espacio de la conflictividad social sitúa esta problemática en el lugar de un discurso neutro, dirigido a la sociedad en su conjunto, en cuanto expresión de los "intereses generales".

La consideración de los textos como espacio de formulación de soluciones técnicas y sociales no es obstáculo para el hallazgo de marcas ligadas al momento de su producción. En tal sentido retomamos las afirmaciones de Roig, quien propone determinar en el discurso el ejercicio de la llamada función utópica.⁵ En tal sentido toda solución se liga a una topía, o descriptiva del momento en que ésta es producida por el enunciador, y a una utopía o proyectiva que supone el ejercicio de la función crítico-reguladora respecto del estado de cosas vigente.

Si bien los discursos de una época —y aún más los producidos al interior de una misma disciplina— son portadores de ciertas categorías determinadas social e históricamente, es el enunciador, desde su posición en el campo semántico, el que selecciona y organiza. El discurso porta las marcas del enunciador y de su posición en el campo simbólico y social. De allí la particular relevancia de algunos discursos que podríamos caracterizar como de mayor densidad discursiva. Es el caso de Domingo Selva, cuya producción ofrece una descriptiva completa de la problemática de la vivienda obrera y de su desarrollo en el tiempo.

3. La época

Los textos que analizaremos pertenecen a la primera década del siglo. La única excepción está dada por la Ley Nacional de Casas

Cuadernos del CURDIUR (Rosario, UNR), núm. 14 (1985). De la misma autora, "Las políticas de vivienda en la consolidación de la nacionalidad", *Cuadernos del CURDIUR*, núm. 19 (1986); "Dos utopías argentinas en el debate sobre el hábitat obrero de principios de siglo", *Cuadernos del CURDIUR*, núm. 28 (1986).

⁵ Cf. Arturo A. Roig, "El discurso utópico y sus formas en la historia intelectual ecuatoriana", en *La utopía en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1987, pp. 13-102.

Baratas de 1915, cuya inclusión se justifica en función de que los temas debatidos para su sanción se articulan al campo de la problemática de los años anteriores.

Desde nuestro punto de vista, el recorte temporal 1900-1910 se puede inscribir en una serie de coordenadas económicas, políticas y culturales, que lo incluyen en un lapso mayor que va de 1880 a 1930. Este periodo ha sido objeto de análisis múltiples y variados, por lo que sólo ofreceremos un esbozo sesgado a partir de la problemática de la vivienda obrera.

En 1880 se realiza la primera modernización en Argentina. El país se incorporó al mercado mundial como exportador de productos agrícolas obtenidos sobre la base de la explotación extensiva del suelo. Se consolidó en este proceso la alianza entre distintas fracciones de la clase dominante, cuyo proyecto modernizador se ligó a una serie de transformaciones estructurales y demográficas. La articulación al mercado mundial exigió de una política inmigratoria que modificó notablemente la base social del país, en particular del litoral argentino. Una rápida concentración urbana y un acelerado crecimiento poblacional, cuyo pico máximo se alcanzó alrededor de 1912, así como la construcción de la red ferroviaria, determinaron la macrocefalia de Buenos Aires y una concentración de 75% de la población en el litoral, factores que fueron el germen de los grandes desequilibrios que aún padece el país.

La burguesía modernizante que organizara y consolidara el Estado argentino tenía ante sí una ardua empresa: se trataba de llevar adelante un proyecto civilizatorio, reconociéndose claramente como clase dominante y dirigente en el lema positivista "Orden y Progreso". El orden se lograría a través de la secularización de la sociedad civil, que permitiría la regulación directa del Estado sobre áreas antes controladas por las corporaciones. Surgen entonces reglamentos y códigos de toda índole.

El progreso requeriría de la racionalización en el empleo de recursos materiales y humanos. De las universidades surgirían los técnicos y especialistas capaces de producir las transformaciones necesarias en la práctica sobre la base de un nuevo privilegio: ser portadores indiscutidos del saber científico-técnico. Ahora bien, hacia principios de siglo, no sólo se trata del recurso a la autoridad del saber, sino, además, de un grupo que tiene ya una historia y una tradición que lo avala. Ya las primeras camadas de ingenieros se habían ocupado del tendido de la red viaria, de las grandes obras básicas de infraestructura: diques, puertos, puentes, obras de salu-

bridad. Los ingenieros de la primera década del siglo xx se hallaron en un lugar relativamente privilegiado: por una parte estaban en condiciones de evaluar los efectos de los proyectos ya realizados; por la otra podrían canalizar parte de su saber en la formulación de propuestas de más largo alcance.

La importancia de los técnicos está dada por su posición en relación con el conflicto entre dos fracciones de la clase dominante en torno del control del Estado. Se trata de la lucha entre la fracción liberal y la conservadora. Los primeros recurrirán al discurso técnico como parte de un ambicioso proyecto de construcción de hegemonía.⁶

Los liberales intentarían articular, por la vía de la formulación de proyectos técnicos, un programa plenamente burgués de organización de las relaciones sociales. Se trataba de realizar ciertas concesiones fundamentales a los sectores populares para evitar el estallido de conflictos sociales y lograr, por la vía de la reforma, la construcción de una sociedad armónica capaz de sostener un crecimiento indefinido.

Las soluciones técnicas se produjeron en relación con distintos campos del saber, y sus efectos sobre lo social no fueron homogéneos ni sincrónicos. Es decir, si bien encuadrados en una forma general de racionalidad que ligaba saber y disciplina social, los efectos prácticos de los diferentes proyectos fueron distintos, tanto en cuanto a su eficacia como en cuanto a su alcance. Por ejemplo, en el campo educativo la Ley Nacional 1420 (1884) no sólo constituiría un espacio de debate parlamentario, sino la base de una política educacional capaz de organizar un sistema educativo de amplia cobertura y de una enorme eficacia respecto de los objetivos que para él se trazara: por una parte "educar al soberano", y por la otra capacitar a las clases dominantes para ejercer la dirección en el ámbito de la cultura. La escuela argentina fue, en este sentido, un verdadero procesador de identidades, a través de la enseñanza de la lengua y de la historia nacional; un factor aglutinante de la base social heterogénea y una herramienta valiosa en la construcción de hegemonía.⁷

⁶ Los conservadores podrían ser caracterizados, siguiendo a Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980, como un sector residual, que busca más bien el ejercicio de la dominación directa que la construcción de consenso en relación con los sectores subalternos. La Ley de Residencia de 1902 es un claro ejemplo de su actitud frente a los conflictos sociales.

⁷ Para una evaluación de la trayectoria seguida por el sistema educativo argentino a lo largo de un siglo se puede consultar el trabajo de Roberto Follari "La declinación de

Otro será el caso de la temática de la vivienda obrera. Con un grupo de técnicos capacitados para la formulación de proyectos viables, los resultados alcanzados no fueron de la envergadura esperada sino hasta después de 1945.

La problemática de la vivienda obrera se inscribe en un contexto más amplio y abarcante, por una parte, como factor determinado y determinante de las condiciones materiales de vida de los sectores populares, es decir todos los aspectos ligados a las posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas: alimentación, salud, educación y vivienda. Por otro lado, si entendemos por vivienda el conjunto de servicios de consumo colectivo y no sólo las unidades habitacionales, esta problemática abarca no sólo la solución del gran déficit que produjo la inmigración masiva, sino la calidad de los alojamientos disponibles en relación con la localización, los transportes, el equipamiento urbano, los servicios sanitarios, etcétera.⁸

Dos fueron los periodos en cuanto al alojamiento de los sectores populares en la ciudad de Buenos Aires. El que abarca de 1880 hasta 1900, durante el cual predominó el conventillo, y el que se inicia a principios de siglo y se caracteriza por el desarrollo de la estrategia de viviendas autoconstruidas, de asentamiento periférico, como efecto del tendido de las redes de transporte público (el tranvía eléctrico) y la venta de lotes en cuotas mensuales.

Al primer periodo corresponde una densidad elevada de la población urbana en las zonas centrales, donde se hallaban los grandes conventillos. Esto provocó la aparición de epidemias y problemas sanitarios e higiénicos ligados a las malas condiciones de vida (hacinamiento, falta de ventilación, ausencia de cloacas, etc.). Al segundo periodo corresponde un proceso de dispersión hacia la periferia, caracterizado por el establecimiento de nuevos barrios conectados con la red de transportes. Desde el punto de vista tipológico esta segunda etapa supuso la aparición de nuevas variantes de la vivienda popular, desde el pequeño conventillo de la periferia hasta las pequeñas casillas de madera u otros materiales, dentro de una estrategia planteada por los sectores populares de autoconstrucción de su propia vivienda.⁹

El debate abierto sobre la cuestión vivienda obrera partió de la base de una adecuada descriptiva de la situación. En el discurso de

la educación en Argentina: de vanguardia "civilizadora", a rutina irrelevante (1880-1930)", en Arturo A. Roig, comp., *Argentina del 80 al 80. Balance social y cultural de un siglo*, México, UNAM, 1993, pp. 83-111.

⁸ Yujnovsky, "Políticas de vivienda".

⁹ Cf. Liernur, "Buenos Aires, la estrategia de la casa autoconstruida", pp. 117ss.

Bialet Massé resulta evidente que se trataba de diseñar respuestas adecuadas ante los peligros de la agudización del conflicto en torno de la cuestión de las condiciones de vida de los sectores populares.¹⁰ El diagnóstico de Bialet y de los higienistas es claro, preciso, e incluso escrupulosamente minucioso. Sin embargo, aun cuando ajustado desde el punto de vista estrictamente tecnológico, este discurso neutral sería incapaz de articularse al diseño de las políticas públicas. Paradójicamente el saber técnico aparece como el espacio ideal para la producción de las soluciones que podrían evitar el estallido social. Pero es precisamente su falta de capacidad de articularse al discurso político lo que terminó marginando soluciones que eran, desde el punto de vista técnico, irreprochables. Así por ejemplo, Selva anticipa, en 1904, la tipología de vivienda unifamiliar compacta (barrio obrero) como solución óptima, que no se difundirá masivamente sino a partir de la política estatal de viviendas populares del peronismo hacia 1945.

4. El discurso técnico: diagnósticos y soluciones

Es posible reconocer, en el conjunto de discursos seleccionados, dos series discursivas a partir del establecimiento de un corte entre los discursos dominantes en el lapso 1901-1906 y los producidos alrededor de 1910.

En lo que, a partir de ahora, denominaremos la primera serie podemos determinar la presencia de una descriptiva construida sobre la base de una isotopía que liga la existencia del conventillo a una serie de elementos sociales relacionados con la vida de los sectores populares.¹¹ De allí que la proyectiva social se pretenda omniabarcadora. No sólo se construirá como solución técnica, sino como solución global en función del logro de la armonía social. Por esto, la interpelación al Estado y al capital privado, y la confianza en los intelectuales como portadores de un saber racional capaz de establecer los términos adecuados para solucionar el problema.

¹⁰ Juan Bialet Massé es el encargado de realizar un relevamiento minucioso, en todo el territorio nacional, de las condiciones de vida de la clase trabajadora, a pedido del ministro de gobierno Joaquín V. González, durante la segunda presidencia del general Roca. El resultado de ese trabajo es el "Informe sobre el estado de la clase obrera".

¹¹ Entendemos por isotopía la recurrencia de ciertos elementos mínimos de significación, que por su redundancia dotan al discurso de coherencia y cohesión; cf. al respecto Algirdas Greimas, "Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico", en *Análisis estructural del relato*, Barcelona, Buenos Aires editor, 1982, pp. 45-86.

Hacia 1910 otros serán los elementos de la que llamaremos segunda serie. Se enriquecerá la descriptiva a expensas de una proyectiva que el propio Selva considerará "más realista". La descriptiva articulará una mayor cantidad de términos. El problema central ya no será sólo el conventillo del centro, sino los pequeños de la periferia, e incluso las soluciones fallidas, propuestas en los años anteriores por el propio Selva. El Estado y el capital privado se han desplazado del lugar de destinatarios privilegiados. La solución ya no descansa sobre la confianza en el humanitarismo y la solidaridad, sino en la apelación a los intereses particulares. De allí que sólo se trate de una solución parcial: ya no es posible construir viviendas en propiedad sino habitaciones en alquiler. El desplazamiento a la "periferia urbanizada" es constatado como un fracaso, cuyos límites se evidencian a la luz de los procesos reales: la urbanización no se ha producido o es muy deficitaria, la periferia sólo puede garantizar la ventaja de escapar de los controles del Estado y las reglamentaciones en vigencia para las áreas centrales.

Los textos de 1901 a 1906 fueron producidos por Selva y Chanoir die; en tanto los de la serie de 1910 pertenecen a Selva y a Fernández Poblet y Ortúzar. Selva ha abandonado las pretensiones globalizantes de los primeros discursos. Fernández Poblet y Ortúzar insisten sobre la solución total del barrio obrero, pero su descriptiva corresponde a los rasgos señalados para la segunda serie. Es decir: parten de un diagnóstico similar al de Selva, pero sostienen como posible lo que Selva ha descartado ya como imposible.

4.1. Primera serie

El primer texto, "Consideraciones sobre edificación obrera", es una conferencia leída por el ingeniero Domingo Selva en los salones de la Sociedad Científica Argentina, el 2 de agosto de 1901.¹² El discurso se divide en dos isotopías fundamentales: la descriptiva y la proyectiva. La primera se articula sobre los semas *agitación social-caos*, en tanto la segunda se construye sobre los núcleos de significación *armonía-orden*.

Para Selva el desorden es producto de las miserables condiciones de vida que arrastra la clase obrera. La agitación social no es sino la culminación natural de una serie de hitos que van señalando

¹² El texto fue editado en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires), tomo LII (1901).

el camino hacia la violencia socialista o anarquista. El obrero que vive en conventillos se ve sometido a condiciones verdaderamente inhumanas. "No, esto no es humano",¹³ dirá Selva al finalizar su descriptiva que articula vivienda, desocupación y enfermedad como los elementos fundamentales del recorrido que culminará en la violencia si la sociedad no es capaz de proporcionar una adecuada respuesta:

El pobre obrero comienza a reflexionar sobre su suerte [...] germinarán pensamientos conformes con la disparidad material de los hombres ante las necesidades de la vida. Su ánimo se agriará, tomará el trabajo como una carga, la familia le será un gravamen [...] irá siendo terreno propicio para que germine la simiente de las agitaciones sociales buscando un ideal aún no bien comprendido. Y nuestro hombre, que con poco podía haber continuado siendo un *elemento conservador* por excelencia de la sociedad, entrará en la milicia obrera [...] hará huelga, provocará disturbios [...] será en breve un *verdadero elemento de trastorno social* [...] confiará a la violencia, al crimen, a los medios extremos, al caos, la solución de los grandes problemas.¹⁴

En este contexto el conventillo es considerado como un peligro social que amenaza al común. Los microbios, esos silenciosos agentes del caos, igualan a todos. De allí que la solución al problema de la vivienda obrera y su higienización constituya una cuestión de interés general. Para Selva son "verdades que no admiten observación en contra".¹⁵

La proyectiva se articula en torno de dos soluciones que luego son relativizadas. La primera consiste en la reducción de lucro por parte del capitalista, la segunda, en el desempeño de una función de protección paternal por parte del Estado. Sin embargo, los intereses particulares de gobernantes y capitalistas y la incapacidad del gobierno para ubicarse como mediador, en el conflicto de clases, muestran la imposibilidad histórica de concretar tales soluciones, desplazadas hacia el lugar de lo imposible. Selva tiene "realistamente" en cuenta las condiciones históricas de ejercicio de poder y la inviabilidad, a corto plazo, de las propuestas que él mismo formulara.

Es por esto que retorna sobre el privilegio de su propio discurso ejerciendo lo que Roig llama función de "historización-deshisto-

¹³ *Ibid.*, p. 103.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 103ss. Las cursivas son nuestras.

¹⁵ *Ibid.*, p. 112.

rización".¹⁶ Selva muestra la imposibilidad histórica de las primeras soluciones esbozadas (reducción del lucro y protección del Estado), a la vez que destaca el carácter atemporal y desinteresado de su propio discurso en cuanto portador de un saber universal y racional, el único capaz de conducir al logro de la armonía social.

Sólo los intelectuales, cuyo discurso se apoya en "la aritmética [que] no es opinión",¹⁷ pueden aportar soluciones prácticas, capaces de desplazar aquellas cuyas "raíces [...] imaginarias militan en el campo de la utopía".¹⁸ La solución depende de una evaluación científico-técnica de las variables del problema. De allí que desde ese espacio se interpele a los intelectuales del mundo, quienes aportarán soluciones que necesitan, sin embargo, del concurso de los gobiernos, que han de regular el interés privado, y de los "favorecidos por la fortuna que tienden entusiastas sus manos y arrancan del abismo a millares de sus semejantes".¹⁹

El discurso de Selva reclama un privilegio que reposa en el interés general sostenido desde el saber científico-técnico, como espacio de neutralización de los discursos estrictamente políticos, asentados en intereses particulares de clase.

Es decir, la conflictividad social es reconocida, aunque su diagnóstico y solución adecuados se desplacen hacia el espacio del saber técnico. La legitimidad no reside por lo tanto en la lucha de clases, ligada a la irracionalidad del interés particular que hace de la clase proletaria "empresaria de huelgas y agitadores de oficio", y de las clases dominantes, explotadores que sólo tienen en cuenta su "desmedido afán de lucro".

El discurso de Selva, apoyado en una racionalidad tenida por universal y absoluta, opera en el espacio del discurso produciendo un doble efecto ideológico: por una parte reconoce la lucha de clases como dato de la realidad, a la vez que la desconoce como necesaria histórica y socialmente. Si la sociedad civil es un organismo regulado que marcha progresivamente hacia el logro de la armonía social, un diagnóstico en esos términos supone una mirada parcial e interesada. Este doble juego ubica la solución propuesta por Selva en el lugar destacado de la única alternativa viable y realista.²⁰

¹⁶ Cf. Arturo Andrés Roig, "Propuestas metodológicas para la lectura de un texto", *Revista Idis* (Cuenca) núm. 11 (1982), pp. 131-138.

¹⁷ Selva, "Consideraciones sobre edificación obrera", p. 112.

¹⁸ *Ibid.*, p. 106.

¹⁹ *Ibid.*, p. 111.

²⁰ Retomamos el señalamiento de Althusser en el sentido de que lo ideológico

Su forma de comprensión de la problemática social se organiza en torno de las categorías de racionalidad, progreso e igualdad, ligadas a una forma articuladora que reconoce lo científico como instancia superadora de ligazón de las categorías específicamente sociales. Es, en último término, la confianza en la razón y en el progreso lo que garantiza la viabilidad de la solución propuesta.

El discurso de Selva se inscribe, de este modo, en una forma de racionalidad —la de la modernidad madura— que impregna no sólo su discurso, sino el producido desde otras disciplinas para la misma época. Así el normalismo, el higienismo y la ingeniería social pertenecen a la misma matriz discursiva que ubica a los intelectuales como portadores de un saber-poder que les permite usar su razón para transformar no sólo la naturaleza sino también la sociedad.²¹

Selva liga en su diagnóstico la necesidad de higiene y moralización a partir de la función legitimadora que el saber cumple para el ejercicio del poder por parte de las clases dominantes. No sólo se trata de eliminar microbios, sino de advertir el peligro, aún mayor, de la promiscuidad y la vagancia, la ebriedad y la disolución familiar; que acechan tras esos “vestíbulos de la muerte” que son los conventillos. La solución familia-ahorro-trabajo-vivienda no son sólo propuestas políticas, sino soluciones verdaderamente científicas que contribuirán al logro del orden y armonía social.

De allí que Selva se vea comprometido a formular detalladamente su propuesta, que presenta en el Segundo Congreso Médico Latinoamericano en 1904 y es casi simultáneamente publicado en una revista técnica de la época. Se trata de “La habitación higiénica para el obrero”.²²

El texto comienza con una minuciosa descriptiva organizada sobre la base de una isotopía que redundaba sobre las categorías de caos-desorden-peligro-promiscuidad-miseria-pestes. Para el Selva

produce, en cuanto forma de conocimiento de la realidad, un doble efecto: el de reconocimiento, a partir del cual el sujeto se autopercebe como plenamente coherente, y el de desconocimiento. Éste impide un diagnóstico adecuado de los procesos sociales; cf. Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1975.

²¹ La razón técnica es producto privilegiado de la modernidad, que hace de esta racionalidad un instrumento de dominio por cuanto extiende una misma lógica de la naturaleza a la sociedad; cf. Theodor Adorno y Horkheimer, *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, Sur, 1969.

²² Selva, “La habitación higiénica para el obrero”, *Arquitectura*, apartado de la *Revista Técnica de Ingeniería* (Buenos Aires), núms. de mayo, junio, septiembre, octubre y noviembre de 1904.

de 1904 el problema no sólo consiste en el gran conventillo, detalladamente descrito tanto respecto de sus características materiales y su equipamiento como del uso y de la vida que en él se desarrolla, sino en el quiebre producido como efecto de la intervención del Estado a partir de 1900. Las reglamentaciones producidas por las autoridades municipales “constituyen el código, por decir así, que rige la vivienda obrera en Capital Federal”.²³ Se trata de una serie de ordenanzas, dictadas a partir de 1879 y hasta 1899, que regularon en forma progresiva la construcción, habitación y funcionamiento de los conventillos de la ciudad.

La inflexión marcada en 1900 se debe a que por aquel entonces ya habían entrado en vigencia un conjunto de regulaciones surgidas de los informes de los higienistas a propósito de las pésimas condiciones sanitarias bajo las cuales vivían los sectores menos favorecidos, debido a los cambios demográficos causados por el pico inmigratorio de 1895. En 1904 Selva puede medir los efectos de la intervención reglamentaria del Estado sobre este asunto.

La topía discurre en torno de una periodización marcada por el corte producido por las reglamentaciones. Éstas instauran sobre el espacio indiferenciado de lo permitido una regla que, a la vez que prescribe establece la posibilidad de la transgresión.²⁴ La norma, al prohibir escinde el espacio urbano en dos zonas: el centro, donde rige lo prescripto, y la periferia, donde es posible la violación de la norma. Queda así un espacio laxo, en el que aún es posible soslayar lo obligatorio, un espacio donde surgen “nuevos focos de infección que se levantan despacio, despacio, escabulléndose por entre las mallas de la reglamentación municipal”.²⁵

La demarcación de los sectores de la ciudad no será precisa, se verá sometida a los sucesivos cambios en el tiempo, en el transcurso del proceso de desarrollo urbano desde el área central a la periferia. Habrá, sin embargo, áreas privilegiadas por la cobertura de las obras de salubridad: agua potable y cloacas y los servicios municipales: alumbrado, limpieza y adoquinado.

²³ Cf. *ibid.*, p. 22 (parte i).

²⁴ Greimas, en sus estudios sobre el discurso jurídico, señala el carácter estructurante de la norma sobre el espacio simbólico, en la medida en que establece la antinomia prohibido/prescripto. De la misma manera, la regulación en torno del tema de la vivienda obrera escinde en dos el espacio urbano; cf. Algirdas Greimas, “Las adquisiciones y los proyectos”, estudio introductorio en Joseph Courtes, *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*, Buenos Aires, Hachette, 1980, pp. 5-25.

²⁵ Selva, “La habitación higiénica”, p. 37 (parte ii).

Las ordenanzas que han logrado mejorar relativamente las condiciones higiénicas “en todo conventillo que se precie” —por parafrasear a Selva— no tuvo efectos beneficiosos sobre esa tierra de nadie donde se instalarían pequeños conventillos, casas de vecinos o simples habitaciones donde los obreros llevarían una vida que “resulta ser un verdadero desastre”.²⁶

Selva detalla con particular ahínco este nuevo espacio hacia el cual se ha desplazado el problema. Los pequeños conventillos están desligados de la vigencia de la reglamentación, se construyen en los peores terrenos y en pésimas condiciones. El loteo de terrenos y su venta en mensualidades viene a agregar nuevas lacras. Así lo que se ha creído era una suerte deviene una desgracia. El nuevo espacio —efecto paradójico de las ordenanzas— es un lugar de dispersión, imposible de abarcar, las casas se reparten en el arrabal generando un ambiente más antihigiénico y sórdido aún que el antiguo conventillo.

De allí el posicionamiento de Selva como enunciador. El discurso higienista, en tanto parcial y ligado a la producción de efectos de vigilancia y control sobre áreas restringidas, ha generado un territorio de diseminación donde “la propiedad [ha sido] llevada al terreno de la miseria”.²⁷

El higienismo sólo había advertido los efectos parciales del desorden ligando el sema *miseria* a la solución *salubridad*. Bajo el peso de la amenaza de la peste se dictaron ordenanzas “poniendo a sangre y fuego al temido conventillo”.²⁸ Selva señala el desajuste: el temor produce un discurso parcial, cuyos efectos en la práctica no puede controlar: “El dueño del conventillo es un especulador, se aferra a la ordenanza [...] el conventillo es lo que la ordenanza quiere y nada más”.²⁹

La irracionalidad del discurso higienista se destaca frente a la propuesta racional y totalizante del propio Selva. En primer lugar es señalada la parcialidad del diagnóstico del higienismo, ya que no advierte que el conventillo no sólo es foco de epidemias sino de inmorales. “En este ambiente se elabora [...] una cacarica más peligrosa para la sociedad que la guerra con los microorganismos”.³⁰

²⁶ Cf. *ibid.*, p. 38.

²⁷ Cf. *ibid.*, p. 39.

²⁸ *Ibid.*, p. 22 (parte i).

²⁹ *Ibid.*, p. 23.

³⁰ *Ibid.*

De allí que el carácter racional y omniabarcador de su propio discurso se destaque sobre los límites del discurso anterior. Selva procede según un criterio “único y científico” que le permite ejercer plenamente la función utópica, como crítica radical de lo real: conventillo central —reglamentación— efectos periféricos. La cientificidad garantiza una perspectiva global y opera produciendo una ruptura definitiva con lo establecido.³¹

Si el discurso higienista es parcial, e incluso autoritario, el discurso de Selva se posiciona no sólo frente a las clases dominantes que deberían ejecutar su propuesta, sino también como locutor de las demandas del otro social: “Pienso —dice Selva— que es lo que desea el obrero en general”.³²

Es precisamente esa posición de locutor lo que sitúa a su discurso como contrapartida del discurso higienista más ortodoxo, y lo que lo ubica plenamente en una proyectiva burguesa democrática. Podemos comparar la inflexión benévola del discurso de Selva-portador-reformulador de la demanda del otro y la de Wilde: “El individuo que se enferma [...] no sólo se perjudica a sí mismo y a su familia, sino a toda la población [...] cada pobre que vive mal es una amenaza *contra* sus semejantes”.³³ Esto es: no de trata de asumir el *deseo de*, sino operar *contra* una amenaza. La única salida posible es entonces vigilar, controlar, castigar.

Selva acuña sus textos seleccionando categorías plenamente burguesas: se asume como portavoz de una sociedad donde la igualdad ha de ser el patrón unificante para los derechos de los sujetos. Toda desigualdad es, en definitiva, privilegio. El derecho de los iguales, de los ciudadanos, instaure un espacio unificado de contacto, la vida pública, en la que se desarrolla el mundo del trabajo. El obrero es incluido en tanto productor en el mundo social: “Yo deseo enclavar en la ciudad grupos más o menos grandes en continuo contacto con las demás gentes, por su trabajo, por las vías de comunicación, por cien otras causas”.³⁴

Si el mundo burgués supone un espacio homogéneo de iguales que pueden cohabitar en una misma ciudad, también implica la construcción de fronteras invisibles por la división entre el mundo público y el privado, entre trabajadores y no trabajadores.³⁵ La

³¹ Cf. *ibid.*, p. 22.

³² Cf. *ibid.*, p. 54 (parte iii).

³³ Eduardo Wilde, “El conventillo y sus características”, en *Curso de higiene pública*, Buenos Aires, 1914, parte i, vol. 3, p. 30.

³⁴ Selva, “La habitación higiénica”, p. 54 (parte iii).

³⁵ Michel Pecheux, “Delimitaciones, inversiones y desplazamientos”, en *Los nue-*

vida privada ha de ser un lugar separado, el lugar de refugio para la familia, que se ha ido configurando como familia nuclear aislada, el lugar del tiempo de ocio. De allí que desear que "su vida ordinaria se lleve en un ambiente obrero", no implica discriminar, sino respetar el orden natural establecido para la conservación de la sociedad.³⁶

Así *igualdad* se liga a *orden* por la vía de la propiedad. Elemento clave en el discurso político, la propiedad es reconocida como factor de estabilización del orden social, ya que "vincula [al obrero] más al suelo generoso que le hospeda, le convierte en un cuasi ciudadano [...] le sustrae a toda agitación haciéndole eminentemente conservador".³⁷

Aun cuando el proyecto de los intelectuales y técnicos del 900 estuviera ligado a la defensa del orden burgués, el proyecto ligado a la construcción del Estado nacional estaba basado en la inclusión diferencial de los sujetos. El dar a cada uno lo suyo, sobre la base de criterios de unificación/discriminación, aparecía como un ordenamiento natural sustentado en la utilidad y la adecuación. En el barrio obrero que Selva proyecta, "la educación y la instrucción [...] podría ser *adecuada* al ambiente, *igual* para todos, depurando los programas de enseñanza de todo lo *superfluo*, para concretarse en lo *útil* [...] las diversiones serían *adecuadas* también [...] los negocios [...] prescindiendo de lo que la *vanidad* humana hace de *lujo* y *superchería*".³⁸

En el orden, garantizado por la propiedad, reside la clave de la armonía social, elemento sobre el que pivotará la crítica utópica y la construcción del "barrio obrero", espacio ideal de resolución de los conflictos diagnosticados.

La utopía de Selva será una sociedad armónica, y por lo tanto imposible, esto es, el límite desde el cual el autor diseñará el espacio posible.³⁹ Su proyecto será la construcción de un barrio obrero, que en su carácter de prototipo experimental se convierte a la vez en modelo a imitar y reiterar iterativamente e incluso en solución factible de perfeccionamiento, en tanto ensayo científico.

vos sujetos y la teoría social contemporánea, México, Siglo XXI, 1986.

³⁶ Selva, "La habitación higiénica", p. 54 (parte iii).

³⁷ *Ibid.*, p. 90 (parte iv).

³⁸ *Ibid.*, p. 53 (parte iii). Las cursivas son nuestras.

³⁹ Lo imposible muestra, en el límite, la contraimagen de lo real dado y opera como función utópica para el diseño de la solución deseada. Respecto de lo imposible como criterio regulador: cf. Franz Hinkelammert, *Crítica de la razón utópica*, San José de Costa Rica, DEI, 1984.

El barrio constituye una verdadera utopía, por cuanto se ha de realizar como proyecto global, en condiciones de aislamiento experimental, en un lugar, la Argentina, "donde todo está por hacerse [...] y cuyos horizontes en las luchas pacíficas de la competencia industrial y comercial son extensísimos, en un centro de actividad y trabajo [donde] el obrero no tiene que atribular su mente buscando otros campos para su actuación".⁴⁰

Argentina es el país de Utopía en cuanto es pura proyección abierta hacia el futuro, un espacio indeterminado donde el tiempo progresivo, ascendente y lineal garantizará la realización de lo imposible. El sema de *indeterminación* se liga al de *apertura infinita* en tanto contrapuesto al de *determinación-pasado*, que está predicado respecto de Europa.⁴¹

El experimento utópico será detallado en sus distintas instancias, desde lo general, la urbanización, hasta las características técnico-constructivas de la casa.

El barrio obrero está planteado como una unidad autosuficiente y autorregulable, según criterios netamente modernos: desde el número de unidades (de 80 a 200 casitas), hasta las características del trazado, la distribución de los espacios públicos (aceras y calles) y sus componentes (alumbrado, pavimento, arboleda). El diseño también contempla la inclusión de equipamiento comunitario: mercado de abasto, escuelas, lugares de recreación, tiendas.⁴²

En relación con la vivienda, Selva dice, "se tendrá la casa ideal, a prueba de infección, de incendios, de terremotos".⁴³ Interesa destacar que Selva localiza la casa en relación con su ubicación en el terreno: compacta, precedida por un jardín y con una huerta al fondo. El jardín de entrada constituye un espacio-filtro, entre lo público y lo privado, lugar que detiene las miradas, que aísla la casa del mundo exterior. La casa misma es un recinto cerrado, compacto, centrífugo, donde el centro es la sala o comedor, ubicada en el piso bajo, que se convierte en el lugar de encuentro, de trabajo, de tránsito, de permanencia y de control.

El diseño del barrio obrero y sus casas está inscrito en el paradigma epocal de la "ciudad jardín", que alcanzaría en nuestro país una gran difusión.⁴⁴

⁴⁰ Selva, "La habitación higiénica", p. 90 (parte iv).

⁴¹ Cf. *ibid.*

⁴² Cf. *ibid.*, p. 53 (parte iii).

⁴³ *Ibid.*, p. 54.

⁴⁴ Ebenezer Howard, *La città giardino del futuro*, Bologna, Calderini, 1972.

El proyecto especificado para la vivienda, compacta y de dos plantas, diferencia en un nivel inferior los locales de uso diurno comunes al núcleo familiar y los de uso nocturno o dormitorios en el piso superior. Esto significa, para la época, un salto tipológico brusco que no conoce antecedentes en las tipologías difundidas. Es decir, el proyecto propuesto confirma el carácter de construcción utópica y racional en la medida en que es, por sí mismo, una crítica de la vida ordinaria, que presupone un usuario ideal. La perspectiva es claramente normativa: una casa para una familia, un nuevo espacio de control y aislamiento, un lugar de regulación de lo confuso y lo promiscuo instalado en la vida cotidiana del habitante real del conventillo.

Selva propone construir con "cemento armado" y plantea los principios de la producción seriada y estandarizada de viviendas. No se trata de un elemento utópico más, sino de un proyecto vanguardista en cuanto al desarrollo tecnológico del país. Selva buscaba soluciones alternativas posibilitadoras de autoabastecimiento en cuanto a materiales básicos para la construcción que permitieran al país independizarse de la costosa importación de estructuras de acero.⁴⁵

Plenamente moderno, Selva se asume como portador de un saber de vanguardia gracias al cual serán posibles soluciones masivas y definitivas. La vanguardia no sólo es portadora de un saber, sino que además opera como dictaminadora de un deber ser social cuya construcción se levantará sobre esa base. Si el Estado y los particulares asumen sus obligaciones, lo imposible se hará realidad. Establecido el deber ser, el problema se transforma en la búsqueda de criterios que posibiliten su realización. El criterio por excelencia depende del saber matemático; a partir de él Selva detallará el proyecto y sus condiciones de financiamiento. El desarrollo del proyecto adquirirá la forma de un teorema con variables cuantificadas: personas, terreno, financiación, cuotas, intereses y formación de fondos de previsión. Es por esta autoridad que procede del saber, que permite prever y transformar, que la ciencia y la técnica ocupan un lugar privilegiado para impulsar tanto al Estado como al capital privado para el cumplimiento de sus obligaciones.⁴⁶

⁴⁵ El tema es desarrollado con profundidad y detalle en dos trabajos de Selva, "El cemento armado y los poderes públicos", *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires), tomo LIV (1902) y "Edificación contra temblores", *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires), tomo LXXII (1908).

⁴⁶ Cf. Selva, "La habitación higiénica", p. 118 (parte IV).

En el texto titulado "El ingeniero" (1907), conferencia leída en el XXXV Aniversario de la Sociedad Científica Argentina, Selva dará razón de su privilegio en cuanto enunciador. Su caracterización de la profesión liga saber científico a saber técnico. La ingeniería, en cuanto fundada en un conocimiento propio de especialistas, constituye "la manifestación más compleja de la actividad técnica del hombre".⁴⁷

El saber permite no sólo el conocimiento, el develamiento de los secretos de la naturaleza, sino el ejercicio de su dominio y transformación. A la manera de un enorme engranaje, la historia se presenta como el proceso inexorable de avance en la "brillante ruta del progreso", por parafrasear a Selva.

La isotopía de este discurso se construye sobre la articulación de los semas *ciencia-técnica-progreso-civilización*. Es por esto que no interesan tanto los errores y los costos. El progreso, inexorable, se construye sobre el despojo de los técnicos. Sólo sobre la aceptación del mandato de saber para prever y prever para transformar y dominar la "naturaleza desencantada", es inteligible la autopercepción del técnico como portador de un saber que lo impulsa y sobrepasa, de un saber cuya verdad revelará, finalmente, el juez imparcial de la historia, proyectado hacia un futuro siempre pensado como luminoso.⁴⁸

En cuanto portadores privilegiados de una verdad indiscutible, la vida de los ingenieros no sólo marcha al compás de la civilización, sino que implica también la modelación de un particular carácter marcado por el altruismo, el sacrificio y la abnegación.

Dentro de la misma serie podemos incluir los textos producidos entre 1905 y 1906 por el ingeniero Enrique Chanourdie. Se trata de "Habitaciones económicas e higiénicas" (1905), "Edificación obrera" (1905), "Saneamiento y salubridad de la habitación" (1905), y "Viviendas económicas e higiénicas para obreros" (1906).⁴⁹

Trataremos estos textos en conjunto, señalando brevemente su estructura y las diferencias respecto del discurso de Selva. Los

⁴⁷ Selva, "El ingeniero", *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires), tomo LXIV (1905), pp. 263ss.

⁴⁸ Marshall Berman en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1989, ofrece un análisis del avance arrasador de la modernidad en el proyecto de construcción de las autopistas de Nueva York realizado por Robert Moses. Realmente sólo en el contexto de una confianza ilimitada en el progreso se explica la destrucción del Bronx.

⁴⁹ Publicadas en *Arquitectura*, apartado de la *Revista Técnica de Ingeniería* (Buenos Aires), núms. de mayo, junio y julio de 1905 y febrero de 1906.

cuatro textos están organizados sobre la base de una estructura dual: problema-descriptiva/solución-proyectiva. El problema es cuetamente indicado consiste en "la habitación barata e higiénica para las personas que trabajan a jornal".⁵⁰ La proyectiva, caracterizada como ensayo por el propio autor, se liga al "logro del progreso y bienestar de la república" como ideas crítico-reguladoras. En el texto "Edificación obrera", Chanourdie precisa su proyecto: se trata, en todo caso, de una solución parcial, "como la de todos los problemas sociales".⁵¹ Una vez más la solución adecuada depende de los técnicos, portadores del saber socialmente legitimado. El hincapié de Chanourdie sobre el tema de los profesionales se liga a la misma matriz conceptual que la posición de Selva. El saber técnico constituye la garantía para ingresar en el mundo de la civilización.⁵²

La función de apoyo del discurso en Chanourdie no está dada sólo por la referencia al saber profesional como garantía de resolución de los problemas de vivienda, sino que remite también al discurso vigente en los organismos y congresos internacionales, y a los modelos concretados en otros países. Así, en el texto "Saneamiento y salubridad de la habitación" de 1905 refiere en forma monumental las conclusiones del Congreso de París y menciona las experiencias llevadas a cabo por la Municipalidad de Santiago de Chile en la construcción de viviendas para obreros.

La trayectoria técnica de la problemática hace evidente la imposibilidad de posiciones contrarias a la solución propuesta. Sin embargo el discurso de 1906 señala, en forma recurrente, la ausencia de una voluntad política que viabilice la ingente cantidad de proyectos técnicamente aceptables. El conflicto entre las fracciones de las clases dominantes es aludido-eludido, a través de la interrogación retórica: "será posible? [...] será posible [...]?" Sin embargo el ingeniero Chanourdie elude anunciar explícitamente el conflicto: "Supondremos, más bien [...] que preocupaciones de otro orden [...] han impedido [...] no les ha permitido".⁵³

El juego de alusiones-elusiones permite mencionar el conflicto permaneciendo en un espacio aséptico: el de un saber indubitable que no puede ni debe mezclarse en conflictos políticos, a la vez que señala los obstáculos que éstos producen sobre las posibilidades de realización de las propuestas técnicas.

⁵⁰ Chanourdie, "Habitaciones económicas e higiénicas", p. 20.

⁵¹ Chanourdie, "Edificación obrera".

⁵² Cf. Chanourdie, "Viviendas económicas e higiénicas para obreros", p. 156.

⁵³ Cf. *ibid.*, pp. 155ss.

4.2. Segunda serie

El primer texto que analizaremos es "Edificación obrera", del ingeniero Domingo Selva, publicado en la revista *Arquitectura*, en capítulos sucesivos que abarcan desde el número de marzo-abril del año 1910 hasta el de septiembre-octubre del mismo año.⁵⁴ Aun cuando no sea el primero cronológicamente, el texto presenta una descriptiva vasta y completa a la vez, que permite una caracterización más clara del corte en la problemática de la vivienda obrera.

Selva muestra en su discurso el desplazamiento que afectará la producción textual de este periodo, desde el ejercicio pleno de la función crítica en los escritos de 1904, en la que el propio enunciador se sitúa como sociólogo en tanto portador de una problemática más general, hasta lo que podríamos llamar un discurso realista. Selva procede ahora como "técnico y economista". Este desplazamiento producirá una torsión en el interés que guía su producción discursiva. No se trata en 1910 de formular soluciones sociales y prácticas, sino de situarse en la perspectiva de un saber puramente instrumental.⁵⁵

Si el criterio regulatorio del discurso utópico de Selva era el mejoramiento de la calidad de vida de la totalidad de los sujetos sociales, el criterio será ahora el de la inversión racional de tiempo y dinero. Es decir, ya no se trata de un proyecto global en función de la armonía social, sino de uno limitado por las concreciones efectivamente alcanzadas, de una solución guiada por el interés en la ganancia y en el cálculo racional del rédito financiero.

Para Selva el problema de la vivienda obrera "ha cambiado de fondo". "Ya no se trata [...] Ya no se trata [...] Ya no se trata [...] Ya no interesa" insistirá Selva ligando a través de la recurrencia de esta expresión los dos términos de la nueva antinomia.⁵⁶ La descalificación de la "solución ideal", construida sobre la isotopía de la humanidad altruista y la armonía, abrirá la brecha para el planteo de los "nuevos términos de la ecuación".⁵⁷

⁵⁴ Selva, "Edificación obrera", *Arquitectura*, apartado de la *Revista Técnica de Ingeniería* (Buenos Aires), núms. continuados desde marzo-abril hasta septiembre-octubre de 1910.

⁵⁵ La distinción entre interés práctico e instrumental está tomada de Habermas. El primero afecta la problemática de las relaciones sociales en su conjunto, en tanto el segundo obedece a criterios de pura transformación tecnológica; cf. Jürgen Habermas, *Conocimiento e interés*, Buenos Aires, Taurus, 1990.

⁵⁶ Selva, "Edificación obrera", p. 51 (parte I).

⁵⁷ Cf. *ibid.*, p. 54.

La trayectoria anterior del problema de la vivienda obrera se había cumplido como tránsito que permitiría "llenar la distancia" entre la injusticia del destino, la miseria y la abundancia, a través de una "obra de humanidad".⁵⁸ Hoy, en 1910, la ecuación se presenta bajo nuevos términos que hacen que la solución "se halle en encauzar la corriente y someterla en una forma paulatina y constante a una cierta disciplina y a una reglamentación".⁵⁹

La clave reside en que se ha perdido la ilusión de transparencia, de la Argentina como país de promesas infinitas, pura futuridad sin determinación alguna. Ante las concreciones históricas Selva advierte los límites de la esfera del saber.

El saber era postulado en los primeros discursos como instancia absoluta de producción de una verdad que, por el solo efecto de mostración podría transformar no sólo la naturaleza sino la sociedad. Los errores serían superados en la brillante ruta del progreso. En 1910 el saber técnico es historizado, limitado a una esfera restringida de la práctica social, diferenciado de otras prácticas, como la política, ante la cual es necesario efectuar concesiones.

La historización del problema se manifiesta en la abierta toma de posición de Selva ante otros sujetos sociales: los dirigentes políticos. Las clases dominantes, al defender un interés usurario para sus inversiones, proceden con irracionalidad generando como efecto el conventillo, "esa *bête noire* de los higienistas, esas cuevas que han dado tanto que hacer a las autoridades sanitarias, y que han batido el récord de la mortalidad y la inmoralidad".⁶⁰ También son irracionales las autoridades gubernamentales que con "insistencia medieval" se oponían a la edificación en altura para uso habitacional.⁶¹

Pero la irracionalidad genera peligros que establecen la posibilidad de una escucha parcial para la voz de la razón: "La prensa, la estadística demográfica y la prédica constante del higienista y del sociólogo [...] (despiertan a las autoridades) de su letargo".⁶²

La solución real se liga a dos propuestas parcialmente diferenciadas. La primera está orientada hacia el mejoramiento de la periferia, con un "programa de perfeccionamiento urbano" que suponía dotar de servicios y de equipamiento a la vivienda autoconstruida,

⁵⁸ Cf. *ibid.*, p. 51.

⁵⁹ Cf. *ibid.*, p. 54.

⁶⁰ Cf. *ibid.*, p. 55.

⁶¹ Cf. *ibid.*, *supra*.

⁶² Cf. *ibid.*, *infra*.

dispersa en el arrabal. El realismo del discurso de Selva reside en la aceptación de los límites de la solución ideal, pensada por sociólogos e higienistas, sobre la premisa de la consideración de un "usuario ideal". La solución real y su aceptación por parte de Selva supone la crítica de las condiciones bajo las cuales se pensaba la factibilidad de lo imposible: no sólo un usuario ideal, sino un gobierno capaz de interpretar y asumir las soluciones técnicamente adecuadas y un inversor privado que complementará la acción del Estado.⁶³

Sobre el límite de la primera utopía, Selva desplaza la función utópica hacia la segunda solución: la construcción de edificios de varios pisos para casas en alquiler, donde vuelve a aparecer el proyecto en toda su amplitud.

Habría, sin embargo, que establecer una precisión: hay una solución que Selva no puede admitir pues es contradictoria respecto de su proyectiva. El conventillo con su distribución "ridícula y atentatoria" propiciaba el "contacto forzoso" que es ligado por Selva al sema *peligro*.⁶⁴ La solución real aceptable y la proyectiva de Selva se vinculan a la idea, plenamente burguesa, de un tipo de vivienda que afirme la independencia de la familia nuclear y la posibilidad, de ella dependiente, de una sociabilidad regulada. La regulación constituye el sema fundamental en torno al cual se articularán, nuevamente, los dos aspectos principales de la proyectiva: propuesta tipológica y diseño urbanístico.

La vivienda unifamiliar regulará la vida de los habitantes, el ritmo de las comidas y la economía doméstica, la sociabilidad y el control sobre todo miembro de la familia y aun el trabajo domiciliario.⁶⁵

Aun cuando se trate de viviendas colectivas, el diseño del edificio debe atender a la independencia funcional de las unidades. Es decir el peligro se liga al contacto forzoso y a la indiscriminación de los espacios: "el patio común debe ser abolido" y reemplazado por patios abiertos en cada vivienda, incluso si se trata de departamentos en pisos altos.⁶⁶

La propuesta urbanística se organiza sobre la base de la proximidad a los grandes centros de trabajo, "en la zona servida por las

⁶³ Cf. *ibid.*, p. 52.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 56.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*

cloacas y la luz eléctrica, posiblemente cerca de las Escuelas del Estado, dentro del radio de acción policial y municipal".⁶⁷

El proyecto urbanístico se enuncia en el marco de la demostración de sus condiciones de factibilidad. Selva propone, dentro del perímetro de la ciudad, la delimitación de veintidós barrios, jerarquizados y emplazados en función de un criterio racional: la distribución de la población y la localización de los lugares de trabajo. Se ha de "rodear la zona de población densa [...] con una cintura de barrios, donde el obrero o el empleado modesto tenga casa [...] ubicada de modo que pueda ir y volver a pie a su trabajo".⁶⁸

La racionalidad de la propuesta halla su correlato en un conocimiento minucioso y detallado de la sociedad y el espacio reales. Esto es: la simetría establecida entre problema-topía y solución-utopía es estricta.

Así como en 1904 Selva describe detalladamente el barrio obrero, en 1910 lo hace con la casa de alquiler, desde los estudios presupuestarios y las características técnicas del proyecto hasta la proporcionalidad de los alquileres en relación con los distintos grupos de posibles usuarios.

La aceptación del fraccionamiento de la sociedad, traducida en el espacio total de la ciudad a través de la delimitación de barrios, se manifiesta también en la organización interna del edificio: "de este modo, dentro de cada barrio (y de cada edificio) se podrá atender fácilmente a las necesidades de cada gremio".⁶⁹

El desplazamiento de la utopía, marcado por la crítica de lo real, se cumple no sólo respecto de las soluciones habitacionales, sino también respecto de los sujetos interpelados por Selva, que ya no insiste tanto en la acción del Estado como en el capital privado. La descriptiva induce la incorporación—como beneficiarios del programa—de los empleados, además de los sectores obreros.

La interpelación a los particulares determina una reorganización categorial en el discurso que coloca en el foco el interés y la utilidad, aun cuando no renuncie a la generosidad y el altruismo. Si la solución de los problemas sociales no se alcanza es porque "se tiene el propósito de no hallarla". Una comprensión racional del problema hará que los particulares puedan ligar interés y altruismo. "No verá en esto el Jockey Club una de las inversiones que anda buscando con candil [...] No podrá ser esto materia de

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 94ss. (parte II).

⁶⁹ *Ibid.*, p. 106 (parte III).

ensayo por parte de la municipalidad y las compañías de seguro [...] No podrá ser motivo para la institución de una poderosa sociedad anónima [...] No podrá ser materia de estudio para esas agencias de sindicatos europeos".⁷⁰ Una vez más la realización de la utopía depende del sometimiento de lo imposible a criterios racionales de factibilidad.

El segundo texto que analizaremos en esta serie es el "Proyecto de Barrio Obrero", de los ingenieros Fernández Poblet y Alejandro Ortúzar, publicado en la revista *Arquitectura* en el número correspondiente a junio-julio de 1909 y que se inscribe dentro de los proyectos del Centenario de Mayo.⁷¹

La propuesta de estos ingenieros retoma aspectos de la descriptiva de Selva. El punto de partida necesario, la crítica higienista, se orienta también hacia las implicaciones morales de la cuestión de la vivienda obrera. La serie descriptiva se construye sobre un eje sémico que liga conventillo-contacto entre los habitantes-pésimas costumbres-malos ejemplos-verdadera promiscuidad, transformándose paulatinamente, de crítica de las condiciones materiales de vida, en crítica moral. El conventillo será equiparado a peligro material y moral: "El hogar se desarrolla en medio de malos ejemplos y pésimas costumbres [...] donde se vive en una verdadera promiscuidad y donde la educación no está suficientemente desarrollada como para ocultar los instintos bajos del ser humano".⁷²

El proyecto se dirige en el mismo sentido, en cuanto producido dentro de la matriz discursiva de la modernidad madura: se trata de reglamentar el espacio confuso e indiscriminado en que viven su vida cotidiana los sujetos pertenecientes a los sectores subalternos, ofreciendo como solución un espacio cuadrículado y reglamentado. En este sentido tanto Fernández Poblet y Ortúzar como Selva discurren sobre la contraposición confuso/aislado, donde el primer polo se adhiere al diagnóstico del conventillo y el segundo corresponde al proyecto de la vivienda individual unifamiliar.

Indudablemente la descriptiva de Selva difiere en cuanto que este ingeniero no sólo incluye la problemática del conventillo, sino también la crítica de su propio proyecto de 1904. La función interpelatoria, al desplazarse del Estado a los particulares, produ-

⁷⁰ *Ibid.*, p. 110.

⁷¹ Fernández Poblet y Alejandro Ortúzar, "Proyecto de barrio obrero", *Arquitectura*, apartado de la *Revista Técnica de Ingeniería*, núms. de junio-julio de 1909.

⁷² *Ibid.*, p. 88.

ce una limitación respecto del alcance del proyecto, en cuanto ésta ha de formularse dentro de los límites del interés racional del capital privado. De allí que las nuevas soluciones de Selva se orienten no sólo hacia los obreros sino también hacia los empleados.

El discurso de Fernández Poblet y Ortúzar continúa situándose de cara al Estado como representante de los intereses generales, de allí la posibilidad de mantener intacta la demanda "vivienda obrera", e incluso hacer del proyecto un verdadero ensayo de grandes proporciones. Sin embargo, la perspectiva de estos dos ingenieros, aun cuando más ligada a la visión utópica de la primera serie, porta las marcas de un acontecimiento que produce una ruptura en los discursos ligados a la cuestión de la vivienda obrera. Se trata de las huelgas de inquilinos de 1906 y 1907, que por una parte habían mostrado la virulencia que podía alcanzar el enfrentamiento entre inquilinos y arrendatarios, y por la otra las enormes proporciones del problema habitacional. Frente al proyecto de barrio obrero de Selva de 1904 —de 200 viviendas como máximo— el de Poblet y Ortúzar parece desmesurado: 3 412 unidades habitacionales.

Estos ingenieros hablan de su proyecto de barrio obrero como de un ensayo. El ensayo se liga a la idea de tanteo, experimentación, provisoriedad. Precisamente la modernidad haría del espacio, y de su uso especializado, un lugar de experimentación, apto para el acrecentamiento de los saberes disciplinares. Diseñar una casa no es sólo delimitar un espacio, sino asignar funciones específicas, esto es, pautar las modalidades de apropiación bajo las cuales los sujetos podrán hacer uso correcto-regulado del espacio.

La casa unifamiliar ha de estar convenientemente aislada, gozar de todos los servicios y estar adecuadamente distribuida a fin de garantizar el "espíritu de unión" y la "uniformación de costumbres".⁷³ La unidad familiar se liga indudablemente al aislamiento y a la regulación instaurada desde la distribución adecuada del espacio. La casa tiene una entrada única, y un lugar común desde el que se normatizan las actividades de los distintos miembros de la familia bajo el "control de su jefe".⁷⁴ La disciplina (la ingeniería/la arquitectura) diseña espacios destinados a disciplinar y discriminar a los sujetos y sus actividades. Los dormitorios, separados para padres e hijos, y éstos discriminados según su género. La

⁷³ *Ibid.*, p. 90.

⁷⁴ *Ibid.*

cocina, próxima al comedor atendiendo al desempeño de las tareas asignadas a la mujer.

El nuevo diseño del espacio coincide con la división de funciones entre el ámbito público y el privado. Si en el interior de la casa han de desarrollarse las actividades domésticas y la vida cotidiana, destinadas a la reproducción inmediata de las condiciones de vida de cada sujeto particular, un conjunto de actividades y funciones antes asignadas a la familia se desplazan hacia el espacio social compartido, deviniendo en muchos casos responsabilidad del Estado. El espacio de la vivienda es calculado y dimensionado en relación con las funciones y equipamiento mínimo que ésta debe contener: no hay espacio de más ni espacio inútil.

La villa estará destinada a proporcionar habitación a "más de 30 000 habitantes obreros". La enorme dimensión del proyecto es justificada por los autores, no sólo por la magnitud del problema, sino porque sólo una gran concentración poblacional permitirá la financiación de las grandes obras de infraestructura necesarias.

El planeamiento de la villa constituye un verdadero ensayo, pues el grado de autonomía previsto en el diseño le da el carácter de una auténtica ciudad utópica: experimental, independiente, autosuficiente y aislada. Los autores afirman que el barrio obrero no es "un grupo de casas, sino una ciudad completa".⁷⁵ Una ciudad completa en la que, sin embargo, es notoria una carencia: la del mundo del trabajo.

El elemento utópico está presente en cuanto anticipa la problemática de la ciudad-dormitorio, como una de las respuestas a la crisis de la ciudad industrial. En cuanto la utopía es respuesta imaginaria a los conflictos de la sociedad presente, produce un doble efecto en cuanto al diagnóstico y solución de los problemas. Por una parte reconoce-desconoce los conflictos del mundo real, por la otra, al desconocerlos los desplaza hacia el futuro anticipándose.⁷⁶

El diseño del barrio, que ellos denominan "villa", es plenamente moderno, como ocurre en el caso de Selva aunque con otra escala. He aquí sus elementos. El trazado es ortogonal, racional y jerarquizado, con una minuciosa discriminación de flujos de tránsito, con una gran avenida central que nuclea los usos comunitarios y tiene como remate perséptico en su extremo la "futura es-

⁷⁵ *Ibid.*, p. 93.

⁷⁶ Cf. Federico Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Buenos Aires, Anteo, 1986 y Adolfo Sánchez Vázquez, *Del socialismo científico al socialismo utópico*, México, Era, 1975.

tación del ferrocarril"; la presencia, en el borde, de una gran extensión de terrenos destinados a parques, bosques y paseos públicos para recreación y deportes. Las calles principales arboladas, edificios públicos de gran magnitud y un estudio pormenorizado de las distancias máximas admitidas desde los medios de transporte público y los edificios de uso público hasta cualquiera de las viviendas.⁷⁷

La calle central constituirá el espacio fundamental de la vida social: "El aspecto de esta avenida será grandioso, tanto por sus edificios como por el movimiento total de la Villa concentrado en ella, donde el comercio adquirirá proporciones elevadas y su tráfico será tan intenso como el de muchas calles centrales".⁷⁸

El estudio abarca la financiación del proyecto, que deberá estar a cargo de la comuna por cuanto es obligación de los poderes públicos el ocuparse de la "higiene y seguridad pública".⁷⁹

La serie se cierra con la "Ley Nacional de Casas Baratas", de 1915.⁸⁰ La Comisión Nacional de Casas Baratas tendría como función principal la definición que, desde el Estado, se buscaba imponer respecto de las características de la vivienda obrera. Es por ello que se puede decir que satisfizo, en parte, los objetivos para los que fue creada, pues permitió la realización de proyectos, la formación de técnicos en el extranjero y la difusión del tema a través de conferencias y congresos.

Sin embargo, la mayor parte de los estudiosos del problema de la vivienda de los sectores populares coinciden en evaluar la gestión de la Comisión como un fracaso. Esto se debe a que, de hecho, fueron escasas las concreciones arquitectónicas alcanzadas. Nosotras creemos que, más allá de la eficacia de la Comisión, la ley señala un hito importante en cuanto rubricó el acuerdo de la clase política argentina en torno de la necesidad de legislar sobre el asunto, de modo amplio y abarcativo en todo el territorio nacional. Es decir, la ley tiene una importancia simbólica que excede su función meramente instrumental de implementación de propuestas, tal cual podía esperarse de una disposición como ésta.

La Ley de Casas Baratas puede articularse, en el nivel simbólico, a un universo del discurso en el que se entrecruzan la proble-

⁷⁷ Cf. Fernández Poblet y Ortúzar, "Proyecto de barrio obrero".

⁷⁸ *Ibid.*, p. 91.

⁷⁹ Cf. *ibid.*, p. 94.

⁸⁰ La ley tiene el núm. 9677 (*Boletín Oficial* 15/X/1915) y hemos consultado el texto publicado en *Anales de Legislación Argentina* (1889-1919), Buenos Aires, Editorial La Ley, 1954, pp. 946-94, Leyes 2441-11007

mática de la vivienda obrera, el discurso pedagógico y el higienista en orden a la reproducción de los sujetos sociales necesarios para el proyecto de país de los sectores hegemónicos. La ley establece consenso entre los sectores dominantes respecto del modelo deseable de vivienda. Sin embargo, la reglamentación del espacio no sólo tiene relevancia en cuanto supone la generalización de una tipología de vivienda, sino en cuanto implica la regulación de determinados usos en la vida cotidiana. En la *Revista de la Comisión* se especifica la función que ésta debía cumplir:

Encaminar la educación popular hacia el culto del hogar, convencer al trabajador que su casa es la prolongación del espíritu, enseñar al obrero que de tal hombre, tal morada; mostrarle cómo aun el individuo torpe se inclina ante una casa limpia, ordenada y alegre, porque en ella la vida es buena, por el sol y el aire y es bella por el alma y el corazón del que la habita. Tal es la acción que se precisa desarrollar y en la cual cooperarán la escuela, el libro y el cinematógrafo.⁸¹

La aceptación del discurso técnico en la instancia política que supone la sanción de la ley, genera un desplazamiento desde la esfera particular del saber técnico al espacio de lo político y, desde allí, se disemina hacia la sociedad civil. Los políticos se reconocen en el discurso técnico estableciendo los límites entre los cuales se podrá, en adelante, plantear el asunto.

Síntoma del consenso obtenido es la relativa homogeneidad de los discursos acerca de la vivienda, incluso entre sectores políticos que sustentaban posiciones divergentes.⁸² En la discusión parlamentaria las posiciones sostenidas por el conservador Nougues y los socialistas Repetto y Dickman, e incluso la del católico Cafferata, autor de la ley, y la del propio Alvear, giran en torno de un tema redundante: la vivienda obrera ha de ser necesariamente unifamiliar, higiénica y aislada. Las diferencias se refieren al papel del Estado, privilegiado por Cafferata, en tanto la iniciativa

⁸¹ Cf. Liernur, "Buenos Aires, la estrategia", p. 117.

⁸² Esta interpretación de la relación entre socialistas y liberales se comprende a la luz del análisis realizado por Ernesto Laclau en *Ideología y política en la teoría marxista*, México, 1986, según la cual la variación entre la ideología de liberales y socialistas residía en la forma articuladora que, en el caso de los segundos, ligaba los contenidos de orden, progreso y antipersonalismo en función de un reduccionismo obrero propio del pensamiento socialista de la época. Por ello congruentemente con la ideología de la socialdemocracia de esos años, confiaban en que el desarrollo del capitalismo favorecería el de la clase obrera y la expansión del Estado liberal como superestructura necesaria. De allí la coincidencia con los liberales.

privada es defendida por Nougés, Alvear y Dickman. Este último, socialista, propone la variante del cooperativismo.⁸³ La única posición antagónica es la sostenida por el anarquismo que, durante las huelgas de 1906 y 1907, apoya la posición de los inquilinos a través de su diario *La Protesta*. Pero hacia 1915 el anarquismo había perdido su peso relativo y, además, no tuvo nunca representación parlamentaria.

Se podría decir que la Comisión logra establecer los términos en que la cuestión de la vivienda de los sectores populares se mantendrá, en la Argentina, durante dos décadas, regulando la producción que estaría en otras manos. Incluso las viviendas autoconstruidas se harán en función de los lineamientos propuestos por la Comisión, que proporcionará, en algunos casos, los planos gratuitamente.⁸⁴

De manera tal que no se pueden evaluar los efectos de la labor de la Comisión Nacional de Casas Baratas sobre la base de la medición de las realizaciones que fueron directamente impulsadas por ella. Américo Ghioldi efectúa, en 1931, un balance de las concreciones en cuanto a la vivienda popular. De la enumeración de la obra construida se infiere la escasez de los logros, tanto de la Comisión Nacional de Casas Baratas (317 casas y 105 departamentos) como de otras entidades, como la Unión Popular Católica (100 casas y 86 departamentos) y la Cooperativa El Hogar Obrero (218 casas y 56 departamentos).⁸⁵ Sin embargo, aunque el diagnóstico de Ghioldi evidencie los límites que en la práctica tuvo la producción de soluciones, no puede tomarse este parámetro como el eje exclusivo para analizar la tarea realizada, cuyos efectos se ligan a las prácticas dispersas de los constructores, por una parte, y por la otra a la efectiva hegemonía lograda respecto de la tipología.

Recién en 1945, con la llegada del peronismo y la irrupción de nuevos sujetos sociales, el Estado se hará cargo del problema en forma eficiente y sistemática. Se concretan entonces soluciones a

⁸³ Cf. "Discusión parlamentaria de la Ley de Casas Baratas - 1915" (Fragmentos) en R. Gutiérrez-M. Gutman, *Vivienda: ideas y contradicciones (1916-1956)*, Buenos Aires, IAIHAU, 1988 (Colección textos y documentos de la arquitectura argentina), pp. 21-32.

⁸⁴ La acción reguladora de la Comisión se cumplió a través de mecanismos diferentes según los ámbitos. Se recurrió a la difusión de tipologías por medio de revistas técnicas y de divulgación, además del dictado de conferencias. Otro elemento de control fue la intermediación de técnicos y profesionales; finalmente se operó directamente a través de la imposición de la tipología en el caso de solicitudes de préstamo para construir.

⁸⁵ Américo Ghioldi, "La vivienda" (fragmento de *Tres problemas municipales: plan regulador, la vivienda y tarifas eléctricas*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1931, pp. 31-40) en Gutiérrez y Gutman, *Vivienda*, pp. 47-49.

través de la construcción de numerosos barrios de viviendas compactas, tanto de unidades aisladas (tipo chalecito), como edificios de departamentos en Buenos Aires y en el interior del país.

Conclusiones

ENTRE 1900 y 1910 se establecen, en la Argentina, los términos de la discusión acerca del problema de la vivienda obrera. El recorrido puede delinearse a partir del seguimiento de las series discursivas en las distintas disciplinas. Desde el higienismo de fines del siglo XIX, al discurso moralizador de principios del XX, en sus variantes disciplinares en los campos de la medicina, de la pedagogía, de la ingeniería y la arquitectura.

La época está marcada por el proyecto modernizador que incorporaría a la Argentina al mercado mundial en calidad de exportadora de materias primas. El proyecto de país se fue diseñando desde diferentes instancias discursivas y prácticas.

En el plano del discurso, la problemática de la vivienda obrera sería abordada por técnicos procedentes de la ingeniería y la arquitectura —no claramente diferenciadas en aquella época— que apelarían a la racionalidad y la especificidad del saber científico para producir, desde ese espacio, el conocimiento para los diagnósticos y las soluciones.

En cuanto portadores de un saber especializado, los ingenieros Selva y Chanourdie producen planteos adecuados de los términos del problema vivienda obrera, en relación con los cuales formularían soluciones articuladas en torno de las categorías de racionalidad, aislamiento, regulación del uso de los espacios, en función de la consecución de la armonía social, marcada como utopía a alcanzar.

En la primera serie el propio Selva esboza la secuencia que seguiría el saber técnico, desde el diagnóstico del caos, simbolizado en la figura amenazante del conventillo, a los efectos del discurso higienista que, a través de las reglamentaciones municipales produce el corte entre centro y periferia generando nuevos espacios. Selva, ubicado en una perspectiva científico-racional, criticará la parcialidad del discurso higienista presentándose como el portador de la solución adecuada y total: el barrio obrero de viviendas unifamiliares.

Hacia 1910 una nueva serie discursiva marcará la inflexión entre el discurso eminentemente utópico, guiado por un criterio

práctico-humanitario y el discurso realista, articulado en torno de un criterio instrumental. El desplazamiento de la filantropía al interés racional en la ganancia supondrá un quiebre en la trayectoria que, partiendo del privilegio absoluto del saber técnico, conducía a la utopía del progreso gradual y teleologizado.

1910 muestra los límites del saber técnico, que es historizado por el propio Selva a través del recurso a la autocrítica. Esto supuso someter la primitiva utopía del barrio obrero a nuevos criterios de factibilidad, aun cuando tal idea no se abandonara en cuanto función crítico-reguladora. Si en 1904 la Argentina indeterminada y pura futuridad constituía el espacio ideal para la formulación de propuestas utópicas, hacia 1910 este espacio de transparencia está determinado por el peso de las concreciones y la visualización de los límites inevitables. El límite del saber técnico está precisamente en su especialización y relativa autonomía frente al poder político, que no asume los proyectos diseñados por ingenieros y arquitectos.

En 1910 se ha cumplido un trayecto: entre lo confuso del conventillo y la propuesta de regulación del uso del espacio procedente del saber técnico. Fernández Poblet y Ortúzar insisten sobre la propuesta de barrio obrero, proyectándolo en gran escala: se trata más bien de una ciudad obrera, de una utopía completa. Selva, en cambio, ha limitado su propuesta y desde una perspectiva más realista propone la construcción de edificios en altura, de departamentos para alquiler. No abandona, sin embargo, los criterios de aislamiento y regulación de la vida cotidiana a través del uso del espacio que había indicado en sus primeros textos.

Es decir, la realidad va orientando el discurso sobre la vivienda obrera introduciendo determinaciones relativas a los sectores implicados (incorporación de nuevos usuarios: no sólo obreros, sino también empleados); en cuanto a las modalidades de adjudicación (no sólo viviendas en propiedad, sino también en alquiler); en cuanto a los posibles realizadores (no sólo el Estado, sino los particulares y las organizaciones intermedias: la Unión Popular Católica y el Hogar Obrero). De los primeros discursos, que sobre la base de un diagnóstico exhaustivo formulaban propuestas de solución global y omniabarcadora, se va transitando hacia discursos de una mayor fragmentariedad pues las concreciones marcan no sólo las realizaciones, sino también los límites. El caso Selva tal vez ejemplifique con mayor claridad el orden de la secuencia: de la solución global al análisis de los efectos de la reglamenta-

ción, que genera un nuevo espacio (la periferia) y una nueva estrategia (la vivienda autoconstruida), de la casa en propiedad a la edificación de departamentos en alquiler e incluso el subarriendo de habitaciones.

Es decir: la imposibilidad de concretar las políticas diseñadas sobre la base de propuestas técnicamente inobjetables conduce a los propios portadores de ese saber a advertir los límites entre saber y política. Más allá de los saberes disciplinares, los sectores populares producirían estrategias, como la de la vivienda autoconstruida, cuyos efectos luego los técnicos deberían tomar en cuenta. Las realizaciones de los sectores populares ponían frente a los técnicos un espacio real desagregado, marcado por las condiciones materiales de vida; un espacio que no coincidía con el espacio ideal, indeterminado, de los proyectos procedentes de las disciplinas. El límite disciplinar no es sólo político. No sólo los políticos no hacen lo que los técnicos sugieren, sino que la estrategia cotidiana de los sectores populares escapa a la pretensión reguladora del saber especializado.

El quehacer científico-técnico queda cada vez más acotado: ingenieros y arquitectos deberán someter sus proyectos a los límites que las estrategias de los sectores populares y la "ceguera de los políticos" van imprimiendo sobre el espacio. Se trata entonces de un proceso de reorganización y reformulación del espacio real dado.

El discurso técnico obtiene, en este proceso, logros indiscutibles, como es el consenso respecto de la tipología de la vivienda, pero irá abandonando progresivamente las propuestas globales. Éstas permanecerán en el discurso como ejercicio de la función utópica, a la espera de un futuro, siempre prorrogado, en el que se alcanzarán las concreciones. Es por esto que desde 1915 no habrá mayores innovaciones y la discusión permanecerá en los mismos términos hasta la década del treinta.

Desde 1930 el cambio en el proyecto económico, orientado ahora hacia la industrialización sustitutiva de importaciones, produce modificaciones estructurales que van a cambiar las condiciones, tanto respecto de las posibilidades de autoabastecimiento de materiales de construcción (cemento y acero), como de las posibilidades de ejecución de políticas de vivienda en el marco del naciente Estado benefactor.

Tales políticas se orientarán en el sentido de la experimentación, en el marco de una fuerte corriente de innovación disciplinar,

guiada por los lineamientos fijados por el Movimiento Moderno.⁸⁶ Se retoma la cuestión de las propuestas globales y omniabarcadoras, que culminarían en las realizaciones de las políticas estatales de vivienda llevadas a cabo por el peronismo a partir de 1945.

ANEXO

Domingo Selva (1870-1944)

Nació en Buenos Aires en 1870, hijo de padres italianos. Se graduó en 1896 —con diploma de honor— de ingeniero civil en la Universidad de Buenos Aires y en 1909 de profesor de matemáticas. Ejerció la docencia y desarrolló importantes trabajos de investigación teórica y experimental.

Puede considerarse a Selva el primer especialista, con base científica, de estructuras de hormigón armado y de edificación sismorresistente que hubo en el país. Miembro activo de la Sociedad Científica Argentina, dictó en su sede conferencias sobre temas de interés en su tiempo y publicó varios trabajos científicos en sus *Anales*. Selva escribió también en el diario *La Nación*, la revista *La Ingeniería*, la *Revista Ferroviaria*, y en *Arquitectura*, apartado de la *Revista Técnica de Ingeniería*, del Centro Nacional de Ingenieros. Obtuvo un premio en la Exposición Internacional de Milán (1906), por su trabajo "Edificación contra temblores".

Realizó numerosas e importantes obras en Buenos Aires, Tucumán, San Juan y Mendoza.

La participación de Selva en la región de Cuyo fue particularmente relevante, por los efectos producidos, respecto de dos temáticas: 1) la construcción de edificación sismorresistente, y 2) la aplicación del hormigón armado para la construcción de piletas de vino, lo cual aumentó en forma inusitada la capacidad de la vasija vinaria.⁸⁷

⁸⁶ El Movimiento Moderno, particularmente el eje troncal Gropius-Le Corbusier ubicó el problema de la vivienda en un lugar central del desarrollo disciplinar. La función de habitar fue privilegiada en tanto problema masivo y universal y las soluciones estaban ligadas a dos cuestiones derivadas de la sociedad industrial: el problema del gran número y el desarrollo de tecnología. Se acentúa la función utópica en el discurso científico-técnico y se retoma la idea, moderna y omnipotente, del diseño y la planificación total.

⁸⁷ Extraído de Silvia Cirvini, *La estructura profesional y técnica de la construcción de Mendoza*, tomo II, *Los ingenieros y los arquitectos* (inédito), Mendoza, 1989.

Sus principales obras fueron: en Buenos Aires un pabellón en el Hospicio de las Mercedes (1900), el Teatro Casino (1905), la ampliación de la Catedral de Lomas de Zamora (1898-1902), diversos pabellones del Jardín Zoológico, el Mercado Municipal de las Flores, la Colonia Nacional de Alienados de Luján, la Escuela Superior de Guerra, los cuarteles de artillería e ingeniería de Campo de Mayo, la Facultad de Agronomía y Veterinaria. En Tucumán: la Casa de Gobierno. En San Juan: la Escuela Normal (1908) y en Mendoza su obra se desarrolla desde la empresa La Constructora Andina, especializada en "edificación contra temblores", que en la ciudad realizó una gran cantidad de viviendas (tipo *petit hotel*), el entubamiento subterráneo del Canal Tajamar y piletas de vino de hormigón armado.

Enrique Chanourdie

Nació en Buenos Aires en 1864 y se graduó de ingeniero civil en la Universidad de Buenos Aires. En 1882, siendo aún estudiante, se incorporó al Departamento de Ingenieros de la Nación, donde actuó hasta 1894 en la construcción de diques, puentes y caminos. Ya graduado trabajó en las obras del Riachuelo y el puerto de la capital. Actuó en el Ferrocarril Santa Fe —de capitales franceses— y en la Dirección Nacional de Vialidad. En 1895 fundó la *Revista Técnica de Ingeniería*, que dirigió hasta 1918. Era también arquitecto.⁸⁸

Las asociaciones científicas y profesionales y sus publicaciones

LA Sociedad Científica Argentina fue fundada en 1872 con el fin de fomentar el estudio de las ciencias matemáticas, físicas y naturales y con el objetivo explícito de integrar sus resultados a la solución de las numerosas necesidades del país. Se planteaba promover en forma sistemática la producción de conocimientos científico-técnicos y su aplicación en el desarrollo de la industria, inventos, tecnología, etc., de modo de apoyar eficientemente el proyecto político de la denominada Generación del Ochenta.

En 1876 inició la publicación de los *Anales*, que tuvieron una gran continuidad en el tiempo y que reunieron los primeros trabajos científicos desarrollados en el país. Hasta fines del siglo cons-

⁸⁸ A. Lucchini, *Historia de la ingeniería Argentina*, Buenos Aires, Centro Argentino de Ingenieros, Optimus, 1981, p. 456.

tituyó el espacio privilegiado del saber científico y poseía también una importante biblioteca especializada.

La Sociedad Central de Arquitectos fue creada en 1886 y el Centro Nacional de Ingenieros en 1895. Ambas instituciones tenían como fines, cada una en su campo disciplinar, estrechar los vínculos entre sus miembros, defender los intereses profesionales, gestionar ante los poderes públicos la reglamentación del ejercicio profesional y fundar una publicación como órgano oficial de cada asociación. Así nació la *Revista Técnica de Ingeniería* (1895), que tenía un apartado de "Arquitectura" y "La Ingeniería", como portavoces de los ingenieros y luego la revista *Arquitectura* (1915), que se convertiría en el órgano oficial de la Sociedad Central de Arquitectos.⁸⁹

Estas asociaciones científicas y profesionales, que tuvieron un gran peso y prestigio en la época, eran reclutadoras de los mejores recursos humanos en cuanto al saber técnico. Como constituían la instancia de ligazón entre el ámbito universitario y la sociedad civil, desarrollaron una amplia labor vinculada a la satisfacción de las necesidades del país, lo cual les otorgó legitimidad como grupo depositario del saber, como voz inobjetable de lo mejor de la ciencia y la técnica de la época.

⁸⁹ Silvia Cirvini, *La estructura profesional y técnica de la construcción de Mendoza*, tomo 1, *Los agrimensores*, Mendoza, Editorial del IAHU, 1989, pp. 128-131.

Religiosidad, modernidad e identidad: algunas consideraciones a partir de la experiencia mexicana decimonónica*

Por Rubén RUIZ GUERRA

Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Nacional Autónoma de México

1

ESTE TRABAJO PARTE DE VARIOS SUPUESTOS que me parece necesario precisar, pero en los cuales no habremos de abundar. Primero: parece evidente que en los últimos treinta años América Latina ha presenciado el surgimiento de nuevas formas de religiosidad. Las más visibles, o tal vez aquellas en las cuales se repara con mayor celo, son las que tienen que ver con las diferentes formas del protestantismo, fundamentalmente el pentecostalismo, o con la formación de Iglesias "paracristianas" como la de los Santos de los Últimos Días o los Testigos de Jehová; manifestaciones todas que han hecho muy clara la ruptura de la llamada "unidad religiosa" de nuestros países.¹ En esta misma tesitura, también es patente la aparición o reaparición de movimientos de tendencia "oriental" y "aborigen" que obligan a concebir el universo religioso como plural. Igualmente es cierto que esta diversificación ha tocado el interior de la Iglesia católica. La aparición de expresiones como las Comunidades Eclesiales de Base o el movimiento carismático son fenómenos que expresan una diversidad al interior de una institución tradicionalmente entendida como monolítica.

Segundo presupuesto: también parece evidente que las ciencias sociales se han interesado en el asunto más y más durante los

* Ponencia presentada en el VIII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), Talca, Chile, enero de 1997.

¹ Ya desde el siglo pasado algunos pensadores latinoamericanos, tales como Pedro Félix Vicuña en Chile y Lucas Alamán en México, señalaban la importancia de la unidad religiosa como elemento de definición identitaria para nuestros países; cf. Pedro Félix Vicuña, "The only refuge of the Spanish American Republics is a General Congress of all of them", en Robert N. Burr, *Documents on Inter-American Cooperation*, vol. 1, 1810-1881, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1955, p. 68; Lucas Alamán, "Carta a Santa Anna, 23 de marzo de 1853", en Álvaro Matute, comp., *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, 2a. ed., México, UNAM, 1973, pp. 284-286.

últimos veinte años. El enfoque de estos trabajos ha sido o bien eminentemente sociológico, partiendo de los planteamientos de Max Weber y Ernst Troeltsch, o bien antropológico. Ambos tratamientos, si bien muy útiles, nos ubican en espacios sumamente localizados y en tiempos cortos o muy restringidos. Es cierto que, paralelamente a estos avances, ha existido también un abordaje del tema desde la perspectiva histórica, es decir, que tiene como elemento organizador fundamental el parámetro cronológico. Estos estudios se han visto enriquecidos por la circunstancia de que, en una inmensa mayoría, sus autores han recibido su formación inicial en algún campo de las ciencias sociales y del hombre que no es la historia, lo que ha traído a ésta nuevos elementos conceptuales indispensables para comprender cabalmente el fenómeno. Esto, que es una enorme ventaja, ha tenido también un aspecto problemático: la comprensión de la historia de la religión, de la religiosidad y de las Iglesias se ha hecho más bien coyuntural que históricamente. Así, una buena parte del proceso que ellas han sufrido ha sido relegado y no se ha trabajado sistemáticamente. Esto es particularmente cierto en referencia a la primera mitad del siglo XIX. Creemos que es indispensable ahondar más en este período y en esta temática de la historia latinoamericana para dar luces a una serie de procesos que vivimos en la actualidad.

Tercer presupuesto: parece ser que el siglo XIX latinoamericano podría ser caracterizado, entre otras cosas, por los afanes modernizadores que en él se vivieron. No parece haber duda alguna de que una parte significativa de los prohombres de la época intentaron llevar a sus países a vivir de acuerdo con lo que llamaron las "luces del siglo", es decir modernizarlos. Y esto, la historiografía latinoamericana sobre la época nos lo ha hecho saber hasta el cansancio, se dio tanto en la política como en la economía. Así, en el espectro político latinoamericano surgieron quienes lucharon por el establecimiento de instituciones republicanas que implicaban una nueva fuente de poder al interior de la sociedad —la soberanía popular—, que requerían de una representatividad en el gobierno, que buscaban un sistema federal y un régimen municipal, todo lo cual implicaba un sistema regulador de lo social basado en leyes escritas. En lo económico, se buscó la libertad de comercio, la libertad para poder convertir al dinero en capital y, con una serie de matices, la industrialización. En lo social, se intentó poner en práctica un multifacético principio de igualdad. Todos estos principios, absolutamente todos, pueden ser considerados "modernos".

Ahora bien, en lo que atañe al mundo de lo religioso, ese mismo siglo XIX parece moverse en una dimensión distinta. Si bien es cierto que existieron hombres que trataron de abrir ese universo a nuevas tendencias, por ejemplo el ecuatoriano Vicente Rocafuerte, es claro que existieron pensadores que elaboraron una identificación entre catolicidad y nacionalidad, considerando ambas como entes ya dados y definidos, tal es el caso del mexicano Lucas Alamán. Y este afán, que bien pudo servir a políticos conservadores, también estuvo presente en intelectuales liberales, como el también mexicano Juan Bautista Morales, quien se dio la libertad de defender la intolerancia religiosa desde una perspectiva de la utilidad, principio liberal por excelencia, o que identificó el régimen de gobierno federal con el de la Iglesia católica apostólica romana. Lo que a nosotros interesa ahora es que, al parecer, esta tendencia persistió en la conciencia colectiva latinoamericana. Todavía existen estudiosos que, desde la sociología de la religión, desde la antropología y desde las ciencias sociales en general, descalifican cualquier heterodoxia religiosa por considerar que rompe la unidad de las naciones y de las comunidades ya determinadas.

De esta manera, el tema de lo religioso se ha abordado desde una perspectiva política y económica. Se ha hecho énfasis en procesos como el de la lucha entre el Estado y la Iglesia católica o el proceso de secularización del poder político y la desamortización de los bienes eclesiásticos. Y con esos parámetros se ha intentado comprender todo lo religioso. Fenómeno que, por su parte, parece ser considerado estático en el interior de un universo dinámico; fenómeno definitorio de una identidad inmutable. El caso más patente de utilización de este enfoque es el que hace referencia a las diferencias religiosas existentes al interior de comunidades indígenas tradicionalmente "católicas" de Chiapas (México) o del norte de Chile. Parece existir la idea de que allí el problema religioso se reduce a pugnas por el poder político o la tenencia de la tierra. Así, lo religioso adquiere un carácter estático a la vez que se le niega una dimensión propiamente "espiritual" inserta en una dinámica social dada.

En este trabajo se parte de un principio diferente: la religiosidad —o mejor dicho las religiosidades— tienen una dinámica propia que tiene una relación directa con el resto de las dinámicas de las diferentes facetas de la sociedad. Me explico: si bien pueden existir diferencias en los ritmos del movimiento de instituciones políticas, estructuras económicas, mentalidades y religiosidades,

todas ellas se van marcando unas a otras y se integran como partes de un mismo proceso de cambio. Y esta idea conduce a lo que podría considerarse la hipótesis de este trabajo: la búsqueda de la modernidad que se desarrolló en el siglo XIX implicó un replanteamiento del universo de lo religioso, sin que esto implicara, en modo alguno, una "pérdida" de identidad nacional; más bien, al contrario, se buscaba la construcción de una identidad diferente, estructurada, utilicemos palabras de aquella época, a la luz de la razón.

Para avanzar en nuestro estudio hemos de analizar las ideas de cuatro liberales mexicanos de la primera mitad del siglo pasado. Dos de ellos que podrían ser calificados de radicales, al grado de haber sido objeto de censuras eclesásticas, y dos que si no llegaron a esos extremos poco les faltó. En el primer caso está José Joaquín Fernández de Lizardi, uno de los primeros mexicanos que defendiera la tolerancia religiosa y que se ocupara con una constancia impresionante de criticar los abusos clericales. Él fue excomulgado en el año 1822 a raíz de que publicara una defensa de los francmasones.² Otro en esa misma situación era el escritor apodado *El Polar*, quien fuera excomulgado en 1827 después de publicar una serie de textos con títulos tan sugerentes como *Conjuración del Polar contra los abusos de la Yglesia*, *El Polar combertido* y *Concordatos del Polar con el Estado de Jalisco*.

En el segundo caso se encuentra Juan Bautista Morales, quien saliera en defensa de la Iglesia en más de una ocasión ante aquellos que la atacaban.³ A pesar de su moderación, cuando murió se armó un pequeño escándalo, pues en el lecho de muerte un canónigo le exigió una retractación de sus escritos referentes a la Iglesia, cosa que no pudo o no quiso hacer.⁴ El otro liberal en este mismo caso es Luis de la Rosa, cuya carrera política alcanzó su cenit durante la guerra entre México y los Estados Unidos y sus secuelas (1847-1848), y que en sus años mozos fuera colaborador de *La Estrella Polar* y de *La Fantasma*, impresos en los que se

² Cf. nota 6 de la "Undécima conversación del Payo y el Sacristán", en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras*, V, México, UNAM, 1973, p. 157.

³ Juan Bautista Morales, "Discurso sobre el derecho de propiedad, y uso que de él pueden hacer la Iglesia y corporaciones religiosas", recorte de *El Ateneo* en Biblioteca Nacional de México, Colección Lafragua, 390/LAF; y Juan Bautista Morales, *Disertación contra la tolerancia religiosa*, Méjico, Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, 1833, 59 p.

⁴ Francisco Zarco, "El Señor Juan Bautista Morales", en Juan Bautista Morales, *El Gallo Pitagórico*, facsímil de la edición de 1845, México, Fontamara, 1991, pp. xxi-xxxiv.

criticaban los excesos del clero.⁵ Durante la Guerra del 47, De la Rosa, con el fin de obtener recursos para sostener la lucha, fue el autor de una circular que, nos informa el periodista liberal Francisco Zarco, habría de ser "un título de gloria [y] que servir[ía] de texto a la reforma" liberal de los años 1855-1861.⁶

2

ANTE todo se debe partir de una certeza: estos liberales hicieron un enorme esfuerzo por mostrarse como verdaderos católicos. José Joaquín Fernández de Lizardi, el famoso *Pensador Mexicano*, por ejemplo, poco antes de morir, aseguraba en su testamento ser "cristiano, católico, apostólico y romano", y que "como tal cre[ía] y confesaba] todo cuanto cree y confiesa nuestra santa madre Iglesia, en cuya fe y creencia [quería] vivir y morir".⁷ Y no se quedaba en esta afirmación. Para hacer notar a sus lectores que su dicho no era "de dientes para afuera", les recordaba haber escrito una "apología en favor de nuestra santa religión" allá por el año de [1]813⁸ en la que, a manera de conclusión, sostenía que "si el ser liberal consiste, o se quiere hacer consistir, en ser un inmoral, novator y hereje, yo no me alistaré jamás en tal bandera, pues en ese caso fuera para mí lo mismo que me llamasen jansenista o materialista, que liberalista o hugonote".⁹

⁵ Francisco Zarco, "Fallecimiento del Sr. Don Luis de la Rosa" en *El Siglo XIX*, 3 de septiembre de 1856, 4a. época, año 16, tomo 10, núm. 2807. Sobre la participación de De la Rosa en ambos impresos véase Juan B. Iguiniz, *El periodismo en Guadalajara 1809-1915*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1955, vol. I, pp. 31-32.

⁶ *Ibid.*, Zarco ubica este acto, erróneamente, durante uno de los gobiernos del general Santa Anna, al parecer después de 1840. El hecho sucedió durante el gobierno del general Pedro María Anaya en mayo de 1847, con el fin de obtener fondos para sufragar los gastos de la guerra; Dolores Duval Hernández, *Catálogo documental: la diplomacia mexicana y los proyectos de construcción del camino interoceánico por el istmo de Tehuantepec, 1849-1860*, tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1996, p. 34.

⁷ José Joaquín Fernández de Lizardi, "Testamento y despedida de El pensador Mexicano", en *Textos. Una antología general*, México, SEP-UNAM, 1982 (*Clásicos Americanos*, 22), p. 346.

⁸ *Ibid.*, p. 355.

⁹ "Apología compendiosa de nuestra sagrada religión y de la dignidad del estado eclesiástico", en José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras*, III, *Periódicos. El Pensador Mexicano*, México, UNAM-Centro de Estudios Literarios, 1968-, pp. 219-252. De la misma manera, en la "Vigésima segunda conversación del Payo y el Sacristán", Rosita asegura ser "católica, apostólica, romana", Fernández de Lizardi, *Obras*, V, *Periódicos. El Pensador Mexicano*, pp. 35-36.

En el mismo tenor, en *La Estrella Polar de los amigos deseosos de la ilustración*, cuyos redactores fueron tachados de “impíos”, se lee que los católicos romanos “son los únicos que profesan la Religión verdadera”.¹⁰ Juan Bautista Morales, por su parte, hace decir a su “Gallo Pitagórico” que “entre todas [las religiones], aunque yo en mi principio fui gentil, me he inclinado siempre a la Iglesia católica romana, porque es en la que encuentro el verdadero modo de cumplir con toda perfección aquellos principios que me enseñó la luz natural”.¹¹ Y, más adelante, hacía que un ánima del purgatorio comunicara al mismo gallo que: “No me quedó la menor duda de que la única religión verdadera es la católica romana, y las demás no son otra cosa que extravíos de la razón, ocasionados por el interés personal, el capricho o las pasiones”.¹²

Por último, para ilustrar este punto, mencionaremos a Luis de la Rosa. Sus *Escritos descriptivos*, que están caracterizados por un tono melancólico, presentan una constante alusión a la presencia de la divinidad en los diversos paisajes, construcciones, fenómenos y fauna que en ellos se describe.¹³ Y no sólo eso, sino que se asegura que es Dios quien determina todas y cada una de las acciones humanas.¹⁴

Hay dos características que llaman la atención de estos planteamientos. El primero es que, de alguna manera, todos ellos ofrecen ejemplos de “fe profunda”, en el caso de Luis de la Rosa casi de panteísmo. Tal vez el ejemplo más claro de eso sea lo que creemos una característica más de su religiosidad: la considerable erudición bíblica en una sociedad en la que la lectura de la Biblia no era aceptada cabalmente. Fernández de Lizardi echó “mano de las palabras de santos y de las Sagradas Escrituras” para rebatir a sus enemigos.¹⁵ Morales usa textos bíblicos para sostener la intolerancia religiosa.¹⁶ Por su parte, Zarco le atribuye a De la Rosa una serie de “estudios bíblicos que revelan una fe ardiente unida a la indagación más profunda y filosófica”.¹⁷

¹⁰ *La Estrella Polar*, núm. 4, pp. 35-36.

¹¹ Juan Bautista Morales, *El Gallo Pitagórico*, p. 48.

¹² *Ibid.*, p. 49.

¹³ Véanse sus *Escritos descriptivos*, edición facsimilar, México, Cosmos, 1979, pp. 4, 11, 13-14, 17 y 19.

¹⁴ *Ibid.*, p. iii.

¹⁵ María Rosa Palazón Mayoral, “Estudio preliminar” a Fernández de Lizardi, *Obras*, V, p. xix.

¹⁶ Morales, *Disertación contra la tolerancia religiosa*, *passim*, pp. 1-5.

¹⁷ *Ibid.*; De la Rosa habla de su intención de escribir estudios bíblicos, pero su viaje a los Estados Unidos como representante mexicano se lo impidió. Véase Luis de la Rosa,

En un contexto de este tipo, cuando hasta los más críticos de la Iglesia manifiestan de muy diversas maneras su catolicidad, se hacen más comprensibles los alegatos de Fernández de Lizardi y El Polar acerca de las excomuniones que recibieron. El primero llegó al grado de apelar al Congreso de la Unión con el fin de que tal sentencia fuera revocada. Ciertamente su petición a ese órgano tenía una intención política: “Si en esta vez —alegaba— no se reprime con toda la energía y severidad que corresponde un atentado, de cuyo escarmiento o tolerancia depende el vigor de la presente legislatura, o su desprecio y degradación”, el atrevimiento clerical puede empeorar. Pero éste no era el menor de sus argumentos. El Pensador consideraba que el proceso legal que toda separación de los sacramentos debía seguir no había sido cumplido. Para demostrarlo hizo gala de sus conocimientos de derecho canónico. Por otro lado, llama la atención lo reiterativo de sus alegatos contra la excomunión y su énfasis en que sus argumentos no iban en contra del dogma, sino de los abusos y del fanatismo.¹⁸ Eventualmente el Pensador se reconciliaría con la Iglesia.

Por su parte, El Polar hizo mofa de quienes lo excomulgaron. Para mostrar que el hecho en sí no le preocupaba, adujo dos razones. La primera era que quienes emitieron el decreto no sabían quién era él en realidad, por lo que, sostenía, no existía la posibilidad de hacer efectiva la denegación de sacramentos o de que se le impidiera la asistencia a la misa. La segunda razón, y ciertamente la de más fondo, sostenía que: “O El Polar cree todas las verdades de la fe católica o no. Si las cree, vosotros no podéis excomulgarlo: sino [*sic*] las cree, ya él mismo se ha excomulgado: ya ha salido por su propio pie de la comunión de los santos y para nada necesita vuestra declaración”.¹⁹

Les importa, pues, a estos liberales (particularmente a Fernández de Lizardi y a El Polar) hacer patente su catolicismo. Puede haber varias razones para ello. Debemos aclarar, por cierto, que estamos conscientes de que las ideas de estos hombres sufrieron cambios con el tiempo al calor de las polémicas que enfrentaron.²⁰ No deja de aparecer, sin embargo, la sensación de que mu-

sa, *Escritos descriptivos*, p. iii; Dolores Duval Hernández, quien seguramente hizo una revisión a fondo del asunto, no encontró ningún texto que se les pareciera, *Catálogo documental*, p. 44.

¹⁸ Cf. “Undécima conversación del Payo y el Sacristán”, *Obras*, V, pp. 157-158; “Vigésimo tercera conversación del Payo y el Sacristán”, *Obras*, V, pp. 242-248.

¹⁹ “Una ráfaga de luz a un abismo de tinieblas”, en *La Estrella Polar*, *Polémica federalista*, Guadalupe, Poderes de Jalisco, 1977, p. 135.

²⁰ “Vigésimo segunda conversación del Payo y el Sacristán”, *Obras*, V, pp. 236-241.

cho de ese discurso autoapologético podría estar motivado por la necesidad de asegurarse un público lector que les rechazaría de entrada si los sabía heterodoxos. Y por eso se le hacen algo que podríamos pensar falsas promesas. Existe otra posibilidad en un tenor semejante, y es que buscaban asegurarse contra los mecanismos de represión social de que podrían ser objeto y que iban desde los ataques físicos hasta la marginación social. Una y otra razón nos hablan del nivel de intolerancia que se vivía en el México del siglo XIX. Pero hay una tercera posibilidad: que efectivamente fueran católicos, sólo que con características especiales. Abundemos.

3

Es claro que a Fernández de Lizardi le preocupaba la posibilidad de quedar fuera de la relación con la divinidad. Eso no fue obstáculo, sin embargo, para que defendiera vehementemente una religiosidad, diremos lo menos, poco ortodoxa. Él alegaba que su creencia se refiere al dogma, "[m]as acerca de aquellas cosas cuya creencia es piadosa o supersticiosa, no doy mi asenso ni en *artículo mortis*".²¹ Dos son los aspectos que le preocupaban. El primero era la preponderancia del clero y sus "abusos". El segundo el elemento que servía para explicar esos excesos: el fanatismo. Pasan así a revisión en sus escritos una buena cantidad de usos y costumbres religiosas.

Con relación a lo primero, Fernández cuestionaba la autoridad papal,²² la existencia de las canonjías,²³ el uso que se hacía de los diezmos, ciertas costumbres y exigencias que se hacían al clero, por ejemplo el celibato, el tipo de vida que se desarrollaba en los conventos y varios más.²⁴ Ciertamente, estos cuestionamientos parecían tener origen en la actitud que una buena parte del clero y la jerarquía tomaron durante la guerra de independencia y después de lograda ésta. Fernández de Lizardi era particularmente sensible a la renuencia del Cabildo Eclesiástico de México a quitar de la

²¹ Fernández de Lizardi, "Testamento y despedida", p. 346.

²² *Ibid.*

²³ "Vigésimo cuarta conversación del Payo y el Sacristán", *Obras*, V, pp. 249-258.

²⁴ El caso de Fernández de Lizardi es claro, de su "Apología" de 1813, pasa a su "Conversaciones del Payo y el Sacristán" y a su testamento. Mientras en la primera defiende religión, Iglesia y clero (aunque necesitaríamos revisar con más cuidado los posibles matices escondidos en ciertas expresiones relativas a la riqueza de este último) en los segundos el anticlericalismo es rampante.

Catedral metropolitana "las armas del rey de España" y de colocar en su lugar "las armas de la República Anahuacense".²⁵

En cuanto al fanatismo,²⁶ el Pensador cuestionaba la creencia en la existencia de "íncubos y súcubos", de "duendes, brujos, hechiceros, vampiros y brucolacos", de muertos y diablos aparecidos; "esa supersticiosa intervención que los cristianos ignorantes de su religión han dado a los santos sobre todas sus necesidades" y otros aspectos más.²⁷

Por su parte, en El Polar vemos, además de la misma argumentación en contra de los abusos del clero (en este caso se abunda en el problema del manejo de los diezmos), una reivindicación del papel activo que todos los hombres tienen en la relación con la divinidad en detrimento de lo que la jerarquía eclesiástica reclamaba para sí. En otras palabras, se cuestionaba el papel del clero como intermediario en la relación hombre-Dios. Este elemento sirve para hacer un contrapunto con Luis de la Rosa. En sus *Escritos descriptivos* llama poderosamente la atención una escena en la que describe a un "anciano a quien la religión ha establecido mediador entre Dios y los hombres". Si hemos de leer esto buscándole "tres pies al gato" vemos que plantea la existencia de un intermediario entre el ser humano y la divinidad, en lo cual no se aleja un ápice de la versión cristiana-católica.

Ahora, en el planteamiento de De la Rosa hay algo particular. Ese lugar de intermediario es ocupado por quien ha "encanecido en la virtud". Se convierte ésta, entonces, en un requisito indispensable a la vez que blasón del que funge como vínculo entre el creador y la criatura. De esto se deriva una consideración política clara. Mientras que para Fernández de Lizardi no parece haber virtud alguna en la vida de los religiosos, De la Rosa puede ver virtudes en ella. Así, en el convento de Guadalupe, Zacatecas, nos anuncia el que fuera diplomático: "Veréis ancianos cargados de años y de merecimientos, ricos de ciencias y de virtudes y que han estudiado

²⁵ "Decimonona conversación del Payo y el Sacristán", tomo II, *Obras*, V, pp. 445-449.

²⁶ "El fanatismo, el vil fanatismo nunca cesa de alamar a la religión en su provecho", alega El Pensador en la "Vigésimo quinta y última conversación del Payo con el Sacristán", *Obras*, V, p. 262. En las "Nuevas pruebas del chaquetismo de los canónigos en México", sostiene: "Estos padres clérigos [...] que sus buenas mesas, magníficas casas, maqueados coches y vida regalona se las deben no a su portentosa sabiduría, no a su virtud edificante, no a sus pasados méritos, ni a sus presentes trabajos, sino a la insensatez de un pueblo criado y educado en el más vergonzoso fanatismo", *Obras*, V, p. 454.

²⁷ *Ibid.*; de hecho, una buena parte del "Testamento" de Fernández de Lizardi es un alegato contra esas y otras facetas fanáticas y supersticiosas del catolicismo practicado en el México del siglo XIX.

al hombre". Por otra parte, en el "Desierto de Cuajimalpa" habitan, nos informa, "hombres piadosos, consagrados a la meditación y penitencia".

Tal vez esa diferencia de De la Rosa con otros correligionarios (además del momento en el que escribe) sea resultado de lo que para él es la utilidad práctica en la religión: llevar a la humanidad doliente consolación frente a la adversidad, lo que el intermedario del que habló en su texto puede hacer, pues en sus "ojos brilla la luz de la esperanza".²⁸ Así, al parecer, la oferta de "consuelo para la adversidad" es una de las características fundamentales de la religiosidad de De la Rosa. Función importante para un mexicano en 1848.²⁹ Para el Pensador, quien hablaba en la década de los veinte, la tarea era distinta: la religión debía ayudar a "construir" la nueva nación que se deseaba.

Parecería que Fernández de Lizardi invitaba a practicar una religión "ilustrada", de cuyo ejercicio se habría de desprender una nueva actitud vital. Tal vez sea esto lo que se encuentra en su reclamo a la calidad de la religiosidad mexicana: "Dejo una multitud de iglesias, capillas, ermitas y conventos de religiosos de ambos sexos; pero muy poca religión. Procesiones, repiques, cohetes, vítores, salvas y fiestas sobran; pero, ¿el arreglo de las costumbres, la buena educación, el buen ejemplo, el temor de Dios y la caridad evangélica, ¿dónde se hallan?".

Aquí entra, por cierto, un elemento central en la cosmovisión de muchos liberales. Para ellos el mexicano era un pueblo de una moralidad que podría ser cuestionable. Citemos a Morales: "¿Qué hemos de hacer, si nuestra mala educación, nuestras costumbres de colonos, que todavía no acabamos de desarraigar, y nuestra falta de moralidad y decencia pública, no nos permiten ser mejores, a lo menos por ahora?".³⁰

Y por ello había que hacer algo para cambiar.

Hay que aclarar que, a final de cuentas, todos los que intervienen de alguna manera en la discusión de estos puntos consideraban que la religión habrá de ayudar al mexicano a "ser mejor". Así, en el dictamen de la Junta de Censura Eclesiástica emitido en

²⁸ *Ibid.*, p. 21.

²⁹ Los mexicanos de la Generación de la Reforma se caracterizaron, nos informa Fernando Escalante, por "la insistente sensación de fracaso de todos. Su decepción, su pesimismo", Fernando Escalante, *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México, 1993, p. 14.

³⁰ Morales, *El Gallo Pitagórico*, p. 53. Hay que matizar, ciertamente, pues el mismo dirá en su alegato en contra de la tolerancia religiosa que "nuestro pueblo vicioso,

contra de algunos escritos de El Polar se alegaba que "sólo la Religión de Jesucristo y no otra puede hacer a el hombre buen ciudadano, llevado del premio o castigo que de sus acciones buenas o malas le esperan en la vida futura".³¹ La diferencia que encontramos entre los mismos liberales y de ellos con los clericales estaba en el sentido en que se entendía ser "buen ciudadano". Las posturas parecen variar desde el punto de vista más "moderado", tal vez conservador, que la entendía como un instrumento para reprimir el mal, posición que sustenta Morales al alegar que la religión "es el único freno que los contiene [a muchos hombres] para no ser tan malos como pudieran serlo"³² hasta la visión "radical" del Pensador, que contemplaba la inculcación de valores que me atrevería a calificar de modernos.

Así, las funciones que se dan a la religión varían, pero están encaminadas a una mejora del ser humano. No es gratuito por ello que Fernández de Lizardi se planteara una "Reforma eclesiástica" (que incluyó en su "Constitución Política de una República Imaginaria").³³ Las medidas que proponía iban desde aquellas que habrán de servir para asegurar el control de los religiosos en lo político y económico hasta aquellas que buscan hacer que éstos tuvieran una utilidad social, por ejemplo la enseñanza. Son particularmente importantes en este sentido, por cierto, las cosas que, según el Pensador, los curas deberían estar obligados "a enseñar al pueblo en las pláticas de los domingos":

Que todo hombre es libre por naturaleza... que todos deben estar sujetos a las autoridades civiles [...] que de esta sujeción resulta la verdadera libertad, que consiste en poder hacer el bien, y temer hacer el mal por el castigo que previenen las leyes [...] que tenemos un derecho natural y divino para no dejarnos dominar de ninguna nación extranjera [...] que se debe ser tolerante [...] y, por último, que el verdadero hombre de bien es el que obra la virtud.³⁴

De tales funciones se derivaban, también, actitudes diferentes frente a ciertos aspectos prácticos de la vida cotidiana y religiosa del mexicano.

pero jamás convendría que es el único que lo sea, ni tampoco el peor de todos", Morales, *Disertación*, p. 40.

³¹ *La Estrella Polar*, p. 197.

³² Morales, *Disertación*, p. 32.

³³ "Conversaciones del Payo y el Sacristán", 16 a 24, *Obras*, V, pp. 414-528, particularmente arts. 65 al 90, pp. 466-486.

³⁴ *Ibid.*, pp. 471-172.

Para Luis de la Rosa, por ejemplo, tenían un lugar privilegiado los conventos. En ellos —sostiene— existe un refugio para el hombre que desea “silencio para meditar sobre las ilusiones de la vida, recogimiento para elevar [su] alma, melancolía para suspirar si [le] oprime el dolor, o si [le] aflige un tirano recuerdo, y soledad para llorar los infortunios que causan las pasiones”.³⁵ Aseveración que difícilmente respaldaría El Pensador Mexicano. Para éste, por otra parte, y al igual que para El Polar, se debía ser tolerante con los diferentes, lo que no concuerda con la posición de Morales quien pensaba que se debía ser intolerante. Todos coinciden, sin embargo, en su anticlericalismo, esto es, todos ellos critican el papel preponderante que la jerarquía eclesiástica se atribuye a sí misma en el ejercicio de la religiosidad.

4

ESTA somera revisión nos puede servir para plantear algunas ideas a nuestro parecer fundamentales. Todos estos liberales, si bien declaradamente católicos, se plantearon una religiosidad diferente a la imperante entre la mayoría de sus contemporáneos. No pueden ser considerados, sin embargo, “fragmentadores” de una identidad nacional. Antes bien, de una o de otra manera, y con mayor o menor suerte, la memoria colectiva les recuerda como constructores del México moderno. La suya es una religiosidad que se reconoce a sí misma y que se gesta en la misma medida en que se concibe un proyecto social y político “moderno”. En este contexto, se plantea la conveniencia de dar al ser humano un papel más activo en la estructuración y desarrollo de su vida espiritual y de su vida social. Ambas tendientes a ser “mejores”. Se busca con ello crear una actitud diferente ante la autoridad, las leyes, el trabajo, las semejanzas y las diferencias que le unen con ellos. Es decir se plantea un ser humano, completo, moderno, que construye su identidad.

El Istmo

³⁵ *Ibid.*, pp. 25 y 51.

De La Guayra a Portobelo a comienzos del siglo XIX

Por *Christiane LAFFITE-CARLES*
Université d'Avignon et des Pays de Vaucluse

MIENTRAS QUE EN EL PASADO los puertos eran numerosos y cercanos unos a otros, a medida que el transporte marítimo aumentaba, se tomó la costumbre de desembarcar las mercancías en puertos que disponían de instalaciones cómodas y podían recibir grandes cargamentos. Se puede entonces empezar a hablar de concentración de la carga y de consolidación de los puertos. No es sino a finales del siglo XIX que los primeros sindicatos de trabajadores comenzaron a manifestarse contra las nuevas tecnologías que reducían la mano de obra.¹

Para la época que nos interesa, es decir el comienzo del siglo XIX, los barcos no elegían forzosamente las bahías más vastas para fondear, y podían preferir las costas mejor dispuestas del lado del viento y mejor equipadas técnicamente. La mayoría de los puertos latinoamericanos no conocían reglamentaciones rigurosas y luchaban para obtener ciertos privilegios o compensaciones. Es importante mostrar hasta qué punto en América el "puerto virtual"² podía sufrir la competencia de un puerto cercano de fondeo difícil. Éste fue el caso de Cartagena, La Guayra y Sabanilla.

Rivalidades entre puertos

EN efecto, para el comerciante y el navegante que tenía su sede en Barranquilla, si bien era posible llevar su embarcación hasta Cartagena, el regreso era una fuente de problemas, fatigas y pérdidas, pues las embarcaciones utilizadas para el comercio costero (chalana, canoa o sampán), difícilmente ceñían contra el viento, a pesar de los esfuerzos de la tripulación. Es entonces en el puerto de Sabanilla, abierto solamente a la exportación, que los buques que salían de Cartagena o de Santa Marta iban con la mayor fre-

¹ *Cuadernos de la CEPAL* (Santiago de Chile, Naciones Unidas), núm. 65 (1991).

² Un *puerto virtual* es un puerto imaginario que reúne todos los elementos que caracterizan los puertos latinoamericanos: un buen fondeo, un acceso fácil al agua dulce, madera para las reparaciones de los barcos y víveres.

cuencia a cargar al regreso.³ Si este puerto era poco seguro y de abordaje difícil, su situación a cuatro leguas del puerto fluvial de Barranquilla iba a colocarlo en fuerte competencia con Cartagena, uno de los mejores puertos de toda la costa, de fácil acceso. Cartagena ofrecía por doquier un excelente fondeo, incluso en ocasión de tempestades o ráfagas, mientras que, según Fidalgo, "para pasar al puerto de Sabanilla es preciso apartarse lo más posible de la boca, pues de lo contrario, las aguas, que con mucha corriente se dirigen a la boca, llevarían la embarcación a ella y perecería en sus rompientes".⁴

La maniobra era delicada de realizar y era a veces necesario, para ayudar a los remeros, levantar una vela para estabilizar la embarcación y evitar que ésta fuera atraída sobre los rompientes. En efecto, la boca del Magdalena es una verdadera olla, donde la corriente y el viento contrario levantan un mar picado difícil de tratar.

Los navegantes no vacilaban en correr los riesgos y Sabanilla conoció un tal auge que desde 1821, después de la independencia, un decreto cerró el puerto al comercio exterior para evitar que hiciera la competencia a Cartagena.⁵ Esta medida momentánea no detuvo el desarrollo regional de esta parte de la costa, sitio ideal para el comercio fraudulento.

En 1840, pensando acertadamente que la ciudad de Cartagena no le sería más favorable que el congreso, los barranquilleros se sublevaron proclamando un Estado Soberano de Barlovento y declarando al mismo tiempo el puerto de Sabanilla abierto a la importación y exportación.⁶ Decisión sin efectos: el general Carmona hizo bloquear el puerto por una goleta de guerra y el orden fue restablecido. No se trataba ya solamente de evitar una competencia al puerto de Cartagena. La apertura a la importación que significó la afluencia de contrabandistas de Jamaica habría probablemente dañado a los comerciantes establecidos en Santa Marta y Cartagena.

³ Archives du Ministère des Affaires Étrangères (AE), *Correspondance commerciale et consulaire* (ccc), *Carthagène de Colombie*, vol. 1, Rapport de M. Aversenc (Consul à Carthagène), 11 de noviembre de 1840.

⁴ Servicio Hidrográfico de la Marina, Madrid, *Derrotero de las costas de la América septentrional y de las islas Antillas menores de Sotavento, desde la Trinidad de Barlovento hasta el río Chagres*, cuaderno 2, s.f., 244 págs.

⁵ Théodore Nicholls, *Tres puertos de Colombia*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1973, p. 171.

⁶ AE, ccc, *Carthagène de Colombie*, vol. 1.

Cartagena y el Canal del Dique

ESTA desconfianza hacia los vecinos cercanos estaba completamente justificada. A fines del siglo XVIII Cartagena tenía el tráfico comercial más importante de la costa del Caribe. La mayor parte del comercio del Nuevo Reino de Granada se hacía por su puerto: importación de mercancías de Castilla, exportación del cacao del Magdalena, algodón, quinquina, diferentes maderas y drogas medicinales. El oro y la plata, objeto de todos los deseos, representaban un producto anual de 1 100 000 piastras (alrededor de 6 millones de francos). Se acuñaban en Popayán de donde eran exportados, en polvo o en barra, por Panamá, Cartagena o Santa Marta. Toda la economía de la provincia estaba orientada al aprovisionamiento de la capital. Es por esto que Cartagena reaccionó violentamente ante una venganza de su vecina Santa Marta: el Canal del Dique⁷ amenazaba volverse impracticable, agregando un grave inconveniente al de los vientos contrarios que impedían remontar la costa. Este canal representaba la única vía de comunicación de Cartagena con el Magdalena y las provincias del interior. Cuando no era navegable, el puerto y su costa quedaban aislados del resto del país, duro golpe a un comercio floreciente.

La decisión tomada en 1811 por el gobernador de Santa Marta, obstruir el Canal del Dique, tenía consecuencias dramáticas. Las razones de este acto no eran sólo comerciales, trasuntaban un profundo desacuerdo de orden político, que remontaba a los primeros meses del movimiento de independencia: Santa Marta había permanecido realista. Consciente de la importancia capital de este canal para el traslado de los víveres desde Cartagena, Bolívar decidió la reapertura del Dique. Más tarde, por una ley de 1838, el canal volvió a ser propiedad exclusiva de Cartagena.

Desde el dragado del canal en 1650, el Dique había sido arrendado a diferentes vecinos y a fuerza de pasar de mano en mano, había sido abandonado. La vegetación lo había invadido, los árboles caídos en su curso no habían sido quitados. Hasta fines del siglo XVIII el canal había sido alternativamente limpiado y obstruido, según la voluntad de los sucesivos locatarios. En 1724,⁸ las quere-

⁷ Canal de 114 kilómetros de largo, comenzado en 1650 y que unía la bahía de Cartagena con el río Magdalena. Del 7 de marzo al 22 de julio de 1650 dos mil hombres trabajaron en el dragado del dique a expensas del cabildo de Cartagena.

⁸ Mauricio Visbal, "Apuntes históricos sobre el canal del Dique", *Boletín Histórico* (Cartagena), núm. 86 (mayo de 1945), pp. 3-17; cf. también Christiane Laffite-Carles, *La costa colombiana del Caribe*, Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1995, p. 105.

llas de los particulares provocaron la interrupción de la navegación regular en este canal. Se resolvió destruir para siempre esta vía natural y cubrir su curso con empalizadas.

Pese a diferentes dragados, los hombres se veían obligados a detenerse durante la estación de las lluvias y la navegación siguió esporádica y poco segura. Sin embargo, a finales del siglo XVIII, el virrey Caballero y Góngora había reaccionado con vigor e informado a la Corona. Consciente del problema, Carlos IV había confiado al ingeniero militar Antonio de Arévalo el mejoramiento del canal, pero los proyectos fueron reducidos a nada por las guerras de independencia.

Después de éstas y de la decisión de Bolívar, la navegación no podía ser asegurada de manera regular, pese a las demandas urgentes de los diferentes ingenieros militares que se sucedían, pues quedó obstruido en varios lugares. Incluso cuando se daban grandes crecidas, el pasaje de los barcos ya no era posible.⁹

Paralelamente, la entrada del puerto se obstruía todos los días por la acumulación de arena que hacía la entrada difícil a los grandes buques. Los navíos extranjeros buscaban el puerto que les ofreciera la mayor facilidad para cargar al regreso. Se dirigían pues a Sabanilla y Santa Marta, donde las mercancías importadas por los buques eran embarcadas directamente por Honda, el puerto más cercano a Bogotá sobre el Magdalena.

Santa Marta y Sabanilla

Si por su estatuto de puerto menor, igual a Riohacha y Portobelo, Santa Marta disponía del sistema de defensa menos eficaz de toda la costa, su puerto ocupaba una posición estratégica por su doble papel: marítimo sobre el Caribe y fluvial en la boca del Magdalena. Además, ofrecía un excelente fondeo. No gozaba de una gran actividad comercial, algunas mercancías eran desviadas hacia la Guajira y Cartagena. La importancia naciente del puerto de Sabanilla también le hacía sombra.

Francia parece haberse dado cuenta del interés de Sabanilla desde 1842.¹⁰ Sus agentes toman conciencia que de un momento a otro este puerto podía ser abierto a la importación y recoger así todo el comercio de las dos ciudades cercanas. Sabanilla se en-

⁹ AE, CCC, Carthagène de Colombie, 1837.

¹⁰ "État commercial du port de Sabanilla", AE, CCC, Carthagène de Colombie, 1832-1842.

cuentra a 26 leguas de Cartagena y a 20 leguas de Santa Marta, en la boca del Magdalena, emplazamiento notable por la exportación de productos del interior (madera amarilla, cueros secos, dividi, algodón). Obteniendo la apertura de su puerto a la introducción de las mercancías extranjeras, Sabanilla monopolizaría el tráfico comercial de esta parte de la costa. Los habitantes de Cartagena eran conscientes de esto y temían por su ciudad. Deciden entonces presentar un pedido a la cámara provincial que transmite al congreso una petición de apertura de Cartagena como puerto franco. El 18 de mayo de 1843 el congreso anuncia que niega a Cartagena la franquicia de su puerto aunque acordándole algunas exenciones: los barcos extranjeros estarán exentos de derechos de aduana y de derecho de puerto; el derecho de entrada de la harina será reducido de 8 a 3 piastras el barril; los derechos de hipoteca y de registro serán suprimidos.

Pero las exportaciones por Sabanilla han adquirido un gran desarrollo y estas medidas se revelan insuficientes para remediar el estancamiento de Cartagena. Consciente del problema el congreso decreta el 4 de junio de 1843 exenciones complementarias que aspiran a atraer los buques de comercio por la oferta de diferentes rebajas.

La comunicación con el Magdalena

PARA abrir una vía de comunicación con el Magdalena, la suma propuesta de 10 000 piastras por año ya a revelarse insuficiente. Dos soluciones había que afrontar: ya sea enlazar Cartagena y el Magdalena con un camino de tierra de una distancia de 24 leguas, ya sea restaurando para la navegación el Canal del Dique. En el primer caso, el camino que podía seguir una persona a caballo se hacía peligroso en la estación de lluvias; en el segundo, el canal había sufrido tanto las consecuencias de la revolución que ya no se encontraba su entrada. Unos ingenieros trataban en vano de abrirlo. Un joven francés, M. Cabal, alumno del Politécnico, al servicio de la Marina, levantó un plano del canal y determinó su punto de reunión con el Magdalena. Consideraba necesaria una suma de 200 000 piastras para reponerlo en servicio. Se estaba lejos de las 10 000 piastras ofrecidas. Incluso utilizando los fondos de reserva, la suma otorgada anualmente no era suficiente para terminar este trabajo en seis u ocho años y, según el ingeniero francés, en ese

espacio de tiempo las lluvias habrían destruido el trabajo ya empezado.¹¹

Entonces ¿qué era de estos puertos a mediados del siglo XIX? Cartagena seguía siendo un puerto militar, cabecera de la corte de apelaciones. En caso de daños, era el único puerto donde los barcos podían ser reparados. Santa Marta permanecía más abierta al comercio que Cartagena. Por su lado trataba de mejorar su puerto y su comercio de exportación. Es así que tomó forma el proyecto de construir un malecón donde tres barcos podrían quedar amarrados a la vez. Este malecón, a una distancia bastante grande de la aduana, debía comunicar con ese edificio por un ferrocarril que facilitaría la descarga de los barcos. Pero la ciudad no ofrecía sino pocos artículos a la exportación, lo que ponía a este puerto en un estado de inferioridad en relación con Cartagena. Por el contrario, las mercancías desembarcadas eran colocadas sobre "bateaux plats";¹² éstos debían partir de la bahía y ganar la abertura de la ciénaga que comunica con el Magdalena, luego remontar lentamente el río hasta Honda. Para los franceses, esta modalidad de transporte era considerada "defectuosa, lenta, costosa, detestable".¹³ Era un llamado a los barcos de vapor. Pero aquí abordamos otro terreno más conocido en el siglo XX gracias a los escritores Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis, y que habían evocado en el siglo pasado todos los grandes viajeros europeos, comenzando por Alexander von Humboldt¹⁴ o periodistas como Pedro de Viquinaona y Pardo.¹⁵

Portobelo y el río Chagres

EL mismo problema de navegación se planteaba en Portobelo con el río Chagres. Problema aumentado por las dificultades de navega-

¹¹ AE, CCC, Carthagène de Colombie, 1843.

¹² Son los términos empleados por Aversenc. Se trata probablemente de piraguas grandes (embarcaciones de 12.5 metros de eslora por 1.70 de manga y un metro de calado. Suceden a la piragua y a la balsa. Hacia el centro, tenía un abrigo con un techo de palma. La carga y los pasajeros eran reunidos bajo la parte abierta del techo), de bongos (grandes piraguas que van a remos y llevan delante una pieza de artillería de 8, 12 o 18 libras. Sus bajos calados y sus remos le permitían pasar en medio de los fondos poco profundos) y de lanchones.

¹³ AE, CCC, Sainte Marthe, importations, 1845.

¹⁴ "Diario de viaje por el río Magdalena", *Revista del Instituto Geográfico Agustín Codazzi* (Bogotá), vol. 1, núm. 1 (1970), pp. 65-72.

¹⁵ Era periodista del *Redactor Americano* y ahí publicó en 1807 un artículo sobre los sampanes y su tripulación: "Del Nuevo Reyno de Granada".

ción entre Cartagena y Portobelo a causa de los vientos contrarios. El Chagres representaba una gran esperanza para el desarrollo del comercio interior. Las embarcaciones utilizadas eran evidentemente las mismas que para el Magdalena, es decir embarcaciones con fondo plano. Según la profundidad del lugar, o en pasajes difíciles, había que descargar una parte del cargamento. A estas dificultades se agregaban las del transporte terrestre, ya que los pocos caminos existentes eran poco practicables. Había pues que limpiar el curso del Chagres y paralelamente prever la construcción de puentes, calzadas y muelles (los de Panamá y de Portobelo estaban deteriorados). Pero entre el consulado de Cartagena, el contador general de América meridional, el virrey y España, las decisiones eran lentas y difíciles. El consulado aceptó hacer limpiar el Chagres pero conservó la prioridad para las vías fluviales de la Nueva Granada.

Sin embargo Portobelo era acogedor, fondeo ideal para carenar. Pero la irregularidad de las mareas obligaba a los barcos a regresar al puerto haciéndose remolcar. Y si la permanencia era demasiado larga, la taraza amenazaba con destruir las quillas de los barcos. El clima era malsano y gran número de barcos preferían permanecer en Cartagena, que se había convertido en punto de reunión de la flota española a comienzos del siglo XIX. Además, por todas las razones que contribuían a aislarla, la ciudad carecía de víveres, lo que los hacía caros y fomentó entre algunos corsarios, cuando las guerras de independencia, una reanudación de actividades lucrativas: intentaban regularmente apoderarse de las embarcaciones cargadas de víveres a la salida de Cartagena. Luego regresaban a Portobelo para vender estos mismos víveres a un precio elevado.

Un episodio del corso entre Portobelo y Cartagena

EL corsario español *Nuestra Señora de Luz*, armado en Portobelo con una patente del virrey, se acercó el 12 de mayo de 1813 a la bahía de Cartagena;¹⁶ llevaba a bordo una tripulación de cincuenta y cinco hombres y un cañón de bronce giratorio de 8 libras. A su llegada a la bahía interceptó cuatro lanchones cargados de víveres, provenientes del interior, y se apoderó de su cargamento. La presa fue fácil. Pero el capitán, un cierto Candamo, muy satisfecho de su

¹⁶ *Gazeta de Cartagena de Indias*, núm. 60, jueves 3 de junio de 1813, p. 284.

hazaña, se tomó todo el tiempo para salir del puerto. Era menospreciar la rapidez de los corsarios del Estado de Cartagena. Louis Aury reaccionó rápidamente, lo alcanzó y abordó. Pese a la inferioridad numérica, la valentía de sus hombres y la precisión de sus tiros tuvieron razón de la tripulación enemiga. Candamo, que rara vez fracasaba en sus intentos, había encontrado a alguien más fuerte que él en la persona de este ambicioso corsario francés, que acababa de llegar a Cartagena con dos barcos de guerra bien armados y dotados de tripulantes franceses veteranos.

Puertos de Venezuela

Los puertos de entrada sobre Venezuela se caracterizaban por una mezcla de rasgos propios de los puertos de Nueva Granada y del Istmo: pese a un fondeo poco seguro, La Guayra era el principal puerto de comercio en Venezuela y, en vísperas de la independencia, el puerto de comercio más importante de toda la costa caribe. Pese a una ensenada segura, Puerto Cabello acogía más que a pocos barcos (que venían principalmente a carenar) a causa de su insalubridad. Los barcos extranjeros, atraídos sobre esta costa por el contrabando, venían a comerciar clandestinamente a fin de evitar los puertos frecuentados. Algunos pescadores construían barracas, los contrabandistas holandeses agregaron otras. Este puerto, ocupado entonces por una población heterogénea, parecía pertenecer tanto al gobierno español como al de Curazao. Los habitantes se negaron a someterse a la metrópoli y la ciudad siguió siendo refugio de hombres que vivían fuera de las leyes de la justicia y al margen de la sociedad. Numerosos barcos eran empleados en el cabotaje y Puerto Cabello se convirtió en un centro de contrabando. La importancia del tráfico en el puerto de La Guayra se explicaba por la proximidad de la capital. Pero los marinos eran conscientes de los riesgos de las tormentas, golpes de viento y otros peligros, y apenas tenían tiempo de descargar. Las descripciones de Fidalgo son claras al respecto: anclas que se rompen y barcos a la deriva.¹⁷ La *Gazeta* de Caracas es todavía más explícita. Cuando el 21 de octubre de 1817 una tormenta estalló en La Guayra, el mar empezó de repente a picarse y los barcos que llegaban a aprovisionarse rápidamente zozobraron. El mar se pone cada vez peor y algunas grandes embarcaciones llegan pese a todo a la costa. Ante la am-

¹⁷ Cf. Derrotero.

plitud de la tormenta, las otras deciden levar el ancla aprovechando una calma; en vano, pues los vientos de alta mar les impiden zarpas amenazando empujarlos a la costa. Los cables aflojan, las embarcaciones que estaban listas para salir a la mar van a encallar en la costa.¹⁸ Pese a todo, este puerto siguió siendo el lugar privilegiado del comercio y también del embarque y desembarque general. Es así que el 21 de noviembre de 1817 Pablo Morillo se embarcaba en La Guayra con destino a España.¹⁹ De la misma forma la *Gazeta* señala que en los primeros días del mes de abril de 1816 el bergantín *Perignon* echó el ancla en La Guayra con 95 000 pesos de cargamento. Agrega que, habiéndose restablecido la tranquilidad pública, 200 hombres de escolta eran ya más que suficientes para acompañar los ricos convoyes a Veracruz.

La legislación portuaria frente a la anarquía marítima

PERO la situación en el mar seguía siendo imposible: entre 1810 y 1821 el número de batallas y de bloqueos en los puertos es asombrosamente elevado. El cabotaje sigue dominante y todo vale para apoderarse del menor buque, ya sea que transporte dinero, correo, víveres, municiones o mercancías. En realidad, si nos fijamos en la legislación de la época, es difícil de aplicar, e incluso de comprender, ya se trate de la jurisdicción de un Estado sobre los barcos de guerra y mercantes en pleno mar, sobre los barcos de guerra y sus presas en los puertos extranjeros, o sobre los barcos mercantes en los puertos extranjeros.²⁰ Los puertos, "cuando no hay prohibiciones terminantes en contrario, se consideran abiertos a todos los buques de guerra y corsarios de los pueblos con quienes se encuentran en paz".²¹

En este periodo agitado de guerras de independencia, todo era posible sobre la costa del Caribe. En efecto, además de la Ley de la Bandera, intervenía también la ley territorial. Esos conflictos de leyes hacían sumamente compleja toda tentativa de juicio y eran también muy engorrosos para un buen entendimiento económico. Bolívar mismo aprovechó ampliamente esta situación. El 14 de

¹⁸ *Gazeta de Caracas*, miércoles 5 de noviembre de 1817: Guayra; el saldo fue gravoso: 17 ahogados y 8 naufragios, entre los cuales un bergantín, 2 bombardas, una barca, 2 goletas, una balandra y una embarcación costera.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Cf. Carlos Calvo, "Derechos de legislación y jurisdicción", en *Derecho internacional teórico y práctico de Europa y América*, París, D'Amyot, 1868, pp. 306-308.

²¹ *Ibid.*, p. 306.

agosto de 1816 se embarcó en La Guayra en dirección a Bonaire. Debía pagar a sus tropas y no disponía de los fondos necesarios. Saqueó, entonces, un barco en ruta a Puerto Cabello.²² A partir de entonces, los hechos se suceden, numerosos. Y contrariamente a la costa mexicana, que vuelve a la calma, la del Caribe abraza a gran cantidad de corsarios y piratas. Para intentar prevenir las consecuencias funestas del contrabando, algunos buques son enviados a las costas de La Guayra para limpiar los mares de piratas y proteger el comercio.²³ Desde fines de 1817 el gobierno inglés decide armar barcos para proteger su comercio de los actos de piratería cometidos por corsarios bajo banderas de Sudamérica. Nuevas reglamentaciones son impuestas. Se procede a una verificación del tráfico portuario en Caracas²⁴ y en los puertos de la Gran Colombia se pide que sea rigurosamente respetado el artículo 3 de la Ley de Aduanas del 9 de marzo de 1827: todo capitán debe presentar, a su llegada, un certificado que indique sin excepción todas las mercancías cargadas en su buque.²⁵

En lo que concierne a Santa Marta, para todo barco surto en su puerto que deba descargar una parte de su cargamento, los agentes deben presentar las facturas originales y los certificados que designen el contenido de cada caja, barril, bulto.²⁶ Es prudente, por fin, tomar este tipo de medidas incluso cuando no debían resolver todos los problemas como en los dos hechos siguientes. El 4 de diciembre de 1820 la fragata *Belmont*, proveniente de Cádiz, entra en el puerto de Cartagena. El cargamento del *Belmont*, con destino a Veracruz, había sido apresado por un barco de los insurgentes, retomado por la tripulación y había terminado por encallar en la bahía de Cartagena.²⁷ Al cabo de un año persistía la duda y no se sabía si iba a ser el consulado de la plaza o el comandante de la Marina quienes iban a decidir su suerte y la del cargamento (o de lo que quedaba). El 7 de abril de 1818 el capitán Ralph Tailor dio parte de la fuga de su goleta *Malches*, bajo el mando de su piloto inglés, Williams Schillcorn. Transportaba 500 quintales de café y 17 sacos de índigo que acababan de ser cargados en el puerto de La

²² *Gazeta de Caracas*, núm. 89: "Pocos momentos después de haber se y comitiva pisado la arena, aun cuando con el dinero tomado en una lancha que de La Guayra pasaba a Puerto Cabello".

²³ *Gazeta de Caracas*, núm. 65, 15 de marzo de 1816.

²⁴ *Gazeta de Caracas*, núm. 45, 15 de noviembre de 1815.

²⁵ AE, CCC, Carthagène de Colombie, AF, núm. 51.

²⁶ *Ibid.*, AF, núm. 56.

²⁷ AGI, Santafé, 961.

Guayra.²⁸ A estas dificultades se agregaban las que concernían a la actividad desplegada por los corsarios.

El corso

A COMIENZOS del siglo XIX los capitanes de navío, los piratas y los corsarios estaban lejos de tener una gran cultura. Algunos piratas no sabían escribir y la ley a la que tenían costumbre de obedecer era con mayor frecuencia la ley del más fuerte, inspirada por el ansia de lucro. No todos los corsarios poseían patentes de corso. Éstas estaban sujetas a caución, a veces emitidas en blanco y llenadas por los capitanes mismos. La audacia de los maleantes hacía peligrosa, en esa época, la navegación en el Caribe.²⁹ Cantidad de corsarios surcaban las costas y aceptaban a regañadientes la consigna de respetar los navíos neutrales, en particular los ingleses. Evitando un ejercicio masivo del corso contra sus barcos, la Marina de guerra inglesa sembraba el desorden comercial entre sus rivales. En efecto, se adaptaba perfectamente a esta guerra de corso e incluso se reservaba el derecho de prioridad en la adquisición de los cargamentos. Logró extender su poder hasta el punto de prohibir todo el comercio en la zona del Caribe con las Antillas francesas, lo que le permitió controlar la navegación de los barcos norteamericanos en el Atlántico y el Caribe. Naturalmente, los Estados Unidos no admitían esta supremacía inglesa frente al corso. Tanto más que los oficiales españoles del almirantazgo habían adoptado una actitud confusa y vaga frente a los navíos neutrales de los Estados Unidos. Pero los ingleses, dueños del mar, habían sabido aprovechar plenamente sus posesiones caribeñas y habían recibido ventajas comerciales muy custodiadas por los norteamericanos y franceses. Estos últimos eran muy numerosos en Cartagena. Su número había sido incluso estimado en seiscientos.

En 1813, Pierre Labatut, francés que se había enrolado en 1811 en el ejército independentista con el grado de capitán, tomaba el mando de las primeras fuerzas corsarias que se procuraban navíos y material en los Estados Unidos. Eran entonces una veintena de goletas que ondeaban pabellón de Cartagena. Y en dos años de campaña hicieron una cuarentena de presas.³⁰ Actuaban bajo el pabellón de

²⁸ *Gazeta de Caracas*, núm. 183, miércoles 15 de abril de 1818.

²⁹ *Souvenirs d'un amiral*, mémoires du vice amiral Pierre Jurien de la Gravière (1772-1849), Paris, Hachette, 1860.

³⁰ Es una buena cifra teniendo en cuenta la posición precaria de Cartagena, rodeada

Cartagena y era en su tribunal que se reconocía el derecho de juzgar la validez de las presas hechas. Entre 1812 y 1814 este pabellón reunía a la mayoría de los corsarios en las aguas antillanas. Como la costa de Colombia ofrecía, por otra parte, los mejores fondeos, el corso degeneraba rápidamente en piratería. Provistos o no de cartas de corso, los corsarios atacaban los buques neutros. Continuaron mientras España se obstinó en no reconocer la independencia de sus antiguas colonias y adoptaron sucesivamente el pabellón de Cartagena, de México, de Buenos Aires, sin quedar vinculados a un sector geográfico preciso. En efecto, en las operaciones corsarias, el hecho de levantar un pabellón era más ocasión de enarbolar las enseñas de la libertad que de manifestar una obediencia política bien definida. Así, y este ejemplo es muy revelador, en ocasión de una presa los cartageneros enarbolaban la bandera norteamericana para hacerse reconocer, la bandera francesa para dar seguridad y la de los insurgentes para entrar a Boca Chica.³¹

En 1821 los corsarios también se habían cubierto con el pabellón de Artigas, del nombre del caudillo rioplatense que utilizaba el corso como medio de guerra. Pero este pabellón fue completamente abandonado³² y los de España y Colombia fueron luego los únicos que enarbolaron los corsarios de las Antillas y de Costa Firme.

Tenían como misión confiscar la mercancía bajo pabellón neutral y detener todo navío sospechoso de querer entrar en comunicación con uno de los puertos en estado de bloqueo. Detenían pues indistintamente a todos los navíos neutros, los sometían a una visita brutal y no los dejaban nunca sin haber robado una parte del cargamento. Esto no impedía totalmente la navegación y el comercio, pero era al precio de grandes riesgos. Ningún buque era respetado y la victoria era del mejor navegante, como quien gozaba de las mejores condiciones para asegurarse la presa. En 1822, se habla de 13 barcos franceses robados o saqueados, tripulaciones masacradas o torturadas y arrojadas en la mayor desnudez en las islas desiertas.³³

de puertos aún fieles a España; cf. Anne Perotin-Dumon, "Course dans le Golphe du Mexique et dans la mer des Antilles (1810-1830)", *Bulletin de la Société Historique de la Guadeloupe*, núms. 53-54 (1982), p. 53.

³¹ Nombre del fuerte situado a la entrada de la bahía de Cartagena.

³² Anne Perotin-Dumon, "Course dans le Golphe du Mexique", p. 59.

³³ Philippe Masson, *Histoire de la Marine*, tome 11, *De la vapeur à l'atome*, Paris, Charles-Lavauzelle, 1983, p. 38.

Pérdidas francesas

HACIA 1824, los archivos nacionales y las memorias del vicealmirante Jurien de la Gravière³⁴ informan de las presas de nuestros buques: el brick *Le télégraphe* es de este modo desvalijado por un corsario español, *El Romano*, armado en Cuba; la *Urania* es capturada por dos corsarios colombianos, el *Centinela* y el *Polly-Hampton*, armados en Puerto Cabello (veintidós barcos componían la flota corsaria de este puerto en ese año). Los piratas desembarcaron en Puerto Cabello a la tripulación del navío francés así como a doce pasajeros y retuvieron al capitán de la *Urania* (Orelo), a su segundo y a un marinero. La goleta *L'Iris*, comandada por el capitán del barco, Dupotet, tuvo la misión de entrar en contacto con las autoridades de Puerto Cabello.³⁵ Dupotet obtuvo que la *Urania* fuera restituida a Francia pero en lo que respecta al cargamento y el pago de las indemnizaciones debidas al cargamento, las conversaciones fueron más difíciles.

El informe del capitán Dupotet también permite conocer que el corsario *El Romano* por fin se rindió a las autoridades de La Guayra. Como no es su primer acto de piratería hacia el comercio francés, será juzgado por los tribunales franceses.

El 12 de octubre, M. Buchet Martigny, cónsul de Francia en Bogotá, relata al barón de Damas los siguientes hechos:

Una nueva depredación acaba de ser cometida sobre el comercio francés. La goleta mercante *Le casimir*, capitán Jean Baptiste Grisel, armada en Le Havre, con un tonelaje de 48 toneladas y cinco hombres de tripulación, ha sido arrestada el 29 de junio último... en su travesía de Cádiz a Burdeos, por el corsario colombiano *General Armario*, capitán Natha, bajo pretextos de que llevaba a bordo propiedades españolas, y enviado a Puerto Cabello.³⁶

Este barco fue en un primer momento llevado a la isla Margarita, luego descargado y su cargamento transportado por otro navío a Puerto Cabello, donde iba a comenzar su proceso.

³⁴ Con el grado de contraalmirante, estaba encargado de proteger a los residentes franceses en los Estados emancipados de Sudamérica y de informar sobre estos Estados. Tomó su misión a pecho y para enfrentar las depredaciones causadas por los corsarios colombianos propuso al gobierno francés apoderarse de todos los puertos de la Costa Firme, en esta época completamente desguarnecidos de tropas y de provisiones, es decir La Guayra, Río Hacha, Santa Marta, Cartagena y Puerto Cabello.

³⁵ AN BB4 1758, Fort-Royal, 30 de enero de 1825.

³⁶ AE, CF, Colombie, tomo 3, Bogotá, 12 de octubre de 1827.

Los corsarios no infestaban solamente las Antillas y cuando se revisa la correspondencia consular de Cartagena de España entre 1800 y 1835 es revelador constatar que en 1824 se juzgaron 66 presas oficiales llevadas a ese puerto.³⁷ Sobre el juicio de las presas y la percepción de los derechos, todo es claramente establecido y anotado, contrariamente a lo que pasaba sobre la costa colombiana, donde el término de *piratería* parece más apropiado.

Una crónica cartagenera

Los informes más completos sobre las acciones de los corsarios entre La Guayra y Portobelo figuran en la *Gaceta Extraordinaria de Cartagena de Indias*. Las otras revistas, artículos o archivos de la época no mencionan más que episódicamente estos hechos marítimos. Desde la primera página, esta gaceta nos sumerge en una navegación de riesgo donde se mezclan alegremente prisioneros, presas, veleros, nombres de puertos y de capitanes. Parece querer dar una imagen fiel de la vida marítima de la época y revela de maravilla las acciones individuales de marinos que persiguen los mismos fines pero con una falta de cohesión que habría podido ser fatal a la independencia.

El 2 de mayo de 1813, el vigilante del puerto de Sabanilla hace parte de la presencia a lo largo de sus costas del corsario *Nuestra Señora de la Popa*, de Cartagena, persiguiendo cinco embarcaciones que se dirigen a Santa Marta. Las embarcaciones llevan a bordo numerosas familias que emigran de Portobelo a Santa Marta. El corsario está de regreso el 4 de mayo, seguido por dos embarcaciones que ha logrado capturar y cuya tripulación asciende a unos sesenta hombres que va a poner a disposición del gobierno de Cartagena.³⁸ El 11 de junio de 1813, Joaquín Guzmán, comandante de la goleta *Constitution*, anclada en Sabanilla, confirma que ha perseguido en su navegación en dirección de Portobelo a dos goletas, *Nuestra Señora del Carmen* y *El Príncipe*. La toma de la primera ha sido fácil. Por el contrario, sin la falta de fondo a la altura de la Ensenada del Morro del Diablo donde la segunda goleta se estrelló, perseguida por *Constitution*, la segunda captura no habría sido posible.³⁹ El 21 de marzo de 1813, el corsario *La Venganza* sale de Cartagena y va a arrojar el ancla en la isla de Providencia

³⁷ AE, CCC, Cartagena, vol. 14.

³⁸ *Gaceta Extraordinaria de Cartagena de Indias*, núm. 10.

³⁹ *Ibid.*, núm. 14.

bajo pabellón inglés. Después de algunos días en tierra, la tripulación se apodera de todas las monedas de plata, incluyendo la morralla, y de ciento quince esclavos y levanta anclas impunemente bajo pabellón norteamericano. Un poco más tarde, la misma goleta reaparece, esta vez con sesenta hombres armados a bordo. Una vez en tierra, obligan a los habitantes a abandonar casas y tiendas y saquean todo. Se apoderan entonces de una goleta para cargarla de algodón y de otro botín y dirigen la vela en dirección a Cartagena, donde llegan el 17 de abril bajo pabellón colombiano.⁴⁰

El 5 de junio, la goleta *El Intrépido Patriota*, al mando de su capitán Carlos Leclerc, corsario del Estado, entra al puerto de Cartagena. Es famoso por sus primeras presas: una fragata y varias goletas. Entra con la nueva de sus hazañas: dos goletas que acaba de hundir porque no querían rendirse. El mismo día, la goleta española *La Juanita* entra también en Cartagena capturada por el corsario bergantín *El Diligente*, capitán Juan Paneti. Tenía a bordo 232 barriles de harina.⁴¹

El 6 de junio, las presas de la goleta corsario del Estado, *La Antepresa*, bajo el mando del capitán José Rastiga, entran en el puerto de Cartagena. Se trataba de las goletas españolas *El Intrépido Rovira*, capturada a seis millas de la costa de Saint-Domingue y de *La Flor de Mayo* tomada mientras llegaba con un cargamento de sal.⁴²

El 18 de junio, la feluca corsaria *Nuestra Señora de los Dolores*, al mando de Pedro Ledami, entraba en el puerto de Cartagena después de haber capturado tres goletas. La primera había sido retomada por dos corsarios españoles que la perseguían a todo lo largo de la costa de Santo Domingo, la segunda vendida por el capitán de las presas, según rumores que corrían en Port-au-Prince, y la tercera hacia su reingreso con él en el puerto. Como la cuarta presa le resistía, la había hundido.⁴³

El 20 de junio, la goleta española *Carmen*, que había sido tomada por los corsarios insurgentes frente a Sabanilla, entraba en Cartagena. Llegaba de Portobelo y estaba cargada de pólvora y municiones.

Se hace mención de un número muy elevado de presas en esos años en que la costa colombiana se separa de España y luego regresa

⁴⁰ *Ibid.*, núm. 59.

⁴¹ *Ibid.*, núm. 61.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*, núm. 63.

a su autoridad por la intervención de Morillo, antes de reconquistar definitivamente su independencia. Los corsarios insurgentes vigilaban el tráfico marítimo, siempre dispuestos a salir a la caza. Conocían perfectamente esta costa de Venezuela a Panamá y no perdían ocasión de capturar barcos, goletas, mercancías, tripulaciones... Todo valía para asegurar el éxito de la revolución. El puerto de Sabanilla estaba particularmente bien emplazado y su entrada difícil daba a los corsarios colombianos la ocasión de capturar los barcos en ruta hacia Portobelo o Santa Marta.

Naturalmente, se cometieron errores. Por ejemplo: el 30 de junio de 1818, la goleta correo española *La Ramona* fue tomada en su travesía de Puerto Rico a Costa Firme por un corsario insurgente.⁴⁴ Las correspondencias de enero y febrero destinadas a Nueva Granada y Perú cayeron una tras otra. Por casualidad, otra goleta española, *La Amistad*, la seguía y fondeaba sin problemas en Santa Marta el primero de julio. Tenía a bordo la correspondencia marítima de los meses de marzo, abril y mayo. El 5 de julio, levantaba anclas en dirección a Portobelo. Le quedaban once cajones de correspondencia destinada a Perú y todos los paquetes y cartas que Santa Marta le había remitido para su regreso a la península. Pero el barco naufragó cerca de la desembocadura del Magdalena en Bocas de Ceniza. Este sitio era conocido por el peligro tanto como Galera Zamba. Lo que ocurrió en Galera Zamba en 1815, debido a las querellas intestinas de la costa, costó caro a los insurgentes: Bolívar estaba entonces en Mompox y esperaba las municiones, víveres, fusiles y transporte que Cartagena debía enviarle para preparar su expedición contra Santa Marta. El coronel Manuel del Castillo, comandante general de las tropas de Cartagena, hizo embarcar a bordo de *La Momposina* pólvora, municiones y fusiles para que no sirvieran a Bolívar. La goleta encalló en Galera Zamba y todo su cargamento se perdió.

Problemas de navegación

TAMBIÉN hay que tomar en cuenta en los naufragios o pérdidas de cargamento todos estos riesgos de navegación en una época donde no existía todavía el *Pilot Chart* y donde los fondos cambiaban, no sólo a lo largo de las costas de Tierra Firme, sino también a la entrada del Mar de las Antillas. Era lo que hacía a los corsarios tan

⁴⁴ AGI, Correos, 72b.

hábiles en esta "guerra" marítima. Conocían los fondos, los vientos, las corrientes, los cambios, lo que les confería una gran superioridad. No vacilaban en perseguir barcos hacia los arrecifes o hacia costas particularmente inhóspitas (Sabanilla) para hacerse dueños de la situación.

El 4 de julio de 1817, el barco francés *Le St. Esprit*, proveniente de Marsella y con destino a Martinica, mientras se encontraba a 35 leguas de la isla, tocó un banco de piedra.⁴⁵ Ahora bien, ninguna carta, ningún rutero mencionaba ese banco hasta entonces, que se situaba en el paso de los barcos que entraban al Mar de las Antillas.

Del mismo modo, el 28 de febrero de 1844, el comandante De la Règle, lugarteniente de navío comandante de la goleta *La Sevette*, hace parte de su naufragio y de la pérdida de su nave en la punta Chimaze (costa de la Guajira), en su ruta de Martinica a Santa Marta. La pérdida del buque es debida a un error del reloj, un error de la carta y una descripción errónea suministrada por el rutero de las Antillas. Creía haber doblado el Cabo de las Gallinas y poder hacer ruta hacia el Cabo de la Vela. El viento era violento, el mar bravo. La goleta encalló sobre un fondo de grava de dos metros de profundidad. Estaba llena de agua. La popa estaba abierta y el mar golpeaba con violencia sobre el puente. La chalupa había sido rota y era difícil abordar el barco con una embarcación.⁴⁶ Después de haber ganado la orilla no sin dificultades, la tripulación se pone en camino el 15 de febrero a las 8 horas. Atraviesa una extensión de cerca de treinta leguas de "un país casi desierto, poblado de tribus hostiles, donde el hambre y la sed han sido enemigos más hostiles todavía que los indios".⁴⁷

Por fin, tienen la posibilidad de subir a bordo de una barca que los conduce a Río Hacha, donde llegan el 21 a la mañana y son recibidos por M. Laborde, agente consular de esa ciudad.

Del mismo modo, un informe consular del 31 de julio de 1837 reporta las dificultades del bergantín *La Pauline*, capitán M. Joly de Salda, para salir del istmo de Panamá.⁴⁸ De trece hombres que formaban la tripulación, once, entre ellos el capitán, habían sido presa de fiebres violentas, que son propias de Chagres y de varios puertos del Istmo. Pese a todo, y con la ayuda de tres pasajeros embarcados en Chagres, el buque logró salir del río. Llegó ante la

⁴⁵ *Gaceta de Caracas*, núm. 172, miércoles 11 de febrero de 1818, Europa, Gran Bretaña, Londres, 15 de octubre.

⁴⁶ AE, CCC, Carthagène de Colombie, "Réglementation des ports".

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*

bahía de Cartagena con una tripulación debilitada en extremo y un capitán enfermo. La falta de buenas cartas y las falsas indicaciones de un marinero de a bordo que decía conocer la entrada del puerto le hicieron hacer costa. Afortunadamente, el mar estaba bueno y el lanchón del bergantín real *Le Fabert* volvió a su nao tripulada por veinte hombres, pudo llegar a tiempo y retirar el buque del banco de arena donde había chocado.

Rivalidades internacionales

DURANTE las guerras de independencia, el corso y los problemas comerciales estuvieron íntimamente ligados. Desde los años 1830, el comercio y las relaciones internacionales con los nacientes Estados adquieren una importancia capital. Europa y los Estados Unidos son conscientes de la riqueza que pueden representar estas nuevas repúblicas y no están dispuestos a perder una sola de sus ventajas. Intentar describir el mecanismo de los puertos del Mediterráneo del Caribe, en una época en que los ingleses, españoles, franceses y norteamericanos hacían estallar sus rivalidades, no es factible. Pero es interesante ver hasta dónde estaban dispuestas a ir estas diferentes naciones para asegurarse o preservar el dominio de estas entradas al Nuevo Mundo que eran La Guayra y Puerto Cabello, Santa Marta, Sabanilla y Cartagena, Chagres y Portobelo.

Como principal nación marítima entre las potencias neutrales, los Estados Unidos se habían beneficiado ampliamente de las consecuencias de la institución del libre comercio. Muy pronto habían obtenido ventajas comerciales. Fueron muy hábiles en mantener esta política de pseudoneutralidad que estaba fundada sobre el principio de utilidad comercial y de superioridad en el mercado de la cuenca del Caribe. Fueron, por otra parte, los primeros en reconocer la independencia de Colombia en marzo de 1822, precediendo a Inglaterra por dos años. Como los Estados Unidos, ésta quiso mantener una política de neutralidad frente a las recientes repúblicas sudamericanas. Pero, contrariamente a ellos, veía con malos ojos todos estos movimientos de rebelión. Soberana en el mar, supo aprovecharse plenamente de sus posesiones caribeñas y se le vio otorgar ventajas comerciales muy celosamente guardadas por los norteamericanos y franceses. Sin embargo, esta política de neutralidad era difícilmente aplicable sobre los puertos mismos de los países insurgentes. Los ingleses, frente a las opiniones divergentes de sus representantes locales, no quisieron nunca intervenir

directamente tomando posición por una u otra república; ya fuera a demanda de Bolívar en 1813, por la provincia de Guiría, o a la del gobierno de Cartagena en 1815, cuando el sitio de Morillo.

El primer objetivo de los ingleses había sido en favor de la independencia, colocar esta parte de América bajo su yugo comercial. Efectivamente, después de la independencia, los ingleses y los norteamericanos gozaban, en relación con los franceses, de una superioridad comercial que España y Francia no pudieron disputarle más que cuando reconocieron y legitimaron la emancipación de Colombia. Los ingleses disponían entonces de tres cuartas partes del comercio de Colombia. Por ejemplo, las mercancías inglesas importadas de Jamaica a Colombia en buques ingleses no pagaban más derechos que las mercancías francesas importadas directamente de Francia por buques franceses. El mensaje era claro: un comerciante colombiano podía importar de Jamaica mercancías inglesas con tantas, y a veces más, ventajas que si iba a buscar esas mismas mercancías en Europa (excepto en Inglaterra). Las consecuencias fueron inmediatas: la mayor parte de los comerciantes de Bogotá, Popayán, Antioquia, Chocó, Panamá, Cartagena, Santa Marta o Maracaibo tomaron la costumbre de ir a hacer sus compras a Jamaica. Pero los ingleses, no contentos con su éxito, quisieron asentar su supremacía y sus ventajas no les fueron ya suficientes cuando el comercio francés empezó nuevamente a tomar importancia en los puertos de la costa. Comenzaron a no vender tan bien sus mercancías y para remediar las hacían pasar por mercancías francesas. Consciente de las dificultades ligadas al comercio, Bolívar promulgó el 23 de noviembre de 1826 un decreto contra el fraude y el 18 de noviembre de 1828 otro decreto que autorizaba la introducción en los puertos de Colombia de las mercancías españolas bajo pabellón neutral. Este segundo decreto era un gran paso en favor de los neutrales y de la navegación francesa. Y Francia reconocerá a Colombia en diciembre de 1830, ocho años después que los Estados Unidos y seis después que Inglaterra.

La importancia de los puertos de Cartagena, Santa Marta y La Guayra era aún notorio antes de 1850. Las relaciones comerciales de Francia con el puerto de Santa Marta se acrecentaron.

Si se comparan los tráficos de Sabanilla y Cartagena en 1842, en exportación, Cartagena tiene una cifra tres veces superior a la de Sabanilla.⁴⁹ La mayor parte de sus exportaciones estaba desti-

⁴⁹ AE, CCC, Carthagène de Colombie, 02/09/1844, *Ports d'exportations et d'importations dans l'océan Atlantique*.

nada a Inglaterra. Su situación, su bahía y sus edificios la hacían adecuada para luchar ventajosamente con Jamaica y Saint Thomas, pero los celos que la importancia de su puerto suscitaba al interior de las tierras hace desconocer la ventaja que el país sacaría de su prosperidad. De puerto de galeones, Cartagena se había convertido en terminal de contenedores y gran puerto turístico del Caribe.

Traducción del francés de Hernán G.H. Taboada

Vacas y buques: cultura, historia y desarrollo sustentable en Panamá

Por Guillermo CASTRO HERRERA
Centro de Estudios Latinoamericanos
"Justo Arosemena", Panamá

1. Lenguaje e historia

SEA CUAL FUERE el modo en que se lo defina, ¿es posible el desarrollo sustentable en una situación de subdesarrollo, caracterizada por la heterogeneidad económica, la inequidad social y limitados niveles de educación y organización de amplios sectores de la población? La respuesta a una pregunta así, por supuesto, depende tanto de lo que se entienda por desarrollo, subdesarrollo y sustentabilidad, como de la historia de las formas de relación entre lo social y lo natural que han tenido y tienen lugar en el territorio del que se habla. En lo que toca al lenguaje, en Panamá, como en toda la región latinoamericana, el tema —sus términos, sus voceros y sus tiempos— se organiza y se despliega a partir de una peculiar ambigüedad, derivada del distinto modo en que el desarrollo es entendido en nuestra cultura y en la de las sociedades noratlánticas. Allá, en efecto, el "desarrollo" designa esencialmente la puesta en uso de un recurso específico para un fin determinado, con lo que el problema de la sustentabilidad viene a ser esencialmente tecnológico y burocrático. Ya en 1910, por ejemplo, Gifford Pinchot podía afirmar que el "primer principio" de la conservación "es el desarrollo", el uso de los recursos naturales actualmente existentes en este continente para beneficio de la gente que vive aquí en este momento.¹ En América Latina, en cambio —en particular a partir

¹ El segundo principio consistía en "prevenir el despilfarro", mientras el tercero señalaba que los recursos naturales "deben ser desarrollados y preservados para beneficio de la mayoría, y no simplemente para ganancia de una minoría", "The fight for conservation", en Donald Worster, ed., *American environmentalism. The formative period, 1860-1915*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1973, pp. 85-87. Según Worster, Pinchot (1865-1946) fue uno de los fundadores del movimiento conservacionista en los Estados Unidos, si bien sus principales aportes "fueron políticos y burocráticos antes que teóricos: estableció y dirigió el Servicio Forestal, y dramatizó ante el público el

de la obra teórica de Raúl Prebisch—, el “desarrollo” designa un círculo virtuoso en el que el crecimiento económico se traduce en un incremento del bienestar social y la participación política a escala de sociedades completas. La consecuencia mayor de todo ello, a su vez, sería la modificación del modo en que nuestras sociedades participan en un sistema internacional organizado a partir del intercambio de bienes tecnológicos complejos y capital de inversión por materias primas y trabajo barato, entre un centro (precisamente) “desarrollado” y una periferia “subdesarrollada”.

Históricamente, sin embargo, Panamá constituye un caso de singulares características dentro del conjunto de América Latina. Aquí, sin duda —como en toda la región—, coexiste una gran diversidad de formas de uso de recursos naturales, que van desde el monocultivo del banano hasta las actividades de recolección que tienen lugar en los bolsos selváticos que aún subsisten en el país. Pero aquí, también, se ha producido una coexistencia prolongada —contradictoria y articulada a un tiempo— de formas de uso sustentable y abuso destructivo de importantes recursos del país.

Tal es el caso, por ejemplo, de la reorganización de la cuenca del río Chagres con el propósito de crear las reservas de agua dulce que requiere el Canal de Panamá para su funcionamiento, frente al uso del suelo para actividades de ganadería extensiva en la región sur del país. A lo largo de casi un siglo, el entorno natural inmediato del Canal ha servido a los fines para los que fue modificado, sin venir a sufrir un deterioro significativo más que en el último tercio de ese recorrido, cuando otras circunstancias lo han puesto en contacto cada vez más estrecho con las consecuencias sociales y ambientales de formas no sustentables de uso de recursos naturales del país, incluyendo los de la propia cuenca.²

A primera vista, podría parecer que esto demuestra la posibilidad del uso sustentable de un determinado recurso en un contexto de insustentabilidad, sugiriendo incluso que bastaría trasladar la experiencia del área canalera al resto del país para transformar ese contexto en su contrario. Esa conclusión, sin embargo, podría resultar apresurada.

problema del agotamiento de los recursos durante la administración de Teodoro Roosevelt”. La traducción es mía.

² Al respecto y con fecha reciente véase, por ejemplo, Carmen A. Miró *et al.*, “La cuenca hidrográfica del Canal de Panamá: posibilidades de un desarrollo sustentable”, estudio realizado en el marco de una investigación subregional sobre Economía Política del Desarrollo Sostenible, patrocinada por la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Panamá, julio de 1993.

2. Naturaleza y cultura(s)

EL proceso de producción de espacios y paisajes en un territorio determinado puede tornarse especialmente complejo cuando resulta de la actividad de grupos humanos con culturas tan distintas entre sí como las que han venido a converger en la historia contemporánea de Panamá. En perspectiva histórica, los paisajes resultantes de esa relación expresan las consecuencias ambientales del aprovechamiento de un mismo territorio a partir de percepciones culturales e intereses económicos y políticos muy distintos.

En el caso de la ganadería extensiva, por ejemplo, nos encontramos con una actividad que se remonta a principios del siglo XVI y que ya a principios del XVII “estaba bien desarrollada en varias partes de la vertiente sur del país, constituyéndose en una de las metas económicas más importantes de los colonizadores hispanos”.³

Si se considera que esa actividad se inició a partir del aprovechamiento por los conquistadores de sabanas creadas por la población aborigen con propósitos agrícolas, y permaneció en lo fundamental restringida a esas áreas durante casi cuatro siglos, puede entenderse que —mientras persistieron sus condiciones de origen— la ganadería extensiva implicara un proceso gradual de alteración del medio. Sin embargo, una vez modificadas esas condiciones, particularmente a través de un incremento en la demanda de sus productos, la ganadería extensiva conduce a un deterioro severo y de amplia escala del medio natural y social en que se desarrolla.⁴ La construcción del Canal, en cambio, implicó un proceso relativamente breve de alteraciones ambientales de gran intensidad en una porción muy limitada del territorio nacional, que dio lugar a una estabilidad prolongada del nuevo medio así reorganizado.⁵ Pero sobre todo, como observa Omar Jaén Suárez, tanto “la planificación y ejecución de las obras canaleras como el funcionamiento de las mismas” se realizaron, “en gran medida”, ignorando “la realidad política, económica, humana y ambiental que ha existido en la zona de tránsito y en el resto del territorio nacional”. Con ello, “la

³ Ligia Herrera Jurado, “El impacto sobre el medio ambiente de las actividades ganaderas en Panamá”, en *Medio ambiente y desarrollo en Panamá*, Panamá, Universidad de Panamá-Instituto de Estudios Nacionales, 1990 (*Cuadernos nacionales*, 4), p. 26.

⁴ Una descripción clásica de las consecuencias socioambientales y demográficas de ese proceso puede encontrarse en Omar Jaén Suárez, *La población del Istmo de Panamá. Del siglo XVI al siglo XX*, Panamá, edición del autor, 1978.

⁵ Al respecto, Omar Jaén Suárez señala que la construcción del Canal transformó “de manera radical” el medio geográfico en el istmo central de Panamá, provocando

construcción y funcionamiento de la vía interoceánica" significó, por un lado, "una modernización extraordinaria de las estructuras y de la tecnología del transporte transistmico", mientras que por otro "contribuyó también a desarticular el espacio geográfico, a alterar un cierto equilibrio ecológico y a retrasar el surgimiento de una más fuerte personalidad nacional, obligada a manifestarse más como mecanismo de defensa que como acumulación de experiencias creativas comunes".⁶

En efecto, para la cultura que concibió el Canal y organizó su construcción, el dato más importante de orden natural consistió en la coincidencia de una serie de circunstancias físicas —ubicación geográfica, topografía, clima, hidrografía— que hizo posible una solución tecnológica capaz de convertir en una ventaja lo que hasta entonces había sido uno de los grandes obstáculos al desarrollo de obras de infraestructura de gran escala para el tránsito interoceánico por Panamá: el régimen de lluvias y la difícil topografía de la cuenca del Chagres. Por contraste, la reorganización de la naturaleza realizada por el Estado norteamericano permitió poner al servicio del tránsito interoceánico las mismas condiciones geográficas que antes lo habían dificultado, y convirtió en permanente y de gran escala una actividad que hasta entonces había sido estacional o se había visto limitada por la capacidad de carga del pequeño ferrocarril transistmico construido por capitales privados norteamericanos a mediados del siglo xix.⁷

En torno a esa solución técnica, a su vez, se constituyeron una cultura y una sociedad de las que podría decirse, con Donald Worster, que fueron "construidas sobre, y absolutamente dependientes de, una relación con la naturaleza y agudamente alienante e intensamente gerencial", en la cual el caudal del Chagres y sus tributarios pasaron a significar "agua simplificada, abstracta", firmemente encaminada a contribuir al cumplimiento de una serie limitada de objetivos económicos.⁸ De igual modo, el Canal de Panamá consti-

"trastornos y alteraciones profundas en el poblamiento, en la economía y en la organización del espacio panameño", "El Canal de Panamá: los efectos sobre el medio ambiente de su construcción y su operación hasta el presente", en *Medio ambiente y desarrollo en Panamá*, p. 11.

⁶ *Ibid.*, p. 13.

⁷ Una síntesis de los problemas tecnológicos que planteó en su momento la construcción del Canal —incluyendo la infructuosa batalla de los franceses contra los aguaceros de la estación lluviosa— puede encontrarse en el texto ya clásico de David McCollough, *El cruce entre dos mares. La creación del Canal de Panamá (1870-1914)*, México, Lasser Press Mexicana, 1979.

⁸ Donald Worster, *Rivers of empire: water, aridity and the growth of the American*

tuiría un ejemplo del modo en que las obras de dominio de la naturaleza en las sociedades hidráulicas dan lugar a formas de dominación sociocultural y económica rígidamente burocratizadas e intensamente enajenantes.

Ese tipo de impacto sociocultural, por otra parte, resulta aún más rico y complejo cuando —como ocurre aquí— la modalidad de relación con la naturaleza que lo produce hace parte de otra —más amplia— que vincula entre sí el destino de dos sociedades y sus respectivos Estados nacionales, de las cuales la panameña ocupa una posición dependiente respecto de la norteamericana en lo económico, lo político y lo cultural. En efecto, el Canal —único enclave de capital monopólico del Estado norteamericano existente en América Latina— implica la presencia en Panamá de una de aquellas "inmensas instituciones centralizadas, con jerarquías complicadas", propias del capitalismo desarrollado, que según Worster "tienden a imponer sus propósitos y sus demandas tanto sobre la naturaleza como sobre el individuo y la comunidad pequeña, y lo hacen con un carácter intensamente destructivo".⁹

Esas instituciones —como serían aquí la Comisión del Canal de Panamá y la Autoridad de la Región Interoceánica— resultan "demasiado aisladas de los resultados de sus acciones como para aprender, ajustarse, armonizar". Con ello, en la práctica privan a las comunidades de su entorno de toda posibilidad de verdadero control sobre sus propias relaciones con su medio ambiente y sobre su destino, privándolas de la autodeterminación indispensable para "liberarse a sí mismas de las estructuras de poder distantes, impersonales, que han hecho de la democracia poco más que un proceso ritual de ratificación de decisiones hechas por otros —de aquiescencia a lo que se nos ha hecho a nosotros".¹⁰

En el caso panameño, el problema resulta aún más complejo en cuanto el enclave de sustentabilidad estimula el despliegue de un contexto de insustentabilidad, dominante en el resto del país, a

West, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1992. El autor se refiere en este texto a las grandes obras de riego que hacen posible la agricultura de gran escala en el Oeste árido de los países.

⁹ *Ibid.*, p. 332.

¹⁰ *Ibid.*, p. 333. La presencia del Canal, así concebido, construido y administrado, habría convertido entonces a la República de Panamá en víctima del constante empeño de las economías más desarrolladas del planeta por "evadir la disciplina de la naturaleza", mediante la ocupación de "nuevas tierras vírgenes cuando hemos saqueado las que están en nuestra posesión, extrayendo recursos distantes cuando agotamos las reservas locales, y apelando a alguna agencia del gobierno federal cuando nos metemos en problemas".

partir de un modelo de crecimiento económico transitista caracterizado por

un patrón de alta dependencia, heterogeneidad estructural, desarticulación del aparato productivo interno y elevada tendencia a la concentración del ingreso y la riqueza, cuya articulación básica está dada entre la generación y producción de servicios y bienes con destino a la exportación, y la importación de bienes de consumo de lujo, destinados a la atención de las necesidades no esenciales de los sectores de altos ingresos.¹¹

Con ello, ese modelo genera una situación en la que las actividades de comercio, transporte y finanzas responden por más de 70% del Producto Interno Bruto del país, en desmedro de la agricultura, la artesanía, la industria y la población dependiente de éstas.¹²

De este modo, la sociedad panameña se presenta organizada a partir del enfrentamiento entre una "zona de tránsito", que a su vez se organiza en torno a formas muy modernas de actividad económica que acoge a la mitad de la población del país en aproximadamente 10% de su territorio, y una diversidad de regiones "interiores" articuladas en torno a actividades económicas de tipo mucho más tradicional. Por otra parte, el hecho evidente de que la prosperidad de la zona de tránsito depende de la operación eficiente del enclave canalero genera una situación en la que el sector más dinámico de la economía no estimula el desarrollo de los más atrasados, sino que los margina y acentúa su atraso en función de la preservación de los intereses más estrechamente asociados al funcionamiento del enclave en cuestión.

No es de extrañar, así, que se haya llegado a pensar que el país no es viable sin el Canal, aunque el Canal pueda serlo sin el país, con lo que se llega incluso a considerar como el costo inevitable de un privilegio la misma relación de dependencia en la que se reconoce el origen del atraso, la pobreza y la inequidad en que se encuentra sumida la mayoría de los habitantes de Panamá. Y, sin

¹¹ Juan Jované, *El Canal de Panamá y la estrategia de desarrollo*, Panamá, Universidad de Panamá-Instituto de Estudios Nacionales, 1989, p. 7, inédito.

¹² Pocos países latinoamericanos han conocido un desarrollo social y económico tan sistemáticamente organizado en torno a la explotación de uno solo de sus recursos naturales —en este caso, la posición geográfica— desde el siglo xvi hasta el presente. El transitismo —en su doble naturaleza de servicio al tránsito de bienes, capitales y personas, y de utilización del territorio para el control geopolítico de su periferia regional— nació en Panamá con el colonialismo español y sigue cumpliendo esencialmente la misma función en vísperas del siglo xxi.

embargo, esta situación a primera vista escindida entre el país y el enclave, resulta en realidad de una relación profundamente articulada.

Según Ligia Herrera, por ejemplo, "se considera que, para el año 1800, cerca de 93 por ciento del país se encontraba cubierto de bosques". Para 1947, se calculó que esa cobertura había descendido al 70% del país, para reducirse a "entre un 38 y un 45 por ciento de la superficie" hacia 1980, "estimándose la existencia de un proceso anual de pérdidas de 50 000 hectáreas", a cuenta en lo fundamental de la expansión de las fronteras agrícolas del país.¹³ Por su parte, el hato ganadero habría pasado "de 81 000 a 155 000 cabezas" entre 1904 y 1910, para llegar a 450 000 hacia 1930, e incrementarse "de manera considerable" entre 1960 y 1970, al punto en que "para el último de estos años, había crecido en un 65 por ciento con respecto al primero". Con ello, por primera vez en la historia se sobrepasó, "y con creces", el millón de cabezas de ganado, "y el aumento continuó en la década siguiente, aunque a un ritmo menor", de modo que para 1980 el hato ganadero se aproximaba ya al millón y medio de cabezas.¹⁴

Como puede apreciarse, esto sugiere que la ganadería se ha expandido en íntima relación con el grado en que el enclave canalero ha estrechado su articulación al resto de la economía panameña. El primer gran momento de crecimiento se produce en el periodo de construcción del Canal, mientras los correspondientes a 1947, 1960 y 1980 estarían vinculados al acceso cada vez mayor de la economía panameña al mercado del enclave, tal como fue siendo facilitado por los tratados de 1936 —el llamado justamente "de la carne y la cerveza", como se recordará—, 1954 y 1977.

Cabría pensar, así, que la presencia del enclave de sustentabilidad ha contribuido a estimular la tendencia a la insustentabilidad dominante en el resto del territorio panameño. Esa coexistencia, sin embargo, llega hoy a un límite en la medida en que el contexto de insustentabilidad —a través de procesos que van desde el empobrecimiento social y ambiental del interior del país, hasta la acumulación de los problemas propios de un crecimiento urbano desordenado en la zona de tránsito— ha terminado por tender un cerco cada vez más estrecho sobre el enclave de sustentabilidad.

¿Qué curso hubiera tomado la historia de la cuenca, y aun del país todo, si el uso de un criterio ecológico y no meramente político—

¹³ "El impacto sobre el medio ambiente", p. 26.

¹⁴ *Ibid.*, p. 28.

militar la hubiera convertido por entero en Zona del Canal? El hecho es que no fue así, y que el área de control político de la empresa canalera no llegó nunca a coincidir con el área de dependencia ambiental del Canal, para llamarla de algún modo, con lo cual una parte sustancial de la cuenca quedó al margen de toda política y, cuando empezó a ser integrada a la vida económica de los panameños, resultó sometida a la no-política característica del subdesarrollo.

En otras palabras: ni siquiera un enclave de sustentabilidad de la magnitud y complejidad del Canal de Panamá parece estar en capacidad de enfrentar con éxito, por sí mismo, la tendencia a la insustentabilidad propia de un contexto de subdesarrollo. Por el contrario, librada a sí misma, esa situación terminará con toda probabilidad por poner en jaque la viabilidad del Canal en Panamá. Frente a esa posibilidad, todo indica que el país y el Canal sólo podrán seguir siendo sustentables si el primero es objeto de un esfuerzo de desarrollo tan integral como aquel de que en su momento fue objeto la periferia "útil" de la vía interoceánica, para los propósitos a los cuales esa vía estaba destinada a servir.

3. Pasado y futuro

En esta perspectiva, tanto la reversión del Canal a la esfera de responsabilidad del Estado panameño como la necesidad de que ese Estado pase a promover formas de desarrollo sustentable en el conjunto del territorio nacional plantean de manera aparente —en lo ambiental como en tantos otros aspectos— el problema de saber si el estilo de gestión practicado dentro del enclave de sustentabilidad "irradiará" al resto del país, o si la no-política del subdesarrollo abarcará, además, lo que ese enclave haya sido. Sin embargo, la posibilidad misma de tal "irradiación" bien puede resultar una quimera. El uso sustentable de la cuenca del Chagres para la operación del Canal, en el sentido noratlántico, dista mucho de ser un modelo para el desarrollo sustentable, en el sentido que, por ejemplo, es entendido por Miró, Castillo y Uribe al señalar la necesidad de que "la explotación de los recursos naturales de la Cuenca destinada a obtener mayores satisfactores o mayores ganancias no implique el agotamiento y la destrucción de la base natural de la producción".¹⁵ Por el contrario, el tipo de uso para el

¹⁵ "La cuenca hidrográfica del Canal de Panamá", p. 41.

que fue reorganizada originalmente la cuenca sólo puede ser preservado si (hipotéticamente) fuera posible aislarla de la vida del resto del país.

Esto explica que, por lo general, los planes y proyectos formulados en los últimos catorce años "en relación con la conservación, preservación y desarrollo de la Cuenca" no definen claramente ni "el tipo de desarrollo que se propone", ni el papel que desempeñarían en ese desarrollo "los actores sociales que se activan dentro de la Cuenca: gobierno, empresa privada, organismos no gubernamentales, Iglesia y moradores de la Cuenca y sus organizaciones comunitarias". Pero, sobre todo, esto explica la tendencia de esos planes a "deificar" la Cuenca "como un área que hay que mantener en reserva y en la que resulta prácticamente imposible ordenar racionalmente las actividades que en ella se realizan y que por lo tanto lo que debe hacerse es "controlar", "impeidir", "vigilar", "restringir", etcétera".¹⁶

De este modo, si por un lado resulta imposible "reproducir" a escala del país entero la lógica que ha guiado el uso de la Cuenca por el Canal, tampoco es posible pensar en someter el Canal y su Cuenca a la lógica del subdesarrollo, que simplemente terminaría por conducirnos a la destrucción de recursos imprescindibles para enfrentar los graves problemas sociales, ambientales y económicos que nos aquejan hoy. Todo indica, así, que nos encontramos ante un problema político en lo que tiene de más puro la expresión: el de *crear* una disyuntiva capaz de guiar nuestras opciones.

En este sentido, la pregunta inicial de este ensayo tendría que llevar a otras, de tipo distinto. En primer término: ¿puede un Estado como el panameño dar de sí y ejercer una política de gestión ambiental como la practicada por el Estado norteamericano dentro de las tierras y aguas puestas bajo su responsabilidad en Panamá? Y si tal cosa fuera posible, ¿sería además adecuada para los fines de un desarrollo sustentable del país?

La experiencia histórica sugiere tanto responder con un "no", como la necesidad de matizar esa respuesta. En efecto, si la política ambiental practicada en el enclave sólo pudiera ser concebida y ejecutada por un Estado como el que construyó el Canal, con todos sus recursos económicos, militares, políticos y culturales, el problema se cancela de antemano, pues Panamá jamás tendrá uno equivalente. Pero si esa política hubiera resultado de la respuesta

¹⁶ *Ibid.*, p. 39.

tecnocrática a demandas democráticas surgidas de múltiples sectores de la sociedad norteamericana ya en la segunda mitad del siglo XIX, dotadas del vigor que llevó a políticos como Teodoro Roosevelt a ver el conservacionismo como "parte de una cruzada nacional en aras de la rectitud, el patriotismo y la vida esforzada [...] una causa apolítica que podría unir a la nación, tanto los ricos como los pobres, en un propósito moral común",¹⁷ la respuesta tendría que ser diferente.

Nada impide aspirar, en efecto, a que la sociedad panameña llegue a darse a sí misma un Estado capaz de representar sus intereses de una manera tan eficiente como para hacer *políticamente* sustentable el desarrollo futuro de nuestro país. Porque, en efecto, la sustentabilidad plantea, ante todo, un problema político —esto es, de cultura en acto—, a resolver por medios técnicos, y no al revés.

Buques y vacas convergen, así, para demostrarnos que, si bien es posible el uso sustentable de un determinado recurso en nuestro país, no lo es en cambio que ese uso se transforme en desarrollo en el marco de un contexto general de insustentabilidad. La conclusión tendría que ser evidente: en un país como el nuestro, el desarrollo que deseamos sólo será sustentable en la medida en que haga parte de aquel círculo virtuoso en el que el crecimiento económico sustenta las condiciones de bienestar social, participación política y autodeterminación nacional sin las cuales resulta imposible sostener una relación responsable con el medio natural.

¹⁷ Worster, *American environmentalism*, p. 84.

Identidades y exclusiones en el Caribe continental (dinámica de las relaciones raciales y étnicas en la zona de tránsito de Panamá y su interacción conflictiva con el imperialismo)

Por César HUERTA RÍOS

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

1. Introducción

EL PRESENTE TRABAJO ha sido motivado por la necesidad de ampliar los estudios sobre el modo en que se generan desigualdades de *status* en grupos étnicos y raciales en países del Caribe y la influencia que ejercen en la conformación de la nacionalidad. Los estudios sobre interacción entre grupos étnicos indígenas, españoles y africanos pueden ilustrarnos acerca de ese fenómeno en un país del Caribe continental: Panamá. Se han logrado importantes avances en el estudio de ese fenómeno en los últimos años, cosa no sorprendente, dada la dirección que ha tomado la autoconciencia étnica en nuestras naciones, a resultas de lo cual se ha intensificado el reclamo por determinados grupos étnicos de autonomía administrativa, política y judicial.

2. Bosquejo comparativo con el Caribe insular

PANAMÁ forma parte del área del Caribe continental y recibe la influencia vigorosa tanto del Caribe insular como del Pacífico sudamericano. Una breve comparación con el primero permite ver diferencias y similitudes. Una diferencia notable puede ser ilustrada por el exterminio de la población indígena en las islas caribeñas en la segunda mitad del siglo XVI, que algunas versiones atribuyen a la poca población aborigen. En cambio, en el territorio que hoy ocupa la República de Panamá (75 500 Kms²) convivían más de 100 000 habitantes. Otra diferencia: en las islas del Caribe se daba desde el siglo XVI el cultivo de plantaciones destinadas a la exportación: caña de azúcar, tabaco y otras, en Panamá se orientaban

esos cultivos —de escasa producción— al consumo local. Tenemos también que, al exterminio de la población natural en las islas caribeñas, no sobrevive ninguna sociedad preexistente que pueda servir de receptáculo a los elementos culturales y étnicos. En el Istmo, donde su exterminio fue parcial, sobrevive una no escasa población indígena, cuyos elementos etnoculturales se enlazan y conjugan con los hispánicos, fundiéndose en una matriz indohispana que en adelante recibirá a los elementos africanos. En las islas la homogeneización cultural es total, por ejemplo, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana poseen una matriz hispano-africana que evoluciona hacia un solo idioma y una sola etnia. En Panamá se presenta un amplio abanico cultural, étnico e idiomático.

3. La Colonia

Si en la época colonial la cultura indígena se entrelaza con la hispánica al interior del Istmo, en las ciudades de Panamá y Portobelo la cultura indohispana se conjuga con rasgos culturales africanos. Aunque se enfrentan desde principios de la Colonia dos culturas en resistencia a la española: la indígena, originaria del continente americano, y la africana, que de otro proviene, hay, desde luego, en esta relación interétnica reelaboración, selección y reabsorción de los variados rasgos y complejos culturales en interacción. Cabe mencionar también que las diferentes etnias indígenas eran dueñas de un antiguo y matizado conocimiento de los recursos naturales utilizables y del clima y la vida vegetal y animal, incluyendo su utilización en la dieta alimenticia. Al indígena acuden entonces españoles y africanos para conocer ese mundo de cosas del cual su ignorancia era total.

En los primeros años de la Colonia se inicia el poblamiento del territorio, principalmente en una estrecha franja que más tarde se llamaría la "ruta de tránsito", en la cual los españoles advierten la estrechez del Istmo y dan inicio a la introducción de capital comercial para las instalaciones y el manejo adecuado del transporte de viajeros y mercancías de un mar a otro. Ello le otorgó desde inicios de la Colonia una inmensa importancia estratégico-comercial.

En el interior del país se desarrollaron relaciones económicas semif feudales, sin la existencia de grandes haciendas y con instituciones como la encomienda, la servidumbre indígena y la esclavitud de los negros. En la mayor parte del territorio se prolongó la

encomienda hasta el siglo XVIII y en todo el territorio lo hace la esclavitud hasta 1852.¹

En el siglo XVIII se abandona la ruta Panamá-Cuba-España y viceversa por temor y previsión ante los ataques de los piratas y corsarios en el mar Caribe. Los habitantes del Istmo vuelven los ojos al interior, se establecen haciendas de mediana extensión y aparece un nuevo personaje: el hacendado, que hará las veces de un nuevo colonizador, iniciando la migración hacia las poco pobladas regiones del interior. No cuenta con mano de obra servil por haber sido dispersada la población indígena hacia las montañas. Por ello no se establecen sino medianos latifundios conviviendo con el parvifundismo, pues ya eliminada la encomienda gran parte de la población criolla y mestiza se traslada a la sabana del Pacífico, donde se dedica a cultivar la tierra en sus nuevas propiedades medianas y pequeñas. De ahí que *los elementos semif feudales no adquiriesen la fuerza que en otros países latinoamericanos*. Para esta época se renueva con fuerza el mestizaje biológico y cultural entre indios, españoles y negros "en infinitas combinaciones".² Utilizaremos en adelante el término *mestizo* para todas las combinaciones de caracteres físicos, e *indohispano*, sólo para la mezcla indoespañola.

Para esta época disminuye ostensiblemente la población indígena debido a la exterminación parcial en un doble proceso: físico y genético. Físicamente se elimina a gran parte de los aborígenes y, genéticamente, mediante la fertilización de las jóvenes indígenas por los españoles, cuyo mestizaje muestra combinaciones variadas de los caracteres físicos de ambos pueblos. La transmisión de la cultura corre a cuenta de la madre aborígen, quien transmite los elementos culturales propios. Empero, la población negra, que proviene de otro continente, pierde la mayor parte de su cultura y obviamente su idioma, obteniendo mayor porosidad que la población indígena en la aceptación y asimilación de los nuevos rasgos culturales.

4. Los mestizajes

Las etnias indígena y española, entrelazadas y mezcladas biológica y culturalmente, conformaron desde muy pronto una matriz

¹ Nils Castro, "El Istmo entre los caribes", *Casa de las Américas*, núm. 118 (enero-febrero 1980), pp. 80-84.

² John y Mavis Biesanz, *Panamá y su pueblo*, México, Letras, 1961, p. 175.

cultural indohispana, receptora más adelante de los rasgos culturales africanos y otros. Posteriormente, con la mano de obra esclava, la mezcla devino un mosaico variado de caracteres. De esas mezclas se formaron grupos sociales, que constituyeron cuasicastas, situándose en posiciones superiores los españoles y criollos, que disfrutaban de todos los beneficios: educación, acceso al comercio y a los más altos cargos públicos. Sin embargo, se daban algunas diferencias: el monopolio por los españoles de los más elevados puestos y cargos medianos a los criollos. Los indígenas castellinizados, los negros libertos y los miembros de las mezclas raciales obtenían sólo acceso a oficios manuales: albañiles, carpinteros, peluqueros, plateros, zapateros, etc., y a los servicios domésticos. Un sector de negros y mulatos se dedicó en la ruta transistmica al servicio del transporte en mulas o canoas.³

La segregación racial se hizo presente desde principios de la Colonia. En la ciudad de Panamá se erigió un muro de piedras que separaba a los españoles y criollos de los grupos no blancos. A los primeros se les conocía como de "intramuros". Éstos conformaban la sociedad civil con todos los derechos, en tanto las cuasicastas y blancos de escasos recursos vivían marginados fuera de la muralla, en el arrabal. Sin medios de vida que les permitiesen algunos ahorros y con prole numerosa, no tenían participación política y se les consideraba peyorativamente como "arrabaleros".

En las regiones del interior existía una situación similar. En los poblados rurales se establecieron familias españolas que ocuparon automáticamente la capa superior con su descendencia criolla. Tuvieron acceso a los mejores cargos públicos y en sus propiedades inmuebles dominaban a los demás pobladores, pero no como señores de tierra, ya que tenían poca población a su servicio y sus fincas eran de mediana extensión, como ya dijimos.

Los que en la ruta de tránsito detentaban el poder económico y político, españoles y criollos, dominaban el gran comercio. El mediano comercio era manejado preferentemente por criollos, pero cierto número de mulatos, poseedores de ahorros, por sus actividades en el servicio de transporte, adquirían mercancías, aprovechando el trasiego de viajeros que traían y llevaban contrabando; sus actividades eran antiguas en la región, y escalaban así determinadas posiciones económicas y sociales. De esta manera, una

relativa movilidad social ya era realidad para ciertos miembros de los grupos no blancos a fines del siglo XVIII. El comercio en pequeño era manejado por miembros de todos los grupos mestizos y de algunos blancos empobrecidos. A los indohispanos, mulatos, zambos y negros se les permitía ingresar a las llamadas "milicias de pardos". Algunos de ellos ingresaban a las órdenes religiosas y cursaban estudios superiores en universidades de Bogotá, Quito o Lima.

En las regiones del interior los negros y mulatos conformaban una minoría frente a los indohispanos, con muy pocas posibilidades de ascenso económico y social. El tenaz dominio de los terratenientes blancos ponía trabas, difíciles de sortear, que impedían la mejora de sus niveles de vida.

Como referente de los tipos étnicos en la ciudad de Panamá, a fines del XVIII, tenemos que 66% está compuesto por negros libertos, 22% por esclavos, 12% por blancos.⁴ Ese 66% de negros libertos oculta el mestizaje conformado por mulatos, zambos e indohispanos, ya que no se registra población indígena, ni indohispana, que obviamente coexistían. En relación con el interior del país, tenemos los datos del distrito de Penonomé, de 14 a 15 000 habitantes a mediados del siglo XIX: 9% blancos; 1.1% esclavos negros; 24.8% gente de color libres y 65% indígenas.⁵

El panorama actual de caracteres físicos en el territorio istmeño, según estimaciones a *grosso modo* es como sigue: 30% indohispanos; 30% mulatos; 20% blancos; 10% negros; 7% indígenas y 3% asiáticos. Se presenta una gran multiplicidad de asociaciones de caracteres, un continuo con gradaciones intermedias entre grupos con fenotipos contrastados. Sin embargo, esos porcentajes de 30% para indohispanos y 30% para mulatos no dan cuenta de entrelazamientos entre los mismos.

¿Qué importancia tienen los caracteres raciales en la vida social y económica de una nación?

Los principales caracteres biológicos del hombre son comunes a todas las razas y, por tanto, unen y no dividen al género humano. Las diferencias raciales conciernen a *rasgos muy secundarios*. La ciencia antropológica ha demostrado que en la reproducción de las características que diferencian a una raza de otras interviene sólo el uno por ciento del total de los genes.⁶ Cuando en

³ Alfredo Figueroa Navarro, *Domino y sociedad en el Panamá colombiano*, Bogotá, Tercer Mundo, 1980, pp. 79-100.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

⁶ G. E. Glezeman, *Clases y naciones*, Buenos Aires, Estudio, 1976, p. 41.

un porcentaje elevado de la población se pronuncia el mestizaje intenso de los caracteres físicos, constituyen signos manifiestos de la tendencia hacia lo que puede ser considerado un "fondo genético",⁷ promovido por el proceso endogámico. Es decir, la comunidad istmeña con su barrera genética, estimulada por las reglas de inmigración vigentes con renovado énfasis desde la terminación de las obras del Canal, y el proceso endogámico consecuente, establece un sistema con su propio fondo genético y sus rasgos físicos mayoritarios.

Aclaremos mejor lo anterior, la base de una comunidad étnica no la conforman los caracteres físicos de su población, sino *los factores sociales y culturales* que caracterizan a la comunidad, incluyendo la autoconciencia étnica.⁸ Ello es así, ya que los vínculos económicos, lingüísticos, de organización social, culturales y territoriales son los factores objetivos; los diferentes caracteres físicos son fenómenos *secundarios* y la percepción discriminativa de los mismos son derivación de los factores objetivos apuntados. Incluso los matrimonios de individuos con caracteres físicos contrastados son regulados por factores sociales y culturales.

Conviene considerar que los marcos en que se dan los entrelazamientos de caracteres físicos no difieren mucho de los marcos en que se da el mestizaje cultural en ese hervidero de pueblos y razas que es Panamá. Es cierto que no coinciden, pero tampoco se separan como para desconocer un enlace dinámico. Las sangres y las ideas provienen de diversas latitudes y se conjugan en el mestizaje racial y cultural.

El fondo común *etnocultural*, en primer término y, secundariamente, el fondo genético de caracteres físicos mezclados, contribuyen al cimiento de la nacionalidad panameña, adonde va a confluir ese concierto de diferencias y similitudes. Este último estimula la evolución y desarrollo de la cultura que se resuelve, a fin de cuentas y por lo general, a merced de la conjunción de elementos contradictorios. Esa conjunción constituye el mestizaje cultural y racial istmeño.

5. Las etnias minoritarias

Los aportes de los grupos étnicos a la nacionalidad y cultura no deben verse sólo como un asunto de minorías étnicas por separado,

⁷ Yu Bromley, *Etnografía teórica*, Moscú, Nauka, 1986, p. 253.

⁸ *Ibid.*

sino como algo que forma parte de toda la cultura panameña, ya que todas las etnias han colaborado conjuntamente al desarrollo de la nación. Procediendo de esta forma, la atención se dirige conjuntamente tanto al devenir y destino de la mayoría étnica: la población cuya lengua materna es el castellano, como al de las minorías con lenguas diversas. Esos destinos no se dan desunidamente, ni pueden ser comprendidos por separado.

También el fondo genético tenemos que verlo no desunidamente. Contra lo que pudiera creerse, éste no sólo se manifiesta en la etnia mayoritaria,⁹ también se expresa, si bien en menor proporción, en las etnias indígenas por el mestizaje que en ellas igualmente se pronuncia. En cuanto a la etnia anglocriolla de origen antillano, el mestizaje es más visible que en las últimas.

A su llegada, los grupos antillanos y, posteriormente, la generación que les siguió, eran llamados por un amplio sector de la población de manera particular y ellos así lo percibían. Aunque esto contribuyó desde el principio a establecer límites étnicos, el fundamento de esos límites no reside en la forma en que se designan unos a otros, tal como lo ven algunos científicos sociales,¹⁰ sino en los concentrados históricos de cada una de las etnias en interacción, con resultados diferentes en su etnicidad y cultura. Creemos, eso sí, que un inventario de rasgos y complejos culturales de cada una de las etnias es insuficiente, tal como lo afirma Barth,¹¹ para dar cuenta de la diversidad, ya que no hace visible la manera en que *se organizan socialmente las diferencias culturales*, es decir, la desigualdad de *status* de las culturas.

Por ejemplo, la voluntad excluyente que mantuvo la oligarquía y capas de la clase media en relación con la etnia de origen antillano, a propósito de que era considerada inferior, redundó en detrimento del desarrollo cultural del Istmo al impedir el acceso a la enseñanza en la mayor parte de las escuelas primarias a los infantes de esa etnia en los decenios del veinte y del treinta. Se dejaba de lado la consideración de que si ellos se hacían bilingües tendrían acceso a la literatura científica y humanística en los dos idiomas y, por tanto, las ventajas culturales serían innegables para ellos y para el Istmo, tal como sucedió después con las últimas generaciones.

⁹ La etnia panameña comprende a todas las demás: la mayoritaria, cuyo idioma materno es el castellano, y las minorías étnicas que tienen como idioma materno un idioma indígena o el inglés.

¹⁰ Fredrick Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, 1976, p. 13.

¹¹ *Ibid.*

Panamá, precisamente por el trasiego de grupos étnicos y nacionalidades, en razón de su situación geográfica privilegiada, siempre ha sido centro de admisiones y asimilaciones étnicas, y *ajena a una voluntad excluyente*. El contacto cotidiano con el alud de forasteros de distintas latitudes y culturas en sus playas estimuló la creatividad y la fecundación y le imprimió un claro carácter cosmopolita, abierto a la atmósfera sociocultural de otras regiones, pero no siempre sin grandes contratiempos.

A principios del presente siglo, el encuentro con 40 000 antillanos de habla extraña al país, arribados a sus playas cuando la población de las ciudades terminales de Panamá y Colón apenas se aproximaba a esa cifra, acrecentó la voluntad de reafirmación étnica y cultural del pueblo. El contacto con pueblos venidos de fuera, con lengua, religión, cultura y color de piel diferentes, hace inevitables los conflictos racial-culturales. No se exagera si decimos que en esos tiempos las ciudades de Panamá y Colón se hicieron casi extrañas a sí mismas y fueron atravesadas por fracturas e inestabilidades, dando lugar a convulsiones sociales y culturales que revelaron el carácter potencialmente explosivo de las relaciones entre grupos etnoraciales diferentes; más aún cuando se expresaban en una proporción igual a la población de las ciudades terminales. Se puede afirmar que la influencia de lengua de las masas antillanas redujo un poco el filo del habla popular y el acento en los barrios bajos se hizo más ríspido y con sonidos ajenos al alma del idioma castellano.

Los ciudadanos locales trataban de preservar los valores culturales frente a la masa antillana anglófona; los migrantes eran humillados, despreciados y segregados por nativos, incluyendo negros y mulatos locales; agréguese a ello la segregación y discriminación a manos de norteamericanos y podrán verse las duras condiciones en las que los antillanos convivían y las dificultades para su asimilación. Fue un periodo de confusión y animosidad, un periodo crítico en el que abundaron hostilidades y perturbaciones, el cual logró a través del tiempo y no sin esfuerzos estabilizarse y, posteriormente, mediante un prolongado y complejo proceso, reanimarse hasta que finalmente tomó la forma de una fecundación y un mayor enriquecimiento cultural. Por último, el aluvión migratorio interiorano se impuso en los barrios bajos, de preferencia en el municipio satélite de San Miguelito, lo que ejerció una influencia saludable en el habla popular, haciendo que los acentos

de origen antillano languidecieran, o quizá esto último ocurrió por decantación natural o por las dos cosas.

6. Las etnias y el imperialismo

FINALIZADAS las obras de construcción del Canal y puesto su funcionamiento en manos del imperialismo, ello contribuyó a "retasar el surgimiento de una más fuerte personalidad nacional"¹² y dio "lugar a formas de dominación sociocultural y económica rigidamente burocratizadas e intensamente alienantes".¹³

Pocas cosas tan convulsivas como un pueblo colocado frente a una situación de ocupación. Eso remueve muchos resortes del sentir colectivo. Aunque el imperialismo había supeditado a la oligarquía a sus designios, no había ocurrido igual con el pueblo, al que no pudieron mediatizar. La explotación y la opresión aceleran y profundizan la toma de conciencia de los sectores populares en la defensa de sus intereses y de la soberanía. A medida que penetran los elementos ajenos crecen los que se le oponen y también los medios que ingeniosamente y/o en forma inconsciente puede emplear el pueblo para admitir algunos rasgos foráneos, negando ciertos aspectos de los mismos y superando otros. Al poner sectores de la nación al servicio de capitales, tecnología y elementos culturales foráneos, salieron a la superficie fuertes y hondas contradicciones. Aunque la dominación extranjera ha tenido efectos alienantes y ha retrasado el desarrollo de la personalidad nacional, como lo han afirmado distinguidos investigadores, enlazadas a los sacrificios y penurias que trae consigo el largo periodo de dominación, se expresan también la rebeldía y la reafirmación de lo nacional y del etnicismo istmeño. Todo ello contribuye a educar a las clases populares en su evolución política de un antiyanquismo insitativo a un antiimperialismo consciente. Se inicia así el viraje, la vuelta de la nación a sí misma y se acerca el perfil de la personalidad nacional.

Al absorber, negar y superar algunos elementos culturales del invasor se fortalece la conciencia nacional. En las tareas comunes

¹² Omar Jaén Suárez, "El Canal de Panamá, los efectos sobre el medio ambiente de su construcción y su operación hasta el presente", en *Medio ambiente y desarrollo en Panamá*, Panamá, Universidad de Panamá-Instituto de Estudios Nacionales, 1990 (*Cuadernos nacionales*, 4), p. 11, citado por Guillermo Castro Herrera en "Vacas y buques. Cultura, historia y desarrollo sustentable en Panamá", que aparece publicado en este mismo número de *Cuadernos Americanos*.

¹³ *Ibid.*

de nacionales y norteamericanos en las actividades laborales de la Zona del Canal se experimentan aprendizajes valederos al lado de luchas continuas reivindicativas. Por ejemplo, el manejo de los idiomas inglés y castellano por descendientes de antillanos, hizo de éstos sujetos permeables a la alta tecnología norteamericana, quienes actuaron como correa de transmisión del armazón cultural tecnológico foráneo hacia los trabajadores monohablantes del castellano: albañiles, carpinteros, mecánicos, etc., en las ciudades terminales del Canal. Esos elementos asimilados y superados fueron más tarde difundidos, si bien en menor escala, hacia el interior de la nación. No se desconoce que a ello contribuyeron también otros connacionales, pero el peso más significativo corrió a cuenta del grupo aludido. La asimilación, sin embargo, fue parcial, ya que existía un factor que entorpecía el entrelazamiento de rasgos y complejos de la cultura tecnológica norteamericana con la cultura istmeña: la diversidad de sistemas económicos y la desigualdad entre los elementos técnicos foráneos y el receptáculo cultural istmeño, con un entrañable y rico pasado y una cultura de sustancia muy diferente a la anglosajona, y de mucho mayor antigüedad.

Todo ello se dio asociado a fricciones constantes. En ocasiones se expresaban en forma emocional y psicológica; en otras, en forma de reyertas y confrontaciones, como la de enero de 1964 o como la más trágica de diciembre de 1989, que con el pretexto de capturar al tristemente célebre narcotraficante Manuel Antonio Noriega, bombardearon e invadieron el territorio produciendo varios miles de muertos y heridos, lo que trajo consigo una gran carga irreprimible de odio contra la dominación yanqui.

En síntesis, el imperialismo a lo largo del presente siglo ha intervenido en repetidas ocasiones con sus ejércitos en la vida interna de la nación, al tiempo que ha deformado aspectos importantes de la vida económica: pervive una amplia red de relaciones precapitalistas y una ausencia de empresas industriales de transformación. La oligarquía intermediaria (y terrateniente), adversaria de la industrialización y apéndice de las grandes empresas yanquis exportadoras no se interesa ni siquiera en la industria textil, único caso en Latinoamérica. De esta manera, los problemas se han ido acumulando a través del tiempo y son también un reflejo concentrado de las contradicciones económicas, sociales y culturales con el imperialismo y sus agentes internos.

Pese a todo lo anterior no identificamos a los trabajadores norteamericanos con el imperialismo, que ellos también padecen, aun-

que no tengan conciencia de ello, ni omitimos su labor común con los connacionales y migrantes en las obras de construcción del Canal.

Enhorabuena se volcó sobre las playas istmeñas desde el siglo pasado, pero principalmente a principios de éste, el flujo de gente portadora de diferentes formas de vida y modos de pensamiento: la variada presencia cultural de la civilización europea, las viejas civilizaciones china e hindú con su caudal de espiritualidad, la influencia de la alta tecnología norteamericana y los audaces rasgos de la sensibilidad afroantillana.

Todas esas corrientes, antiguas y recientes, en mescolanza de sangre e ideas, de choques culturales, asimilaciones recíprocas y transformaciones brindaron sus aportes al desarrollo y enriquecimiento cultural de la nación y contribuyeron a un mejor perfil de su personalidad en la lucha común, a lo largo del presente siglo, contra la dominación norteamericana y por la conquista de la soberanía en la Zona del Canal y en la vía interoceánica. Importantes resultados de esa prolongada lucha se harán realidad a fines de 1999, pero la lucha proseguirá en el frente antiimperialista y antiloligárquico.

7. Siglo XVIII: fragua de las premisas de la nacionalidad.

Siglo XXI: ¿Renacimiento?

CUANDO en el siglo XVII se desvió el tráfico marítimo con la metrópoli hasta la ruta del Cabo de Hornos por temor a los ataques bucaneros murió la Feria de Portobelo y entró en decadencia la región transitista. La población se vio obligada, en una gran tensión psicológica y emocional, a volcar su interés hacia la explotación de la tierra, es decir, hacia acciones de efectos profundos que derivaron en el predominio agrario del interior del país. La frecuencia de los intercambios culturales y sociales entre las poblaciones de la región de tránsito y el interior del país generaron a lo largo del tiempo un entrelazamiento de normas, valores y costumbres que dejaron huella en el hombre interiorano, pero éste las modificó a su vez en su intercambio de sustancias con la naturaleza y en sus relaciones con otros grupos sociales del campo interiorano. Papel destacado desempeñó la Iglesia católica al reforzar el sistema de normas y valores de trabajo duro y vida frugal, lo cual no fue un impedimento para que el pueblo, en ocasiones de sus fiestas, se

prodigara en dispendios y jolgorio, sin alterar la persistencia del tejido simbólico religioso en su vida cotidiana. Es decir, paradójicamente, ese mundo simbólico se articulaba a la fuerza de las solicitudes del mundo temporal, lo que ocasionó que las autoridades eclesiásticas obtuvieran escasa presencia en sus esquemas mentales.

En esa época comenzó el folklore, la comida criolla, el vestido, las danzas, la música, etc. Fue un viaje de encuentro con el Panamá profundo y con los fundamentos del alma istmeña, un periodo altamente creativo y, al mismo tiempo, claro está, un periodo con una atmósfera de entusiasmo y de intensa alegría de vivir.

En suma, se redondearon a finales del siglo XVIII las premisas de la cultura istmeña. Se pusieron las bases para las transformaciones en los siglos XIX y XX, en los que la nacionalidad y la identidad se fortalecieron y templaron.

Entretanto, ¿qué había sucedido con las interrelaciones interétnicas e interraciales? La desigualdad de *status* entre los grupos raciales y étnicos, visto como un drama, parece gravitar todavía en el destino de la nación. Ha disminuido la tensión en las cuerdas del drama debido en buena parte al proceso de mestizaje, pero no ha desaparecido. Esto último sólo podrá ocurrir merced a un cambio de régimen socioeconómico. ¿Qué nos espera ahora a raíz de la recuperación del Canal y de la próxima desaparición de la frontera militar, lingüística y cultural de la zona canalera, opresora de lo nacional? ¿Estará la nación en camino a un renacimiento?

Es legítimo recordar ahora las palabras dichas por el primer presidente, para quien el Tratado para la construcción del Canal interoceánico auguraba "una revolución industrial y económica de incalculable trascendencia".¹⁴ No es prudente escuchar expectativas parecidas para los próximos decenios, ya que, asociados a la reconquista del territorio zoneita y del Canal, están presentes y vivos los elementos que presagian la continuidad de la confrontación externa: el interés del imperialismo por nuevas bases militares; en el terreno endógeno, es evidente la contradicción entre un minúsculo grupo que disfruta de colosales privilegios frente a un conjunto de personas que van de la clase media a las clases populares hasta el renglón extenso de pobreza y miseria.

La memoria de las intervenciones y las masacres perpetradas por el imperialismo sangran todavía en el ánimo del pueblo. Ad-

mitir nuevamente al imperio dentro de la nación es el pensamiento de la oligarquía que sueña con organizar de nueva cuenta una casa común en un mismo espacio, el espacio de la tragedia: las bases militares del ejército norteamericano.

Se hace necesario reflexionar intensamente sobre la redefinición que deberá experimentar, en el nuevo contexto internacional, el modo en que se ejercerá el poder económico y político y la redistribución de la riqueza producida.

No podrá ser el de antes.

¹⁴ Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Extracto de la *Estrella de Panamá*, conteniendo el Manifiesto del presidente Manuel Amador Guerrero, remitido por el cónsul de México en Panamá. Febrero de 1904.

Reseñas

Araceli Barbosa Sánchez, *Sexo y conquista*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1994 (*500 años después*, 17), 167 págs.

Siendo la sexualidad una de las más intensas expresiones de la vida humana, constituye, sin duda, uno de los elementos fundamentales de las sociedades. Sin embargo, pocas veces este tema es abordado en su dimensión cabal. Generalmente es referido con los matices de un enfoque o metodología determinada que acaba por limitar sus alcances; así ocurre cuando se hace desde la perspectiva moralizante o aun cuando se maneja en un marco científico. En tales casos, la sexualidad suele mirarse aisladamente en una de sus facetas, olvidándose con frecuencia que el hombre es una entidad integrada en la que no es posible separar ninguno de sus componentes.

De esta manera se explica que los mecanismos con que las diversas culturas ejercitan la sexualidad pocas veces sean comentados en detalle y aparezcan generalizados en conceptos vagos, exclusivos del contacto disciplinario que los refiera.

Pero la sexualidad representa algo más. Incluso más allá de los aspectos específicamente humanos. Se trata de una de las manifestaciones más ingentes de la dualidad del universo. Por ser así, la cultura occidental suele enfocar la sexualidad de la misma manera que lo hace con la dualidad; es decir, de modo unívoco, excluyente.

Para la mentalidad occidental no es concebible un universo complementario; para ella, el universo es un campo de batalla donde las fuerzas antagónicas combaten cada una con el objetivo de aniquilar totalmente a la otra. El fin de ello debe ser la victoria... de la luz o de las tinieblas, del bien o del mal, de la vida o de la muerte, etcétera.

Al aplicar el mismo criterio a la sexualidad, el ejercicio de ésta se convierte en una lucha en la que debe resultar vencedora una de las partes en detrimento de la otra. Así se comprende una de las razones del proverbial afán de avasallamiento en la pugna masculino-femenino. Y de este modo se puede entender que los invasores europeos hayan atacado sexualmente a las mujeres de América con la misma saña con que atacaron a los guerreros, sacerdotes, templos y demás manifestaciones de esas culturas que, de acuerdo con su concepción excluyente de la dualidad, debían ser aniquiladas.

Al no concebir la complementariedad de la dualidad antagónica, tampoco pueden admitirla en la interacción sexual; de suerte que en ésta no puede haber igualdad y complemento, sino desigualdad y sometimiento. Tal es uno de los puntos torales del machismo (y quizá, para ser justos, habría que decir que también del hembrismo).

Araceli Barbosa analiza este fenómeno en el contexto específico de la invasión europea a América, proponiendo una nueva visión de él. La falta de abundamiento hasta ahora sobre el tema hace que este trabajo pueda considerarse como precursor, ya que apunta posibilidades que están muy lejos de ago-

tar su desarrollo. Deberá tomarse como tal y servir de base para estudios ulteriores con aportaciones y enfoques diversos.

El estudio enfrenta razonablemente la versión difundida de que el mestizaje americano es producto de la unión amorosa y a menudo solicitada por las mujeres de América "encantadas" por el atractivo irresistible de esos hombres hermosos, esforzados y valientes que llegaron de exóticas regiones... y que mataron a sus padres, hijos y hermanos, sometieron a esclavitud a los sobrevivientes, saquearon sus riquezas, y redujeron a polvo el esplendor de sus ciudades...

En una época en que la reivindicación de los pueblos, culturas y clases marginados ocupa un primer plano, es oportuno el intento de echar luz sobre una de las coyunturas más vitales y dramáticas de la invasión de América por Europa, ya que allí se encierran algunas de las claves para comprender el complejo desarrollo de un continente que está poblado fundamentalmente por los productos de la violación; esto es, los mestizos, que llevan a cuestas aún el gravoso peso de la bastardía.

Víctor SUÁREZ R.

Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt. Historien et géographe de l'Amérique espagnole (1799-1804)*. Nouvelle édition entièrement révisée et refondue, Paris, L'Harmattan, 1997, 522 págs.

Cuando llega, con su amigo francés, el médico de marina Aimé Bonpland, al puerto de Cumaná, el 16 de julio de 1799, Humboldt ya es un hombre de treinta años. Ha nacido en una gran familia de barones prusianos, servidores del Estado, a nivel administrativo, judicial o militar. Entre sus abuelos hay un francés protestante expulsado de Francia después de la revocación del Edicto de Nantes y ¡que se llamaba Colomb (en español Colón)! ¿Simple casualidad o anuncio extrañamente premonitorio de lo que será efectivamente Alejandro en la memoria de los americanos: el segundo Colón?

Durante cinco años, entre 1799 y 1804, Humboldt y Bonpland van a surcar caminos, ríos, selvas y cordilleras de la América equinoccial, explorando primero Venezuela, de la costa hasta la cuenca del Orinoco, de San Carlos de Río Negro, río arriba, a Angostura, río abajo, pasando por el "caño" Casiquiare. Luego, hèle allí en Cuba, donde por primera vez toma contacto con una sociedad esclavista, cuyas características le horrorizan y que denuncia con vehemencia. Vuelve a la Tierra Firme por Cartagena de Indias, remonta el río Magdalena hasta Bogotá. Sale a pie para Quito por las cordilleras occidentales colombianas, pasando por Popayán y Otavalo. Después de una estancia de seis meses en la región de los volcanes quiteños, que colmaron plenamente sus sueños más efervescentes de geofísico, pasa al Perú, de Ayabaca a Lima, por el camino oriental de la selva amazónica por un paso hacia Cajamarca, y por fin termina su viaje con la visita completa a México. Después de llegar a Acapulco, en procedencia de Guayaquil, se quedará bastante tiempo en la prestigiosa capital de la Nueva España. Su itinerario pasa por Chilpancingo, Taxco, Pachuca, San Miguel Regla, Querétaro, Guanajuato, Valladolid de Michoacán (Morelia), Puebla, Jalapa y Veracruz, de donde zarpa otra vez a Cuba y de aquí a Filadelfia, donde se entrevista con el presidente Jefferson. Al final retorna a Europa por Burdeos en agosto de 1804.

La educación enciclopédica recibida en Berlín en su juventud le ha permitido adquirir una formación científica sólida: geología, botánica, física y química (a los veintitrés años era ya director general de las minas de Silesia). Se enriquece al contacto de lo que descubre en el Nuevo Mundo. Prodigiosamente seducido por la nueva humanidad que se le revela, por las sociedades originales que se han creado en los siglos anteriores (antes y después de lo que él llama la invasión europea), Humboldt se transforma en historiador, geógrafo, antropólogo, etnógrafo y también, en cierta medida, en sociólogo de la América hispánica. Fascinado por el espectáculo de la poderosa naturaleza americana, describe y dibuja sus paisajes con exactitud, rigor y un entusiasmo romántico expresivo de una sensibilidad característica de su generación todavía racionalista pero ya en camino hacia una comunión sentimental entre el hombre y la naturaleza.

El libro de Minguet presenta los principales resultados del viaje del sabio prusiano. Después de un breve capítulo introductorio en que evoca la actividad prodigiosa de aquel genio que vivió noventa años de una existencia totalmente dedicada a la ciencia y al conocimiento del mundo, especialmente de América, Minguet estudia, en tres capítulos seguidos, el testimonio que Humboldt nos

dejó sobre los sectores de la sociedad colonial que pudo observar en América en vísperas de la Independencia: el sector blanco, el sector indio y el sector negro.

En el capítulo dedicado a la minoría colonial dominante (cap. II), Minguet examina minuciosamente el estudio completo que el viajero nos dejó: población, porcentaje en relación con las demás etnias, conflictos sociales internos, costumbres, movimientos preemancipadores, etc. Humboldt estuvo en contacto permanente con las élites intelectuales y administrativas del Imperio; fue recibido en las misiones. El cuadro que nos ofrece sorprende por la precisión y la modernidad de la óptica: una sociedad en que el viajero descubre los primeros estremecimientos del terremoto político que se va a producir unos años más tarde, y que se va a desmoronar. Leemos ya en las líneas de Humboldt el pronóstico de un futuro tumultuoso.

En el capítulo III, Minguet estudia la visión humboldtiana del indígena americano, visión preñada de simpatía y compasión en la tradición filosófica europea de fines del siglo XVIII. El viajero ha entrado en contacto con gran número de tipos indígenas (indios reducidos en las misiones o en los pueblos de doctrina, indios bravos, peones, etc.). Al estudiar atentamente al indio americano en todos sus aspectos Humboldt plantea y analiza la mayor parte de los grandes problemas que todavía hoy se ofrecen a los americanistas: origen de la población primitiva de América, carácter de sus culturas, estado pasado y actual de las masas indígenas, porvenir posible de esta parte de la humanidad reducida por la Colonia a la servidumbre. Una visión humanista y erudita completa, desprovista de cualquier prejuicio racial o colonial.

El capítulo IV está dedicado a los análisis humboldtianos del problema de la esclavitud de los negros, especialmente en Cuba y, en parte, en Venezuela. Un cuadro detallado que aquel "negrófilo de muy antigua cepa" (como se definía él mismo) ha presentado del sistema esclavista español, y que acompaña con estadísticas muy exactas sobre la población africana en Cuba y en otros territorios del Imperio. Están descritas también con muchos detalles las condiciones de vida de los africanos, su estatuto legal, el comportamiento de los dueños criollos, mientras se evoca el fin próximo de la trata y de la esclavitud que Humboldt desea con gran vehemencia. Su testimonio, que denuncia uno de los mayores flagelos que afectaron a la humanidad, ha contribuido a acelerar el proceso de abolición de la esclavitud que se realizaría unos años después.

El capítulo V estudia la obra científica y tres aspectos particulares del pensamiento histórico, económico y geográfico de Humboldt. En la primera parte, Minguet presenta un balance de los resultados científicos del viaje: geología del nuevo continente, geografía regional (México, cuenca del Orinoco, cordilleras andinas), cartografía, climatología y meteorología, fitogeografía y botánica, magnetismo terrestre, volcanismo, corriente de Humboldt (o peruana), y proyectos de construcción de una comunicación interoceánica en la zona del istmo central (Panamá). El autor examina después el aporte de Humboldt a la historia del descubrimiento y de la conquista, y sobre todo los estudios que escribió sobre Colón y Vesputio, que hacen de él uno de los primeros historiadores fidedignos de la empresa colombiana.

En los párrafos dedicados al estudio de Humboldt, economista de la América española a fines de la era colonial, Minguet nota que el viajero prusiano ha

podido consultar los archivos aduaneros y fiscales de la administración española, lo que explica la amplitud del panorama económico, el cual deja ver claramente que el conjunto colonial hispanoamericano, en los años 1760-1800, superaba ya a su metrópoli en población y poderío económico gracias a la renta minera y agrícola. Condiciones objetivas que señalaban ya, para un espíritu tan despierto como fue el de Humboldt, la posibilidad de una separación política de España.

La obra incluye un índice, muy útil, de los nombres citados en el texto, mapas y numerosos cuadros estadísticos (población, comercio, producciones, etc.). El libro de Minguet, muy bien estructurado, como lo son en general los estudios universitarios franceses, evoca con muchos detalles el pasado y el estado presente de aquel nuevo tipo de sociedad que Humboldt descubre a principios del siglo XIX; una sociedad ya multiétnica, muy fuertemente mestizada y todavía encerrada en la argolla del Pacto colonial. Humboldt es uno de los últimos observadores europeos de una sociedad colonial que va a destruirse y transformarse a partir de 1810.

El libro de Charles Minguet es también un manual muy útil gracias a las numerosas notas, perfectamente documentadas, que aclaran muchos aspectos históricos, sociológicos y geográficos de aquel inmenso continente hispanófono del que Humboldt fue el segundo descubridor.

La presente edición es la tercera, habiendo aparecido la primera en París, Maspero, 1970; la segunda, en una excelente traducción en castellano, en México, publicada por el CCYDEL, de la UNAM, en 1985, gracias al apoyo generoso del maestro Leopoldo Zea. Esas ediciones han suscitado los más encomiosos elogios en las principales publicaciones hispanoamericanistas de Europa y América.

Esta tercera edición es particularmente bienvenida, ya que se puede considerar como la primera contribución al homenaje que los americanistas de ambos continentes van a rendir a Humboldt para celebrar el bicentenario de su llegada al Nuevo Mundo (1799-1999).

Jeanine POTELET

Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza, eds., *Arqueología, antropología e historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos-Banco Central de Reserva del Perú, 1997 (*Historia Andina*, 21), 813 págs.

Más de cuarenta especialistas, procedentes de diversas latitudes y canteras académicas, se han congregado en este libro para rendir homenaje a María Rostworowski de Diez Canseco. El macizo volumen tiene su origen en la celebración de los ochenta años de la homenajeada, en 1995, y ha salido gracias al esfuerzo editorial de uno de sus mejores discípulos y amigos: Rafael Varón Gabai (contando con la colaboración de Javier Flores Espinoza). Puede decirse que la ilustre autodidacta limeña, hoy reconocida en los centros de estudios más prestigiosos del mundo, personifica en gran medida el curso y los avances logrados por la disciplina de la etnohistoria andina.

La introducción del libro, a cargo de Varón Gabai, se dedica justamente a trazar el desarrollo de la etnohistoria en el Perú, poniendo de relieve su madurez y consolidación académica durante los años setenta. Esta disciplina ha logrado imponer la difícil combinación de los métodos y perspectivas de la arqueología, la antropología y la historia y ha asegurado, en definitiva, "la incorporación del indígena como uno de los protagonistas de la historia peruana" (p. 23). Viene a continuación una larga entrevista personal, donde aparecen chispazos de la exquisita erudición e intuición de la "mujer ilustrada" que es María Rostworowski. Hasta la celebración de su primer matrimonio, ella pasó casi toda su juventud y temprana adultez entre castillos, fincas y colegios exclusivos de Polonia, Francia, Inglaterra y Bélgica. Luego decidió radicarse en su natal Lima y se aplicó, con asombrosa y penetrante lucidez, a la investigación de temas políticos, religiosos y sociales del pasado andino.

Los trabajos contenidos en la presente obra están distribuidos en seis secciones que tratan, respectivamente, de fuentes y problemas heurísticos, tecnología y recursos naturales, los incas, estudios regionales y locales, mentalidades y propuestas teóricas y metodológicas. Puesto que sería demasiado complejo abarcar todo el conjunto de ensayos, me limitaré a comentar aquí aquellos que se refieren directamente a la historia de los incas, un tema sobre el cual María Rostworowski ha publicado una obra de éxito contundente (*Historia del Tahuantinsuyu*, 1988), cuestionando la dudosa imagen idílica del Incario.

Ramiro Matos Mendieta (Washington) presenta los resultados de una investigación arqueológica en tres establecimientos incaicos de la sierra central, Pumpu, Tarmatambo y Warautambo, que tuvieron el rango de centros administrativos provinciales en el Tahuantinsuyu. Pumpu era el más grande de dichos centros, con 79 hectáreas de superficie construida, en la puna de Chinchaycocha. Para medir el grado de influencia o dominación incaica en la zona, el autor utiliza indicadores de la cerámica, de los patrones de construcción y de la tecnología agrícola. Es un hecho evidente que los incas tuvieron la serrería de Junín bajo firme control político y militar, pero los datos arqueológicos sugie-

ren, al mismo tiempo, que en la vida doméstica aldeana las tradiciones locales perduraron con más fuerza que la intervención estatal.

John H. Rowe (Berkeley, CA) ofrece una serie de datos sobre las tierras reales de los incas que existían en la ciudad del Cuzco y su contorno, ordenando la información de acuerdo con las propiedades que tocaron sucesivamente a Viracocha, Pachacútec, Túpac Inca, Huayna Cápac, Huáscar, Manco Inca y sus respectivas *panacas* o grupos de parentesco. A su vez, R. Tom Zuidema (Urbana, IL) trata de explicar dos facetas de la administración incaica: la política matrimonial de los reyes y la organización del trabajo de mita en el valle del Cuzco, las cuales entiende como aspectos de un mismo hecho social. Expone con detalle el caso de Yahuar Huácar, monarca del sector Antisuyu, que poseyó tierras en los poblados de Paullu y Huayllacan.

Particularmente notable es la contribución de Mariusz S. Ziolkowski (Varsovia), quien interpreta el significado de unos juegos rituales que practicaban los incas y los sacerdotes dedicados al culto del sol, juegos en los cuales se legitimaba la distribución de las tierras recién incorporadas al imperio y que formalmente se habían conquistado en nombre de la divinidad solar. Apunta al respecto Ziolkowski: "Si todo lo conquistado era formalmente del Sol, el inca, aunque hijo suyo, no tenía otro recurso que el de ganarle (es decir, a los sacerdotes que lo representaban) parte del botín para su propio uso, y esto [...] se realizaba mediante el juego del ayllu" (p. 308). Tentativamente cabe sugerir que esos juegos rituales se orientaban más bien a repartir las tierras circunvecinas al Cuzco, mientras que los soberanos quechuas tenían mayor libertad para apropiarse las provincias lejanas o las que se habían rebelado contra su dominio.

Por otra parte, Liliana Regalado de Hurtado (Lima) enfoca las crisis de sucesión en la historia del Tahuantinsuyu bajo un punto de vista político-económico, tomando en cuenta el replanteamiento de las vinculaciones con los grupos étnicos y la redistribución de los excedentes productivos. Su aporte tiende a determinar las características del poder en los Andes, fenómeno que se distingue por la estrecha vinculación entre control de la mano de obra, acopio de excedentes, redistribución y prestigio mágico-religioso. Fijándose en documentación posterior a la conquista española, Jan Szemlinski (Jerusalén) observa el caso de unos presuntos *mitimaes* incaicos—especialistas en el arte de la platería—que fueron instalados en Sipesipe, y de cuyas tierras se reclamaban herederos hacia 1580 unos indios y caciques del Alto Perú.

Los términos de la semiótica visual ayudan a Thérèse Bouysse-Cassagne (París) a componer su ensayo, en el que analiza el simbolismo de los pájaros y las plumas en el Incario; llama para esto a considerar la relativa universalidad de las aves en el mundo andino, pues no se restringían a ningún piso ecológico en particular y sobrepasaban así las diferencias lingüísticas regionales. Los habitantes autóctonos solían asignar a las representaciones de aves una serie de poderes y atributos específicos, en una configuración emblemática que hoy nos resulta a veces difícil de comprender. De acuerdo con la investigadora france-

sa, "el modelo político del señorío y del jefe estaba calcado a la imagen de un halcón que tenía bajo sus órdenes a cóndores, jefes de importancia menor; y a una escala mayor el Tahuantinsuyu reproducía la misma imagen" (p. 555). En su calidad de signo, el ave —y sus plumas— encarnaba no sólo la esencia del individuo, sino también su especie o grupo social, ayudando de este modo a ordenar la población del Tahuantinsuyu.

Por lo demás, me parece un acierto de los editores el haber reunido la bibliografía de todos los ensayos al final de la obra. De tal manera se ratifica el carácter de "espontáneo balance de la especialidad" que adquiere este volumen de homenaje con respecto a la etnohistoria del mundo andino. Haciendo un recuento de las fuentes secundarias, se observa que los autores con mayor cantidad de referencias son (entre otros) Pierre Duviols, Waldemar Espinoza Soriano, John V. Murra, Franklin Pease G. Y., John H. Rowe, Richard P. Schaedel, Mariusz S. Ziolkowski, R. Tom Zuidema y, desde luego, la propia homenajeada María Rostworowski de Diez Canseco.

En la presentación de esta gruesa obra colectiva, la directora del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Cecilia Blondet, destaca cariñosamente las cualidades personales e intelectuales de María Rostworowski, una investigadora infatigable, que "ha vencido al tiempo y a la adversidad por su valentía, perseverancia y maravillosa curiosidad" (p. 15). Ella fue la única mujer entre los fundadores del Instituto de Estudios Peruanos, en 1964, y desde entonces se ha mantenido vinculada a este centro de estudios, donde se ha publicado la mayor parte de sus libros. Todos deseamos, por cierto, que su vigoroso y fructífero aliento se prolongue por muchos años más.

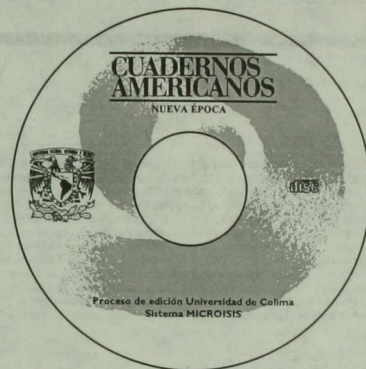
Teodoro HAMPE MARTÍNEZ

Este libro se terminó de imprimir el mes de julio de 1998 en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V. Av. Coyoacán 1031, 03100 México, D. F. Su tiro consta de 1,200 ejemplares.

CUADERNOS AMERICANOS EN CD-ROM

Se ha elaborado una versión de la colección completa de *Cuadernos Americanos* en disco compacto CD-ROM, con sistema de recuperación directa del texto.

Esta nueva versión permite almacenar y distribuir grandes volúmenes de información con un significativo ahorro en el transporte y almacenamiento del material y mucha mayor rapidez en el rastreo de artículos, autores y temas. La primera parte, que comprende los 50 primeros números de la Nueva Época (desde 1987 hasta 1995), ya está en venta.



Informes: *Cuadernos Americanos*, Torre I de Humanidades, 2º piso, Ciudad Universitaria, México, D.F., Tel. 622-1902, Fax: 616-2515, e-mail: weinberg@servidor.unam.mx



NUEVA SOCIEDAD

MARZO-ABRIL 1998

Nº 154

Director: Heidulf Schmidt
Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: **Fernando Rospigliosi**, Fujimori y El Niño. Campaña reeleccionista en aguas turbias. **Edgar Gutiérrez**, Guatemala. Paz de baja intensidad. **Arnold Antonin**, Haití. Un pueblo desesperado. APORTES: **José Enrique Molina/Carmen Pérez Baralt**, Luces y sombras de la democracia venezolana. A 40 años del 23 de Enero. **Pablo González Casanova**, La formación de conceptos en los pueblos indios. El caso de Chiapas. TEMA CENTRAL: FÚTBOL Y BEISBOL. LOS JUEGOS DE LAS IDENTIDADES. **Juan Vilfloro**, Los goles y el tiempo. **Javier Lasarte Valcárcel**, Imágenes, culturas y dificultades de la pasión beisbolera. **Pablo Alabarces**, ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? **Roberto González Echevarría**, Tres peloteros cubanos. **Eduardo P. Archetti**, El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. **Edgardo Rodríguez Juliá**, La euforia del guardabosque. **J. Sérgio Leite Lopes**, Fútbol y clases populares en Brasil. Color, clase e identidad a través del deporte. **Abelardo Sánchez-León**, El gol de América Latina. **Eduardo Santa Cruz A.**, ¿Hacia dónde va nuestro fútbol? **Ignacio Avalos Gutiérrez**, Pettissimo Larousse de fútbol. LIBROS.

SUSCRIPCIONES
(Incluido flete aéreo)
América Latina
Resto del mundo

ANUAL
(6 núms.)
US\$ 50
US\$ 80

BIENAL
(12 núms.)
US\$ 85
US\$ 145

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61.712, Chacao-Caracas 1060-A, Venezuela. Telfs.: 267.31.89 / 265.99.75 / 265.53.21 / 266.16.48, Fax: 267.33.97; Correo E.: <nuso@nuevasoc.org.ve> <nusoven@nuevasoc.org.ve>
Página digital: www.nuevasoc.org.ve

Siglo Veintiuno Editores



¿IMPERIO O REPÚBLICA?

PODERÍO MUNDIAL Y DECADENCIA
NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS

James PETRAS y Morris MORLEY

"A medida que el Imperio se expande, la República decae." Éste es el argumento central de un libro revelador sobre Estados Unidos como potencia mundial en la era de la posguerra fría. ¿Imperio o república? tiende el puente necesario aunque por demás soslayado, entre la política internacional de ese país y su situación interna. Los autores sostienen que las administraciones de Reagan, Bush y Clinton se han centrado en mantener el liderazgo mundial en detrimento de cuestiones nacionales apremiantes de índole social, económica y política. La desviación constante y en gran escala de recursos financieros y humanos para promover sus intereses en el extranjero socavará aún más las posibilidades de revitalizar la economía nacional.



De venta en Av. Cerro del Agua 248 col. Romero de Terreros, tel. 658 75 55, en librerías de prestigio y por Librotel: 6292116.
<http://www.inetcorp.net.mx/sigloxx1/home.html>

Puerto Rico / US \$15
El Caribe, EE.UU., Centroamérica / US \$22
Suramérica, Europa, África, Asia / US \$25
Muestra 1 ejemplar / US \$8

Tarifa Suscripciones:

Dirección:

Dra. Aline Franches-Buxeda, Directora
REVISTA HOMINES
Universidad Interamericana de Puerto Rico
Apartado 191293, Hato Rey, PUERTO RICO 00919

Experimentos genocidas en Puerto Rico. José Manuel Torres Santiago / *Microhistoria azucarera en Puerto Rico*, Pedro Pablo Rodríguez / *Desarrollo económico, cambio ambiental y colera morbo en el Puerto Rico del Siglo XIX*, Ricardo R. Camuñas Madera / *México y el "Tratado de Libre Comercio"*, Dieter Boris / *Puerto Rico como miembro del "NAFTA"* - *Tratado de Libre Comercio Norteamericano*, Aline Franches-Buxeda / *La reestructuración de la economía argentina en nuevas condiciones políticas (1989-1992)*, Jorge Schwarzer / *La cultura popular bien pensada*, Mirko Lauer / *Julia de Burgos y Yosano Akiko: La comparación de dos poetisas precursoras de la liberación de la mujer en Puerto Rico*, Shigaki Yoshiko.

HOMINES

Revista de Ciencias Sociales

Vol. 19, Núm. 2, Vol. 20, Núm. 1

FILOSOFÍA

ENTRE LA JERARQUÍA Y LA LIBERACIÓN

ORTEGA Y GASSET Y LEOPOLDO ZEA

TZVI MEDIN




ÍNDICE

- I. Los primeros pasos
- II. Fundamentos filosóficos: El primer libro y el buceo intelectual
- III. Ampliación de la circunstancia: Viajes del destino
- IV. Dos aproximaciones culturales y filosóficas: Jerarquía y excelencia: Humanismo y liberación
- V. Filósofos y política: entre el destino y la alborada
- VI. Ortega: La vuelta a España
- VII. Zea: de vuelta al mundo académico
La filosofía latinoamericana: entre las críticas y los desafíos
¿La filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación?
- VIII. 1935: Ante la muerte de Ortega a sus 72 años
- IX. 1992: Celebrando los 80 años de Leopoldo Zea
- X. Atando cabos



PAGINAS

N. 150

Marzo - Abril 1998

REFLEXION: Un camino de justicia y libertad: El Papa en Cuba **Gustavo Gutiérrez** La fuerza de la verdad, fuerza del Espíritu **Manuel Díaz Mateos**, s.j. **ESPECIAL SOBRE EL NIÑO:** No reconstruir la injusticia **Gustavo Gutiérrez** Enseñanzas de un Niño travieso **José María Rojo** Una experiencia de ciudadanía en tiempos de emergencia **Yolanda Díaz C.** y **Pedro Alva M.** **CONVERSAR CON EL NIÑO:** Mesa redonda: **Michel Azcueta**, **Julio Díaz Palacios**; **Eduardo Franco Temple**; **Juan Torres Guevara** **REFLEXION** Privatización de la Seguridad Social: de la solidaridad al individualismo **Leopoldo Gamarra V.** **TESTIMONIOS:** Presencia del Espíritu Santo: Mi experiencia de seguimiento a Jesús **Andrés Besinet** La experiencia del Espíritu Santo. Reflexión en las comisiones de las XXVIII Jornadas Teológicas **Víctor Torres** **CULTURAL:** Abriendo espacios. Desde un concurso literario juvenil **Carmen Lora** Presentación del libro «Fama de Caxamalca» **Miguel Garnett** **DOCUMENTOS:** III Encuentro latinoamericano de teología india **Mensaje Final** Conferencia Episcopal Peruana **Nota de prensa** Reseñas; Publicaciones recibidas; Escriben.

SUSCRIPCIONES 6 números al año (incluido el I.G.V.)

Perú S/. 36.00 + porte = S/. 50, América Latina \$. 25 + porte vía aérea = \$. 60, EE.UU. - Canadá \$. 25 + porte = \$. 70, Europa y otros \$. 25 + porte = \$. 75

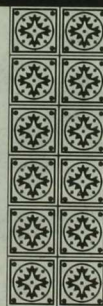
Cheques o giros a nombre de:

CENTRO DE ESTUDIOS Y PUBLICACIONES

Camilo Carrillo 479 - Jesús María - Apdo. 110107 - Lima 11 - Perú
Telef. (5114) 336453 - Fax (5115) 331078

La Gaceta

del Fondo de Cultura Económica



Octavio Paz 1914-1998



NUOVA EPOCA

NÚMERO 330-331

JUNIO/JULIO DE 1998

AMERÍSTICA

Año I

Número I

Primer Semestre

1998

CONTENIDO

Diego L. Chou

Los primeros contactos
entre China y España a través de Filipinas

Dick Edgar Ibarra Grasso

El paralelismo cultural
y el difusionismo extremo

Elisa Lipkau Henríquez

La visión europea del indio americano

Walburga Ma. Wiesheu Forster

La hipótesis de la conexión chino-maya

Paul Gallez

El estrecho de Veragua,
o Sudamérica como isla

Celia Heil

El papel y el papel picado,
¿ciencia china o amerindia?

Gustavo Vargas Martínez

Cartografía de Fusang:
actualidad de la tesis Fusang es América

Helga von Kügelgen Kropfinger

El indio: ¿bárbaro y/o buen salvaje?



Revista Mexicana de Investigación Educativa

Vol. III núm. 5, enero-junio, 1998

INDICE

EDITORIAL

La formación en investigación educativa
Mario Rueda

INVESTIGACIÓN

Orígenes de la institucionalización de
la investigación educativa en México
Norma Georgina Gutiérrez Serrano

Pluralidad cultural y política educativa
en la zona metropolitana de la ciudad de México
Maria Bertely Busquets

De estudiantes a ciudadanos.
Las redes de jóvenes brasileños y la creación
de una cultura cívica
Ann Mische

Análisis de un proceso identificatorio:
los sociólogos de la ENEP-Aragón, 1979-1983
Silvia Fuentes Amaya

¿Cómo enseñamos historia en el nivel medio superior?
Mireya Lamoneda Huerta

Escuelas especiales a finales del siglo XIX.
Una mirada a algunos casos en México
Antonio Padilla Arroyo

DOCUMENTO

Premio Andrés Bello
Educación superior y desigualdad social
Roberto Rodríguez Gómez

RESEÑA

Entre surcos y letras
Susana Quintanilla

Función social y significado de la educación comunitaria
Bertha Salinas Amescua

Estrategias docentes para un aprendizaje significativo
Marco Antonio Rigo Lemini

Suscripciones y distribución: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, AC
Teléfonos: 559 40 80 y 559 42 32 exts. 214 y 223. Fax: 575 03 20. CE: comie@servidor.unam.mx

Asuntos editoriales: Secretaría Técnica de la Revista: Tel. y fax: 601 16 51. CE: ideogram@servidor.unam.mx



CONSEJO MEXICANO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, AC

METAPOLÍTICA

REVISTA TRIMESTRAL DE TEORÍA Y CIENCIA DE LA POLÍTICA

Vol. 2, Núm. 7, México, julio • septiembre • 1998

TEORÍA Y METATEORÍA

UN ANÁLISIS DINÁMICO DE LAS REDES DE PODER: EL CASO DE MÉXICO
Samuel Schmidt, Jorge Gil Mendieta, Jorge Castro y Alejandro Ruiz

DOSSIER

AMÉRICA LATINA: PARADOJAS DE LA DEMOCRACIA
DEMOCRACIA Y SOCIEDAD CIVIL EN AMÉRICA LATINA. UNA REVISIÓN CRÍTICA
DE LOS DIAGNÓSTICOS LATINOAMERICANOS EN LOS AÑOS OCHENTA Y NOVENTA
César Cansino

ENSAYO SOBRE DEMOCRACIA, DESARROLLO, AMÉRICA LATINA Y OTRAS DUDAS
Ugo Pipitone

¿DEMOCRACIA Y PROYECTO LATINOAMERICANO PARA MÉXICO?
Horacio Cerutti Guldberg

CULTURA E IMAGINARIOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA
Alfredo Echegollen Guzmán

AMÉRICA LATINA: ENTRE LA IDENTIDAD Y LA DIVERSIDAD
Facundo González Bárcenas

PERFILES FILOSÓFICO-POLÍTICOS

OCTAVIO PAZ
OCTAVIO PAZ Y EL ENSAYO METAPOLÍTICO
Francisco Gil Villegas

LA LIBERTAD DE OCTAVIO PAZ: EL BOSQUE PARLANTE
Miguel Ángel Rodríguez

LA PALABRA ROTA. PAZ Y LAS REVERBERACIONES POÉTICAS DEL ENSAYO
Israel Arroyo

POLÍTICA PARA POETAS
Medardo Maldonado Monroy

Suscripciones e informes:

Playa Eréndira 19, Barrio Santiago Sur, México, 08800, D.F., MÉXICO
Tel. (525) 633 3873, Fax (525) 633 3859 E. mail: metapolitica@cepcor.com.mx



Premio Annual de Ensayo Literario Hispanoamericano LYA KOSTAKOWSKY 1997

En cumplimiento a la voluntad de don Luis Cardoza y Aragón—quien constituyó un fondo para otorgar anualmente el Premio de Ensayo Literario Hispanoamericano Lya Kostakowsky—, el Comité Técnico designado por el para administrar dicho fondo, decidir los temas del concurso y designar a los jurados correspondientes, convoca al

**Premio Annual de Ensayo Literario Hispanoamericano Lya Kostakowsky 1997
que se regirá de acuerdo con las siguientes BASES**

Primera.

El concurso queda abierto a la participación de escritores que en forma individual o colectiva presenten un ensayo de carácter literario, en español, en su lengua materna o a doble efecto. El Comité Técnico ha decidido otorgar el premio correspondiente a 1997 sea: ¿Hay un clasificado en América Latina? Artes y Letras.

Segunda.

El monto del premio, único e indivisible, es de 25,000 dólares o su equivalente en moneda nacional al momento de la entrega.

Tercera.

Los trabajos deberán ser presentados por cuadruplicado (original y tres copias), antes del 15 de octubre de 1998, con seudónimo, y en sobre aparte, la identificación del autor o autores, su domicilio, su teléfono y fax. Para los trabajos que se reciban después de esa fecha, se tomará en cuenta la del registro postal.

Cuarta.

Jean Franco, David Huerta y Carlos Monsiváis han aceptado integrar el jurado del Premio 1997, cuyo fallo será inapelable.

Quinta.

La decisión del jurado se dará a conocer en diciembre de 1998, el jurado podrá declarar desierto el concurso.

Sexta.

El premio será entregado dentro de los tres meses siguientes al anuncio del veredicto, en el lugar que el Comité Técnico señale.

Séptima.

No se devolverán los originales ni las copias de los trabajos recibidos.

Octava.

Las situaciones no previstas en la presente convocatoria serán resueltas por el jurado.

Novena.

El Comité Técnico se reserva durante un año el derecho de publicar, en una primera edición, el ensayo premiado.

Décima.

Los originales y las copias deberán enviarse a:

**Fundación Cultural Lya
y Luis Cardoza y Aragón, A.C.**

Callejón de las Flores No. 1
esq. Puente San Francisco
Barrio del Niño Jesús, Coyacán
06000 México, D.F.
Tel. (525) 633 3873
Fax (525) 633 3859
citra@gmailinternet.com.mx

Ciudad de México, mayo de 1998

El Comité Técnico:

Fernando Benítez, José Chávez Morado, Gabriel García Márquez, Margo Glantz, Pablo González Casanova, Eugenia Huerta, Emilio Krieger, Rigoberta Menchú, Augustin Monterroso, Carlos Payán Véliz, Vicente Rojo, Juan Villoro.

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana



Revista Iberoamericana

Directora de Publicaciones
MABEL MORÑA

Secretario Tesorero
BOBBY J. CHAMBERLAIN

Suscripción anual:

Socios	US\$ 55.00
Socio Protector	US\$ 80.00
Institución	US\$ 70.00
Institución Protectora	US\$ 80.00
Estudiante	US\$ 30.00
Profesor Jubilado	US\$ 30.00
Socio Latinoamérica	US\$ 30.00
Institución Latinoamérica	US\$ 35.00

Los socios del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana reciben la *Revista Iberoamericana* y toda la información referente a la organización de los congresos.

Los socios protectores del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana reciben la *Revista Iberoamericana*, todas las publicaciones y la información referente a la organización de los congresos.

Erika Braga
IILI - Revista Iberoamericana
1312 CL - University of Pittsburgh
Pittsburgh, PA 15260

Tel. (412) 624-5246 • Fax (412) 624-0829 • e-mail: iili+@pitt.edu

Colonial Latin American Historical Review (CLAHR)



Énfasis: *ÉPOCA COLONIAL EN
AMÉRICA LUSO-HISPANA*

SOLICITAMOS SU PARTICIPACIÓN CON
estudios originales, máx. 25-30 págs. con notas de pie
de página. Envíe 3 copias + disquet, creado en
WordPerfect 5.1 o IBM compatible, en inglés o español

Orden de Suscripción:

Nombre: _____
Dirección: _____
Teléfono: _____

☐ Individuo \$30 ☐ Institución \$35 ☐ Estudiante \$25 ☐ Un ejemplar \$8

(Agregue \$5.00 para franqueo fuera de EEUU, Canadá o México)

☐ Cheque a nombre de la *Colonial Latin American Historical Review*

☐ VISA ☐ MasterCard Tarjeta # _____ Caduca en _____

Firma _____

Envíe esta forma con el pago apropiado a:

Dr. Joseph P. Sánchez, Editor
COLONIAL LATIN AMERICAN HISTORICAL REVIEW
Spanish Colonial Research Center, NPS
Zimmerman Library, University of New Mexico
Albuquerque, NM 87131 USA
Teléfono (505)277-1370 / Fax (505)277-4603 / E-mail clahr@unm.edu

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Chudnovsky, José Nun, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 38

Otoño 1998

Número Especial

SANTIAGO URBIZTONDO, DANIEL ARTANA Y FERNANDO NAVAJAS: La autonomía de los nuevos entes reguladores argentinos.

OMAR O. CHISARI, PEDRO DAL BÓ Y CARLOS A. ROMERO: Ampliaciones de la red de transmisión de alta tensión en la Argentina. Mecanismos de decisión e incentivos económicos.

DANIEL CHUDNOVSKY Y ANDRÉS LÓPEZ: Las estrategias de las empresas transnacionales en la Argentina y Brasil: ¿Qué hay de nuevo en los años noventa?

BENJAMIN HOPENHAYN Y JAVIER MERIGHI: Movimientos de capitales en la Argentina: factores externos e internos. Contribución al análisis de los factores de impulsión y atracción: 1991-1995.

MARTA BEKERMÁN: Reforma comercial y desempleo. Reflexiones para el caso de la economía argentina.

ROBERTO BISANG: Apertura, reestructuración industrial y conglomerados económicos.

GABRIEL YOGUEL: El ajuste empresarial frente a la apertura: La heterogeneidad de las respuestas de las Pymes.

JORGE M. STREB: Y, si no hay más remedio... Inflación, desconfianza y la desintegración del sistema financiero en la Argentina.

MARCELO DABÓS: Crisis bancaria y medición del riesgo de default: Métodos y el caso de los bancos cooperativos en la Argentina.

FRANCISCO BUERA Y JUAN PABLO NICOLINI: Los spreads de tasas de interés en la Argentina.

GUILLERMO MONDINO, SILVIA MONTOYA Y MANUEL WILLINGTON: Los mercados de trabajo regionales en la Argentina.

ALBERTO PORTO Y WALTER CONT: Presupuestos provinciales, transferencias intergubernamentales y equidad.

OSCAR CETRÁNGOLO Y JUAN PABLO JIMÉNEZ, con la colaboración de DANIEL VEGA: Algunas reflexiones sobre el federalismo fiscal en la Argentina. Apuntes para el diseño de un nuevo sistema de coparticipación federal de impuestos.

DESARROLLO ECONOMICO - Revista de Ciencias Sociales es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, US\$ 68; Resto de América, US\$ 74; Europa, US\$ 76; Asia, África y Oceanía, US\$ 80. Ejemplar simple: US\$ 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en INTERNET: www.clacso.edu.ar/~ides. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social
Araoz 2838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina
Teléfono: 804-4949 ♦ Fax: (541) 804-5856
Correo electrónico: ides@clacso.edu.ar

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Chudnovsky, José Nun, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 38

Abril - junio 1998

Nº 149

JOSE MARIA FANELLI: Liberalización financiera y cuenta de capital: observaciones sobre la experiencia de los países en desarrollo.

DANIEL HEYMANN Y PABLO SANGUINETTI: Quiebres de tendencia, expectativas y fluctuaciones económicas.

GERARDO ADROGUE: Estudiar la opinión pública. Teoría y datos sobre la opinión pública argentina.

MARIANO TOMMASI: Instituciones y resultados fiscales.

ROBERTO GARGARELLA: Después del diluvio. El perfeccionismo conservador en la nueva jurisprudencia de la Corte Suprema (1990-1997).

SILVIA GORENSTEIN: Sector agroalimentario: las relaciones industria/gran distribución.

ALEJANDRO CORBACHO: Reformas constitucionales y modelos de decisión en la democracia argentina, 1984-1994.

NOTAS Y COMENTARIOS

ERNESTO CABRERA: Sobre la muerte del bipartidismo.

JULIO BURDMAN: Sobre el bipartidismo y el sistema de partidos. Respuesta al comentario de E. Cabrera.

CRITICA DE LIBROS

INFORMACION DE BIBLIOTECA

DESARROLLO ECONOMICO - Revista de Ciencias Sociales es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, US\$ 68; Resto de América, US\$ 74; Europa, US\$ 76; Asia, África y Oceanía, US\$ 80. Ejemplar simple: US\$ 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en INTERNET: www.clacso.edu.ar/~ides. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social
Araoz 2838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina
Teléfono: 804-4949 ♦ Fax: (541) 804-5856
Correo electrónico: ides@clacso.edu.ar

1º Simpósio Nacional de espaço e Cultura

21, 22 e 23 de Outubro - Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ)
Rua São Francisco Xavier, 524 - Maracanã - Rio de Janeiro - RJ

A partir de meados da década de 1980 verificou-se, no âmbito do pensamento geográfico, uma vigorosa retomada da dimensão cultural. Trata-se agora, não mais, e apenas, de uma tradição cultural da geografia, herdeira do século XIX e cultivada por Schlüter, Brunhes, Sauer, entre outros. Trata-se, sim, de uma retomada caracterizada por antigos e novos componentes, nos quais a cultura é analisada em suas dimensões materiais e não-materiais, assim como suscita novas abordagens.

Subjacentes a essa retomada estão as transformações no mundo real, que levaram à revalorização da cultura como um elemento que permite uma mais profunda compreensão dessas transformações.

O NEPEC - Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Espaço e Cultura - criado em novembro de 1993, vem procurando acompanhar este movimento de valorização da cultura como componente que permite o desvelamento da organização espacial e sua dinâmica. A revista Espaço e Cultura é o resultado desta preocupação. O presente Simpósio que se organiza é um ponto de reflexão no percurso desse movimento.

ESTRUTURA DO SIMPÓSIO

O Simpósio estará estruturando em quatro mesas - redondas, abordando as seguintes temáticas:

Geografia Cultural - Passado e Futuro
Espaço e Religião
Paisagem Geográfica
Manifestações Não - materiais da Cultura

As mesas redondas irão privilegiar reflexões teóricas sobre as temáticas acima indicadas, frutos das preocupações daqueles interessados na dimensão espacial da cultura. Neste sentido, o empírico aparecerá à guisa de exemplificação e não como objeto principal da exposição. O simpósio tem, assim, o objetivo maior de congregar aqueles que vêm se preocupando com a Geografia Cultural a través de reflexões.

As inscrições serão realizadas exclusivamente nos dias 19, 20, 21 e 22 de Outubro no NEPEC

Coordenação do Simpósio: NEPEC - UERJ

Coordenadores: Zeny Rosendahl (UERJ), Roberto Lobato Corrêa (UERJ)

Comissão Organizadora: Aureanice de Mello Corrêa (UERJ), Gláucio Marafon (UERJ), João Rua (UERJ)

Comissão de Apoio: Sub-Reitoria de Extensão - SR3, Departamento de Geografia

INFORMÇÕES GERAIS: Inscrições: R\$ 10,00 para graduandos, R\$ 20,00 para profissionais

Rua São Francisco Xavier, 524 - 4º andar - Bloco D - sala 4007

Tel: 587-7468/587-7724/587-7703 - E-mail: zeny@uerj.com.br



LAS PUBLICACIONES DEL 97

VICENTE RIVA PALACIO
MARTÍN GARATUZA
CALVARIO Y TÁBOR
CUENTOS DEL GENERAL

PETER BURKE
HISTORIA Y TEORÍA SOCIAL

DAVID MONTGOMERY
EL CIUDADANO TRABAJADOR

PETER NOVICK
ESE NOBLE SUEÑO (2 vols.)

REGINA HERNÁNDEZ FRANYUTI
IGNACIO DE CASTERA
ARQUITECTO Y URBANISTA
DE LA CIUDAD DE MÉXICO,
1777-1811

VARIOS AUTORES
DURANGO, UNA HISTORIA
COMPARTIDA, 1821-1920

VARIOS AUTORES
LAS POLÍTICAS SOCIALES
DE MÉXICO EN LOS AÑOS NOVENTA

ALEJANDRO TORTOLERO VILLASENOR
(COORD.)

TIERRA, AGUA Y BOSQUES:
HISTORIA Y MEDIO AMBIENTE
EN EL MÉXICO CENTRAL

JUAN ORTIZ ESCAMILLA
GUERRA Y GOBIERNO, LOS PUEBLOS
Y LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO,
MARCELA TERRAZAS BASANTE
(COORDS.)
POLÍTICA Y NEGOCIOS,
ENSAYOS SOBRE LA RELACIÓN
ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS
EN EL SIGLO XIX

SANTIAGO REX BLISS (COMP.)
LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL:
PERSPECTIVAS ACTUALES

JUAN NEPOMUCENO ALMONTE
GUÍA DE FORASTEROS Y REPERTORIO
DE CONOCIMIENTOS ÚTILES, 1852

GRACIELA DE GARAY (COORD.)
CUÉNTAME TU VIDA
HISTORIA ORAL: HISTORIA DE VIDA

VARIOS AUTORES
GRUPOS DE PODER ECONÓMICO
Y ELITES POLÍTICAS EN MÉXICO.
UNA BIBLIOGRAFÍA COMENTADA,
1770-1940

CARMEN BLÁZQUEZ,
LEONOR LUDLOW (COORDS.)
CATÁLOGO DE LOS FONDOS
DOCUMENTALES DEL BANCO
MERCANTIL DE VERACRUZ, 1897-1933

REVISTAS

SECUENCIA NÚM. 37
ENERO-ABRIL DE 1997
SECUENCIA NÚM. 38
MAYO-AGOSTO DE 1997
SECUENCIA NÚM. 39
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1997
AMÉRICA LATINA
EN LA HISTORIA ECONÓMICA
BOLETÍN DE FUENTES. CRÉDITO
NÚM. 6, JULIO-DICIEMBRE DE 1996
PALABRAS Y SILENCIOS
VOL. 1, NÚM. 1

VIDEO

FERNANDO AGUAYO, GRACIELA
DE GARAY Y LOURDES ROCA
EL BUEN RESTAURADOR AMA LO ANTI-
GUO. TESTIMONIOS DEL ARQUITECTO
RICARDO DE ROBINA

DE VENTA EN LIBRERÍAS DE PRESTIGIO

ANNOUNCEMENT-RESEARCH FELLOWSHIPS

The Clements Research Fellowship in Southwest Studies

The Carl B. and Florence E. King Research Fellowship in Southwestern History

The Summerfield-Roberts Research Fellowship in Texas History

The William P. Clements Center for Southwest Studies in the Department of History at Southern Methodist University in Dallas welcomes applications for three research fellowships: the **Clements Research Fellowship in Southwest Studies**, open to individuals in any field in the humanities or social sciences doing research on Southwestern America, the **Carl B. and Florence E. King Research Fellowship in southwestern history**, and the **Summerfield-Roberts Research Fellowship in Texas history**. The fellowships are designed to provide time for senior or junior scholars to bring book-length manuscripts to completion.

Fellows would be expected to spend the 1999-2000 academic year at SMU, teach one course during the two-semester duration of the fellowship, and participate in Center activities. Each fellow will each receive the support of the Center and access to the extraordinary holdings of the DeGolyer Library. Fellowships carry a stipend of \$30,000, health benefits, a modest allowance for research and travel expenses, and a subvention for the publication of the book.

Applicants should send two copies of their vita, a description of their research project, and a sample chapter or extract, and arrange to have letters of reference sent from three persons who can assess the significance of the work and the ability of the scholar to carry it out. Send applications to David J. Weber, Director/ Clements Center for Southwest Studies/Dept. of History/SMU, Dallas, TX 75275-0176. Applications must be received by January 15, 1999. The award will be announced on March 2, 1999. Applicants need not specify the fellowship for which they are applying. This announcement contains all the information necessary to complete the application process.

<http://www.smu.edu/~swcenter/>

CONTENIDO

EDITORIAL

Por mi raza latinoamericana hablará el espíritu libre

PENSAMIENTO

Filosofía y poesía
Hacia una soberanía latinoamericana

MEMORIA

Santa Anna en Cartagena de Indias
1938: César Vallejo ha muerto
Las dos Américas revisitadas

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

De mar, amor y muerte

LETRAS

Humilde, como sol en el campo
Como pez en el agua
Estaban vivos, están en nuestro tiempo
Poesía portuguesa

ARTES ESCÉNICAS

El teatro en una sociedad multicultural

MÚSICA

Un acercamiento a la educación musical de Latinoamérica

TRADICIONES

Cuando la Ocasión

HUMOR

AUDIOVISUALIDAD

El cine dominicano en los años noventa
Domingo Batista: esencia y monumentalidad del paisaje dominicano

AMBIENTALIDAD

La arquitectura universitaria del Centro Histórico de la Cd. de México

ARTES PLÁSTICAS

El Museo Universitario Contemporáneo de Arte: MUCA

SUMARIO/ABSTRACT/SOMMAIRE/RESUMO

TEJIENDO LA RED

ARCHIPIÉLAGO EN LOS LIBROS

CONVOCACIÓN LATINOAMERICANA

ARCHIPIÉLAGO

POR MI RAZA
LATINOAMERICANA
HABLARÁ EL ESPÍRITU
LIBRE



Filosofía y Poesía: Juan Luis Rodríguez. Hacia una Soberanía Latinoamericana: Luis González-Segura. Santa Anna en Cartagena de Indias: Antonio Vargas-Morales. 1938: César Vallejo ha muerto: Ricardo Alarín. De Mar, Amor y Muerte: Entrevista a Santiago Genovés. Chupen Clementes: Humilde, como sol en el campo: Víctor González. Como pez en el agua: Entrevista a Mario Vargas Llosa. Música: Francisco Ruiz. Cuando la Ocasión: José Luis Ruiz. La arquitectura universitaria del Centro Histórico de la Cd. de México: El MUCA. Museo Universitario Contemporáneo de Arte.



ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS DEL CARIBE A.C.

CONVOCA A SU

VI Conferencia Anual

Que se llevará a cabo en la Ciudad de Campeche, Campeche del 28 al 30 de abril de 1999, bajo el siguiente :

T E M A R I O

Historiografía del Caribe.	La Cultura del Caribe
El Caribe y la Historia Regional	Etnia, Nación y esclavitud
Cartografía del Caribe	Procesos socio-políticos en el Caribe actual
Migraciones y Frontera	Turismo, desarrollo sustentable y Medio ambiente
El Caribe en la Docencia	Economía y Comercio
Globalización y regionalización	Relaciones Internacionales

Los interesados deberán enviar sus propuestas (Título y Resumen máximo de 10 líneas) datos personales, nombre, dirección, institución, teléfono y/o fax. E-mail, antes del 15 de enero de 1999, a cualquiera de las siguientes direcciones :

José Luis Ortega Rubio, Universidad Autónoma de Campeche, Calle 12 No. 185A, C.P. 2400, Centro, Campeche, Camp, fax (981) 6-5243; e-mail: jlortegb@becan.uacam.mx

Gloria Carrillo y/o Clara Martínez, CELA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 04510, D.F. tel. 622-9417, fax 622-8334
e-mail : gserrato@servidor.unam.mx y/o, marval@servidor.unam.mx

Juan Manuel de la Serna CCYDEL, UNAM, 2º Piso Torre Y de Humanidades, C.U. México, 04510, D.F. Fax. 622-1910. e-mail: diserna@servidor.unam.mx

Laura Muñoz e-mail: jeyna@servidor.unam.mx y/o Johanna Von Grafenstein, INSTITUTO MORA lfvon@institutomora.edu.mx, o al Fax: 563-7162

La moral es una cuestión que atañe a los sujetos particulares, a su capacidad de decidir, de proyectar y de hacer frente a cada situación, según sus propias convicciones. No obstante, esas elecciones no son hechas en el vacío sino que están condicionadas por factores culturales, materiales y simbólicos propios de cada sociedad y cada época.

A la complejidad propia de esta realidad se le suman las crisis y los conflictos que caracterizan los tiempos que corren. Por eso, **América Latina y la moral de nuestro tiempo** se ocupa de hacer aportes muy valiosos para una tarea hoy insoslayable: la de incentivar nuestra capacidad crítica y nuestra memoria como medios para afirmar lo que nosotros somos en vistas de lo que queremos ser.

Contenido

Prólogo

Las morales de nuestro tiempo: un reto para las nuevas generaciones, *Arturo Andrés Roig*

Presentación

1. Categorías sociales y razón práctica. Una lectura alternativa, *Adriana Arpini*

2. Apuntes para una caracterización contemporánea de la noción de justicia, *Nora Beatriz Pavón*

3. Construcción de la eticidad en la perspectiva latinoamericana

- José Martí, Nuestra América: Un símbolo en la lucha por la dignidad humana, *Liliana Giorgis*
- Reforma del lenguaje y de la sociedad en el discurso de Simón Rodríguez, *Oscar Zalazar*
- La construcción de la eticidad en el realismo romántico de Esteban Echeverría, *Ana Lúcia Duñor*
- Juan Bautista Alberdi y la construcción teórica de la eticidad, *Mariano Maure*
- La denuncia de la inmoralidad política en Agustín Álvarez, *Dante Ramaglia*
- Construcción teórico-práctica de una eticidad antillana y latinoamericana: Eugenio María de Hostos, *Adriana Arpini*



Universidad Autónoma Metropolitana

invita a el

II Seminario en homenaje al Mtro. Jan Patula, bajo el tema

Nacionalismo y cambio revolucionario

9 al 13 de noviembre de 1998

Av. Michoacán y La Purísima, Col. Vicentina,
09340 México, D.F., Tel. 724-4600, Fax 724-4778, flm@xanum.uam.mx

CUADERNOS AMERICANOS

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Deseo ejemplares atrasados de *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ ESTADO: _____

CÓDIGO POSTAL: _____ PAÍS: _____ TELÉFONO: _____

GIRO: _____ SUCURSAL: _____

Deseo recibir los siguientes ejemplares (Indicar número y año):

TOTAL: _____

Ejemplares	México:	Otros Países:
1942 a 1959	N\$53.00	\$36 US DLS
1960 a 1986	N\$31.00	\$30 US DLS
1987 a 1994	N\$24.00	\$24 US DLS

Redacción y Administración:
Torre I de Humanidades, 2º piso,
Ciudad Universitaria
04510, México, D.F.
Tel. 622-1902 FAX. 616-2515

e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx

Nota: Para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito en la cuenta núm. 35-34759-8 del Banco del Atlántico. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.

CUADERNOS AMERICANOS

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Deseo suscribirme a *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ ESTADO: _____

CÓDIGO POSTAL: _____ PAÍS: _____ TELÉFONO: _____

GIRO: _____ SUCURSAL: _____

☐ Suscripción ☐ Renovación ☐ Importe: _____

Suscripción anual durante 1997 (6 números):

- ☐ México: \$144.00
☐ Otros Países: \$125 US DLS (Tarifa única).

Precio unitario durante 1997:

- ☐ México: \$25.00
☐ Otros Países: \$24 US DLS (Tarifa única).

Redacción y Administración:
 Torre I de Humanidades, 2º piso,
 Ciudad Universitaria
 04510, México, D.F.
 Tel. 622-1902 FAX. 616-2515

e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx

Nota: Para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques.
 De preferencia efectúe su depósito en la cuenta núm. 35-34759-8 del Banco del
 Atlántico. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Próximamente

José Luis Díaz

Quetzalcóatl: vitalidad y recuperación
 del gran mito mesoamericano

Dara Goldman

El otro que no es uno: configuraciones retóricas
 de algunos estudios coloniales recientes

Sergio Magni

En torno a un supuesto indigenismo abstracto

Ricardo Llopesa

El verso libre

Benjamín Salvo Aguilera

La sombra de Martín Luis Guzmán

Ricardo Szmetan

Este pueblo necesita (1934) de Manuel Gálvez,
 un libro olvidado por la crítica

CONTENIDO

OCTAVIO PAZ

- | | |
|--|--|
| <i>Leopoldo Zea</i> | Octavio Paz: identidad y modernidad |
| <i>Adolfo Castañón</i> | Octavio Paz: fragmentos
de un itinerario luminoso |
| <i>Alicia Correa Pérez</i> | Acercamiento a la obra de Octavio Paz |
| <i>Patricio Eufrazio S.</i> | Imagen y arquetipo en los ensayos
de Octavio Paz |
| Octavio Paz y la Sociedad Europea de Cultura | |
| <i>Liliana Weinberg</i> | Octavio Paz |

DESDE EL MIRADOR DE CUADERNOS AMERICANOS

- | | |
|---|---|
| <i>Leopoldo Zea</i> | México en los retos de la globalización |
| <i>Marcos Kaplan</i> | El politólogo y la Ciencia Política: retos
y dilemas |
| <i>Kristine Vanden Berghe</i> | Intelectuales "demócratas" contra
"comunistas": ¿un estilo peculiar
de polemizar? |
| <i>Silvia A. Cirvini y Alejandra Ciriza</i> | La vivienda popular en Buenos Aires
1900-1915: un análisis de la producción
discursiva en torno al tema |
| <i>Rubén Ruiz Guerra</i> | Religiosidad, modernidad e identidad:
algunas consideraciones a partir
de la experiencia mexicana
decimonónica |

EL ISTMO

- | | |
|----------------------------------|---|
| <i>Christiane Laffite-Carles</i> | De La Guayra a Portobelo a comienzos
del siglo XIX |
| <i>Guillermo Castro Herrera</i> | Vacas y buques: cultura, historia
y desarrollo sustentable en Panamá |
| <i>César Huerta Ríos</i> | Identidades y exclusiones en el Caribe
continental |

RESEÑAS